

ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTUDIOS CLÁSICOS



Número 132

Madrid

2007

ISSN 0014-1453

Estudios Clásicos
Órgano de la Sociedad Española de Estudios Clásicos

Estudios Clásicos (EClás), con ISSN 0014-1453, es una revista de periodicidad semestral y formato 215x150, que fue fundada en 1950 y es el órgano de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (SEEC). La revista recibe contribuciones relacionadas con el Mundo Antiguo grecolatino y su pervivencia, que se pueden inscribir dentro de los apartados temáticos de Cultura clásica, Actualización científica y bibliográfica y Didáctica de las lenguas clásicas. Asimismo, la revista *Estudios Clásicos* es vehículo de difusión de las actividades de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (SEEC).

Edición

Revista editada por la Sociedad Española de Estudios Clásicos (SEEC)
c/Vitruvio 8, 2ª planta
28006 Madrid

Redacción y Correspondencia

Estudios Clásicos
Sociedad Española de Estudios Clásicos
c/Vitruvio 8, 2ª planta
28006 Madrid
estudiosclasicos@estudiosclasicos.org
www.estudiosclasicos.org

En el portal de la SEEC (www.estudiosclasicos.org) pueden consultarse las condiciones para hacerse socio de la SEEC y recibir la revista.

Estudios Clásicos se encuentra presente en las siguientes bases de datos:

ISOC, L'Année philologique (Aph), Latindex, Linguistic Bibliography/Bibliographie Linguistique, Directorio de Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanas, y Dial-net.

ISSN: 0014-1453

Depósito legal: M. 567-1958

Composición e impresión

EDICLÁS, San Máximo 31, 28041 Madrid
ediclas@arrakis.es

Estudios Clásicos
Órgano de la Sociedad Española de Estudios Clásicos

Director Antonio Alvar Ezquerro, Presidente de la SEEC
Secretaria Celia Rueda González, Vicesecretaria de la SEEC

Consejo de Redacción

Alberto Bernabé Pajares, Vicepresidente de la SEEC
Patricia Cañizares Ferriz, Secretaria de la SEEC
Francesc Casadesús Bordoy, miembro de la Junta Directiva de la SEEC
Dulce Estefanía Álvarez, miembro de la Junta Directiva de la SEEC
Manuel García Teijeiro, Catedrático de Filología Griega de la Universidad de Valladolid
José Francisco González Castro, Tesorero de la SEEC
Julián González Fernández, miembro de la Junta Directiva de la SEEC
Gregorio Hinojo Andrés, Vicepresidente de la SEEC
Rosa María Iglesias Montiel, Catedrática de Filología Latina de la Universidad de Murcia
Antonio López Eire, Catedrático de Filología Griega de la Universidad de Salamanca
Ramón Martínez Fernández, miembro de la Junta Directiva de la SEEC
Antonio Melero Bellido, miembro de la Junta Directiva de la SEEC
Enrique Montero Cartelle, Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Valladolid
Ana Moure Casas, Catedrática de Filología Latina de la Universidad Complutense de Madrid

Consejo Asesor

Michael von Albrecht (Universidad de Heidelberg)
Paolo Fedeli (Università degli Studi di Bari)
Luis Gil (Universidad Complutense de Madrid)
Ana María González de Tobia (Universidad Nacional de La Plata)
David Konstan (Brown University)
José Martínez Gázquez (Universidad Autónoma de Barcelona)
José Luis Melena (Universidad del País Vasco)
Francisco Rodríguez Agrados (Universidad Complutense de Madrid)
José Luis Vidal Pérez (Universidad de Barcelona)

ÍNDICE

pp.

CULTURA CLÁSICA

DULCE ESTEFANÍA, <i>El Deíforo virgiliano</i>	7-26
MANUEL CEREZO MAGÁN, <i>El símil como expediente paradigmático</i> <i>en Sobre la utilidad de las partes del cuerpo humano de Galeno</i>	27-46
AZUCENA ÁLVAREZ GARCÍA, <i>Las fuentes en Longo</i>	47-68
ISABEL MORENO, <i>El pasado en el presente: la perspectiva histórica</i> <i>en el Liber de Caesaribus de A. Víctor</i>	69-86
AVELINA CARRERA, <i>Cultura clásica y educación para la humanidad</i> <i>en una edición renacentista de Salustio</i>	87-106
PEDRO REDONDO REYES, <i>La tradición clásica en la obra de Franz Kafka</i> ...	107-126

RESEÑAS DE LIBROS

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M., *El Mediterráneo. Historia, Arqueología, Religión, Arte* (Javier Cabrero Piquero), pp. 129-131. ALBERTO BERNABÉ - EUGENIO R. LUJÁN, *Introducción al Griego Micénico. Gramática, selección de textos y glosario* (César Hernández García), pp. 131-132. ENRIQUE ÁNGEL RAMOS JURADO: *De Platón a los neoplatónicos: escritura y pensamiento griego* (Manuel Pérez López), pp. 133-135. MARTA GONZÁLEZ GONZÁLEZ, *Nóside de Locris y su obra* (Ana González-Rivas Fernández), pp. 135-136. ANTONIO PIÑERO SÁENZ, *Guía para entender el Nuevo Testamento* (Mercedes López Salvá), pp. 136-139. *Estudios y traducción. Dioscórides, Sobre los remedios medicinales. Manuscrito de Salamanca* (José Fco. González Castro), pp. 139-141. LUISA CAMPUZANO, *Narciso y Eco: Tradición Clásica y Literatura Latinoamericana* (Marta González González), pp. 141-142. VALENTÍN MORENO GALLEGU, *La recepción hispana de Juan Luis Vives* (Juan F. Alcina Rovira), pp. 143-145. FRANCISCO GARCÍA JURADO, *Borges, autor de la Eneida. Poética del laberinto* (Vicente Cristóbal), pp. 145-146. M. PASTOR MUÑOZ, M. VILLENA PONSODA Y J. L. AGUILERA GONZÁLEZ (eds.), *Deporte y Olimpismo* (Minerva Alganza Roldán), pp. 147-148.

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

ACTIVIDADES DE LA NACIONAL (pp. 151-168).

ACTIVIDADES DE LAS SECCIONES (pp. 169-172).

CONTENTS

pp.

CLASSICAL CULTURE

DULCE ESTEFANÍA, <i>The Virgilian Deiphobus</i>	7-26
MANUEL CEREZO MAGÁN, <i>The simile as paradigmatic expedient</i> <i>in Galen's On the usefulness of the parts of the body</i>	27-46
AZUCENA ÁLVAREZ GARCÍA, <i>The Springs in Longus' Romance</i>	47-68
ISABEL MORENO, <i>The Past in the Present: Historical Perspective</i> <i>in the A. Victor' Liber de Caesaribus</i>	69-86
AVELINA CARRERA, <i>Classical Culture and Education for the Humanity</i> <i>in a Renaissance Edition of Sallust</i>	87-106
PEDRO REDONDO REYES, <i>Classical Tradition in Kafka's Literature</i>	107-126

BOOKS REVIEW

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M., *El Mediterráneo. Historia, Arqueología, Religión, Arte* (Javier Cabrero Piquero), pp. 129-131. ALBERTO BERNABÉ - EUGENIO R. LUJÁN, *Introducción al Griego Micénico. Gramática, selección de textos y glosario* (César Hernández García), pp. 131-132. ENRIQUE ÁNGEL RAMOS JURADO: *De Platón a los neoplatónicos: escritura y pensamiento griego* (Manuel Pérez López), pp. 133-135. MARTA GONZÁLEZ GONZÁLEZ, *Nóside de Locris y su obra* (Ana González-Rivas Fernández), pp. 135-136. ANTONIO PIÑERO SÁENZ, *Guía para entender el Nuevo Testamento* (Mercedes López Salvá), pp. 136-139. *Estudios y traducción. Dioscórides, Sobre los remedios medicinales. Manuscrito de Salamanca.* (José Fco. González Castro), pp. 139-141. LUISA CAMPUZANO, *Narciso y Eco: Tradición Clásica y Literatura Latinoamericana* (Marta González González), pp. 141-142. VALENTÍN MORENO GALLEGU, *La recepción hispana de Juan Luis Vives* (Juan F. Alcina Rovira), pp. 143-145. FRANCISCO GARCÍA JURADO, *Borges, autor de la Eneida. Poética del laberinto* (Vicente Cristóbal), pp. 145-146. M. PASTOR MUÑOZ, M. VILLENA PONSODA Y J. L. AGUILERA GONZÁLEZ (eds.), *Deporte y Olimpismo* (Minerva Alganza Roldán), pp. 147-148.

ACTIVITIES OF THE SPANISH SOCIETY OF CLASSICAL STUDIES (SEEC)

NATIONAL ACTIVITIES (pp. 151-168).

LOCAL ACTIVITIES (pp. 169-172).

CULTURA CLÁSICA

EL DEÍFOBO VIRGILIANO¹

DULCE ESTEFANÍA
Universidad de Santiago

Recepción 07/10/07

Aceptación 06/11/07

Resumen:

El presente trabajo estudia las fuentes del episodio virgiliano de *Eneida* VI 494-530 y analiza la función de dicho episodio en el conjunto del poema.

Palabras clave: Virgilio, *Eneida*, Deífobo.

Abstract:

[«The Virgilian Deiphobus»]. The current article analyzes the sources of the virgilian episode of *Aeneid* VI 494-530 and pays attention to the function of the above mentioned episode in the context of the whole poem.

Keywords: Virgil, *Aeneid*, *Deiphobus*.

El episodio del encuentro de Eneas con Deífobo en el mundo infernal constituye una de las muchas muestras del modo con que Virgilio se enfrenta, al componer su *Eneida*, con la tradición literaria precedente.

Si recorremos la tradición literaria previrgiliana, encontramos al Priámda como guerrero esforzado y protegido por los dioses o suplantado por Atenea, como tal, en la *Iliada*²; contrasta con el carácter de guerrero vale-

¹ Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto *Fuentes greco-latinas para una nueva interpretación de la Eneida* (2005-0654). Constituye una reelaboración de la comunicación presentada con el título “El Deífobo de Virgilio” en el XII Congreso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos celebrado en Valencia en octubre de 2007 y fue terminado durante una estancia en la Fondation Hardt en dicho mes.

² “A la cabeza del segundo cuerpo iban Paris, Alcátoo y Agénor;/ a la del tercero Héleno y el deiforme Deífobo, / hijos los dos de Príamo ... , *Il.* XII 93-95. Entre ellos marchaba respirando altanería Deífobo/ Priámda. ..., / ... / Meriones le apuntó con la reluciente lanza/ y sin fallar le acertó en el broquel, por doquier equilibrado, / de piel de toro; pero no lo atravesó, ... / ..., *Il.* XIII 156 ss. “A su vez, el inspirado Meriones le miró y le dijo:/ “¡Idomeneo, jefe de los cretenses, de bronceas túnicas!/ He venido a ver si queda en tu tienda alguna pica,/ para llevármela; pues se me ha roto la que antes tenía,/ al golpear el broquel del arrogante Deífobo”, *Il.* XIII 255-258. Deífobo llegó muy cerca de Idomeneo,/ ... y disparó la reluciente lanza./ Mas Idomeneo la vio venir de frente y esquivó la broncea pica, / ... / ... acertó al Hipásida Hipsénor, pastor de huestes, / ... / Deífobo dio un horrible grito y exclamó con recia voz:/ “¡Es mi turno! ¡Ya no yace Asio sin venganza! A fe mía/ que, aunque baje a la morada de Hades, el rudo carcelero,/ se alegrará en su ánimo porque le he dado quien le escolte”/ Así habló y el grito de triunfo afligió a los argivos”, *Il.* XIII 403-417. Idomeneo dio un horrible grito de triunfo y exclamó con recia voz: / “¡Deífobo! ¿Es que crees que nos figuramos que se compensa / la muerte de tres por la de uno? Y tú eres quien tanto se jacta. / ¡Desdichado! Colócate tú mismo frente a mí y verás / cómo es el vastago de Zeus que en mi persona aquí ha llegado. / ... / ... ahora las naves me han traído aquí / para tu desgracia, la de tu padre y la de los demás troyanos” / Así habló y Deífobo vacilaba entre dos decisiones:/ procurarse como compañero a uno de los magnánimos troyanos,/

roso que ofrecen la mayoría de los versos en que aparece nuestro personaje en el poema y que recoge la tradición posterior a Virgilio (Quinto de Esmirna, por ejemplo), la descalificación que de él, junto con otros de sus hijos, hace Príamo tras la muerte de Héctor³.

Su presencia en la *Odisea* es muy diferente: acompaña en Troya a Helena en torno al caballo de madera en una escena narrada por Menelao

retirándose atrás, o bien probar suerte él solo./ ... le pareció lo mejor / ir en busca de Eneas ... , *Il.* XIII 445-459. Del otro lado, Eneas arengó a sus compañeros, / al ver a Deífobo, a París y a Agénor, de la casta de Zeus, / príncipes de los troyanos ... , *Il.* XIII 489-491. Iba alejándose <Idomeneo> al paso cuando le disparó la reluciente lanza / Deífobo, que alimentaba contra él un rencor tenaz y sin tregua./ Mas también entonces falló y se acercó con la lanza a Ascálafo, / ... / Alrededor del cadáver de Ascálafo atacaron cuerpo a cuerpo. / Deífobo a Ascálafo la reluciente celada/ le arrebató, pero Meriones ... / dio un salto y le golpeó el brazo con la lanza. De la mano / se le cayó el atubado yelmo al suelo con estrépito./ Meriones ... / le arrancó de lo alto del brazo la robusta pica/ ... / Su hermano Polites cogió a Deífobo en volandas por el dorso / y lo sacó del entristecedor combate hasta llegar a los caballos/ ... / y lo llevaron a la ciudad entre profundos suspiros / abrumado de dolor, con el brazo recién herido manando sangre.”, *Il.* XIII 516 ss. “A reunirse con el cortés Polidamante Pantodio / todos se precipitaron, al escuchar la orden de Héctor. / Mas éste en busca de Deífobo, del potente soberano Héleno, / de ... / iba y venía delante de las líneas para ver si los hallaba. / Los encontró, pero ya no estaban indemnes ni ilesos: / unos yacían junto a las popas de las naves de los aqueos / ... y otros estaban / dentro de la muralla, heridos ... / Pronto encontró ... / al divino Alejandro ... / ... / , le habló con duras palabras/ “... / ¿Dónde tienes a Deífobo y al potente soberano Héleno, / a ... “? / ... / Respondiome ... el deiforme Alejandro: / ... / “... Los compañeros por los que inquieres han muerto. / Sólo Deífobo y el potente soberano Héleno / han marchado vivos, ambos golpeados por largas picas / en la mano; y de la muerte los ha librado el Cronión”, *Il.* XIII 756 ss. Así habló Atenea, y él <Aquiles> hizo caso y se alegró en su ánimo, / y se detuvo, ... / Ella lo dejó y alcanzó a Héctor ... , / tras tomar la figura de Deífobo y su inabundante voz. / Y deteniéndose cerca, le dijo estas aladas palabras: / “¡Querido hermano! Mucho te acucia el ligero Aquiles / acosándote con sus rápidos pies alrededor de la ciudad de Príamo. / ¡Ea, detengámonos y permanezcamos firmes hasta rechazarlo!” / Díjole, a su vez, el alto Héctor ... / “¡Deífobo! Te juro que ya antes eras para mí el más querido / de mis hermanos, de los hijos que Príamo y Hécuba engendraron. / Pero ahora veo que te honraré aún más en las mientes, / porque por mí has osado, en cuanto me has visto con tus ojos, / salir de la muralla, mientras los demás se han quedado dentro.” / Díjole, a su vez, Atenea ... / “¡Hermano! Te juro que nuestro padre, nuestra augusta madre / y nuestros compañeros me han pedido con insistencia abrazados / a mis rodillas que me quedara: ¡tal temblor sacude sus piernas! / Pero a mí la lúgubre pena me taladraba por dentro el corazón. / Ahora vayamos derechos contra él y luchemos con furia / sin escatimar para nada las lanzas. Veremos si Aquiles / nos mata a los dos y se lleva nuestros despojos ensangrentados / a las huecas naves, o si es él quien sucumbe bajo tu lanza”. / Así habló, y con perfidia Atenea partió por delante / ... / Se detuvo abatido <Héctor>, pues no tenía otra pica de fresno. / Llamó a Deífobo, el del blanco broquel con recia voz / y le pidió una larga lanza: pero ya no estaba cerca. / Héctor comprendió en su corazón y exclamó: / “¡Ay! Sin duda los dioses ya me llaman a la muerte. / Estaba seguro de que el héroe Deífobo se hallaba a mi lado; / pero él está en la muralla, y Atenea me ha engañado.”, *Il.* XXII 224 ss. Las traducciones son de E. CRESPO, HOMERO, *Iliada*, Introducción general, traducción y notas de ..., Madrid, 2000.

³ Cf. *Il.* XXIV 247-262 y D. ESTEFANÍA, “La herencia de Príamo”, *Actas del XI Congreso Español de Estudios Clásicos*, II, Madrid, 2005, p. 831.

a la propia Helena⁴ y en VIII 499-520, en el canto de Demódoco, se relata su muerte a manos de Menelao⁵; es precisamente en un escolio a *Odisea* VIII 517 donde se afirma que Deífobo sucede a Héctor como jefe de los troyanos⁶. También en un escolio a *Il.* XXIV 251 leemos que Príamo le había concedido, por ser el más valeroso de los troyanos, a la más bella de las mujeres, Helena⁷; como marido de Helena lo encontramos además en la profecía de Casandra relatada por Licofrón⁸.

Es en el *Ciclo épico* donde se encuentran más datos relativos a su matrimonio con Helena y a su muerte: en el resumen de la *Pequeña Iliada* que hace Proclo aparece desposado con la Tindárida tras la muerte de Paris⁹; en el del *Saco de Troya* de Arctino de Mileto, también de Proclo, encontramos la noticia de la muerte de Deífobo a manos de Menelao¹⁰.

Teniendo en cuenta las alusiones a Deífobo en la *Iliada*, La Penna supone que debía ocupar un puesto importante en el mito de Troya y en la

⁴ “Después llegaste tú –debió impulsarte un dios que quería conceder gloria a los troyanos– y te seguía Deífobo, semejante a los dioses. Tres veces te acercaste a palpar la cóncava trampa y llamaste a los mejores dánaos, designando a cada uno por su nombre, imitando la voz de las esposas de cada uno de los argivos. También yo y el hijo de Tideo y el divino Odiseo, sentados en el centro, te oímos cuando nos llamaste. Nosotros dos tratamos de echar a andar para salir o responder luego desde dentro. Pero Odiseo lo impidió y nos contuvo, aunque mucho lo deseábamos”, *Od.* IV 274 ss., traducción de J. L. CALVO, Madrid, 2001. Cf. A. BERNABÉ, *Fragments de épica griega arcaica*, Madrid, 1998, pp. 164-166 y C. FORMICOLA, “Modelli greci e stilemi virgiliani nell’ episodio di Elena (*Aen.* II 567-588)”, *Studi in onore di Armando Salvatore*, a cura di E. FLORES, A. NAZZARO, L. NICASTRI, G. POLARA, Nápoles, 1992, pp. 72-73.

⁵ Y cantaba cómo los hijos de los aqueos asolaron la ciudad una vez que salieron del caballo y abandonaron la cóncava emboscada. Y cantaba que unos por un lado y otros por otro iban devastando la elevada ciudad, pero que Odiseo marchó semejante a Ares en compañía del divino Menelao hacia el palacio de Deífobo. Y dijo que, una vez allí, sostuvo el más terrible combate y que al fin venció con la ayuda de la valerosa Atenea, *Od.* VIII 513-520, traducción de J. L. CALVO cit. (Cf. BERNABÉ, op. cit., pp. 182-83, G. HIGUET, *The Speeches in Vergil’s Aeneid*, Princeton, 1972, pp. 174 ss. y A. LA PENNA, “Deífobo ed Enea”, *Miscellanea di studi in memoria di Marino Barchiesi*, RCCM 20, 1978, pp. 998-99).

⁶ Cf. D. ROMANO, “Deífobo”, *EV*, II, p. 15 y LA PENNA, op. cit., pp. 987-88.

⁷ Cf. *ibid.*

⁸ Y Helena también verá a Deífobo, hermano de Paris, al que proclamarán todos como el mejor de los troyanos y como su marido (cf. *Alejandra*, LICOFRÓN. *La toma de Ilión*, TRIFIODORO. *El rato de Helena*, COLUTO; introducciones, traducciones y notas de M. y E. FERNÁNDEZ GALIANO, Madrid 1987, p. 80).

⁹ “Filoctetes mata a Alejandro en combate singular. El cadáver ultrajado por Menelao, logran llevarse los troyanos y lo entierran. Después de eso, Deífobo desposa a Helena”, cf. BERNABÉ, op. cit., pp. 157-58.

¹⁰ “Menelao, una vez que encuentra a Helena se la lleva a las naves después de matar a Deífobo” (cf. BERNABÉ, op. cit., pp. 182-183).

épica, aunque en el poema homérico su importancia no se corresponda con ese puesto, y cree que en la épica cíclica, a juzgar por el que ocupa en la épica tardía y bizantina (Quinto de Esmirna y Tzetzes), debía ocupar más espacio y tener mayor relieve¹¹.

Contrasta con su presencia en la épica griega, sobre todo si tenemos en cuenta lo fragmentario del *Ciclo*, que nos obliga a limitarnos prácticamente a los resúmenes de Proclo, la ausencia casi total del personaje en la tragedia griega¹²; sólo lo encontramos en ella, y no como protagonista sino en palabras de Helena para justificarse ante Menelao, en *Troyanas* de Eurípides (v. 960)¹³; la tradición recogida por el trágico, conocida sin duda por Virgilio aunque sólo sea por esa única fuente sin que se pueda descartar que la hubiese encontrado además en alguna otra, dado lo que hoy llamaríamos maltrato de género por parte de Deífobo, sería una buena justificación para la conducta de la Tindárida narrada por el Priámidas en el libro VI de *Eneida*. Sí es, en cambio, nuestro personaje protagonista de la tragedia latina¹⁴, ya que debemos a Acio una tragedia con el título de *Deiphobus*, de la que desgraciadamente sólo se conservan cinco fragmentos con unos pocos versos; lo fragmentario del resto de los trágicos latinos y del propio Acio no nos permite saber si Deífobo participaba en las restantes tragedias latinas de tema troyano, que son bastantes.

Pasando a la lírica griega, es muy poco lo que se nos dice sobre Deífobo: lo encontramos como pretendiente de Helena en un fragmento de Íbico (*PMG* 297) que a juicio de Rodríguez Adrados puede atribuirse a un poema sobre la destrucción de Troya¹⁵; también aparece nombrado en el

¹¹ Cf. LA PENNA, op. cit., pp. 987-88.

¹² Cf. *ibid.*

¹³ "Ahora ... podrías tú emplear un argumento especioso en mi contra: 'al punto que Alejandro murió y descendió a los abismos de la tierra, era mi obligación, toda vez que ya no existían esas nupcias mías preparadas por los dioses, abandonar la casa y encaminarme a las naves de los argivos'. Yo bien que me apresuré a ello. Tengo como testigos a los centinelas de las puertas y a los vigías de las murallas que, en numerosas ocasiones, me sorprendieron intentando descolgar a hurtadillas con cuerdas desde las almenas a tierra este cuerpo mío, mas a la fuerza me agarró un nuevo esposo, Deífobo, y me tomó por esposa contra la voluntad de los frigios. ¿Cómo entonces podría yo morir de modo justo, esposo mío, justamente por lo que a ti respecta, yo que a la fuerza me casé y que en casa padecía amarga esclavitud en vez de ser premio de victoria?", *Troyanas* 951-965, ESQUILO, SÓFOCLES, EURÍPIDES, *Obras completas*, 2004, Madrid, traducción de J. A. LÓPEZ FÉREZ y J. M. LABIANO, p. 942.

¹⁴ Cf. LA PENNA, op. cit., pp. 987-88.

¹⁵ Cf. *Lírica griega arcaica (poemas corales y monódicos, 700-300 a. c.)*, Introducciones, traducciones y notas por F. RODRÍGUEZ ADRADOS, Madrid, 1980, p. 229.

fragmento 61 (V 298) de Alceo sin que sepamos, por lo fragmentario del texto, lo que se decía a propósito de él¹⁶.

No recojo aquí, por no tener reflejo en la *Eneida*, la tradición transmitida por Higino en sus fábulas 91 y 273 (superación por parte de Paris de sus hermanos, entre ellos Deífobo, en los juegos fúnebres organizados por Príamo, lo que le valió a Paris el reconocimiento como hijo del rey troyano); 110 (muerte de Aquiles realizada por Alejandro y Deífobo); 113 (muerte de Ascálafo y Autonoo a manos de Deífobo); 115 (muerte dada por Deífobo a cuatro enemigos).

En la *Eneida* virgiliana el protagonismo principal de Deífobo corresponde al episodio en que se encuentra con Eneas en los infiernos (VI 494-547). Se ha señalado con razón que la estructura de este encuentro ha sido sugerida por el de Odiseo con la sombra de Agamenón en la *nékuia* de *Odisea* (XI 385 ss.)¹⁷ con la diferencia de que, mientras Virgilio se detiene en la descripción de la terrible mutilación de que el Priámida ha sido objeto:

*Atque hic Priamiden laniatum corpore toto
Deiphobum uidet et lacerum crudeliter ora,
ora manusque ambas, populataque tempora raptis
auribus et truncas inhonesto uulnere naris, Aen. VI 494-497,*

el poema homérico se limita a hablar de la angustia de los dos protagonistas, Odiseo y Agamenón, centrándose exclusivamente en su diálogo¹⁸.

Para el relato de la terrible muerte de Deífobo no poseemos fuentes. Si pasamos revista a las que nos han quedado, se nos habla, sí, de su muerte, como he dicho más arriba, en el canto de Demódoco en *Odisea*, en el resumen que hace Proclo del cíclico *Saco de Troya* (v. *supra* p. 9) y en la fábula 240 de Higino, pero sin añadir ningún detalle más. La Penna dice que quizá ya en Arctino de Mileto se había elaborado, de conformidad con el rito del *maschalismós*, consistente en la mutilación de orejas, nariz,

¹⁶ Cf. *ibid.*, pp. 322 s.

¹⁷ Cf. D. ROMANO, op. cit., p. 16, C. FORMICOLA, op. cit., p. 72, H. W. PRESCOTT, *The Development of Virgil's Art*, Nueva York, 1963, pp. 184 s. y 392 s., F. SOLMSEN, "The World of the Dead in Aeneid Book 6" en S. J. HARRISON (ed.), *Oxford Readings in Vergil's Aeneid*, Oxford, 1990, p. 214 y R. D. WILLIAMS, "Le Sixth Book of the Aeneid", *ibid.*, pp. 194-195; WILLIAMS señala reminiscencias verbales entre los dos episodios, el homérico y el virgiliano.

¹⁸ Cf. FORMICOLA, op. cit., p. 72 y 74-75.

brazos y piernas a un cadáver, el cuadro de la terrible muerte de Deífobo¹⁹ y cree posible suponer que tales detalles se encontrasen en la *resis* de un *ággelos* de alguna tragedia, como pueden ser las de Acio²⁰; alguno de los fragmentos que nos quedan de la tragedia *Deiphobus* y de las restantes pertenecientes al ciclo de la guerra de Troya (*Telephus*, *Hellenes*, *Achilles*, *Myrmidones*, *Nyctegresia*, *Epinausimache*, *Armorum iudicium*, *Neoptolemus*, *Philocteta*, *Antenoridae*, *Persis*, *Astyanax*, *Hecuba*, y *Troades*) de este trágico latino, o del resto de sus tragedias, hablan de grandes castigos expiatorios:

*Quinam Tantalidarum internecioni modus
paretur aut quatenam umquam ob mortem Myrtili
poenis luendis dabitur satias supplici? (Oenomaus XI)²¹,
Iterum Tyestes Atreum adtractum aduenit;
iterum iam adgreditur me et quietum exsuscitat.
Maior mihi moles, maius miscendum est malum
qui illius acerbum cor contundam et comprimam (Atreus II)*

y de episodios de gran atrocidad :

*..... concoquit
partem uapores flammae; tribuit * in foco
ueribus lacerta (Atreus XIII),
Ipsus hortatur me frater ut meos malis miser
manderem natos! (Atreus XVI);*

algunos de los fragmentos recuerdan el episodio virgiliano que nos ocupa:

*uulnere taetro deformatum,
suo sibi lautum sanguine tepido (Stasiastae uel Tropaeum Liberi frag. V),*

o ¿podrían responder a los preparativos para una mutilación, la llevada a cabo por Ulises y Menelao, por ejemplo?:

Nos continuo ferrum eripimus, manibus manicas neximus,
ya que este fragmento es precisamente el II de *Deiphobus*.

¹⁹ Cf. A. LA PENNA, op. cit., p. 988.

²⁰ Cf. *ibid.*, p. 991. Señala LA PENNA que el horror de la mutilación de Deífobo es el que encontramos en algunas tragedias griegas y en fragmentos de las de ENIO, PACUVIO y ACIO, cf. *ibid.*, p. 994.

²¹ Los fragmentos de ACIO que reproduzco son los de la edición de JACQUELINE DANGEL, París, 1995.

Que el Deífobo virgiliano fuese privado de su espada por Helena, lo que estaría en contradicción con este último fragmento, está en clara relación con el episodio de Odiseo y Agamenón en XI de *Odisea* (v. *infra* p. 16, nota 36); ese despojo no tenía, por tanto, por qué encontrarse en el episodio correspondiente de la tragedia latina. Pero estamos ante una simple suposición, como decía La Penna, dado que los datos de que disponemos no autorizan ninguna afirmación en este sentido. En cualquier caso, lo que sí sabemos por testimonio de los comentaristas antiguos (Servio, Servio Danielino, Macrobio y los escolios Veronenses y Bernenses) es que Virgilio no sólo presenta coincidencias léxicas con Acio, sino que utiliza, al igual que éste, versiones raras del mito; Acio, además de recoger temas homéricos y del *Ciclo*, de Apolonio de Rodas y versiones de trágicos helenísticos, modifica la pintura y el relato que de los héroes hace Homero²². Por otra parte, La Penna²³ señala que tanto Esquilo en *Coeforos* (v. 440 ss.)²⁴ como Sófocles en *Electra* (v. 444)²⁵ hablan de la mutilación sufrida por Agamenón por obra de Clitemnestra. Ante esto, se me ocurre una pregunta: ¿está contaminando Virgilio el episodio del encuentro de Odiseo y Agamenón de *Odisea* XI, modelo del episodio del encuentro Eneas-Deífobo, con la mutilación de Agamenón por Clitemnestra que contemplan las tragedias esquilea y sofoclea, al introducir la mutilación de Deífobo? Es otra hipótesis que no invalida que de la contaminación participe también la tragedia de Acio. Parece más verosímil alguna de estas hipótesis que la de que Virgilio innove.

Por otra parte, la lectura de *Odisea* nos muestra una muerte por mutilación como la de Deífobo: la que lleva a cabo Odiseo para acabar con la vida de Melantio²⁶; Melantio no había sido matado previamente, es la mutilación la que le ocasiona la muerte, como a Deífobo; no se trata, por

²² Cf. DANGEL, op. cit., pp. 29 y 39-40.

²³ Cf. LA PENNA, op. cit., pp. 998 y 1001-1002.

²⁴ Fue mutilado, para que lo sepas./ Y la autora/ que lo enterró de esta manera infame/ buscaba que su muerte/ resultara insufrible a tu existencia./ Ya oíste la desdicha de tu padre./ llena de infamia, traducción de J. ALSINA, ESQUILO, SÓFOCLES, EURÍPIDES, *Obras completas*, Madrid, 2004, p. 1092.

²⁵ Tras morir a manos de ésta, fue mutilado de forma ignominiosa como enemigo, traducción de J. VARA DONADO, *ibid.*, p. 1132.

²⁶ También sacaron a Melantio al vestíbulo y al patio; cortaronle la nariz y las orejas con cruel bronce; le arrancaron las vergüenzas, para que se las comieran crudas los perros, y le cortaron manos y pies con ánimo irritado. Luego que hubieron lavado sus manos y pies, volvieron al palacio junto a Odiseo, pues su trabajo estaba ya completo", *Od.* XXII 474 ss.

tanto de un *maschalismós*²⁷ ni en el caso de Melantio como sugiere Lucas de Dios²⁸, ni en el de Deífobo, como sugería La Penna (v. *supra* p. 5). Que Deífobo fuera asesinado con anterioridad a la mutilación, no se lee en la *Eneida*, pero, por si esto ofreciese duda, Lucano, cuando en una recreación del episodio virgiliano relata la muerte del sobrino adoptivo de Mario, Mario Gratidiano, indica claramente que la mutilación se realizó en vida de Gratidiano :

..... *Quid sanguine manes/
placatos Catuli referam? Cum victima tristis/
inferias Marius forsán nolentibus umbris/
pendit inexplēto nō fanda piacula busto,/
cum laceros artus aequataque uolnera membris/
uidimus et toto quamuis in corpore caeso/
nil animae letale datum, moremque nefandae/
dirum saeuitiae, pereuntis parcere morti?/
Auolsae cecidere manus exsectaque lingua/
palpitāt et muto uacuum ferit aera motu./
Hic aures, alius spiramina narīs aduncae/
amputat, ille cauis euoluit sedibus orbes/
ultimaque effodit spectatis lumina membris./
Vix erit ulla fides tam saeui criminis, unum/
tot poenas cepisse caput. (Farsalia II 173-187)²⁹,*

como, sin duda, había leído apropósito de Deífobo en Virgilio.

²⁷ Cf. SÓFOCLES, *Fragmentos*, Introducciones, traducciones y notas de J. M. LUCAS DE DIOS, Madrid, 1983, pp. 317 ss.

²⁸ Cf. *ibid.*

²⁹ “¿Por qué voy a hablar de los manes de Cátulo aplacados con sangre cuando, quizá contra la voluntad de su sombra, fue ofrecido en sacrificio, como expiación nefanda a su tumba no satisfecha, Mario, víctima triste, y cuando vimos las articulaciones de éste mutiladas y las heridas cuyo número igualaba al de sus miembros y que, aunque todo su cuerpo había sido golpeado, no se había inferido a su alma ningún ataque mortal, y la cruel costumbre de una nefanda crueldad, demorar la muerte del que perece? Sus manos arrancadas cayeron, la lengua cortada palpita y hiere el aire vacío con un movimiento silencioso. Uno le amputa las orejas, otro las alas de su curva nariz; otro saca los globos de sus cóncavas órbitas y arroja, por último los ojos una vez que éstos han contemplado los miembros. Apenas se podría dar credibilidad alguna a un crimen tan cruel, que una sola cabeza haya sufrido tantos suplicios” Los versos 181-182 de Lucano *Auolsae cecidere manus exsectaque lingua/ palpitāt et muto uacuum ferit aera motu* son una contaminación del episodio virgiliano con los versos de Ovidio ... *comprehensam forcipe linguam/ abstulit ense fero; radix micat ultima linguae, ipsa iacet terraeque tremens inmurmurat atrae*, *Metamorfosis* II 556-58.

Dado lo hasta aquí dicho, creo que no hay ninguna duda de que, al margen de que Virgilio hubiera encontrado elementos en los poemas épicos y en las tragedias que no nos han llegado, el episodio de Deífobo no tiene que ser relacionado solamente con el encuentro de Odiseo y Agamenón del libro XI de *Odisea*; el mantuano ha contaminado este episodio con el de Melantio de *Odisea* XXII, siendo éste último el que le ha proporcionado los elementos para la descripción de la mutilación de Deífobo. Llama la atención que los estudiosos de Virgilio no hayan caído en la cuenta de esto, y que no se sugiera en el artículo correspondiente de la *Enciclopedia Virgiliana*, ya que, al tratar de buscar apoyo bibliográfico a esta propuesta mía, sólo en Higuét he encontrado la afirmación de que el episodio de la mutilación le había sido sugerido a Virgilio por el de Melantio³⁰.

Las preguntas que Eneas hace a Deífobo:

*"Deiphobe armipotens³¹, genus alto a sanguine Teucri,
quis tam crudelis optauit sumere poenas?
cui tantum de te licuit? ..." Aen. VI 500-502*

son análogas a las dirigidas por Odiseo a Agamenón³², pero están inspiradas, como ya sugería Norden³³, por el *Alexander* de Enio (vv. 72-75):

*O lux Troiae, germane Hector,
quid ita cum tuo lacerato corpore
miser es, aut qui te sic respectantibus
tractauere nobis?,*

versos señalados también por Macrobio como reflejados en *Eneida* II 281 cuando Eneas se dirige a Héctor³⁴. Servio indica que Elpenor, en *Odisea* XI, hace una pregunta similar a Odiseo; es cierto que en el episodio homérico de Elpenor se hace una pregunta que podríamos considerar similar, pero no es Elpenor quien pregunta, sino Odiseo; en cualquier caso, el

³⁰ Cf. HIGUET, op. cit., pp. 174 ss.

³¹ Este adjetivo hay que ponerlo en relación con la caracterización de guerrero esforzado y valeroso que he señalado en la pág. 7 y en la nota 2 (cf. HIGUET, op. cit., p. 203).

³² "Noble Atrida, soberano de tu pueblo, Agamenón, ¿qué Ker de la triste muerte te ha domeñado? ¿Es que te sometió en las naves Poseidón levantando inmenso soplo de crueles vientos?, ¿o te hirieron en tierra hombres enemigos por robar bueyes y hermosos rebaños de ovejas o por luchar por tu ciudad y tus mujeres?", *Od.* XI 396-401, traducción de J. L. CALVO cit.

³³ Cf. M. WIDOGSKY, *Vergil and early latin poetry*, Wiesbaden, 1972, pp. 76-77 y A. LA PENNA, *L'impossibile giustificazione della historia. Un'interpretazione di Virgilio*, Bari, 2005, pp. 213-214.

³⁴ *O lux Dardaniae, spes o fidissima Teucrum* (cf. WIDOGSKY, op. cit., p. 77).

relato de la traición de Helena que hace Deífobo, inspirado sin duda en el que de la traición de Clitemnestra hace Agamenón, pone en relación el diálogo Eneas-Deífobo con el de Odiseo-Agamenón más que con el de Odiseo-Elpenor³⁵. Detalles concretos, como, por ejemplo, el hecho de que Helena sustrajese las armas y la espada a Deífobo, como él mismo refiere:

*egregia interea coniunx arma omnia tectis
emouet, et fidum capiti subduxerat ensem, Aen. VI 523-24,*

y de que el Agamenón homérico hubiese muerto sin poder defenderse³⁶, refuerza la idea de la relación entre ambos episodios.

A nivel léxico se ha señalado la presencia de *edámassen* en *Odisea* XI 397 y 406³⁷ y de *mersere* en *Eneida* VI 512:

*sed me fata mea et scelus exitiale Lacaenae
his mersere malis; illa haec monimenta relinquit.*

Virgilio ha referido aquí metafóricamente *mersere* a la mutilación sufrida por Deífobo como consecuencia de la traición de Helena, apartándose así de la utilización que hace Homero, y que es propia de la épica, de *edámassen* referido a fuerzas de la naturaleza. Sí utiliza *mersit* refiriéndolo a las aguas del mar, como ocurre con el *edámassen* homérico, en el encuentro con Palinuro:

*... “¿quis te, Palinure, deorum
eripuit nobis medioque sub aequore mersit? Aen. VI 341-42.*

Formicola³⁸ ha señalado la presencia de determinados particulares de VI que no se encuentran en el libro II de *Eneida* o que difieren de los que se encuentran en dicho libro. Uno de esos particulares es el recogido en los versos VI 502 ss. en los que Eneas refiere que le había llegado la noticia de que Deífobo había caído sobre un montón de cadáveres y añade que

³⁵ Cf. I. CANETTA, “*Quod fecit Homerus: I rimandi omerici nel commento di Servio all’Eneide*”, en *Nuovo e antico nella cultura greco-latina di IV-VI secolo*, a cura di ISABELLA GUALANDRI, FABRICIO CONCA, RAFFAELE PASSARELLA, Milán, 2005, pp. 267-68, D. ROMANO, op. cit., p. 16, A. LA PENNA, “Deífobo...”, p. 991, FORMICOLA, op. cit., p. 72 y G. SCAFOGLIO, “La scena di Elena tramandata da Servio: discussione filologica”, *Vichiana* 2, 2000, pp. 187-88. El episodio de Elpenor se corresponde con el de Palinuro, como veremos más adelante.

³⁶ Yo elevaba mis manos y las batía sobre el suelo, muriendo con la espada clavada”, *Od. XI* 423, traducción de J. L. CALVO cit.

³⁷ Cf. FORMICOLA, op. cit., p. 72. “¿Es que te sometió Poseidón levantando inmenso soplo de crueles vientos?”, *Il. XI* 399. “No me ha sometido Poseidón en las naves levantando inmenso soplo de crueles vientos, *Il. XI* 406.

³⁸ Cf. FORMICOLA, op. cit., pp. 76-77.

él mismo le había consagrado un túmulo vacío y había invocado a los manes del Priámida:

“..... mihi fama suprema
nocte tulit fessum uasta te caede Pelasgum
procubuisse super confusae stragis aceruum.
tunc egomet tumulum Rhoeteo in litore inanem
constitui et magna manis ter uoce uocaui.
nomen et arma locum seruant; te, amice, nequiu
conspicere et patria decedens ponere terra”.

La noticia que Eneas dice haber recibido, no se encontraba en el libro II, en el que simplemente se dice:

..... iam Deiphobi dedit ampla ruinam
Volcano superante domus, iam proximus ardet
Vcalegon (Aen. II 310-312)³⁹.

Sin embargo, el incendio de la casa no parece incompatible con el relato que hace Deífobo de la mutilación de la que, sorprendido en el sueño, fue objeto por parte de sus enemigos, ya que puede ser posterior a ella y constituir la culminación de la venganza por parte de Menelao y Odiseo. Parece verosímil lo que indica Scafoglio⁴⁰: que el relato de Deífobo podría ser la explicitación de un acontecimiento al que en II simplemente se alude omitiendo los acontecimientos previos⁴¹. En cualquier caso, el relato de Deífobo constituye una *retractatio* de la noticia que Eneas afirmaba haber recibido durante la última noche de Troya.

Tanto el apóstrofe que Eneas dirige al Priámida, *Deiphobe armipotens*, como la noticia de su muerte en combate tras matar a multitud de Pelasgos responden al carácter de esforzado guerrero con que se le presenta en la

³⁹ Cf. K. QUINN, *Virgil's Aeneid. A critical Description*, Michigan, 1968, p. 171.

⁴⁰ Cf. SCAFOGLIO, op. cit., p. 192.

⁴¹ No comparto la teoría de HARRISON (cf. “Divine Action in Aeneid Book 2”, en *Oxford Reading*, cit., pp. 46-47) que interpreta que en II 309 ss.: *Tum uero manifesta fides Danaumque patescunt/insidiae. Iam Deiphobi dedit ampla ruinam/ Volcano superante domus, iam proximus ardet/ Ucalegon* ..., está presente el dios del fuego, ausente de los versos 608 ss. en los que Venus muestra a su hijo las divinidades que están destruyendo Troya (Neptuno, Juno y Palas, a las que el propio Júpiter anima); Venus se las muestra porque Eneas no puede verlas, como no hubiera podido ver a Vulcano y ello justifica que el *Volcano* de 210 sea una simple metonimia. La presencia del dios en II. XXI, 342-82 no justifica la necesidad de que Virgilio lo introdujese aquí, máxime teniendo en cuenta, como el propio HARRISON afirma, que Vulcano aparece en *Eneida* VIII proporcionando, en su condición de marido de Venus, armas al héroe; la contradicción sería demasiado fuerte. Por otra parte, no se puede separar Vulcano de la afirmación ... *Danaumque patescunt/insidiae* ...

Iliada (v. *supra* nota 2) y que se mantiene en la tradición postvirgiliana, como ocurre, por ejemplo, en las *Posthoméricas* de Quinto de Esmirna, autor que no relata su mutilación y muerte⁴²; Virgilio no ha querido prescindir de aquella tradición. También en VI nos enteramos por primera vez de la dedicación del túmulo y la invocación a los manes efectuadas por Eneas.

El relato que hace Deifobo del episodio de la entrada en Troya del caballo construido por Epeo:

*cum fatalis equus saltu super ardua uenit
Pergama et armatum peditem grauis attulit aluo,
illa chorum simulans euhantis orgia circum
ducebat Phrygias; flammam media ipsa tenebat
ingentem et summa Danaos ex arce uocabat, Aen. VI 515-519*

presenta diferencias que, en relación con el del libro II 234-240, señala Scafoglio (habla éste de *reduplicatio cum uariatione*)⁴³, que revelan la utilización de fuentes diversas en uno y otro libro:

*diuidimus muros et moenia pandimus urbis.
accingunt omnes operi pedibusque rotarum
subiciunt lapsus, et stuppea uincula collo
intendunt; scandit fatalis machina muros
feta armis. pueri circum innuptaeque puellae
sacra canunt funemque manu contingere gaudent;
illa subit mediaeque minans inlabitur urbi.*

Los dos episodios coinciden en la metáfora de la gravidez del caballo que oculta en su interior a los griegos (*feta, grauis*) y que no es original, sino que se encontraba ya en la tragedia griega y romana, en el *Agamenón* de Esquilo, vv. 823-825: “por solo una mujer, una ciudad entera / por el argivo monstruo fue arrasada / –l a c r í a d e l c a b a l l o, hueste armada / con escudos que diera enorme brinco/ al caer de las Pléyades, saltando / por encima del muro, y cual león / hasta hartarse lamió sangre de reyes”, en *Troyanas* de Eurípides, vv. 10-14: “el hecho es que un focéo del Parnaso, Epeo, con artes de Palas ensambló un caballo p r e ñ a d o de armas y lo condujo hasta el interior de las torres de defensa, carga de perdición.

⁴² Cf. M. TOLEDANO VARGAS, “El personaje de Neoptólemo en las *Posthoméricas* de QUINTO DE ESMIRNA”, *EPOS* 18, 2002, pp. 31-32.

⁴³ Cf. G. SCAFOGLIO, “La tragedia de Esquilo nel libro II dell’Eneide”, *AC* 70, 2001, p. 80.

Por este hecho, entre los hombres venideros será llamado caballo de madera, en cuyo interior encierra ocultas las lanzas” y en el *Alexander* de Enio, como señala Scafoglio:

*nam maximo saltu superavit grauidus armatis equus
qui suo partu ardua perdat Pergama*⁴⁴.

En el tratamiento de la metáfora, también lo indica Scafoglio, Virgilio sigue a Enio sustituyendo la expresión *gravidus armatis* por *feta armis* o simplemente por *gravis*.

Pero hay aspectos que no sólo son diferentes, sino contradictorios, entre lo que se dice en los libros II y VI de *Eneida*. Me estoy refiriendo a las puntualizaciones sobre el modo de penetrar el caballo en la ciudad: en Esquilo (v. *supra* p. 18), versión recogida y modificada por Virgilio, se habla de la cría del caballo (los guerreros encerrados en él) que, considerada como un león, salta por encima del muro; el salto fue adjudicado por Virgilio al caballo mismo (v. *supra* p. 18, v. 515), pero no por iniciativa propia, ya que la adjudicación la encontramos antes, como acabamos de ver, en Enio. No es compatible esta versión del salto con la colocación de ruedas y de la sogá que los niños y las doncellas se esfuerzan por coger (v. *supra* p. 18, vv. II 235-239). Estamos, sin duda, ante la utilización de fuentes diversas en uno y otro libro.

Hay que destacar también que la descripción que se hace en VI de la intervención de Helena tras la introducción del caballo:

*Illa chorum simulans euhantis orgia circum
ducebat Phrygias; flammam media ipsa tenebat
ingentem et summa Danaos ex arce uocabat, Aen. VI 517-19,*

presenta elementos nuevos diferentes de lo que se dice en II 238-39:

*..... pueri circum innuptaeque puellae
sacra canunt funemque manu contingere gaudent;*

es evidente que de Helena no se puede decir que es *innupta* y, por tanto, no forma parte del grupo del que se está hablando; no tiene, pues, protagonismo en el libro II de *Eneida* en relación con el caballo.

El relato de Deífobo incorpora una intervención de Helena que, sin coincidir con lo narrado en *Odisea* (v. *supra* nota 4), responde a lo que, a

⁴⁴ Cf. *ibid.*, p. 81, WIGODSKY, op. cit., p. 77 y LA PENNA, Deífobo ...”, pp. 997-98. Las traducciones son respectivamente la ya citadas de J. ALSINA, p. 1042 y LÓPEZ FÉREZ y LABIANO, p. 920.

propósito del poema homérico se ha afirmado recientemente, el carácter mágico y sacral de la figura de Helena, que recuerda el ritual indio del *asva-medhá*⁴⁵. Ese carácter sacral lo refleja Virgilio con el coro de troyanas dedicadas a la orgía que la Tindárida finge dirigir en torno al caballo, mientras con una antorcha llama a los Dánaos⁴⁶; también de esto nos enteramos aquí por primera vez, ya que, como acabo de señalar, nada se nos dice de Helena en relación con el caballo en II.

La Penna⁴⁷ asocia, con razón, la escena en que Helena simula una orgía báquica para ocultar sus señales a los griegos con la de Amata en VII 385 ss., en la que la reina de los latinos recurre a la orgía para sustraer a Lavinia y no entregarla a Eneas⁴⁸.

Las diferencias de este episodio con lo narrado en el libro segundo son evidentes: en II es la popa de la nave real griega la que lanza destellos, de acuerdo con los cuales Sinón abre las cerraduras del caballo:

*et iam Argiua phalanx instructis nauibus ibat
a Tenedo tacitae per amica silentia lunae
litora nota petens, flammas cum regia puppis
extulerat, fatisque deum defensus iniquis
inclusos utero Danaos et pinea furtim
laxat claustra Sinon Aen. II 254-259,*

aunque esto no es incompatible con que previamente Helena hubiera dado señales a las naves. De nuevo nos encontramos con la utilización de fuentes diversas en el momento en que se escriben ambos libros⁴⁹; la erudición del poeta, típicamente helenística, y la composición no cursiva del poema hace que una cantidad considerable de unos mismos episodios compuestos

⁴⁵ Cf. E. GANGUTIA, "El caballo en la *Odisea*", *Emerita* 71 2, 2003, pp. 215-216. Como actividad mágica de Helena en *Odisea* presenta además GUZMÁN el derramamiento de la pócima liberadora de las tristezas que la esposa de Menelao vierte en el vino sin que los comensales lo adviertan (cf. A. GUZMÁN, "Helena la maga (*Odisea* IV 219-233)", en *Ad amicam amicissime scripta. Homenaje a la Profesora María José López de Ayala y Genovés*, II, Madrid, 2005, pp. 75 s.

⁴⁶ Cf. HIGUET, op. cit., pp. 174 ss.

⁴⁷ Cf. LA PENNA, *Deifobo ...*, pp. 997-98.

⁴⁸ Cf. D. ESTEFANÍA, "Las madres en la Eneida", en E. CALDERÓN y A. MORALES (eds.), *La madre en la antigüedad: literatura, sociedad y religión*, Madrid, 2007, pp. 101 ss.

⁴⁹ Es sabido que el episodio del caballo ha sido ampliamente tratado tanto por la épica como por la tragedia griega y romana.

en momentos diferentes e incluidos en libros distintos presenten contradicciones o diferencias importantes⁵⁰.

La Penna recuerda la conocida semejanza entre el sueño de Odiseo en la nave de los feacios de *Odisea* XIII 80⁵¹ y el sueño del que disfruta Deífobo en el verso 522:

*tum me confectum curis somnoque grauatum
infelix habuit thalamus, pressitque iacentem
dulcis et alta quies placida eque simillima morti,*
Aen. VI 520-522.

La traición de Helena aprovechando este sueño falta, como indica La Penna, tanto en la tradición épica, yo precisaría que en la tradición épica que conservamos, como en la figurativa y no descarta que, frente a la hipótesis de que esta versión del mito estuviese en la tragedia de Acio, fuese una innovación virgiliana⁵². A mí esto último me parece difícil, por no ser ése el modo de trabajar de Virgilio, como también me parece poco probable que, como indica La Penna, el cuadro de Helena agitando la llama sea otra invención virgiliana; cuando el mantuano introduce innovaciones en la tradición de Eneas, esas innovaciones no son fruto de su imaginación sin más, sino que responden, por lo general, a la reescritura personal de tradiciones que, en algunos casos, proceden incluso de fuentes que nada tienen que ver con la tradición troyana. Un ejemplo de esto lo constituye la profecía de las mesas puesta en boca de la harpía Celeno, contaminación de la tradición de la profecía correspondiente a la tradición eneádica con un elemento procedente de Apolonio de Rodas y ausente hasta ese momento de la tradición troyana⁵³, contaminación que responde, insisto, al modo helenístico de hacer poesía de Virgilio. El momento de la manifestación de la profecía está en clara contradicción con lo que se dice cuando tiene lugar su realización; es un ejemplo más de la utilización de

⁵⁰ Cf. a este respecto, D. ESTEFANÍA, "La fundación del Eneas virgiliano en el Lacio: una nueva Troya", *RELat* 6, 2006, 17-39.

⁵¹ A Odiseo se le vino un sueño a los párpados, sueño sosegado, delicioso, semejante en todo a la muerte, traducción de J. L. CALVO cit; cf. LA PENNA, "Deífobo ...", p. 998.

⁵² Cf. LA PENNA, "Deífobo ...", pp. 988-990.

⁵³ Cf. D. ESTEFANÍA, "La fundación ...", pp. 21-24 y 28-30.

fuentes diversas para un mismo episodio, en este caso en los libros II y VII⁵⁴.

Scafoglio⁵⁵ indica que los encuentros de Eneas con Palinuro, Dido y Deífobo se corresponden respectivamente con los de Odiseo con Elpenor, con las heroínas y, como ya hemos visto, con Agamenón; coincide con Scafoglio cuando señala que tales encuentros no suponen una catarsis y evolución de Eneas, sino un reencuentro con el pasado personal que el héroe recorre ahora a retrotiempo remontando desde el pasado más inmediato (desaparición de Palinuro) hasta el más lejano (encuentro con el combatiente de la guerra de Troya), con el intermedio de la detención en Cartago (encuentro con Dido), preparándose así para afrontar el futuro⁵⁶. También Tommaso Fiore, que coloca a Palinuro, Dido y Deífobo y al propio Eneas entre los vencidos de la vida y los atormentados, afirma que todos contemplan el pasado glorioso o miran al futuro para crear de nuevo el pasado y que a ello contribuyen, entre otras pruebas, la pasión y muerte de Dido, la mala suerte de Palinuro y la mutilación de Deífobo⁵⁷. En cambio La Penna, como señala Scafoglio, cree que se trata de una reproducción sin ninguna reflexión del esquema odiseico con la intensificación del *pathos* y el horror⁵⁸.

Mi coincidencia con Scafoglio frente a La Penna se justifica, creo, por lo siguiente: el plantear los encuentros retrocediendo en el tiempo y dejando en último lugar el diálogo con Deífobo, con el que se cierra la parte homérica⁵⁹, permite que, antes de enfrentarse con su futuro, el futuro que le revelará Anquises:

*“Nunc age, Dardanium prolem quae deinde sequatur
gloria, qui maneant Itala de gente nepotes,
inlustris animas nostrumque in nomen ituras,
expediam dictis, et te tua fata docebo”, Aen. VI 756-59,*

⁵⁴ Cf. *ibid.* No entro ahora en la contradicción del episodio de Helena en el libro II con el relato de Deífobo en VI, porque este tema es objeto de un trabajo que publicaré próximamente. V. et P. BOYANCÉ, *La religion de Virgile*, Paris, 1963, pp. 89-90 y 97.

⁵⁵ Cf. SCAFOGLIO, “La scena ...”, pp. 187-88.

⁵⁶ Cf. a propósito de esto, BROOKS OTIS, “The Originality of the Aeneid”, en D. R. DUDLEY (ed.), *Virgil*, Londres, 1969, pp. 40 s y R. D. WILLIAMS, “The Purpose of the Aeneid”, en HARRISON (ed.), *Oxford Readings ...*, p. 23.

⁵⁷ Cf. T. FIORE, *La poesia di Virgilio*, Bari 1946², pp. 183 y 253 s.

⁵⁸ Cf. LA PENNA, “Deífobo ...”, pp. 993-94.

⁵⁹ Cf. a este respecto, *ibid.*, pp. 991-92.

Eneas pueda recibir la exhortación del Priámida:

"i decus, i, nostrum; melioribus utere fatis", Aen. VI 546⁶⁰.

En dos trabajos míos anteriores⁶¹ señalé, en el primero, que la aparición de Héctor a Eneas en II suponía que el Priámida más legitimado después de Priamo para hacerlo y que con anterioridad había constituido un obstáculo para Eneas en el terreno de la soberanía sobre los troyanos, le entregaba la herencia y sucesión determinada por el hado:

*"sacra suosque tibi commendat Troia penatis;
hos cape fatorum comites, his moenia quaere
magna pererrato statues quae denique ponto"*, Aen. II 293-95;

en el segundo, cómo las palabras de Héctor se correspondían con las de Creúsa y cómo la Priámida, legitimada también como Héctor por su ascendencia, le confirmaba la necesidad de fundar una nueva Troya en Italia, precisando así lo comunicado por Héctor:

*et terram Hesperiam uenies, ubi Lydius arua
inter opima uirum leni fluit agmine Thybris.
illic res laeta regnumque et regia coniunx
parta tibi*, Aen. II 781-784,

aunque Eneas en ese momento no pudiera comprenderlas⁶². De la misma manera que las palabras de Héctor y de Creúsa constituyen la apertura y el cierre de las experiencias vividas en la Troya conquistada, las de Deífobo constituyen el final de la aventura de Eneas que podríamos llamar odiseica; es de nuevo un Priámida quien encamina a Eneas hacia un nuevo destino. En esta situación, no estoy tan segura como Boyancé⁶³ de que los *meliora fata* que Deífobo desea a Eneas sean unos *fata* individuales que el Priámida compara con los suyos; la semejanza de situación con los episodios de Héctor y de Creúsa comentados y la presencia de *decus nostrum* sugieren más bien que Deífobo se refiera, además de a los *fata* propios y

⁶⁰ Cf. *ibid.*, pp. 993-94 y WILLIAMS, "Le Sixth Book ...", p. 198.

⁶¹ Cf. D. ESTEFANÍA, "La herencia...", pp. 831-32 y "Las madres ...", pp. 107 ss.

⁶² Cf. D. ESTEFANÍA, "La fundación ...", p. 18 y "Las madres ...", p. 108 s. No comparto la afirmación de BOYANCÉ (op. cit., p. 92) que señala contradicciones entre la predicción de Creúsa y las palabras de Eneas en III 7, *incerti quo fata ferant, ubi sistere detur*, ya que, como indico en mis trabajos aquí citados, tanto Hesperia como el Tíber lidio resultaban desconocidos para Eneas; el propio BOYANCÉ recoge la opinión de M. KÜHN que, con razones diferentes a las mías, intenta justificar las contradicciones.

⁶³ Cf. BOYANCÉ, op. cit., p. 44.

de Eneas, a los destinos de Troya y de los troyanos supervivientes que acompañan al héroe. Es Boyancé⁶⁴ quien precisamente señala como novedad virgiliana frente a Homero la presencia en *Eneida* del destino de colectividades, ya se trate de la troyana, ya de la de la futura Roma; no hay que olvidar, además que Deífobo había sucedido a Héctor como jefe de los troyanos (v. *supra* p. 3).

El encuentro con Deífobo no es un simple remedo del encuentro con Héctor; en el episodio está presente, por analogía como indica La Penna⁶⁵, el fantasma de Héctor de II; los cuerpos de ambos Priámidas han sido víctimas de la violencia; también el de Héctor mostraba un rostro mancillado y presentaba heridas:

*raptatus bigis ut quondam, aterque cruento
puluere perque pedes traiectus lora tumentis*
.....
*squalentem barbam et concretos sanguine crinis
uulneraque illa gerens, quae circum plurima muros
accepit patrios*, *Aen.* II 272-279,

aunque el aspecto de Deífobo era mucho más terrible⁶⁶.

La diferencia con Héctor es grande; el tipo de muerte tan diferente, la del primero combatiendo y la del segundo traicionado por una mujer durante el sueño, hace que el uno muestre sin reparo sus heridas, mientras el otro trata de ocultarlas⁶⁷ (... *dira tegentem/ supplicia*, *Aen.* VI 498-99), pero las preguntas que Eneas dirige a ambos:

..... *quae causa indigna serenos
foedauit uultus? aut cur haec uulnera cerno?*, *Aen.* II 284-85
quis tam crudelis optauit sumere poenas?
cui tantum de te licuit?, *Aen.* VI 501-502,

nos muestran al hijo de Anquises ante una situación análoga. Además de la situación, la significación de ambos episodios también es equivalente, a pesar de que las palabras de Deífobo sean sólo un reflejo débil del encargo

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 43-44.

⁶⁵ Cf. LA PENNA, "Deífobo ...", pp. 999-1000.

⁶⁶ Cf. *ibid.*

⁶⁷ *Ibid.*, pp. 1000-1001, G. FUNAIOLI, *L'oltretomba nell'Eneide di Virgilio*, Palermo-Roma, 1924, pp. 79 ss.; A. J. BOYLE, *The Chaoniam Dove. Studies in the Eclogues, Georgics, and Aeneid of Virgil*, Leiden, 1986, pp. 134-135 y K. W. GRANSDEN, *Virgil. The Aeneid*, Cambridge, 1990, p. 77.

realizado por Héctor en II⁶⁸ y, desde el punto de vista funcional, no supongan un elemento desencadenante de acción como ocurría con las de Héctor.

Independientemente de las fuentes procedentes de diversos géneros que, siguiendo una práctica propia de la poesía helenística, Virgilio haya podido contaminar (algunas de las cuales sin duda se nos escapan) para construir el episodio de Deífobo, la originalidad virgiliana está en la función que el mantuano ha querido adjudicar al episodio mismo. Las correspondencias homérico-virgilianas Palinuro/Elpenor, Dido/ catálogo de Heroínas y Deífobo/ Agamenón no responden a un mismo plano sintagmático y contextual en Homero y en Virgilio⁶⁹. No es casual el tratamiento a retrotiempo que introduce el poeta romano; el vagar hasta poder alcanzar su destino, que acaba de terminar, representado por Palinuro; su amor por Dido, que no pasó de ser algo episódico tras la salida del héroe de Troya y que, por otra parte tiene su paralelo en el encuentro de Ulises con Áyax (*Odisea* XI 541-565)⁷⁰, y el encuentro con Deífobo, compañero de armas en la defensa del reino de Príamo, cuya caída no pudieron evitar, son para Eneas, al encontrarse con ellos en el reino de los muertos, pese a opiniones contrarias como la de La Penna (v. *supra* p. 14), la confirmación de que nada de aquel pasado puede volver y que ha mirar al futuro. En estas circunstancias creo que es importante considerar que, en los momentos de crisis, salvo cuando intervienen divinidades, siempre son Priámidas los legitimados por Virgilio para transmitir la herencia troyana y estimular la creación de una nueva Troya⁷¹; no es casualidad, por tanto, que se coloque el encuentro con Deífobo en último lugar para que sea él quien realice la función que anteriormente habían desempeñado ya sus hermanos y encamine a Eneas, sucesor de todos ellos, al cumplimiento de su nuevo destino: *i, decus, i nostrum; melioribus utere fatis*. La legitimidad de la sucesión está enfatizada aquí por la disyunción *decus... nostrum*.

⁶⁸ Cf. LA PENNA, "Deífobo ...", pp. 1000 -1001.

⁶⁹ Cf. SCAFOGLIO, "La scena ...", pp. 187-88.

⁷⁰ Cf. *ibid.* y ESTEFANÍA, "Dido: Historia de un abandono", *CFCELat* 8, 1995, p. 107.

⁷¹ Cf. ESTEFANÍA, "La herencia ...", p. 18 y "Las madres...", p. 109. Recuérdese que en libro III de *Eneida* es otro Priámidas, Héleno, quien encamina a Eneas para que consulte a la Sibila (*quin adeas uatem precibusque oracula poscas/ ipsa canat uocemque uolens atque ora resoluat*, *Aen.* III 456-57) lo que supondrá para el héroe el conocimiento del futuro glorioso de su estirpe que le mostrará Anquises.

Nada de esto ocurría en Homero, donde los episodios no eran relevantes para el significado general del poema.

EL SÍMIL COMO EXPEDIENTE PARADIGMÁTICO EN *SOBRE LA UTILIDAD DE LAS PARTES DEL CUERPO HUMANO* DE GALENO¹

MANUEL CEREZO MAGÁN

Universidad de Lleida

mcerezo@filcef.udl.cat

Recepción 19/03/07

Aceptación 24/04/07

Resumen:

Partiendo del concepto de símil en Homero, intentamos en esta obra de Galeno *De usu partium corporis humani* (*Sobre la utilidad de las partes del cuerpo humano*) hacer una sistematización de todos aquellos elementos paradigmáticos que Galeno utiliza para dar luz a su idea aristotélica de que la naturaleza es un demiurgo que sabe bien su oficio, que es previsor y que no hace nada al azar (οὐδὲν ἢ φύσις ἐργάζεται μάρτην). Examinamos, por tanto, todos aquellos elementos comparativos que aparecen en todo el tratado, y que Galeno utiliza de forma paradigmática.

Palabras clave: Símil literario y ciencia médica en Galeno.

Abstract:

["The simile as paradigmatic expedient in Galen's *On the usefulness of the parts of the body*"]. Departing from the "simile" in Homer, we intend in this Galen work *De usu partium corporis humani* (*On the usefulness of the parts of the body*) to do a systematisation of all paradigmatic elements that Galen uses to illuminate his Aristotle's idea nature as a "demiourgos" who knows well his job, who is far-seeing and who does nothing at random (οὐδὲν ἢ φύσις ἐργάζεται μάρτην). We examine, then, all these comparative elements, which appear in all this work, which Galen uses in paradigmatic way.

Keywords: Literary "simile" and medical science in Galen.

El símil es de ascendencia homérica. El más representativo y emblemático de Homero es la respuesta de Glauco a Diomedes cuando aquel compara la caducidad del género humano con el renacimiento de las hojas en primavera y su caída en otoño (*Il.* VI, 145-149). He aquí los más representativos utilizados por Galeno en *De usu partium*:

1. *Símil mítico*. En III, 1ss. (169ss. K.), comentando una *Pítica* de Píndaro (*Il.* 77ss.), concluye que el hombre es un animal inteligente y eréctil, después de contrastarlos con el *centauro*. Está bien, dice, que Píndaro,

¹ Trabajo realizado dentro del Proyecto de Investigación HUM2006-08548 de la Dirección General de Investigación (Ministerio de Educación y Ciencias), coordinado por el Dr. D. Juan Antonio López Férez. *De usu partium* está repartido en los volúmenes III (=libs. I-XI) y IV (=libs. XII-XVII) de Kühn. Cito de la siguiente manera: libro + capítulo + página de Kühn; el núm. ordinal del "libro" es por sí mismo referente del vol. correspondiente indicado *supra*.

como poeta, acepte la leyenda de los centauros, pero no está bien que como hombre sabio finja saber más que los demás. Entre los defectos del centauro señala uno muy importante: no puede sentarse. Tampoco puede hacer uso de la cama, construir naves, trepar por los mástiles, atender a cualquiera de las tareas del arte de navegar, subir por las escalas, remar, ejercer el oficio de agricultor subiéndose a los árboles y recogiendo los frutos, etc. Además tiene dos pechos y dos bocas (dos corazones y dos tipos de alimentos). *La ley Adrastea* (VI, 12-13: 464-467 K.) le sirve para atacar irónicamente a Asclepiades (VI, 14: 469-470 K.): “En efecto, de este modo el espectáculo sería digno de la sabiduría de Asclepiades, teniendo, si fuera el caso, Tersites tres dedos, Ajax cuatro, Aquiles aún más que éstos, y Orión y Talos con más pies que tienen *los ciempiés*².” Otro es la alusión que hace Galeno *la roca de Hércules*³ (= imán), para explicar cómo algunos órganos, como el corazón, arrastran los materiales. De igual manera ocurre con la alusión a los “*ligamentos de Hefesto*” (VIII, 9; 661 K.); Galeno dice que la naturaleza, como los buenos artesanos, no pudiendo conseguir que un yelmo estuviera unido con una cabeza, y precisando que ésta estuviera muy bien cerrada por él por todas partes de forma segura, prepara antes unos ligamentos en circunferencias oportunas y los adapta a él tan perfectamente que parece que no es en nada diferente a cosas que son de la misma naturaleza, e ideó el único artificio que ya le quedaba con vistas a la seguridad, inventando unos ligamentos en mayor número que los inventados por Hefesto: ¿interferencia *in mente* con *Il.* X, 261-264 sobre el yelmo de Ulises?. De nuevo comparación con *Hefesto y los fuelles* (IV, 2; 268-269 K.): “Y del mismo modo que Homero hizo movibles por sí mismas las obras artesanales de Hefesto (*Il.*, XVIII, 414-425), y los fuelles, que tan pronto como el amo le dio la orden “dejaban escapar un soplo diverso y fácil de lograr” y aquellas sirvientas de oro que se movían por sí mismas de un modo semejante al propio artífice, de la misma manera piensa tú que en el cuerpo del animal no hay nada ocioso ni inmóvil, sino que todo ejerce una función diversa y fácil de lograr con la estructura apropiada”. La función del iris es explicada con una alusión mítica (X, 3; 773-774 K.) a *Prometeo*, transfiriendo de su mente el sentido etimológico

² Gr. ιούλος, “ciempiés”. Propiamente significa “pelusa”, “barba incipiente”; también “gavilla de trigo”, lo que origina que sea sobrenombre de Deméter.

³ Sobre la cuestión del imán vid. Oribasio, *Obra*, VII, 21..

de la palabra “Prometeo” (= “el que piensa antes” o “previsor”), frente a Epimeteo (= “el que piensa después” o “no previsor”). A este mito recurre también (X, 9; 801-802 K.), refiriéndose a la dificultad de descubrir los músculos que generan su movimiento: “¿qué hubiéramos hecho si nosotros mismos hubiéramos modelado a los animales, como Prometeo en el mito?”. Ataca a Erasístrato (s. III a. J.C.) (VII, 8; 540-541 K.), diciendo que éste, cuando precisa alegar la afinidad o semejanza de la cualidad, la atribuye a la sutilidad y espesor del *pneûma*, creyendo que es por esto por lo que perecen los que están en las *cavernas de Caronte*⁴. Sobre el peligro de ruptura de la vena cava (IV, 14; 313 K.) recurre a *Od.* IX, 299-305: es el pasaje del *Cíclope*; Ulises sabe donde herirle, para que éste no muera y pueda “retirar con sus manos la ingente piedra que había colocado”.

2. *Simil de animales*. El más representativo es el del *mono*, que es uno de los símiles más recurrentes. Así (I, 22; 79-80 K.), afirma que el dedo pulgar (ἀντίχειρ) del mono no se parece al del hombre: es corto, delgado, mutilado por completo; sobre este dedo dice: “Recordemos por ahora las acciones del dedo pulgar a las que nos hemos referido antes, en las cuales se demostraba que se producía una utilidad equivalente a la vez a todos los cuatro dedos que se le oponen. Me parece que las personas, comprendiendo esto, le han dado a este dedo el nombre de “*antikheir*” (ἀντίχειρ), en la idea de que para ellos vale tanto como una mano entera. En efecto, ven que se pierden todas las funciones de la mano de un modo semejante tanto si se amputan los cuatro dedos como si se amputa éste solo.” El mono es feo también en otras partes (XI, 13; 398 K.) además de la mano. Galeno insiste en la idea de que el mono (XIII, 11; 125 K.) es una imitación ridícula del hombre, y dice que éste es un animal dotado de un alma ridícula, y que el hombre, en cambio, es un animal que posee un alma dotada de razón, que su alma es la única que es divina sobre la Tierra, y que por eso su cuerpo se ha construido de acuerdo con las facultades de su alma. En otro lugar (XV, 8; 251-253 K.), hablando de cómo hay animales con cuatro patas, como el buey, el caballo, etc., y el hombre con dos, dice que el mono tan pronto camina a cuatro patas, igual que el hombre recién nacido, como sobre dos patas, haciendo un doble uso de sus manos, como

⁴ Se trata de cavernas que se suponían que servían de entrada a los infiernos (= Hades), y tal vez habría que ver aquí el efecto de la muerte producida por la emisión de algún gas.

patas y como manos. La capacidad observadora de Galeno aprovecha cualquier ocasión para demostrar la sabiduría de la naturaleza; así dice del *elefante* y de su trompa, que, cuando lo vio por primera vez (XVII, 1; 348-349 K.), le pareció al principio que ésta era un aditamento inútil y superfluo, a pesar de que la utilizaba como mano, pero que, tras haberla disecado y observado los agujeros por los que respiraba, comprendió que era algo sumamente útil. Otros animales usados paradigmáticamente son: a) *animales de corral*: de dos músculos (*stylohyoideus*) que salen del hueso *hyoides* (ὀστέον ὑοιδέξ), bastantes pequeños (VII, 19; 592 K.) dice que unos los comparan con los espolones de los gallos y otros con las puntas de las plumas, y que haciendo uso de un barbarismo les llaman “estiloides”, y que “si quieres, es posible denominarles también “grafoides” (= en forma de pluma) o “belenoides” (= en forma de aguja). b) *animales en general*: las mujeres (VII, 22; 604-605 K.), al contrario que los animales, sólo tienen dos tetas en el pecho, porque en ellas las mamas, además de secretar leche, les sirven para calentar el corazón de un modo semejante a las mantas de lana que nos ponemos frías en torno del cuerpo, pero que restituyen gradualmente el calor tan pronto como han sido calentadas por él. c) *el asno*: contra la opinión de Erasístrato de que las circunvoluciones de la *epen Kranís* (ἐπεγκρανίς) o cerebelo son un signo de inteligencia, Galeno responde (VIII, 13; 673-674 K.) que también los asnos poseen en el cerebro bastantes circunvoluciones, a pesar de la estupidez de su carácter. d) *la gallina y sus huevos* (XIV, 7; 167 K.): según Galeno, una mujer no queda embarazada, como los pájaros, sin el concurso del varón: las gallinas conciben los denominado huevos hueros (τὰ ὑπὲρ νῆμια ἄφοά, lit. “[huevos] llenos de viento”)⁵ sin unión con el macho. f) *Las grullas*: con la cita homérica (*Il.* III, 5) de las grullas (VII, 7; 535 K.) explica las voces denominadas por Hipócrates “estridentes” de los animales de cuello bastante largo; por eso, dice, Homero escribió⁶ sobre ellas: “éstas ciertamente vuelan con griterío sobre las corrientes de Océano”.

⁵ Cf. Aristóteles, *Hist. An.* VI, 2, 559b20-560a17, *De gen. an.* III, 1, 749a34-749b7, donde habla de esos huevos de viento.

⁶ Se trata en realidad de un símil en el que se dice que los teucros avanzan chillando y gritando como las grullas que llevan la ruina y la muerte a los pigmeos: en este caso tal ruina y muerte sería para los aqueos.

3. *Símil militar*. La *trirreme* le sirve para explicar utilidad de los tendones en la estructura de los dedos (I, 18; 70 K.): “Cuando las naves son movidas por los remos y al mismo tiempo tienen el viento de costado, si la fuerza del viento y de los que reman fuera equivalente, es necesario que el movimiento resulte mixto, siendo ellos llevados ni hacia adelante sólo ni hacia el costado, sino al medio de ambas direcciones: pero, si llegara a ser superior la fuerza de los remeros, (sería) más hacia adelante que hacia el costado; y si lo es la del viento, (sería) más hacia el costado que hacia delante: y si fuera mucha la superioridad como para ser vencida una de las dos fuerzas completamente, en el caso de que la de los que reman desaparezca, serán llevados más hacia el costado, y si desapareciera la del viento, más hacia adelante”. Lo mismo cuando compara los remos de la nave con los dedos; éstos, al igual que los remos de la *trirreme*, aun siendo de diferente tamaño, alcanzan un punto de unión entre ellos, cuando unimos sus puntas, aunque no sean todos ellos iguales (I, 24; 84 K.), naturalmente refiriéndose a esa igualdad lineal que alcanzan los remos sobre la línea de flotación. Hablando (II, 12; 134 K.) del octavo hueso del carpo (*os pisis-forme*), afirma que la naturaleza colocó “a manera de *empalizada*” un hueso alargado, que se movía hacia adentro, por el cual están protegidas todas las demás partes de esta zona. También dice (XII, 15; 61-62 K.) que la naturaleza ha colocado la “espina” (ἄκανθα) como una *empalizada* situada delante para que reciba primero los ataques de compresión, de contusión y lesiones de toda clase antes de que el daño alcance a alguna de las vértebras. El *rhákhis* del omóplato (XIII, 10; 121 K.) es como una segunda *empalizada* para defender el tórax. Lo mismo con respecto a cierta aclaración etimológica para explicar (VII, 11; 521-522 K.) el cartílago tiroideo: el más grande de los cartílagos es el anterior, que podemos tocar, muy semejante a la armadura protectora⁷, al *escudo denominado* θυρεός. Asimismo también la comparación del cerebro con una *fortificación* (IX, 1; 688 K.): era necesario que el cerebro estuviera custodiado por una muralla (περίβολος) segura y por ello la naturaleza confió su guardia no sólo a una piel como en las partes del estómago, sino que puso en torno

⁷ Según May (*Galeno on the usefulness of the parts of the body*, 1968, I, p.352, n.32) la comparación que hace Galeno con el escudo denominado θυρεός es mostrativo de que está siguiendo la descripción derivada de la disección del cerdo, ya que θυρεός era un escudo formado como una puerta y el cerdo es el único animal que tiene el cartílago tiroides parecido a una “puerta” (θύρα).

suyo, como una especie de yelmo (κράνος), el hueso que está delante de la piel. Observamos la misma idea en otro pasaje (XII, 11; 48 K.): “Puesto que la médula espinal ha sido creada como un segundo cerebro para todas las partes inferiores de la cabeza y era preciso que ella, como el cerebro fuera protegida por un recinto duro y resistente a las lesiones...”. Un símil que podría tanto entenderse como de defensa militar como de ordenamiento urbano es el de la *acrópolis* (IX, 6; 708 K.), cuando dice que las διπλώσεις (*pliegues*) (*sinus traversei*) de la meninge se reúnen en la cima de la cabeza en una región común como si fuera una cisterna, a la que, por esta razón, acostumbra Herófilo a denominarla ληνός (*prensa, cuba*) (*torcular Herofili*): desde este lugar, como si fuera desde una *acrópolis*, envía canales a todas las partes subyacentes, pero no se puede decir el número de los conductos ni hacer un recuento de las partes que se nutren. La *quilla de un barco* es equiparable al ῥάχις (espinas dorsales) como un elemento (XII, 10; 42 K.) de protección y seguridad. La misma idea más adelante (XIII, 3; 90-91 K.): la naturaleza ha hecho previsión de la invulnerabilidad contra el daño (δυσπάθεια) de todas las vértebras, y sobre todo de las vértebras cervicales, porque éstas eran las más pequeñas, y ha ingeniado todos los medios para no horadar los cuerpos mismos de ellas ni hacerlas débiles ni a ellas ni la composición de toda la espina dorsal (ῥάχις), “que es por así decirlo la quilla y el cimiento de toda la ensambladura del animal.” El arco zigomático (XI, 3; 851 K.) es como una *fortificación* para proteger los músculos. Los pelos de los párpados, cejas, prepucio y zonas del ano, no crecen continuamente como los demás pelos porque ofrecen *protección y ornato* (XI, 14; 906 K. y XI, 14; 910 K.). Los labios de la mujer (los genitales) y el prepucio del hombre (XV, 5; 223 K.) son como un *ornato*: las ἐκφύσεις⁸ (*excrecencias, prolongamientos*) de la piel en los extremos de ambos *pudenda* (*masculino y femenino*) en las mujeres fueron creadas por razón de ornato y fueron puestas delante como *baluartes* para que los úteros no se enfrién. La úvula (γαργαρεών) es baluarte de la faringe (XV, 4; 220 K.). La córnea (X, 6; 787 K.) ha sido creada como una fortificación y un muro para el cristalino, puesto que recibe la violencia de los cuerpos que la atacan desde fuera.

⁸ Es decir, los labios grandes y pequeños.

4. *Oficios demiúrgicos (carpinteros, herreros, etc.) y trabajos propios de esta función.* Galeno explica (IX, 1; 689-690 K.) la estructura de las suturas del cerebro con el símil de los *carpinteros*: “del mismo modo también los carpinteros juntando con numerosos clavos ciertos artefactos hacen su ensamblaje difícilmente separable”. Compara (IX, 1; 690 K.) las suturas con las *costuras de un vestido* que unen distintos retales. Las compara (IX, 1, 689 K.) con las sierras que se ensamblan entre sí perfectamente una frente a la otra. Hablando (I,15; 41-42 K.) de la articulación de los dedos, dice que éstos, igual que los *quicios de las puertas*, poseen prominencias que encajan en cavidades. Los fuelles de los herreros (VI, 15; 481-482 K.) le sirven para explicar la función del corazón al absorber las materias en la sístole y en la diástole. El símil del *artesano* (XI, 8; 872-873 K.) le sirve para subrayar la previsión de la naturaleza: la naturaleza es como un artesano que no construye al azar, puesto que no hay ningún artesano ni de los que con clavijas ajustan las vigas unas con otras, ni de los que trabajan las piedras, que haya fabricado las cavidades que acogen a las prominencias de los materiales encastrados tan exactamente iguales como las ha dispuesto para las raíces de los dientes el felicísimo movimiento de los átomos; aparte de, como vemos, la censura y crítica, ya conocida, de Galeno a la teoría atomista, debemos resaltar aquí la identidad etimológica entre γόμφιος, “muela”, γόμφος, “clavija”. Los *constructores de edificios* (XV, 6; 241-242 K.): así como los artesanos (*demiurgos*) construyen primero los fundamentos de una casa, los cimientos de un templo y la quilla de un barco y después de esto van levantando sobre estos elementos de una manera segura sus construcciones, del mismo modo la naturaleza en los animales, derivando cada clase de vasos de su principio propio que ya ha alcanzado una consistencia segura, los extiende a todo el cuerpo. Hablando de que las vértebras van aumentando de tamaño de arriba a abajo, dice que (XII, 3; 55 K.) la naturaleza ha hecho al más grande de todos los huesos de la espina dorsal, el que está situado en su extremidad más inferior (*os sacrum*), como una especie de cimentación que ha sido colocada bajo todas las vértebras. Refiriéndose a la médula encerradas en las vértebras, se expresa en el sentido (XII, 11; 46-47 K.) de que, si hubieran sido las vértebras completamente inmóviles, sucedería que el animal no sería ya un animal, sino un *producto manufacturado* (δημιούργημα) de piedra o de barro. El plexo retiforme (IX, 4; 697 K.) es

comparado con las *redes de pescadores*; pero no una red cualquiera, sino como redes de pescadores superpuestas; leyendo un poco más abajo, se adivina que la función de ello, además de la seguridad, es la demora de los elementos nutrientes: allí donde la naturaleza quiere que la materia esté perfectamente elaborada, allí prepara para ella una larga demora (IX, 4; 699 K.) en los órganos de la cocción; el plexo retiforme sirve para la elaboración del *pneûma psíquico* (IX, 6; 700 K.). Comparación de la venas con los *portadores*⁹ (IV, 2; 267-268 K.) en las ciudades que llevan el trigo, que ha sido purificado en un almacén, a una factoría común en donde será cocido y llegará a ser apto ya para la nutrición. Un símil muy curioso es la comparación del *khýlos* (χύλος) con la *elaboración del vino* (IV, 3; 269-270 K.); dice así: “Sería mejor, desde luego, para la claridad de la imagen no asemejar el *khýlos*, que es transportado desde el estómago¹⁰ por las venas hasta el hígado, con el trigo árido, sino con el *khýmo* (χύμος)¹¹ húmedo, sometido previamente ya a cocción y elaborado con anterioridad, pero que precisa aún de una última cocción. Sea, pues, como un vino recientemente exprimido de las uvas, pero que es vertido en los toneles y ya elaborado y depurado por obra de un calor innato, cociendo y fermentando, y lo que es pesado y terroso de su excreción, a lo cual, creo, denominan “mosto”¹², deposítase en el fondo de los vasos, y el resto, lo que es ligero y aéreo, quédese arriba; éste recibe el nombre de “flor” y se muestra en cantidad en los vinos ligeros, al igual que el otro aparece en abundancia en los vinos fuertes”. Comparación con el *artesano que se cuida de la belleza*: sobre que la naturaleza no sólo cuida lo útil sino también lo bello, trae a colación (XI, 13; 897-898 K.) el símil del buen artesano que fabrica tapaderas y escudos, empuñaduras de espadas, copas, y que en ellas se cuida de añadir algún elemento accesorio que sobrepase la utilidad, como hojas de hiedras o pámpanos o algún ciprés o algún ornato semejante; lo mismo, dice ocurre con las orejas, con el prepucio del miembro viril, con las carnes de las nalgas; todas estas partes han sido creadas por la naturaleza no de acuerdo con un raciocinio primero, sino como algo accesorio y

⁹ Gr. ἄφοφόροι = mozos que llevan fardos o pesos.

¹⁰ Aquí κοιλία, frente a otros étimos utilizados por Galeno para el estómago.

¹¹ χύμος, es decir, lo que tiene forma líquida.

¹² Gr. τρῦξ, gen. τρυγός, Galeno utiliza aquí para explicar la función del hígado un símil basado en una imagen tan cotidiana como la de la elaboración del mosto, imagen a la cual, por otra parte, recurre también la poesía bucólica griega y romana y la novela griega antigua.

lúdico. Y continúa afirmando (XI, 14; 899 K.) que los pelos de las mejillas y los de la barbilla no sólo protegen las mandíbulas, sino que también contribuyen al ornato; y por eso el varón con barba parece más venerable, sobre todo conforme avanza en edad, y que la mujer no tiene necesidad de un aspecto venerable y por eso carece de vello y tiene el cuerpo blanco como un niño. Utiliza una figura idéntica para referirse a la arteria vertebral (XVI, 11; 330 K.): “A mí también me parece que esta obra de la naturaleza ha resultado admirable, al igual que la que es ejecutada muchas veces por los demiurgos (*artesanos*), los cuales cincelan, perforan y pulen las obras que construyen para conseguir belleza o perfección suprema.” La belleza buscada por la naturaleza y la originada por el artesano lo vemos en la anécdota que cuenta Galeno (XII, 1; 361-362 K.) sobre un anillo con un Faetón tallado cabalgando sobre cuatro caballos, con detalles tan pequeños (frenos, bocas, dientes) que apenas se podían ver si no volvía tal maravilla en dirección a una luz brillante; y, si alguno lo conseguía, confesaba que tenía la proporción perfecta, y se podía contar sus dieciséis patas de los cuatro caballos, pero a los que podían verlas les parecía que estaban maravillosamente articuladas. El *escultor y la estatua* explica (XII, 10; 43 K.) la utilidad de que la espina dorsal no haya sido hecha de un hueso solo sino de varios combinados, y recurre al símil comparativo entre un animal verdadero y una estatua construida en piedra o en madera: es cierto que una estatua de piedra o de madera es más resistente, pero ya no es lo mismo cuando ha de mover un pie o una mano o ejercer otras funciones. Referente al parto (XV, 7; 247 K.) Galeno alaba la sabiduría de la naturaleza y dice que ha inventado artificios extraordinarios colocando primero la cabeza del feto en el cuello del útero y abriendo por medio de él un camino para el resto de sus partes; y acaba (XV, 7; 248 K.) con un símil sobre los supuestos errores de Fidias y Policeto: “¿Quién, sea Fidias o Policeto, es tan buen artista (*dēmiourgós*) que no cometa una sola vez un error entre los muchos miles de obras en ejecución difícil?”; y añade que ésta es la más grande maravilla de todas las maravillas: el hecho de que la naturaleza enseña al nacido la función de todas sus partes.

5. *Juegos*. Uno de los más frecuentes es el símil de la *carrera doble del estadio* (δίαιλος) (VI, 10; 454-455 K.), para explicar la ruta de arterias y venas en el pulmón: las venas y arterias tenían que superar la acción de un órgano tan poderoso como el tórax, de modo que en su movimiento

no se produjera un flujo y reflujo como en una incesante carrera doble. Nueva referencia al δίαυλος (XVI, 2; 267 K.) hablando de las venas, arteria y nervios: “haciendo una curva, como si realizaran una carrera doble del estadio (δίαυλος), sin ningún fin ni al azar, sino en vista de una utilidad admirable”. Igual alusión al δίαυλος (XVI, 4; 282 K.) cuando habla del artificio del nervio recurrente. También utiliza el símil de la carrera de carros (VIII, 9; 662 K.) para indicar que vuelve a la argumentación principal: “En efecto, ya mi discurso en esta cuestión se ha desviado más allá de lo debido, como un caballo que se ha salido de ruta olvidándose de su meta.” El movimiento invertido y las funciones de los nervios recurrentes los explica a través de la máquina quirúrgica denominada (VII, 14; 573-574 K.) “glossocomio” y por el símil ya citado del δίαυλος; también recurre al símil del δολιχός y νύσσα para indicar el recorrido del nervio. Hablando de la médula espinal y del cerebro, explica (XIII, 8, 114 K.) el humor viscoso que lubrica todas las partes que se mueven (vértebras), y afirma que es lo mismo que cuando frotan antes con licor viscoso los ejes de *los carros de transporte y de guerra* para que no sufran ningún daño y para que sean más rápidos de movimiento. Podemos incluir en este apartado juegos no estrictamente deportivos, sino de entretenimiento, como el de las marionetas (III, 16; 262-263 K.) para explicar el artificio de la naturaleza en las articulaciones.

6. *La casa*. El pericardio es comparado con una casa o recinto seguro que encierra dentro el corazón (VI, 16; 488-489 K.) (puede entenderse también como símil militar). El símil de *la casa caliente* (IX,1; 688 K.) le sirve para explicar la evacuación de los humores: por encima de todos los miembros del techo se encuentra la cabeza como si fuera un techo de una casa caliente (probable alusión al sistema de calefacción romano); todos los residuos fuliginosos y vaporosos que se encuentran en las partes inferiores suben y ella, como los recibe, precisa de una más pronta evacuación. Sobre la tibia y el peroné, dice Galeno (III, 13; 248 K.) que es necesario admirar al demiurgo porque era necesario que lo que se encuentra encima sea soportado por lo que está debajo, y era de buena lógica que lo que subyace fuera a la vez más fuerte y más grande, como es posible ver en columnas, muros, casas, torres y en todos los objetos inanimados. El estómago es comparado con un *almacén* (IV,1; 267 K.). El corazón es comparado también (VI, 10; 481-482 K.) con un almacén de alimentos.

En la casa no puede faltar un *guardián*; por ello, la glándula pineal (κωνόριον) es un administrador del *pneûma* enviado (VIII, 14; 575 K.) y algunos piensan que ésta es igual al pílono, es decir, a un “guardián”. El orificio pilórico (IV, 7; 280 K.) es considerado un *portero* justo, que no deja que nada pase fácilmente hacia abajo sin haberse convertido en “quilo” y haberse cocido. El corazón (VI, 7; 436 K.) es como un *hogar*¹³ y fuente de un calor natural, por el cual se gobierna el animal. El corazón es (VI, 2; 414 K.) como un *trampolín* blando y el tórax es como un *bien cercado recinto* por causa de seguridad, no sólo para el corazón sino también para el pulmón. Los esfínteres son comparados con una cerradura¹⁴ (IV, 19; 334 K.).

7. *Simil onírico*: Tal puede considerarse cuando dice (X, 12; 812-815 K.) que no quiere incomodar a los médicos que son ignorantes de la geometría, pero que, obedeciendo a la orden en sueño de uno de los *démones*, hará ahora la explicación, invitando primero a los lectores de su libro que poseen nociones mínimas de geometría además de otras ciencias, que conocen lo que es un círculo, un cono, un eje y cada una de las otras figuras por el estilo, a que aguarden un poco y le permitan, a causa de los ignorantes, que lo son en gran número, explicar el significado de estos nombres lo más brevemente posible; unas líneas más abajo (X, 12; 814 K.) aclara que sólo en esta ocasión ha hecho uso de teoremas geométricos por respeto a las órdenes del *démon*. Un poco más adelante (X, 14; 832 K.) dice que ha cumplido con la orden de *démon* y que no ha sido en vano; incluso insiste que, cuando se enteraban (X, 14; 838 K.) que él era experto en matemáticas, la tomaban con él, y que por esta razón siempre se ha guardado de tocar parejos argumentos, y en esta sola ocasión ha hecho uso de teoremas geométricos por respecto a las órdenes del *démon*.

8. *Simil agrícola*: Sobre la previsión de la naturaleza Galeno dice que ella nunca se equivoca (XI, 10; 885 K.) ni siquiera en el caso de que los pobres engendren en estado de embriaguez; y, pocas líneas más adelante (XI, 10; 886 K.), introduce el símil del *sembrador* para aclarar esta idea: los labradores plantan y siembran el trigo, la cebada, las viñas y los olivos, y preparan con mucho cuidado la tierra para que ésta, a la que se

¹³ En su sentido literal: ἔστια, “hogar” de la casa, donde está el fuego que debe perpetuarse.

¹⁴ Gr. σφιγκτήρ, “que cierra”, de σφίγω, “cerrar, estrechar, apretar”.

confían las semillas, se encuentre en inmejorables condiciones; después, para que no se pudran bañadas por una humedad excesiva ni se sequen por falta de humedad y no se mueran por causa del hielo, ponen en ello un cuidado esmerado. Para indicar que el ojo es el más perfecto de todos los sentidos, trae a colación la imagen (XVI, 3; 273-274 K.) de los *granos de trigo* esparcidos en gran cantidad; el ojo es capaz de captar la exactitud, el número y el color del grano de trigo, o del mijo, como dirá rectificando más abajo. Una de las comparaciones más típicas es la del *tronco de árbol*: refiriéndose (IV, 20; 313 K.) a la vena cava, que distribuye la sangre por todo el cuerpo, era necesario que subiera hasta el corazón atravesando el diafragma: el daño de esta vena iba a ser superior para todas las venas del animal, como si se tratara también de un tronco de un árbol que recibe un daño. Compara las ramificaciones de la médula espinal con un *árbol* (XII, 4; 11-12 K.). También (XII, 11; 47 K. y XII, 15; 59 K.) la médula con sus ramificaciones de nervios. Lo mismo cuando dice (XVI, 2; 265 K.) que del corazón sale la aorta que se asemeja a un tronco que se divide en numerosas ramas y ramales. El cerebro es origen (XII, 14; 11-12 K.) de los nervios; el alma racional es sembrada en él como en una *tierra de labor* y de allí brota (ἐκφυσις) la médula espinal, como un tronco que se alza para formar un gran árbol, y de esta médula espinal y de este tronco se separan una gran cantidad de nervios, que, como unas ramas, se dividen en ramificaciones (ἀποβλαστήματα) innumerables, y así todo el cuerpo participa por medios de ellos en primer lugar y especialmente del movimiento, y además de este, de la sensación. Es un símil recurrente; así dice (XII, 15; 58-59 K.): “De manera que también por esto debemos admirar a la naturaleza porque ha generado a partir del cerebro una médula tan grande como para que pueda abastecer suficientemente a todas las partes inferiores. En verdad que toda la médula es evidentemente consumida por completo en las ramificaciones (ἀποβλαστήματα) de los nervios como lo es un tronco de árbol en numerosas ramas”. Explicando los artificios de la naturaleza cuando el feto está aún en el útero (XV, 9; 225-226 K.): “Cada uno de los vasos es pequeño tan pronto como salen del útero, como lo son los extremos de las raíces de un árbol que se hunden bajo tierra.” Galeno se dispone a explicar la justicia del reparto hecha por la naturaleza en un capítulo de un libro dedicado a los elementos comunes (arterias venas, nervios) (XVI, 1; 263- 266 K.), y se refiere a los principios o lugares de

donde parte cada elemento; puesto que el fin de los principios es llevar a cada parte una arteria, una vena y un nervio, y como algunas partes están alejadas de los principios, puesto que su fin es llevar a cada parte una arteria, una vena y un nervio, y, como algunas partes están alejadas de los principios, era mucho mejor no crear ni tan gran número de principios en cantidad igual a las partes, ni en absoluto crear un número considerable de ellos, sino que ella (= *la naturaleza*) hiciera nacer de cada principio un solo órgano muy grande, como si fuera un tronco, y que, conforme éste avanzara, distribuyera como unas a modo de ramas en las partes cercanas. La misma idea se repite (XVI, 2; 266-267 K.): del corazón nace una arteria muy grande (= *aorta*) que, parecida a un tronco se divide en numerosas ramas (κλῶνες) y ramales (κλάδες) y otra vena, a la que denominan “hueca” (= *cava*) por su tamaño, que se dirige de las partes convexas del hígado en dirección hacia arriba y hacia abajo, *se asemeja a un doble tronco*, puesto que una parte de ella constituye lo más elevado de nuestro cuerpo y otra lo más bajo del hígado. El símil del tronco también es utilizado para explicar la distribución de los nervios (XVI, 2; 267 K.): “Otro tronco similar a los citados, la médula espinal (νωτιαίος μυελός) nace del cerebro y envía nervios a las partes bajas de la cabeza”.

9. *Símil institucional*. Galeno se refiere (XVI, 10; 319 K.) a la disposición de las arterias de las vísceras abdominales y de los riñones, y a que el esófago, al moverse en solitario, no era seguro para él, cuando ha encontrado un órgano más importante, cederle a éste la *presidencia* (προεδρία), que, como sabemos era un privilegio conferido por decreto para honrar a algunos personajes concediéndole el derecho a ocupar las primeras filas de espectadores en todos los concursos artísticos, gímnicos, hípicas, de tragedia, de comedio, etc., que en Atenas estaba reservado a sacerdotes y magistrados. Encontramos también una alusión (XVII,1; 361 K.) a los *misterios de Eleusis y de Samotracia*: el filósofo que se esfuerza por adquirir la ciencia de la naturaleza entera, es como un iniciado en unos misterios que no tienen nada que ver con los misterios de las fiestas de Eleusis y de Samotracia. La maravilla de la naturaleza (VII, 14; 576 K.) produce arrebatos como los misterios de Eleusis y de Samotracia. Uno de los elementos paradigmáticos al que recurre Galeno frecuentemente es el del *teatro*. Los músculos (XII, 8; 30 K.) que mueven la cabeza, que son más de veinte en número, estando en torno de ella en círculo como un *coro*,

ejecutan cada uno la función que le ha sido encomendada. Comprobamos la misma idea (XI, 8; 871-872 K.) al referirse al número y división de los dientes, que no son producto de una unión de los átomos al azar, y sobre la razón de por qué tienen una forma determinada cada uno de ellos (incisivos, caninos y molares), y el lugar que ocupan, de acuerdo con su función (censura a la teoría de Epicuro y Asclepiades): “En verdad, si alguien dispusiera en orden un coro de treinta dos coreutas¹⁵, sería aplaudido como hombre habilidoso; y a la naturaleza, después que ha conformado un coro tan hermoso, ¿acaso no la elogiaremos?”. Galeno elogia el artificio de la naturaleza, dotando a los animales y al hombre del placer que va unido al momento de la concepción o coito (XIV, 2; 143-144 K.), con el *símil del fundador de una ciudad*: un fundador de una ciudad no se limita a fundarla, sino que procura que perdure el mayor tiempo posible, hasta el punto de que ésta, una vez transcurrido mucho tiempo, no se acuerde de su fundador. Sabemos que la ciudad antigua era abastecida de agua por medio de un *acueducto*; pues bien, Galeno recurre no pocas veces a éste *símil* sobre todo para explicar las partes comunes del cuerpo (venas, arterias y nervios); así, sobre la vena cava dice (IV, 5; 272 K.): “Diríase que ella, cual si fuera un acueducto pleno de sangre, posee numerosísimos canales, tanto grandes como pequeños, distribuidos en cada parte del animal”. Lo mismo cuando se refiere (IX, 7; 709-710 K.) a la parte restante de la meninge gruesa, para explicar la circulación de la sangre; igualmente sobre la distribución de las partes comunes anteriormente citadas (XVI, 1; 265-266 K.): “Es tal cual los expertos en estas cuestiones realizan la conducción y distribución de agua potable a las ciudades acoplando un gran acueducto (ἀγωγός) a la fuente de agua, y a veces desde ese lugar la distribuyen en otros lugares antes de que llegue a la ciudad; y si no es así, al menos la reparten en todas las partes de la ciudad de manera que ninguna queda carente de ella.”.

10. *Objetos diversos*. a) *gorro o casco*: Galeno explica (XI, 12; 893 K.) las partes de las orejas y de las “alas” de la nariz, e intenta demostrar que todas las partes salientes, desnudas y expuestas a los objetos externos que caen sobre ellas, precisan de una sustancia tal que no puedan ser aplastadas ni quebradas fácilmente; para ello recurre al *símil del gorro o*

¹⁵ Galeno utiliza aquí una imagen del mundo de la escena y del teatro llamando a los dientes “coreutas”.

del casco: si se coloca sobre la cabeza un gorro o un casco es evidente que las orejas no sufren daño porque estén comprimidas; la razón es que son cartilaginosas. b) *colchón*: compara (XII, 3; 9-10 K.) la carne con una especie de colchón o de fieltro contra las caídas. c) *mantas de lana*: la naturaleza de las mamas (VIII, 20; 604 K.) es glandular, semejante a los objetos de fieltro, de manera que, por un lado son como una barrera protectora del corazón, y por otro, lo calientan a su vez de un modo semejante a las mantas de lana que nos ponemos por fuera, que son colocadas frías en torno del cuerpo y restituyen poco después el calor tan pronto como han sido calentadas por él. d) *aguamaniles*: el tercer cartilago (VII, 11; 535 K.) termina incluso en una forma completamente estrecha, a cuya extremidad superior la mayor parte de los anatómicos denominan ἀρτανοειδής por su forma muy semejante a esos aguamaniles (πρόχους) que algunos llaman ἀρύταινες. e) *máquinas*: la llamada túnica común (*membrana mucosa*) es digna de admiración: ayuda a la deglución (VII, 7; 532-534 K.) en el esófago y reviste en el interior de la arteria tráquea a los cartílagos, y, mientras el animal traga, arrastra a éstos junto con la laringe hasta la faringe, de un modo muy semejante a como lo hacen las máquinas denominadas κηλώνεια¹⁶. f) *plectro*: La campanilla (γαργαεῶν), es semejante a un plectro (VII, 5; 525- 526 K.): la arteria regula preliminarmente y prepara la voz para la laringe; esta voz, cuando ya se ha formado en la laringe, la amplifica el paladar (οὐρανίσκος). f) *monedas*: comparación con una dracma falsa (VI, 13; 466 K.): Asclepiades llama causa accidental o causa consecuencial, como si fuera una dracma falsa, a la causa primera, que es la de la providencia del artifice, cree que es sabio y no comprende la ley Adrastea. g) *trampolín*: VI, 2; 414 K.): el corazón es comparado con “una especie de trampolín blando, como también Platón decía¹⁷”. h) *tela de araña*: refiriéndose al ojo, dice (X, 2; 763 K.) que de la túnica corioeides que envuelve la retina se destacan hasta este cuerpo retiforme (=“túnica retiforme”) unos tabiques (διαφύσεις) delgados y parecidos a telas de araña. i) *red*: cada uno de los canales (X, 2; 830-832 K.) que parten del cerebro, llegándose al ojo que está a su lado se extiende circularmente y lo envuelve, como una red (=

¹⁶ τὰ κηλώνεια (n. pl.), lat. *tolleno*, máquina para sacar agua o para levantar objetos pesados formada por una barra y un contrapeso.

¹⁷ *Timeo*, 70 c-d.

retina) hasta el humor cristalino, envolviendo en su interior el cuerpo vítreo (= lente), de manera que en la misma línea recta están la pupila y toda la raíz del ojo, en la que el nervio empieza disolverse. j) *pedras de molino*: los maseteros (XI, 4; 834 K.) son como piedras de molino (explicación etimológica): “con razón denominan a estos músculos “maseteros”¹⁸, por más que esta denominación corresponde también muy posiblemente a los músculos temporales. Éstos, en efecto, cumplen esta sola función en la masticación, la de juntar los dientes fuertemente los unos contra los otros, con la cual acción se sigue que cortan en trozos cualquier cuerpo que se encuentre en medio: es función de los músculos maseteros triturar el nutriente por medio de los dientes molares, como si éstos fueran piedras de molino.” k) *columna*: a propósito de una demostración geométrica sobre la visión, pone como ejemplo una columna (X, 13; 822 K.) que cambia de posición según se mire con un solo ojo o con el otro o con ambos a la vez; luego continúa con el símil onírico citado. l) *pesebre*: *similar con intencionalidad etimológica* (XI, 8; 872 K.): “Pero también el haber hecho apófisis (*excrecencias*) de los huesos de cada mandíbula, que denominan “phatnia”¹⁹ (*alvéolos*) a causa de su semejanza con esos pesebres que utiliza el ganado, ¿cómo no va a ser esto propio de un maravilloso azar? En efecto, éstos nacen en torno de cada uno de los dientes, los aprietan y los asen fuertemente con exactitud para que no se muevan con facilidad.” m) *esponja*: (X, 6; 786 K.): la parte de esta membrana (túnica úvea) que está en contacto con el humor cristalino es semejante a una esponja mojada; las aberturas y canales (XI, 11; 888 K.) de las fosas nasales que viene a continuación del hueso situado delante de los ventrículos del cerebro es semejante a una esponja; y sobre cómo resolver la falta de humedad en la boca, por causa de fiebres, etc. (XI, 10; 883 K.): “se ha dicho también antes²⁰ a propósito de la laringe que la naturaleza por esta razón ha colocado las glándulas, similares a las esponjas, una a cada lado”. o) *puertas*: (XII, 6; 21 K.): “, así como en los discursos místicos²¹

¹⁸ μασσστήρ, “masticadores” de μασσάσαι, morder, masticar.

¹⁹ Gr. φάρτιον, n. = alvéolo (=pequeño pesebre): lit. es un diminutivo de φάρτη, pesebre; cf. φατνεύω, alimentar en pesebre.

²⁰ VII, 17.

²¹ Es decir, de los misterios. O sea, los no iniciados deben abstenerse y lo mismo deben hacer los que no están iniciados en el método demostrativo. Vid. Daremberg, II, pp. 14-15, que lo explica como una defensa del texto contra el cargo de corrupción.

ordenan a los no iniciados poner puertas en las orejas, así también yo ahora, que no sólo estoy iniciado en los discursos²² demostrativos sino también en los mismos misterios, los más verdaderos, ordeno poner puertas en los oídos a los que no están iniciados en el método demostrativo". p) *bóveda*: la curvatura de la espina (XII, 15; 63 K.) es semejante a las construcciones que llaman "bóvedas" (ψαλίδαι). La vértebra (XIII, 2; 78 K.) que está en el centro de toda la espina dorsal es como una bóveda. q) *flauta*: hablando de la laringe (VII, 11; 533 K.), y refiriéndose al cartílago aritenoides (άρτανοειδής) lo compara con una flauta. Lo mismo con respecto a la glotis (VII, 13; 560-561 K.): es parecida a la lengüeta de una flauta; Galeno rectifica luego diciendo que la flauta es más bien una imitación de la glotis. Y sobre la función del líquido sutil, acuoso y viscoso que baña y lubrifica la glotis (VII, 13; 566 K.) dice que no ocurre como con las lengüetas de las flautas que están continuamente secas y precisan de una humedad añadida. La parte cóncava (VII, 11; 535 K.) del cartílago aritenoides se vuelve hacia el conducto respiratorio²³, de manera que la unión de las tres forma una especie de flauta.

11. *El mercado*. Comentando a Platón (VI. 12; 464-465 K.): sobre la causa primera, dice que tampoco puede omitir esta causa aquel que, habiendo llegado al mercado, se le preguntara por qué ha venido a él; sería ridículo que, en lugar de responder que ha venido para comprar algún artículo o esclavo, o para encontrarse con algún amigo, o para vender algo, omitiera esta respuesta y dijera que ha venido porque tenía dos pies capaces de moverse fácilmente y apoyarse con seguridad en el suelo, dejando caer su cuerpo alternativamente sobre cada uno de los dos susodichos pies; concluye que éste ha dado una causa, pero no la causa real ni primera, sino una causa instrumental, en lo que apreciamos la incidencia aristotélica. Explica (X, 2; 765 K.) la apariencia coriónica del cuerpo retiforme (retina): "Podrías creer que ella, como quien va al mercado para aprovisionarse de un poco de alimento, ha enviado un poco de él antes de regresar por medio de aquellos vasos delgados de los que hemos hablado

²² Galeno parafrasea de memoria aquí un pasaje de Orfeo: Φθέγγομαι οἷς θέμις ἐστί, θύρας ἐπίθεοθε βέβηλοι, según Hoffmann (*Aglaophanus*, t. I, pp. 42ss. y p. 450). Cf. Daremberg, vol. II, pp. 14-15.

²³ Lit. "el conducto del *pneûma*".

antes, como si éstos fueran unos servidores y transporta todo el resto consigo misma.”

13. *Simil anecdótico*. Uno muy curioso es el del *pirata* (II, 5; 188-190 K.) para explicar cómo se produce la función de andar con el cambio alternativo de cada una de las dos piernas: “Una prueba suficiente de lo dicho nos lo han proporcionado dos circunstancias de unos hechos que hace poco han sucedido, cuando la peste atacó a muchos hombres en la punta de los pies²⁴ y tuvo lugar la crueldad de un pirata cerca de Coracesio de Panfilia. En efecto, la epidemia les produjo gangrena y el pirata les cortó la punta de los pies, de manera que no sólo eran incapaces de andar sin bastones los que habían sufrido tal desgracia si no se ayudaban, por supuesto, en el movimiento de sus piernas por las muletas de madera, puesto que evidentemente aquel le cortó el punto de apoyo que hasta ahora tenían gracias a sus pies. Por tanto, podían mantenerse en pie estando apoyados sobre sus dos pies mutilados, y no podían andar, ya que debían confiar todo el peso del cuerpo a uno solo miembro lisiado. Yo he visto a algunas otras personas a las cuales se les han caído sólo los dedos, por haber sido afectados de necrosis por causa de la nieve²⁵. Sin embargo, éstos ni estando de pie, ni caminado, ni corriendo eran dejados atrás por los sanos, al menos, en los lugares llanos y lisos; pero, si, por ventura, les era preciso atravesar algún lugar difícil, y sobre todo si el lugar era escarpado, no sólo eran dejados atrás, sino que incluso quedaban por completo como inútiles e incapacitados con relación a ellos²⁶.” Otra anécdota es la del *hombre que contaba asnos* (VI, 20; 506-507 K.) para censurar a los que le atacan por su negligencia en lo que respecta al tema de la disección: “... les ha pasado algo semejante a aquel hombre que contaba los demás

²⁴ Puede que se refiera Galeno a la peste antonina o peste de Galeno (Daremberg en Galeno, 1854, I, 231, Haeser, 1839, I, 62-83, William, 1961, May, p.163) que afectó al imperio romano entre los años 165-180. Son varias las alusiones de Galeno a este hecho en sus obras, si bien en ellas la gangrena del pie no es incluida entre los síntomas. En *De simplicium medicamentorum temperamentis ac facultatibus*, IX, 1 (Kühn XII, 191) Galeno afirma que se parece a la peste de Atenas del 430 a.C. (cf. Tucídides, II, 50-53, donde se hace mención al hecho de que muchos de los que sobrevivieron perdieron los dedos de los pies).

²⁵ Los griegos denominaban a este accidente χιμέτλη (“sabañón”, “cabritilla”) cuando era leve, recogido en Suidas (“lo que precisamente se llama χιμέτλα, que sucede en los pies durante el invierno”) y Pólux, II, 198.

²⁶ Es decir, con relación a los que están sanos.

asnos pero dejaba sin contar aquel sobre el cual él mismo estaba sentado, y a continuación acusaba a sus vecinos del robo del asno, o bien a aquel que busca algo que él mismo tiene en su propia mano. Esto me pasó también a mí un día en el que solté la risa al observar a uno que estaba turbado y que cambiaba y desordenaba todas las cosas de su casa y que buscaba las piezas de oro que él mismo tenía envuelta en la otra mano en un pape-lito²⁷.” Otro, sobre la utilidad de las fosas nasales (XI, 11; 890 K.): su fin es para que las partes cercanas al pulmón no se enfrien; y añade que los que respiran polvo se suenan los mocos y escupen, y que conoce *atletas* que han sido vencidos y casi se ahogan por el polvo que respiraron en la lucha. Otro, sobre la vista: Dionisio, tirano de Siracusa (X, 3; 775-776 K.) construyó por encima de la cárcel una *cámara con extraordinaria luminosidad* por estar pintada con cal muy brillante; mantenía a los prisioneros largo tiempo abajo y luego los hacía subir y quedaban ciegos ante el choque repentino de tanta luz intensa. Citando a Tucídides (II, 28), dice (X,3; 776-777 K.) que en los eclipses de sol es peligroso mirar a este astro porque se vuelve uno ciego, y también que en ellos se ven las estrellas. Sobre este mismo tema dice que los *pintores* (X,3; 776 K.), cuando pintan en sus pergaminos blancos, colocan al lado colores oscuros y grises a los que miran constantemente para descansar la vista.

14. *El cosmos*. El pie del animal es comparado con el cosmos (III, 10; 240 K.). Galeno explica (XIV, 9; 180 K.) la causa de porqué en el uso de las partes genitales hay en los animales un deseo aguijoneante que precede al acto de la copulación (τὰ ἀφροδίσια): a) los dioses; b) es connatural. En otro sentido, el cosmos, el universo y sus revoluciones, aparecen como simil planetario: los órganos (XIV, 5; 156 K.) en su función revelan el arte admirable del demiurgo, pues ellos saben lo que deben hacer en virtud de una cierta facultad natural; y aquí despliega Galeno el símil de los que imitan con algunos mecanismos las revoluciones de las estrellas errantes (*planetas*): después de haberles proporcionado a ellos el principio del movimiento, ellos mismos abandonan su obra²⁸ y, sin embargo, éstos siguen su curso del mismo modo como si el demiurgo estuviera presente y

²⁷ En realidad, en un “papirito”, gr. χαρτίον: el papel aún no se conocía, sí, en cambio, su antecedente el papiro.

²⁸ Alusión velada a la doctrina de Anaxágoras de Clazomenes criticada por Aristóteles.

estuviera siempre al frente de ellos; de igual manera funciona cada parte del cuerpo. Símil también cósmico para definir el azar (XI, 7; 866-867 K.): “Ocurriría aquello del proverbio sobre los “ríos que corren hacia arriba”²⁹, si es que consideramos que las cosas sin orden, ilógicas e injustas son obras de arte y las contrarias lo son del azar. Por lo que a mí se refiere, no me preocupan para nada los nombres, sino, si quieres, llamar azar aquello que conforma tan justamente todas las partes del animal, cuando resulta que sabes y estás de acuerdo en esto mismo, en que te sientes satisfecho creando neologismos, te es posible a ti, viendo el sol sobre la tierra, llamar a tal circunstancia noche y al mismo sol, no luz, sino, si quieres, oscuridad.”

15. *Varios*: a) *ríos, fuentes, nieve, letras del alfabeto* Compara (XII, 11; 47 K.) la médula y el sistema nervioso con un río y su fuente (el cerebro). Sobre el tercer par de nervios que, procedentes del cerebro, es el origen de todos los nervios de la cara, dice (XI, 7; 886 K.) que cumplen una función que no tiene que ver con el azar, sino con el arte y previsión de la naturaleza, de modo que no ocurra aquello del proverbio sobre “los ríos que corren hacia arriba”. Recurre a Jenofonte, *Anábasis*, IV, 5: daño que sufrieron en los ojos los soldados ante la blancura de la nieve (X, 3; 775 K.). b) *letras*: Las suturas de la cabeza (una recta y dos transversales) (IX, 17; 751 K.) = letra griega H; suturas de la cabeza esférica (IX, 17; 753 K.) = letra griega X y (IX, 17; 753 K.) = letra griega T. Los cartílagos (VII, 3; 519-520 K.) de la arteria-tráquea = una sigma (=C); La oblicuidad (V, 15; 406 K.) del cuello de la vejiga = una sigma romana (S).

CONCLUSIÓN:

Se puede comprobar por toda esta casuística cómo Galeno, gracias a su profunda formación científica y, pero sobre todo literaria, hace un uso inteligente del símil como herramienta paradigmática para dejar en un primer plano la idea primordial de que ese demiurgo, o artesano, que es la naturaleza, conoce bien su oficio, que ejerce con sabiduría, eficacia y justicia, idea al fin y al cabo, como sabemos, hipocrática.

²⁹ Cf. Leutsch y Schneidewin, *Parémiographes grecs* (1958, vol. I, p. 47 y .185, n.219, y vol. II, p. 96 y p. 747): se trata de un proverbio común griego, que se encuentra en Zenobio, Diogeniano, Gregorio Ciprio y otros.

LAS FUENTES EN LONGO*

AZUCENA ÁLVAREZ GARCÍA

IES “La Magdalena”, Avilés, Asturias

malvagarcia@terra.es

Recepción 25/05/07

Aceptación 20/06/07

Resumen:

El presente trabajo titulado «Las fuentes en Longo» analiza, desde un punto de vista formal, léxico y literario, la presencia y el valor del “agua” en la trama de la novela de Longo y trata de responder a cuestiones del tipo dónde, cuándo, cómo, por qué o por quién es usada el agua y con qué finalidad. Se estudian desde el término genérico “agua” hasta los concretos de “río, arroyo, fuente, mar, nieve y baño”. Atención especial merecen los términos de “fuente” (artificiales y naturales), “mar” y “nieve”, éste último, tradicionalmente considerado un *topos* literario, se revela gracias a los estudios de H.J. Mason, prueba de la realidad geofísica y meteorológica de la isla de Lesbos. Se concreta el uso higiénico, doméstico y recreativo del agua y especula con el carácter místico de los baños que toman los dos protagonistas. El agua se usa para beber, abreviar el ganado, regar los jardines de Lamón y Filetas limpiar, lavar y purificar los cuerpos de Dafnis y Cloe y, de este modo, descubrimos que los baños en Longo siguen un rito y un ceremonial.

Palabras clave: agua, río, fuente, nieve, mar, baño.

Abstract:

[«The Springs in Longus' Romance»]. This work analyses the water value from a lexicological, grammatical and literary criterion and tries to answer several questions: why, where, when, how and by whom is the water in the romance's context used? From the generic word “water” to the specific concepts like “river, stream, spring, sea, snow and bathing”. The “snow” appearance has been traditionally considered a literary subject, but thanks to H.J. Mason's studies, the snow in Longus' Romance is a real prove of the geographical and meteorological situation of Lesbos' island. Water is used to drink or give drink to the cattle, sheep and goats; used to irrigate Lamón and Filetas' gardens, wash and purify Daphnis' and Chloe's bodies... Bathing is discovered like a ceremonial rite in Longus' Romance.

Keywords: water, river, spring, snow, sea, bathing.

I. INTRODUCCIÓN.

A pesar de lo que pueda sugerir el título de esta investigación, no se trata de un estudio bibliográfico de las “fuentes” donde bebe el autor¹ y en

* Revisión y actualización de una comunicación homónima presentada en el IV Seminario de Filología Clásica, Oviedo, marzo, 2004.

¹ Para las “fuentes” narrativas, cf. G. ANDERSON, *The Novel in the Graeco-Roman World*, Croom Helm, Londres, 1984. M. Brioso, “Notas sobre Longo”, *Habis* 10-11, 1979-80, p. 105-118. H.H.O CHALK, “Eros and the Lesbian Pastorals of Longos”, *JHS* 80, 1960, p. 32-51. L.R. Cresci, “Longo sofista e la tradizione bucolica”, *A&R*, 6, 1981, p. 1-25. G. GIANGRANDE, “On the Origins of the

las que se ha inspirado; sino de un análisis lingüístico, literario y simbólico sobre el papel del agua en la estructura y argumento de “Dafnis y Cloe” y, en particular, en el caso de los baños rituales.

La trama de la obra transcurre en una isla caracterizada por largas playas de arena (I 1.2) y un puerto en forma de luna (II 25.2). A su vez, Mitilene, ciudad donde sucede la acción, “está dividida por canales por los que penetra mansamente el agua del mar”². La isla y la novela están rodeadas de agua por todas partes, como veremos.

II. EL AGUA.

Entre los términos que encontramos en el texto griego figuran el genérico “agua”, (ὕδωρ), en estado puro; su manifestación sólida, “la nieve” (χιών) y otros específicos como “río”, “arroyo” (ποταμός, ῥεῖθρον, χειμάρρος), “fuente” (πηγή) y “mar” (ἄλς, θάλασσα, πέλαγος, κλύδων), que trataremos con más detalle en cada uno de sus respectivos apartados.

En un análisis general, podemos decir que el valor del agua en la novela de Longo es de tres tipos:

1. Primario: para consumo, higiene y usos doméstico, agrícola y ganadero. Las referencias a este ámbito son escasas, es difícil encontrar y res-

Greek Romance”, *Eranos* 60, 1962, p. 134-159. O. FIGUEIREDO FARINHA, “Dafnis e Cloe, romance de Longo”, *Clásica* 4, 1978, p.79-81. R.L. HUNTER, *A Study of Daphnis and Chloe*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983. C. MIRALLES, *La novela en la antigüedad clásica*, Nueva Colección Labor, Barna, 1968. M.C. MITTELSTADT, “Longus, Daphnis and Chloe and Roman Narrative Painting”, *Latomus* 26, 1967, p. 752-761. J.R. MORGAN, “Daphnis and Chloe”, Love’s own sweet story”, en J.R. MORGAN & R. STONEMAN (ed.), *Greek Fiction. The Greek Novel in Context*, Routledge, London, 1994, p. 64-79. B.P. REARDON, *The Form of Greek Romance*, Princeton University Press, New Jersey, 1991. T.A. PANDINI, “Daphnis and Chloe. The Art of Pastoral Play”, *Ramus* 14, 1985, p.116-141. L. ROJAS ÁLVAREZ, “Notas sobre el libro I de Dafnis y Cloe”, *Nova Tellus* 3, 1985, p. 29-35. B.P. REARDON, “The Greek Novel”, *Phoenix* 23, 1969, p. 291-309. F. ROMERO, “Sobre la transmisión textual de Longo”, *Emerita* 46-1, 1978, p. 131-135. C. RUIZ MONTERO, “The Structural Pattern of the Ancient Greek Romances and the Morphology of the Folk Tales of V. Propp”, *Fabula* 22, 1981, p. 228-38 y “Los orígenes de la novela griega, revisión crítica y nuevas perspectivas” *Studia Philologica Salmantiensis* 5, 1981, p. 273-301. T. WHITMARSH, “The Greek Novel, Titles and Genre”, *AJPh* 126, 2005, p. 587-611. A. WOUTERS, “Longus, Daphnis et Chloé, Le proemion et les histoires enchâssées, à la lumière de la critique récente”, *LEC* 62, N° 2-3, p. 131-167. Para el texto griego se han seguido las versiones de J.R. VIELLEFOND, *Daphnis et Chloé*, Les Belles Lettres, París, 1987 y G. DALMEYDA, *Longus. Pastorales*, Les Belles Lettres, París, 1971.

² ἡ δὲ διέλιπται γὰρ εὐρίποις ὑπερσεούσης τῆς θαλάσσης. M.J. MASON, “Longus and the Topography of Lesbos”, *TAPA* 109, 1979, p. 149-63, hic p. 150 y “Mytilene and Methymna, Quarrels, Borders and Topography”, *EMC* 37, 12-2, 1993, p. 225-50.

catar datos etnográficos en la novela de Longo³. Son contadas las menciones respecto al servicio que hace el agua a los habitantes Mitilene y van desde su consumo⁴ tanto en mamíferos, como en humanos; al higiénico⁵ (especialmente referido a heridas y hemorragias); un uso agrícola-recreativo⁶ (riego del jardín y las plantas); y, por último, una utilidad alimenticia (proveedor de alimentos), refiriéndose a la pesca de río y de roca⁷.

2. Valor literario y estético: de ambientación pastoril, caracterizando el “locus amoenus” donde transcurre la novela y como elemento musical. El suave goteo o rumor del agua de las fuentes, en contraposición a los bramidos de las olas, en alta mar, durante la epifanía de Pan⁸.

La música⁹ se observa en pasajes como en el libro I 4.3, donde se nos dice que “de un manantial brotaba sonoramente agua” o en I 23, aludiendo a ríos que fluían mansamente.

Hay música en el agua, que es fuente de vida y fertilidad¹⁰, en las fuentes del jardín de Filetas, en la presencia de los mitos¹¹ de Fata, Pitis y Eco; y en el mar encrespado y violento que castiga a los metimnenses¹². Ritmos violentos como los producidos por una tempestad o el oleaje del mar se reducen a una acústica común, las canciones de percusión y violencia¹³.

³ A. M. SCARCELLA, “Realtà e letteratura nel paesaggio sociale ad economico del romanzo di Longo Sofista”, *Maia* 22, 1970, 103-131.

⁴ Los rebaños abrevan en I 8.3, I 20.1 y 21.1, IV 4.4 y 25.1; los humanos beben en I 23.2 y III 31.4.

⁵ I 21.4, II 18 y III 19, donde Licenion aconseja a Dafnis que después de desflorar a Cloe, la joven se lave en la fuente.

⁶ Pr. 1.3, IV 1.3, 4.1 y 4.7.

⁷ La pesca en agua dulce, I 23.2 y en la mar, II 12.37. C. Meillier, “L’ Epiphanie du dieu Pan au livre II de Daphnis et Chloè”, *REG* 88, 1977, p. 121-132.

⁸ R. MELKERBACH, “Daphnis und Chloë”, *Roman und Mysterium*, *Antaios* 1, 1959, p. 47-60. Un modelo para la descripción de esta tempestad provocada por Pan la encontramos en *Od.* 12.403-419, la tempestad desencadenada por Zeus, cf. M. AGUIRRE CASTRO, “Los peligros del mar, muerte y olvido en la Odisea”, *CFC* 9, 1999, pp. 9-22, hic p. 11.

⁹ T. AMADO, “Notas al papel estructural de la música en Dafnis y Cloe”, *Euphrosyne*, XXVI, 1998, p. 287-292. J. Maritz, “The Role of Music in Daphnis and Chloë”, *Groningen Colloquia on the novel*, IV, 1991, p. 57-67.

¹⁰ CHALK, art. cit., p. 36. H.J. Mason, “Romance a Limestone Landscape”, *CPh* 90, 3, 1995, p. 263-266. R. Di Virgilio, “La narrativa greca d’amore *Dafni e Cloe* di Longo”, *AAL* 32, 4, 1989, p. 301-345, p. 309.

¹¹ Además del valor musical, estos mitos ilustran la violencia de la sexualidad masculina, según Morgan, op. cit., p. 70.

¹² CRESCI, art. cit., p. 6, apunta que estos *topoi* han sido copiados de Theoc. *Ep.* VIII.

¹³ E. WELLESZ, *Ancient and Oriental Music*, The New Oxford History of Music, I, Londres, Oxford University Press, 1969^a, p. 43.

La presencia de animales en estos entornos sirve para ambientar el escenario donde se desarrolla la acción: vacas, bueyes, cabras y ovejas que abreva en las fuentes de la isla y aves canoras que “adornan” el escenario y sirven de ambientación musical. Aves como las aparecen en el jardín de Filetas, (II 3.4 y 3.5), acuden a las fuentes para beber y alimentarse. Junto a ellas, ocas y gansos¹⁴, patos (II 12.4), avutardas (II 12.4) y cisnes (II 5). Y otra muchas inespecíficas que Longo menciona con el genérico “de los humedales”, que aparece en (IV 26.1).

Existen, también, animales cuyo hábitat es exclusivamente acuático y marino: peces de agua dulce, salada y delfines (II 2.6 y III 27.4). Prieto Prieto¹⁵, en un artículo sobre el papel de los animales en Longo, no los menciona, cuando su función dentro de la novela es clave para provocar un naufragio e intimidar a los metimneses, a fin de que liberen a Cloe. En II 2.6, las violentas sacudidas de los delfines contra los cascos de las naves se suman a una serie de acontecimientos aterradores que anticipan la epifanía de Pan. Por su parte, en III 27.4, se alude al cadáver de un delfín bajo el que Dafnis encontrará una suma de dinero suficiente para compensar su dote, pensando en un matrimonio con Cloe. En este último caso, la presencia de los restos a punto de descomponerse del delfín sirven para ambientar el escenario marino y para despertar sensaciones de misterio e intriga.

3. Valor simbólico: denominaremos esta acción “bautismo de amor”, por entender que el uso del agua durante el baño forma parte de un ritual amoroso. La consideración de “rito” se basa en la repetición de condiciones y condicionantes en los momentos previos al baño, durante su realización y con posterioridad al mismo.

Hipócrates¹⁶ subdividía los tipos de agua, según sus propiedades físicas y terapéuticas en: agua de lagos, estanques o humedales; de fuentes; de lluvia; del deshielo y de ríos. En la novela “Dafnis y Cloe”, sin embargo, no encontramos ninguna preocupación o análisis científicos, sino un recurso literario. El agua en Longo no es un elemento estático, sino dinámico y dinamizador de las peripecias de los protagonistas y sirve, tam-

¹⁴ II 12.4, III 16.2, 16.3, 20.1 y 20.2.

¹⁵ M^a LUZ PRIETO PRIETO, “El papel de los animales en la novela de Longo”, *Actas del IX Congreso Español de Eclás*, 1998, p.301-305.

¹⁶ J.C. CAPRIGLIONE, “L’acqua è fredda e umida”, *CFC* 15, 2005, p. 107-123, hic p. 119.

bién, como marcador cronológico o estacional. Así, por ejemplo, las alusiones al agua, en general, y a los baños, en particular, ocupan los capítulos dedicados al verano, los libros pares II-IV; mientras que la nieve aparece en el capítulo dedicado al invierno, libro III, y se presenta como un rasgo de ambientación y obstáculo para el reencuentro de los amantes.

El genérico al que nos referimos, “agua”, (ὕδωρ), aparece citado en la novela de Longo en 7 ocasiones (según mostramos en el cuadro anexo). En las 6 primeras, el agua fluye, mientras que la última mención por metonimia aparece estancada, bajo el sintagma ἔλειος, “de los humedales”, que adjetiva a un tipo de aves indeterminadas, que se citan en (IV.26.1) En total, la distribución por libros es como sigue:

EL AGUA

I: 2; II: 1; III: 0; IV: 4. TOTAL: 7.

τὸ ὕδωρ: I 4.3, I 14.3, II 5.4, IV 1.3, IV 4.1, IV 7.4.

ἔλειος: IV 26.1

En cuanto a la nieve, los listados nos ofrecen su índice de frecuencia y su localización, en el texto griego.

LA NIEVE

I: 0; II: 0; III: 6; IV: 0. TOTAL: 8.

ἡ χιών: III 3.1, III 5.4, III 5.4, III 6.1, III 10.3, III 12.1.

Mason¹⁷ no comparte la incredulidad de algunos críticos respecto a la presencia de nieve en la isla y tras el análisis a tres pasajes de la literatura griega de ficción (“imaginative literature”), éste de Longo y sendos poemas de Alceo y Alfeo de Mitilene que describen un invierno en Lesbos frío, lluvioso y con hielo, concluye que son posibles esos estadios meteorológicos.

Del mismo modo, basándose en Longo IV 2.1. (ἐν ξώρων μετέωρῳ), sostiene que los parajes donde sucede la novela coinciden con elevaciones o alturas geográficas, lugares donde las precipitaciones son más frecuentes y no es raro que nieve. Se atreve, incluso, a ubicar los escenarios de la novela en un altiplano que coincidiría con los alrededores de las actuales

¹⁷ H.J. MASON, “Winter on Lesbos, Imagination and Reality”, *Mousseion* 3, 2003, p. 285-293, hic p. 258 y 286 y nota 2. Los poemas analizados son Alc. Z.14 y Alph. AP 9.95.

Ormos y Tsonia y según esta localización, las alusiones al agua y a la nieve estarían perfectamente fundadas¹⁸.

Teniendo en cuenta, además, que, en el último siglo, se ha producido un calentamiento global y un ascenso de las temperaturas, es de suponer que tanto el índice de precipitaciones, como las bajas temperaturas y la aparición de nieve fuera posible en la isla en el s.II d. C, como ha sucedido en repetidas ocasiones durante el pasado siglo XX¹⁹.

Por tanto, la presencia de nieve es algo más que una licencia poética o un elemento que acentúa la dureza de la separación de los jóvenes protagonistas, es una realidad meteorológica. Parejas de conceptos y situaciones reflejados en la novela de Longo, tales como alejamiento y cercanía, crecimiento y estabilidad o muerte y renacimiento van asociadas, según Mason²⁰, a las expresiones climatológicas y de ahí que se vean reforzadas por el contraste entre la crudeza, frialdad y la nieve del invierno, frente al fuego abrasador del verano.

Así pues, las condiciones meteorológicas de esta isla del Mediterráneo no son tan suaves como en la península helénica y presenta un nivel de pluviosidad anual considerable que ha favorecido un paisaje verde, de ahí el sobrenombre de Lesbos como “isla verde”²¹. Tanto la nieve como las tormentas del invierno propiciarían el nacimiento y renacimiento de ríos que prácticamente se secan durante el verano.

Como el terreno de la isla es muy permeable, favorece que el agua de lluvia traspase los estratos superiores y forme acuíferos subterráneos. Ésa sería la explicación científica para justificar la presencia de manantiales en la isla de Lesbos y en la novela de Longo, cuyas alusiones al agua, a los ríos y fuentes, lejos de ser un tópico de ambientación literaria, son una descripción realista del paisaje.

¹⁸ MASON, 2003, art. cit., p. 287.

¹⁹ MASON, 2003, art. cit., p. 288. Los años a los que se refiere son 1941, 1944, 1953, 1964, 1984-85, 1993 y 1997 y la base de datos usada es , como indica en su p. 286, nota 4.

²⁰ MASON, 2003, art. cit., p. 292.

²¹ MASON, 1979, art. cit., p. 161.

III. LA FUENTE.

La distribución por libros indica que la mayor presencia del término referido a “fuente” se encuentra en los libros I y IV, de inicio y cierre, lo que constituye, también, una estructura circular: se empieza y termina con un mismo motivo literario, con un importante valor narrativo.

LA FUENTE

I: 8; II: 2; III: 3; IV: 7. TOTAL: 20.

ή πηγή: Pr. 1.4, I 4.3, I 7.2, I 13, I 20.3 (*bis*), I 21.1, I 21.4, II 3.5, II 5.4, III 17.1, III 19.2, III 24.4, III 6.1, III 10.3, III 12.1, IV 1.3, IV 4.1 (*ter*), IV.7.4, IV 26.4, IV 32.3.

El término para fuente (πηγή) aparece en 21 ocasiones en el texto griego. Las fuentes del Libro I, en concreto la fuente de la gruta de las Ninfas, es la desencadenante del proceso de enamoramiento o descubrimiento del amor que llevan a cabo los protagonistas. Cloe se enamora de Dafnis, cuando lo ve bañándose, nunca antes había reparado en su belleza. El agua, pues, transmite esa cualidad. Por su parte, las fuentes del IV que aparecen integradas en el jardín de Lamón, como símbolo para explicar la vulnerabilidad de esa belleza que transmite²².

De todas las fuentes que aparecen en Longo, sólo una tiene nombre propio: la fuente de Dafnis, (III 4.2). Aunque la más importante, sin duda, es la fuente de la cueva de las Ninfas, donde aparece Cloe abandonada. El abandono de un recién nacido en un cesto cerca de las orillas de un río o en el propio río son un motivo indoeuropeo, un “topos” antiquísimo, que enlaza con las conexiones del héroe con el agua²³.

En este caso, el sexo de personaje es relevante: una mujer. La intencionalidad del abandono de la expósito tiene, además, otras connotaciones al margen de las culturales que hemos citado. Cloe es abandonada en un contexto “femenino”, en un entorno de agua. Heráclito²⁴ establece una división de la naturaleza humana según la cantidad de humores corporales. Así, señala que la “mujer” es “agua”, en contraposición al “fuego” del hombre²⁵. Agua, humedad y frío, serían, por tanto características femeni-

²² D. KONSTAN, *Sexual Symmetry, Love in the Ancient Novel and Related Genres*, Princeton University Press, New Jersey, 1994, p. 18 y MORGAN, op. cit., p. 73.

²³ L.A. MALCOR, “First Bath, The Washing of the Child”, M&R 21, 1997, p. 183-201, *hic* p. 184 y 185.

²⁴ Heraclit. Reg. I. 8.5 y 9.

²⁵ CAPRIGLIONE, art. cit., p. 112.

nas; mientras que el fuego y el calor, se corresponden con la naturaleza masculina.

Según este principio, aplicado más tarde en la Medicina, el abandono de Cloe en el interior de una gruta con manantial no sería una elección casual o fortuita del autor, tampoco exclusivamente literaria, sino deliberada y con intención misteriosa²⁶, cuyos detalles han pasado desapercibidos a los ojos del investigador actual, pero que serían evidentes y reveladores para el público coetáneo del autor. El lugar elegido para el abandono de Cloe, siendo ésta una niña, tendría que ser forzosamente por el sexo del personaje, un ambiente con agua. Y, efectivamente, así es: una gruta.

Este entorno descrito por Longo de Lesbos conjuga una serie de ideas o principios que tienen en común el potencial del agua, en primer lugar, como fuente de vida, necesaria para el crecimiento y desarrollo del cuerpo humano²⁷; en segundo lugar, la estrecha relación naturalista e íntima entre el agua y la mujer; en un tercer lugar, por la alusión mítica a las Ninfas, deidades bajo cuya advocación se encuentra la gruta y que cuidaron y educaron a Dionisio (de nuevo una alusión que refuerza la teoría misteriosa). Incidiendo en este aspecto, es reseñable el hecho de que una de las Ninfas, Ino, está íntimamente asociada al agua²⁸. Y en cuarto y último lugar, porque es en ese ambiente y al contacto con el agua (baños en la gruta), donde se produce el inicio del enamoramiento de la pareja protagonista, descrito como confusión y perturbación sentimental, tras los efectos del agua y del baño sobre los cuerpos del otro²⁹.

El principal detalle de la gruta de las Ninfas, como bien dice Mason³⁰, es su fuente, (πηγή) y la cueva donde se localiza, I 4 y III 12.4, remite a las características de "locus amoenus"³¹. Sin embargo, no todo es tradición: Longo innova al presentar estatuas de las Ninfas, detalle que Mason considera elemento dionisiaco³².

²⁶ O. KERN, "Mysterien (die Dionysoweihen)", RE XVI, 2, 1965, col. 1290-1314.

²⁷ CAPRIGLIONE, art. cit., 112.

²⁸ MALCOR, art. cit. p. 193.

²⁹ G. ANDERSON, *Eros Sophistes. Ancient Novelists at Play*, American Classical Studies, 9, 1982, p. 43.

³⁰ MASON, 1995, op. cit., p. 264. Esta palabra se mantiene en griego moderno con mismo significado de "fuente" (decir qué diccionario de griego moderno usé y ponerlo como cita).

³¹ Sigue los modelos literarios de Hom. *Od.* 13. 103-9 y 19. 518), según MASON, 1995, art. cit., p. 263 y SCARCELLA, art. cit., p. 53; y Theoc. *Id. VII*, 135-39.

³² MASON, 1995, art. cit., p. 264.

En las fuentes observamos el uso primario del agua, como bebida para los animales y las personas, como elemento de higiene y con un claro valor simbólico en los baños, como veremos más adelante.

La diferencia entre “lavarse/bañarse” estriba no sólo en la gramática. La elección de los verbos y sustantivos está claramente definida y no son intercambiables en sus respectivos contextos.

Para “bañarse” siempre se usa λούω y sus variantes conjugadas o el sustantivo λουτρόν; para “lavarse” se indica con el verbo ἀπονίζω y sus variantes conjugadas, además de una serie de condicionantes que hacen del baño un rito: la desnudez total, la inmersión completa y la compañía o la presencia de espectador. Sin embargo, las citas referidas a la acción de “lavarse”, no implica desnudez total ni inmersión, aunque sí puede aparecer la compañía. Analicemos los casos a los que nos referimos.

1. Dafnis y Cloe lavan a Dorcón y le limpian las heridas, tras el ataque de los perros en I 21.4. Aquí el agua tiene un uso higiénico y el verbo utilizado por Longo, para describir la acción, es la forma del aoristo de indicativo del verbo ἀπονίζω. No se menciona la desnudez del personaje al que se lava, pero sí hay compañía o ayudantes, los dos protagonistas de la novela.

2. Cloe le lava la cara a Dafnis³³, para limpiar una hemorragia de nariz, tras la pelea durante el juicio promovido por los metimneses en II 18. Longo respeta, en este caso, las recomendaciones médicas antiguas que se daban a los heridos con hemorragia nasal, para quienes se desaconseja y prohíbe el baño³⁴. Nuevamente, el agua tiene un uso higiénico y el verbo usado, una forma del verbo ἀπονίζω, en presente de indicativo.

3. Y, por último, encontramos en el III 24.2, que durante las calurosas tardes del verano, Dafnis nada en el río, mientras Cloe se baña en las fuentes. No estamos ante un “baño” en sentido estricto, sino más bien ante una actividad de uso higiénico, de recreo y placer. Aquí el verbo usado es el aoristo de νήχω.

Por otra parte, de todas las corrientes de agua, las únicas en las que interviene la mano del hombre para modificar su curso son las fuentes. Esta

³³ El hecho de que Cloe le lave la cara ensangrentada a Dafnis, lo interpreta MELKERBACH, art. cit., p. 54, como una prueba de los ritos iniciáticos.

³⁴ MORGAN, op. cit., p. 72. La descripción del jardín de Lamón, estéticamente superior al de Filetas, tiene ecos del jardín de Alcinoos en *Od.* 7.112ss, cf. MORGAN, op. cit., p. 78, nota 5.

intervención facilita la oposición entre “fuentes naturales”, que discurren libremente y “fuentes artificiales”, creadas o canalizadas por el hombre.

Como ejemplo de “artificiales” encontramos la fuente del jardín de Lamón, denominada “fuente de Dafnis”. Longo (IV 4.1) nos dice que Lamón canalizó el agua para regar las flores. Según Morgan³⁴, el simbolismo de los dos jardines que aparecen en la novela es claro: la técnica frente a la naturaleza. Ambos son hermosos, pero la belleza y fecundidad naturales se han visto modificadas por la intervención del hombre. La técnica es complementaria, no antitética respecto a la naturaleza.

Si los jardines han sido diseñados por el hombre, es de suponer que ocurra lo mismo con las fuentes que los riegan. Así, podemos inferir que ha habido intervención en las 3 fuentes del jardín de Filetas, un jardín hecho con sus manos y su esfuerzo (II 3.3). Sin embargo, la apartada fuente a la que Licenion conduce a Dafnis no parece artificial, lo artificial es el engaño de la provocadora Licenion a su víctima. Otros aspectos que podemos comentar respecto a las fuentes de la novela son:

1. El mayor número de fuentes se encuentra en el jardín de Filetas, son 3 y, a con toda probabilidad, artificiales, al menos en su canalización (II 3.3 y 3.5).

2. La fuente más hermosa es la llamada “fuente de Dafnis”, en el jardín de Lamón (IV 4.1).

3. La fuente más profunda está en una hondonada, donde abreva el ganado de Cloe y espera acechante Dorcón, disfrazado de lobo (I 20.1.3).

Es interesante notar el paralelismo entre esta escena y la seducción de Licenion a Dafnis, en un paraje cercano a otra fuente (III 17.1). Los autores de la seducción son personajes secundarios, Dorcón y Licenion recurren a un engaño para atraer a Cloe y Dafnis, respectivamente³⁵. En este

³⁵ Dorcón disfrazado de lobo, Licenion por una supuesta pérdida de un ganso, la diferencia está en que la escena de Dorcón es mucho más violenta y fracasa en su intento final. El lobo es uno de los elementos tópicos del género literario y ejerce el papel del más temible enemigo del pastor. Aquí aparece no sólo en su labor de ambientación bucólica, sino que el uso del disfraz, alteración literaria de Theoc. *Id. VI.*, 9.4, según. CRESCI, art. cit., p. 17 tiene un valor simbólico, representa el instinto sexual, la violencia y la promiscuidad, como también han señalado C. VILLAMARÍN, “Manifestaciones del engaño en la narrativa de ficción antigua”, *Euphrosyne* 18, 1990, p. 247-257, hic p. 249 y R. Turner, “Daphnis and Chloe, An Interpretation”, *G&R* 7, 1960, p. 117-123, hic p. 121. MORGAN, op. cit., p. 70. El simbolismo del “lobo” se continúa en el nombre propio de Licenion, cf. F.I. Zeitlin, “The Poetic of Eros, Nature, Art, and Imitation in Longus’ *Daphnis and Chloe*”, en D.M. HALPERIN-J.J. WINKLER-F.I. ZEITLIN, *Before Sexuality. The Construction of Erotic Experience in the Ancient Greek World*, P.U.P., New Jersey, 1990, p. 417-464, 1990, hic p. 423, nota 13. M.C. HERRERO INGELMO,

último ejemplo, se puede notar un valor añadido al agua: la seducción. Valor que aparecerá sublimado durante los baños de los dos protagonistas.

IV. EL RÍO.

Según Mason³⁶, la mayoría de cursos de agua en Lesbos son χείμαρροι, etimológicamente, “torrentes formados o acrecentados por lluvias en el invierno”, pero este término sólo aparece una vez en Longo (III 3.2), para las 9 otras ocasiones en las que se cita el “río” el autor prefiere ποταμός o ῥεῖθρον.

Esta elección puede deberse a un recurso estilístico, una “variatio”³⁷, usándolos como sinónimos o un recurso métrico, dado que ποταμός es una palabra trisílaba que daría más juego métrico. En los siguientes listados vemos sus índices de frecuencia y localización.

EL RÍO

I: 4; II: 2; III: 2; IV: 2. TOTAL: 10.

τὸ ῥεῖθρον: I.4.3.

χείμαρρος: III.3.1.

ὁ ποταμός: I.23.2 (bis), I.30.2, II.7.3, II.7.5, III.24.2, IV.17.4, IV.34.2.

En el III.3.2 se menciona un torrente de invierno y se describe, a su vez, un baño de Dafnis en el río en pleno verano (I.23.2 y III.24). Respecto a los baños citados en Longo, Villefond³⁸ los considera ficticios por la época del año en que se describen. Mason³⁹, sin embargo, contradice a Villefond y apunta que existiría un río en Lesbos con caudal suficiente para bañarse en pleno verano: el actual Aspropótamos o Aqueloos, lo que ayuda a situar geográficamente el lugar donde se desarrolla la acción de la novela. Apoyándonos en el trabajo de campo que Mason llevó a cabo en Lesbos en el siglo pasado, consideramos que el recuento de ríos en la novela de Longo no es un elemento de ficción, sino que refleja unas carac-

“La elección de los nombres propios en Longo”, *Habis* 27, 1998, p. 157-169, hic p. 164. HUNTER, 1983, op.cit., p. 28.

³⁶ MASON, 1995, op. cit., p. 265.

³⁷ Por su parte, ῥεῖθρον es hapax en todo el léxico de la novela griega, porque sólo lo usa Longo en I.4.3, cf. F. CONCA-E. CARLI-G. ZANETTO, *Lessico dei romanzieri greci*, vol. I-IV, Ed. Cisalpino-Goliardica, Milán, 1983, hic. vol. IV, p. 138. El segundo término, χείμαρρος es hapax en Longo y en Caritón, y no aparece, tampoco, en ningún otro novelista, cf. CONCA-CARLI-ZANETTO, op. cit., vol. IV, p.314.

³⁸ VIELLEFOND, op. cit. Introducción, p. CC y CCI.

³⁹ MASON, 1979, art.cit., p. 161.

terísticas geográficas y locales verídicas⁴⁰. Por otro lado, debemos recordar que el arroyo de agua gélida y las fuentes son elementos fijos que componen el cuadro del paisaje bucólico⁴¹.

V. EL MAR.

El agua fluye por la isla y desemboca en el Egeo. Al mar se alude en 42 ocasiones con 4 términos distintos, θάλασσα, πέλαγος y las metonimias ἄλς y κλύδων⁴².

La elección de uno u otro término se debe a una licencia poética del autor. Los pasajes donde más alusiones aparecen para la palabra “mar” son los libros II y III, con 19 y 10 casos respectivamente.

La presencia del mar en estos libros se justifica como un elemento perturbador de la paz bucólica, el motor desencadenante de una aventura y la obligada separación de los amantes. Los siguientes listados nos ayudan a localizar los términos mencionados en la obra y nos dan su índice de aparición.

EL MAR

I: 10; II: 19; III: 10; IV: 3. TOTAL: 42.

ὁ ἄλς: II 26.2, II 29.3.

τὸ πέλαγος: I 28.3, II 14.1, II 25.2.

ὁ κλύδων: I.30.2.

ἡ θάλασσα: I 1.1, I 1.2, I 22.2, I 28.2, I 30.1, I 30.2, I 30.6, I 32.4, II 12.1, II 13.4, II 14.2 (*bis*), II 15.2 (*bis*), II 16.3 (*bis*), II 17.1, II 19.3, II 21.1, II 25.2, II 26.1, II 30.3, III 1.2, III 2.3, III 21.4, III 22.1, III 22.2, III 22.3, III 27.3, III 28.3 (*bis*), IV 3.1, IV 22.1, IV 34.2.

Para Cresci⁴³, el mar en Longo es un elemento que permite variar el cuadro típico de las pastorales, ampliando el margen de actuación y movimiento que impone el cuidado de un rebaño por parte de un pastor y supone la entrada de un nuevo ambiente de aventura. Por lo tanto, podemos decir que la presencia del mar responde a los siguientes motivos:

1. Dinamizador de la escena pastoril: amplía el escenario de actuación. En una novela, la aventura, lo imprevisto y el movimiento constituyen un

⁴⁰ MASON, 1995, art. cit., p. 265 y 2003, art. cit., p. 292.

⁴¹ CRESCI, art. cit. 1981, p. 5. Zeitlin, art. cit., p. 426.

⁴² El término κλύδων en I.30.2, es hapax en “Dafnis y Cloe” y en toda la novela griega, cf. CONNACARLI-ZANETTO, op. cit., vol. III, p. 57. Son hapax en Longo ῥεῖθρον y χειμάρρος.

⁴³ CRESCI, art. cit. p. 18.

elemento base, un ingrediente irrenunciable que es difícil de conciliar con el cuadro sereno de la vida de unos pastores.

2. Introdutor y generador de nuevas aventuras: es un elemento exigido por la necesidad de movimiento y para favorecer la separación de los protagonistas. En este caso, mediante la presencia de piratas que raptan a Dafnis y a Cloe⁴⁴. Y el mar en Longo supone también el desencadenante de un conflicto bélico contra Metimna (II.13).

3. Proveedor de fortuna: Dafnis, siguiendo las indicaciones de las Ninfas, encuentra a la orilla del mar, bajo unos delfines en proceso de putrefacción, una bolsa con unas monedas de oro (III 27.5), dote suficiente para solicitar la mano de Cloe. En palabras de De Virgilio este hallazgo es un ejemplo de “*deus ex machina*”⁴⁵.

4. Mantenedor de la tradición literaria: recuerda los epigramas, donde los pastores, desesperados por la pérdida de su rebaño, se suicidaban arrojándose al mar⁴⁶ y enlaza con la convención del bucolismo pastoril, donde el mar aparece como ambientación, dibujado al fondo de un pasto donde un pastor y su amada vigilan la grey⁴⁷.

El mar, como introdutor de un elemento de giro en la narración, no aparece aislado, sino asociado en la mayoría de los casos con el viento⁴⁸, un fenómeno meteorológico que se relaciona desde los orígenes de la literatura como causante de los naufragios; aunque en Longo, más bien se

⁴⁴ Los piratas configuran un vértice en el triángulo amoroso que plantean las novelas griegas. AMADO, art. cit., p. 291. CRESCI, art. cit., p. 6. DI VIRGILIO, art. cit., p. 339. El rapto es un elemento clásico de este género, WHITMARSH, art. cit., p. 588. DALMEYDA, op. cit., p. XXI, dice que la tempestad, los naufragios y la presencia de piratas y aventuras en el mar, elementos formales de la novela griega, en Longo sólo es una pincelada. A Dafnis lo raptan unos piratas de Tiro en I 28.2 y a Cloe, los metinenses en II 32.2. Paralelismo señalado por MELKERBACH, art. cit., p. 53 y 55. MORGAN, op.cit., p. 74-75. El Mediterráneo era un ámbito es posible para situar aventuras, porque aún no estaba completamente explorado, cf. C. GARCÍA GUAL, “Viajes de aventuras fantásticas en la literatura griega” en A. GUZMÁN-FCO. GÓMEZ ESPELOSÍN-J. GÓMEZ PANTOJA (ed.), *Aspectos modernos de la Antigüedad y su aprovechamiento didáctico*, ed. Clásicas, Madrid, 1992, p. 3-23, hic, p. 7).

⁴⁵ DI VIRGILIO, art. cit., p. 327.

⁴⁶ CRESCI, art. cit., p. 11-12. Un eco literario es el simulacro de suicidio de Dafnis cuando, perseguido por Ástilo y temiendo caer en manos de Gnatón, corre hacia un acantilado para suicidarse, IV.22.2.

⁴⁷ CRESCI, art. cit., p. 6. Cf. Th. *Id.* IV y IX.

⁴⁸ M^a T. FAU RAMOS, “El papel asignado al viento en los relatos míticos de ámbito colonial”; *Faventia*, 10, 1, 2, 1988, p. 37-40.

asocia al poder y fuerza de Eros, gracias al cual “fluyen los ríos y soplan los vientos”⁴⁹.

La cultura griega concebía el viento como fuerza que “introduce a los hombres en otra dimensión y que posibilita un cambio radical en sus actividades -...- cuando el viento parece en un paisaje- no necesariamente enmarcable en un contexto de colonización- dando entrada a una situación nueva o proyectando a unos individuos hacia un entorno distintos, lo hace en total coherencia con el papel que le asigna la tradición helénica”⁵⁰. Por lo tanto, el viento comparte con el mar las características de dinamizador de la escena pastoril e introductor de nuevas aventuras; pero, también funciona en exclusividad introduciendo los siguientes elementos de acción dentro de la novela de Longo.

1. Desencadenante de un naufragio: el viento como causante de naufragios es un tópico que se recoge en toda la literatura anterior a Longo⁵¹ y que serviría de base a la descripción del naufragio que sufre la embarcación de los piratas, que habían raptado a Dafnis⁵².

Si bien, este naufragio no está causado directamente por el viento, sino por las vacas apresadas en cubierta que, reconociendo la melodía de la siringa de Dorcón, se lanzan al agua y hunden el barco. Los peligros del mar, en la tradición literaria se pueden resumir en dos: muerte y olvido y los griegos temían especialmente al mar, cuyo término es usado también “por los poetas como símil del reino de la muerte”⁵³.

Dafnis recoge el testigo del héroe épico que sale ileso e indemne de una situación de peligro en el mar. Toda la tripulación del barco naufraga y muere, sólo él consigue salvarse, gracias a que sus ropas son ligeras (frente a los pesados vestidos de los piratas) y a que se agarra a los cuernos de los bueyes de Dorcón que lo conducen sano y salvo a la playa (I 28-31). De Virgilio considera que en la salvación de Dafnis se incide en un aspecto que revela un atributo peculiar de Dionisio: sabe nadar⁵⁴. No es

⁴⁹ II 7.4. MORGAN, op. cit., p. 67.

⁵⁰ FAU RAMOS, art. cit., p. 40.

⁵¹ FAU RAMOS, art. cit., p. 38 y 39. AGUIRRE CASTRO, art. cit., p. 10 y nota 4 nos recuerda que los griegos temían de manera especial la muerte en el mar y consideraban al mar, reino de la muerte. También CRESCI, art. cit., p. 11 menciona la antipatía que sentían los pastores respecto al mar, tema retratado en Theoc. *Id. XI*.

⁵² I 30.2.

⁵³ AGUIRRE CASTRO, art. cit., p. 10, nota 4.

⁵⁴ DI VIRGILIO, art. cit., p. 340, nota 77.

ése el único rasgo que asocia a Dafnis con Dionisio, también el hecho de que se agarre a los cuernos de los bueyes para llegar a la costa, rémora del rapto de Dionisio por parte de piratas trirrenos y su liberación, con lo que su salvación sería, también, una prueba de ritual iniciático⁵⁵.

2. Introdutor del mito de Eco: Dafnis y Cloe disfrutan tranquilamente de un descanso, cuando oyen el eco del canto de unos remeros en alta mar. Nuevamente “mar” y “viento” se conjugan y consiguen dar un giro a la trama con la presentación de este mito que, además, sirve de excusa a Dafnis para lucirse ante Cloe, demostrando sus conocimientos.

VI. EL BAÑO.

La mayoría de cursos de agua en Lesbos son χείμαρροι, etimológicamente, “torrente formado o acrecentado por lluvias en el invierno”, pero este término sólo aparece 1 vez en Longo (III 3.2), para las 9 otras ocasiones en las que se cita el “río” el autor prefiere (ποταμός) o (ῥεῖθρον).

Sin duda alguna, la extraordinaria importancia que el agua tiene en la novela de Longo se revela en los baños, que aparecen citados en 6 ocasiones, aunque sólo se realizan 2 veces; las otras 4 referencias son únicamente menciones que actúan de recordatorio de la acción.

Su frecuencia de aparición remite a los libros I y II, como desencadenantes del proceso amoroso de los protagonistas.

EL BAÑO

I: 4; II: 2; III: 0; IV: 0. TOTAL: 6.

τὸ λουτρόν: I.13.1, I.22.4, I.32.1, I.32.4, II.5.4, II.12.2.

Capriglione⁵⁶ nos recuerda que, para Platón, el baño es un acto de purificación; su uso, terapéutico⁵⁷ y han de tomarse con moderación y medida, respetando la temperatura del agua y la edad de los bañistas. Resulta curioso que en la comedia “Las Nubes” se advierta a los jóvenes de abstenerse del baño⁵⁸ mientras que en Longo son los jóvenes (Dafnis, Cloe y Eros) los que se bañan. Los hábitos tradicionales se remontaban a Homero⁵⁹ y el baño se realizaban al aire libre en ríos, corrientes o fuentes.

⁵⁵ MELKERBACH, art. cit., p. 52-53.

⁵⁶ CAPRIGLIONE, art. cit., p. 121, Pl. *Soph.* 227^a.

⁵⁷ CAPRIGLIONE, art. cit., p. 121 y nota 49.

⁵⁸ CAPRIGLIONE, art. cit., p. 121 y 122-123. Se recomiendan temperatura adecuada (caliente más que fría), condiciones y lugar apropiados (bajo techo y usando una bañera).

ro⁵⁹ y el baño se realizaban al aire libre en ríos, corrientes o fuentes. Longo enlaza con la tradición de baños al aire libre quizás por imposición del escenario, para recrear un ambiente verídico que discurre en el mundo rural con sus praderas, sus campos, sus cursos naturales de agua.

Un elemento que se mantiene en Longo es la compañía o la presencia de otra persona además del bañista. Pero, mientras la técnica del baño le otorga el papel de ayudante a esa segunda persona⁶⁰, Longo la convierte en espectador y protagonista de baño. No es un personaje “pasivo”, sino es un personaje “activo”: ayuda, disfruta del baño y de la contemplación de la belleza del otro.

El baño en Longo no se describe como un acto higiénico, en sentido estricto, sino que encierra un componente místico y estamos ante un baño ritual, que hemos denominado “bautismo de amor”, en tanto en cuanto es ése el resultado final que se consigue. Lo elementos con los que se juega en cada escena de baño son:

1. El agua.
2. Su antagonista, la suciedad; que puede ser una suciedad real o simbólica.
3. Una situación previa, de intensa carga dramática.
4. Situación simultánea, agua+compañía o espectador.
5. Situación posterior, de intensa carga dramática..

Los baños a los que nos referimos tienen como protagonistas a Dafnis, Cloe y Eros.

1. Cloe baña a Dafnis en I 13.2 y ahí descubre su belleza.
2. Dafnis y Cloe se bañan en I 32.1 y 32.4.
3. Eros se baña en las fuentes de Filetas, II 5.4)

Omitidos los dos primeros elementos que configuran el ritual del baño (el agua y la suciedad), pasamos a analizar los otros dos condicionantes en cada uno de los baños, es decir, las situaciones dramáticas (violencia física, psicológica, emotividad...) y la presencia de compañía o espectador.

En I.13.2, Dafnis acaba de salir de una trampa lobera en la que había caído, ésa es la situación dramática desencadenante del baño. La suciedad aquí es real: el cuerpo de Dafnis está sucio y herido, el agua sirve tanto

⁵⁹ CAPRIGLIONE, art. cit., p. 122, nota 52.

⁶⁰ CAPRIGLIONE, art. cit., p. 123.

para la higiene como para ungir su cuerpo con una belleza desconocida a los ojos de Cloe, que lo acompaña a la gruta de las Ninfas⁶¹.

En estos baños hay siempre dos personas: un observador que, a su vez, ayuda a bañarse. Aquí es donde Hunter⁶² propone que el lector actúe de “mirón”, considera que las descripciones de los baños cuyos protagonistas son Dafnis y Cloe son una llamada al lector para actuar como “mirón” y disfrutar de unas escenas con una fuerte carga y connotación sensual, que implican directamente a los sentidos de la vista y el tacto, porque Cloe acaricia el cuerpo de Dafnis. Morgan insiste en la idea de que estos episodios no pueden considerarse “amor a primera vista”, porque en ellos no se presenta el amor romántico, sino el despertar del instinto sexual de Cloe⁶³.

El agua impregna o unge con un halo de belleza al bañista y el espectador contempla maravillado tal “metamorfosis”. Eros le recuerda a Filetas que sus flores y plantas estás hermosas “porque están regadas por mis baños” (II 5), es decir, sus baños son fuente de vida y belleza.

Marcelo Ficino, citando a Museo⁶⁴, subraya que el “ojo es la causa y el origen de esa enfermedad” llamada amor y la mirada descubre una belleza que abrasa⁶⁵. Esa atracción física por el cuerpo “ungido” por el agua, por así decir, es la misma que se despierta en Filetas hacia Eros. Cuando lo ve en la fuente (II 3.3 y II 4.4), se despierta en el observador el deseo de tocar y besar el cuerpo del otro. La belleza que exhibe es una belleza divina que invita a perseguirlo, besarlo y abrazarlo⁶⁶, los mismos anhelos que siente Cloe ante Dafnis.

⁶¹ Un ejemplo literario semejante a éste lo encontramos en Theoc. *Id.* XV 78-86, con algunas mujeres admirando a Adonis y en Herod. *IV.* 59-62. MASON, art. cit., 1995, p. 265 cuenta hasta un total de 70 grutas en Lesbos y considera que la mención de la cueva de las Ninfas, por parte de Longo, forma parte del conocimiento geológico e hídrico del autor respecto a la isla.

⁶² S. HUNTER, “Daphnis y Chloe”, en SCHEMLING, G, *The Novel in the Antiquity*, E.J. Brill, Leiden, Netherlands, 1996, p. 361-386, hic. p. 376.

⁶³ MORGAN, op. cit., p.67. El despertar del instinto sexual de Dafnis lo provoca el beso de Cloe en I 18.

⁶⁴ Musae., *Hero y Leandro*, 94. A. GABILONDO, “El Eros como conversación”, *Edad de Oro*, IX, 1990, p. 69-80, hic. p. 72. R. DE LA VILLA ARDURA, *Ficino, Marsilio, De Amore. Comentario a “El Banquete” de Platón*, Madrid, Tecnos, 1986, p. XXXIII y XXXIX, “todo comienza en la mirada”.

⁶⁵ KONSTAN, op. cit., p. 47, recoge la idea de que la belleza entra por los ojos (cf. Ach. V 13.4, H. V 10.9, 12.3 y 13.3 y X. V 13.3).

⁶⁶ ZEITLIN, art. cit., p. 448. Afrodita, madre de Eros, nació de la espuma del mar, simbolismo que enlaza con nuestra idea del “bautismo de amor”.

La vista conduce, entonces, a otro sentido, el tacto. Ficino considera que el paso de “la vista” al “tacto” es signo del “falso amor”, “de los afanes frenéticos vulgares” y recomienda prudencia y moderación para no sucumbir a las pasiones⁶⁷. El amor se inicia y establece en la mirada y para superarla, debemos recurrir a un tercer sentido, el olfato, “el amor como perfume”. Eros siente predilección por los lugares perfumados (de ahí la elección del jardín de Filetas), lo que implica la importancia del perfume en la seducción y el placer amoroso⁶⁸.

En I 32.1, Dafnis y Cloe se bañan tras su asistencia al funeral de Dorcón, un hecho luctuoso. Aquí la violencia física es suplantada por la emoción y la intensidad de los sentimientos que afloran ante la pérdida de un ser querido. No hay, por tanto, una suciedad física o real, sino una sensación de malestar, de dolor, que tiene que purificarse, lo que se relaciona con el “baño ritual”, que Melkerbach llama de “purificación” o “baño del misterio”⁶⁹.

En II 5.4, Eros se baña ante la mirada expectante y sorprendida de Filetas. Nuevamente, la violencia es suplantada por la emoción y la emotividad el momento.

Mencionábamos la relación que los baños y el agua establecían con los sentidos de “vista” y “tacto”. Analizando concretamente las escenas I 13 y 32, observamos primacía de los términos referidos a la vista.

Baño 1:

El primer baño que se menciona en la novela es el del libro I 13 y es el que presenta una descripción más prolija, frente al baño de Cloe en I 32. Consideramos que la prolijidad descriptiva está justificada por el tipo de lector que se acercaría a la novela, mayoritariamente femenino.

Así, el cuerpo desnudo de Dafnis está descrito con más detalle que el de Cloe. Nueve (9) son las sensaciones visuales que se aparecen en esta escena, frente a cinco (5) táctiles.

A. Visuales:

⁶⁷ GABILONDO, art. cit., p. 72 y 73.

⁶⁸ R. CAMERANESI, “L’attrazione sessuale nella commedia atica antica”, *QUCC* 16, Nº 2, 1987, p. 37-47, hic p. 44.

⁶⁹ MELKERBACH, art. cit., p. 48 y 59, se refiere a este baño como práctica de iniciación mística dionisiaca.

1. Verbos o expresiones con el significado de “ver”, (εἶδε καὶ ἰδοῦσα - ...- ἐπαινέσασα).

2. Órgano visual, (ὀφθαλμῶν).

3. Colores, luz, brillos y sombras: “negro” (μέλαινα), “cuerpo tostado por el sol” (τὸ δὲ σῶμα ἐπικάυτον ἡλίῳ). Y el contraste “claro/oscurο” entre los sustantivos opuestos “sol” (ἥλιος) y “sombra”(σκία).

B. Táctiles:

1. Verbos con el significado de “contactar mediante el tacto, “lavar” (ἀπολουούσης) “tocar” (ἥψατο).

2. Sensación táctiles, “blandura”(μαλθακή).

3. Objetos susceptibles de ser “tocados”, “carne”(ἡ σὰρξ), “espalda” (τὰ νῶτα).

Baño. 2:

El baño de Cloe, en I 32, también presenta sólo 3 al campo semántico de la “visión”.

A. Visuales:

1. Acción de ver, Δάφνιδος ὀρῶντος, ἰδὼν τὴν Χλόην.

2. Color, “blanco”, (λευκόν).

Baño 3:

Los baños de los protagonistas tienen su correlato en la epifanía de Eros, el dios del amor, que se presenta ante Filetas, en el libro II 5.4, como un niño ágil y huidizo, envuelto en halo de misterio, tras haberse bañado en las fuentes de su jardín. Eros siente predilección por los lugares perfumados, lo que implica la importancia del perfume en la seducción y el placer amoroso⁷⁰.

La contemplación de la belleza durante el baño, mueve a confusión y estremecimiento en el observador: Filetas desea ansiosamente besar a Eros, en L.II 3.3 y 4.4; otros se debaten entre el rechazo y desprecio por el agua, a la adoración del líquido elemento y al deseo de repetir la experiencia. La ingenuidad e Cloe es tal que cree que el baño es responsable de la belleza de Dafnis.

⁷⁰ CAMERANESI, art. cit., p. 44.

Por último, en el baño de Eros, volvemos a encontrar mayor presencia de términos referidos a la “vista” (5), que al tacto (3).

A. Visuales:

1. Verbo con el significado de “ver”, (ιδέσασθαι).
2. Colores, luz, brillos y sombras: “blanco como la leche”(λευκὸς ὡς γάλα), “brillante como el fuego” (ξανθὸς ὡς πῦρ); “fuego”(πῦρ) y “resplandeciente” (στιλπινός).

B. Táctiles:

1. Verbos con el significado de “tocar” y sinónimos: “prender, atrapar” (συλληψόμενος).
2. Órgano táctil, “brazos”(χεῖρας).
3. Forma de establecer contacto físico, “beso” (φιλήματος).

También en la tradición indoeuropea, el baño es un ritual público que trasciende la intimidad del sujeto y, generalmente, se hace delante de mujeres, que participan en las tareas de limpieza y aseo y, por otra parte, el motivo del baño entronca con la religión dionisiaca. Según Malcor⁷¹, los baños encierran siempre un rito de purificación e iniciación que a su vez, se funde con el rito de la “bebida sagrada” o “bebida de conocimiento”⁷².

El rechazo al agua se ve en las expresiones⁷³, “agua maldita” (I 14.3) y para Dafnis, el baño que ha compartido con Cloe es “más temible que el mar” (I 32.4). Debemos decir que son éstos son dos de los tres adjetivos que aparecen calificando al sustantivo “agua” en la novela de Longo.

Por otra parte, el rechazo al agua enlaza con una las ideas de Propp y Greimas⁷⁴: el primero remite a los cuentos de tradición oral o escrita, donde el agua y/o el río eran obstáculos para los protagonistas; el segundo sostiene que el agua equivale a “muerte y enfermedad” y enfermos se

⁷¹ MALCOR, art. cit., p. 191.

⁷² CAPRIGLIONE, art. cit., p. 118 y 123.

⁷³ I 14.3, “agua maldita”, ὦ πονηρὸν ὕδωρ. I.32.4, “más temible que el mar”, ἐδόκει τὸ λουτρὸν εἶναι τῆς θαλάσσης φοβερώτερον. El tercer adjetivo referido a agua, “pura”, aparece en IV I.3, τὸ ὕδωρ καθαρὸν.

⁷⁴ V. PROPP, *Morfología del cuento*, Fundamentos, Madrid, 1972⁵, p. 518. A.J. GREIMAS, *Semántica estructural, investigación metodológica*, trad. esp. de ALFREDO DE LA FUENTE, Madrid, Gredos, 1973, p. 352-355.

sienten los protagonistas del baño, Dafnis y Cloe⁷⁵. A pesar de que el baño implica purificación, constituye también la causa de las aflicciones del alma. Todo esto se ve claramente reflejado en la novela. Tras el baño, Cloe maldice al agua y le provoca aflicción recordar el cuerpo de Dafnis. Son los primeros síntomas del mal de amores, que sufrirá también Dafnis.

Hunter⁷⁶ considera que más que “amor a primera vista” tenemos una descripción de cómo el amor crece y los amantes reconocen su condición. Pero, en realidad, nosotros consideramos que si hay amor a primera vista, porque es la desnudez y la contemplación de esa desnudez, durante el baño, la que enamora a Dafnis y a Cloe. Hunter, con su afirmación anterior, parece contradecir su propia idea⁷⁷ al establecer que en las escenas del baño prima el sentido de la vista.

El baño, además, simboliza la muerte de la infancia y el nacimiento a la pubertad y adolescencia, es la edad en las que, según Greimas⁷⁸, se despierta el deseo sexual. En Longo, también se cumple esta interpretación: superada la etapa infantil, los protagonistas descubren el amor. Desde el punto de vista médico, el agua se consideraba necesaria para el nacimiento y crecimiento de los cuerpos y, en el caso de Longo, el crecimiento afecta, también, al plano psicológico⁷⁹.

El brillo del agua ha conferido al bañista unas cualidades de extraordinaria belleza, que subraya la convención del tópico literario, que exige protagonistas hermosos y que son el primer rasgo diferencial del héroe, cuya belleza corporal, ideal o canónica, es comparable a los dioses.

El adjetivo “divino” que aplica Miralles⁸⁰ a la belleza de los protagonistas de las novelas griegas, nos recuerda los baños lustrales que se realizaban a las estatuas para purificarlas. Y eso es lo que también hace el agua sobre los cuerpos de Dafnis y Cloe, purificarlos y lustrarlos.

El baño es una actividad pública, que trasciende la intimidad del sujeto y generalmente se hace delante de ayudantes, que suelen ser mujeres.

⁷⁵ Cloe se confiesa enferma, tras la contemplación del baño de Dafnis en I 22.4 y Dafnis hace lo propio en I 32.2.

⁷⁶ HUNTER, 1996, op.cit., p. 370.

⁷⁷ HUNTER, 1996, op. cit., p. 376-77.

⁷⁸ GREIMAS, op. cit., p. p. 353.

⁷⁹ CAPRIGLIONE, art. cit., p. 112.

⁸⁰ J. GARZÓN DÍAZ, “La belleza en la novela griega”, *Helmantica* 25, 1984, 243-266 y “El amor en la novela griega”, *MHA* 12-14, 1992-3, p. 43-76, hic p. 54-55. MIRALLES, op. cit., p. 52 y 55.

Así, el héroe literario suele ser bañado por dos mujeres⁸¹. En el caso de Dafnis, lo baña una sola mujer, Cloe, pero ante las estatuas de las Ninfas.

El agua y la relación que mantienen los protagonistas con ella es muy particular, hasta el punto de que no sólo les confiere belleza y los inicia en el amor, sino que les da vida. Dafnis y Cloe, “laurel” y “hierba fresca”, respectivamente, son nombres parlantes que remiten al mundo vegetal. El agua les da vida a Dafnis y Cloe, porque les ha dado amor, que es, a fin de cuentas, lo que pretendía la novela de Longo.

⁸¹ MALCOR, art. cit., p. 193.

EL PASADO EN EL PRESENTE: LA PERSPECTIVA HISTÓRICA EN EL *LIBER DE CAESARIBUS* DE A. VÍCTOR*

Recepción 31/07/07
Aceptación 26/09/07

ISABEL MORENO
Universidad de Salamanca
ismo@usal.es

Resumen:

El *Liber de Caesaribus* de A. Víctor es el más sugestivo y profundo de los Breviarios del s. IV. Al menos, el más personal y menos aséptico en el modo de presentar y comentar la información. Buen seguidor e imitador de Salustio, ofrece –sin duda, entre otras razones, por ello–, una novedad respecto a las de sus colegas: la de la perspectiva de la evolución histórica de los siglos pasados ajustada a una determinada secuencia; sea cual ésta, y por simple o contradictoria que pueda parecer, es una periodización que indica un razonamiento sobre el proceso histórico vivido por Roma. Esta perspectiva, que enriquece la obra –lo que distingue a un simple cronista de un historiador es su capacidad para explicar los pormenores que recoge–, requiere un análisis detenido que ponga de relieve sus características (formas, fórmulas y léxico), y su engarce con la tradición del género al que se adscribe: además de Salustio, los maestros del género de los resúmenes, Veleyo y Floro, cuyas ideas, giros y juicios sigue ... Tal es la finalidad del trabajo.

Palabras clave: A. Víctor, *Liber de Caesaribus*, periodización, *Epitome de Caesaribus*, Eutropio, *Historia Augusta*, Epítomes y Breviarios, Historiografía del s. IV, Salustio, Floro.

Abstract:

[«The Past in the Present: Historical Perspective in the A. Victor' *Liber de Caesaribus*»]. The *Liber de Caesaribus* by Aurelius Victor is the most subtle and profound of the 4th-century compendia, or at all events it is the most personal and least dry in the way it presents and comments on the information it gathers. As a faithful follower and imitator of Sallust (among other things), it offers a novel approach in comparison with other texts, namely a view of historical development over the course of previous centuries that follows a specific sequence: whatever its virtues, and possibly contradictory aspects, it is a periodization that reveals serious thought concerning the historical process that Rome had endured. This perspective informs and enriches the text, and deserves a careful analysis that sets its characteristics in relief; for what distinguishes Victor as a historian, as opposed to a mere chronicler, is his capacity to explain the details that he collects and records. These characteristics include patterns, formulas, vocabulary, and the connection with the tradition to which he is indebted: apart from Sallust, the masters of the genre of synopses, such as Velleius and Florus, whose ideas, style, and judgments he follows. Such is the task of this essay.

Keywords: Aurelius Victor, *Liber de Caesaribus*, periodization, *Epitome de Caesaribus*, Eutropius, *Historia Augusta*, Compendia, Breviaries, Roman Historiography in the fourth Century, Sallust, Florus.

Una de las notas que eleva la categoría de un simple cronista a historiador es su capacidad para entresacar de los datos de las fuentes sobre los

que construye su relato una línea de evolución histórica que, más allá de su incardinación en una secuencia cronológica de uno u otro tipo (analística, biográfica o histórico-monográfica), dé cohesión peculiar a la materia seleccionada, o se alce sobre ella como una superestructura a la que, de un modo u otro, responda el texto en su conjunto. Un planteamiento metodológico éste que el relato sobre materia histórica en la Antigüedad no tenía formulado con tal rigor –sólo asumido, más o menos conscientemente, por el acervo cultural y político al que el producto, analítico, filosófico, o simplemente informativo, iba destinado–; y que apenas suelen plasmar, con más de una limitación, los mejores representantes del género. A los cuatro autores genéricamente englobados bajo la denominación de “epitomadores del siglo IV (d.C.)” que tratan, desde una perspectiva u otra, con una óptica sustancialmente próxima, pero no sin diferencias, la historia de Roma vista desde la perspectiva de sus gobernantes –Aurelio Víctor (*AV*, *Liber de Caesaribus*), y su, mal llamado ¹, *Epitome de Caesaribus*; Eutropio (*Breviarium ab urbe condita*); y Festo (*Breviarium de Breviario*)–, difícilmente se les podría conceder la categoría más elevada en el ranking de los historiadores. Es lógico, dada la tónica general de sus relatos: pretenden sólo informar y a gente poco preparada (al inculto Emperador o su entorno, tampoco muy letrado); son sucintos todos –alguno incluso, como el de Festo, especialmente conciso, requerido con esa estricta condición por el propio Valente (1.1)–; están sujetos, en líneas generales, al esquema biográfico imperante porque la historia del Imperio es la única que conocen, y la tradición literaria (incluso la tacitiana), les ha enseñado a verla así, aunque en cada caso su orientación y finalidad impongan matices²; presentan estrechas relaciones entre sí –y con la *Historia Augusta*–,

* Este trabajo ha sido realizado dentro del Proyecto de Investigación, “Poder y violencia en la Historiografía latina tardía: un análisis terminológico”, concedido por la Junta de Castilla y León (SA 125A07).

¹ Dadas las convenciones sobre la denominación, se designó así por considerarlo una síntesis del *Liber*, aunque aumentando las vidas hasta Teodosio; las semejanzas son muy notables en el primer bloque (hasta Domiciano, 1/2-11); luego hay más divergencias y otras fuentes. Para el detalle, teorías (Th. Opitz, A. Cohn, y A. Enmann, cf. n. 3, etc.,...), y comparación, cf. J. SCHLUMBERGER, *Die Epitome de Caesaribus. Untersuchungen zur heidnischen Geschichtsschreibung des 4. Jahrhunderts n. Chr.*, Munich, 1974. Para una rápida puesta al día, la introducción de M. FESTY (Ps. A. Victor, *Abrégé des Césars*, París, 1999, VII-LX, especialmente).

² En *AV* los capítulos de las dos Tetrarquías (39-41), con varios gobernantes en liza, y distintos frentes político-militares, rozan la perspectiva histórica. El *Epitome*, no. En Eutropio la analítica domina en la República (1.9 allibro 4), pero incluso en ella, el poder de las figuras es incontrovertible:

hasta el punto de que sus coincidencias temático-estructurales, y léxicas, algunas muy notables, han planteado interrogantes de difícil respuesta sobre sus fuentes, que han generado una ingente y muy aguda bibliografía³; y su percepción del mundo está tamizada por el prisma burocrático en cuyo entorno se movían⁴. Con tales características es difícil esperar un planteamiento filosófico tras el mero dato. Sin embargo, en algún caso concreto, como el del propio Víctor, las condiciones (problemáticas) del s. IV en las que se ven sumergidos y desde las que relatan el pasado, el hecho mismo de volver la vista atrás para seleccionar un material y su idiosincrasia particular (personal⁵, y la literaria, que elige seguir), permiten aportar una perspectiva más profunda al relato. Él es, sin duda, el más analítico y selectivo en su información —sesgado, incluso, a veces; y siempre, y, en general, vista desde el prisma más crítico y pesimista—, el más expresivo respecto a sus vivencias e ideas, y el más explícito de todos en su interpretación del devenir histórico; el único que razona orgánicamente a partir de unos datos, sin limitarse a transmitirlos, y, por ende, el único capaz de orquestar una periodización histórica, aunque muy tamizada por su desesperanza moralizante⁶ —en perfecta sintonía con el modelo elegido:

cónsules, triunfos y conquistas... Para Festo, con el interés concentrado en la primera parte en la creación del imperio (conquistas y provincias), y los enfrentamientos entre Oriente y Roma (15-29), cf. nuestro estudio “Elementos Biográficos en el *Breviario* de Festo”, *Studia Historica* VIII, 1986-7, pp.173-178.

³ Una de las más productivas fue la teoría de A. ENMANN (cf. n. 1), sobre una fuente única: la *Historia Imperial*, *Ennmans' Kaisergeschichte*, o EKG (“Eine verlorene Geschichte der römischen Kaiser”, *Philologus*, Supp. IV, 1884, pp. 335-501); las críticas han sido tantas como su aceptación (la bibliografía es muy amplia; cf., como resumen, las introducciones de Budé de la *HA*, y las de estas obras.

⁴ Llegó a ser *Praefectus Vrbi* del 389 d.C., como, además de Amiano (21,10,6) —que destaca el aprecio del emperador Juliano, que le concedió una estatua y lo nombró gobernador de la Panonia Segunda—, atestigua la inscripción de la estatua del Foro de Trajano dedicada a Teodosio en su viaje a Roma. Eutropio, *magister epistularum* con Constancio, participó en la expedición persa del Apóstata; y Festo, el más controvertido, pudo sucederle en el cargo y ser procurador de Asia, o ser el poeta de Volsinio, Rufo Festo Avieno, compositor de poemas didácticos (*Fenómenos*, *Descripción del orbe terrestre* y *Costas Marítimas*), y procónsul de Acaya (372). El desconocido autor del *Epitome* pudo ser secretario particular de algún importante personaje, como resume FESTY (*op. cit.*, p. XLIX-L).

⁵ Su ascenso social, debido a sus estudios (20,5-6) y los puestos desempeñados, sobre todo el de Prefecto de Roma, lo ligan a la tradición de la aristocracia senatorial romana, con sus ideales y valores, patrióticos y de clase, bien reflejados luego en su obra.

⁶ H.W. BIRD (*S.A. Victor. A Historiographical Study*, Liverpool 1984, p. 81), señala las limitaciones de su concepción filosófico-histórica, cuyas contradicciones subraya. Tiene razón en su planteamiento general. Con todo, no aborda todas las facetas; ni ésta de la periodización, como tal, ni el proyecto de la causalidad interna (cf. n. 37).

Salustio—. Nuestro proyecto en esta breve investigación es centrarnos, precisamente, en ese organigrama histórico-cronológico del pasado, en sus peculiaridades de fondo, difícilmente separables, por lo demás, de esa impregnación eticista que colorea el relato, y en las fórmulas elegidas para transmitirlo que lo enlazan con toda una tradición literaria (del género). Y si del respeto obtenido por su vida y obra son buena prueba las palabras de Amiano, del éxito de su planteamiento interno lo es el hecho de que la *Historia Augusta* seleccione y utilice uno de sus principales sintagmas — *boni malique* (24.9)⁷—, para colorear su propia ideología⁸, y, lo que es más importante, aunque menos perceptible, convirtiéndolo en uno de los principales leit-motivs de su revisión biográfica⁹—en la misma línea, pero con finalidad y alcance diferente, que los retazos de información histórica de las vidas de S. Severo (17.5-19.3) y M. Aurelio (16-18.2), tomados de él y Eutropio, que indujeron a H. Dessau a cuestionar la fecha tradicional de composición de la serie biográfica (s. II-III d.C.), pasándola al IV¹⁰—.

Evidentemente, a tenor de lo apuntado, la comprensión personal que Víctor transmite del proceso evolutivo de la historia imperial no se presenta en una síntesis específica: un largo *excursus* de corte filosófico o histórico; ni, menos, implica acoplar su materia a una enumeración de fases concretas, más o menos estricta, que se limite a un número y orden definido de etapas. No es, pues, el paradigmático y sentencioso *omniaque orta occidunt et aucta senescunt* de Salustio en su prólogo de Yugurta (2.3); ni el recorrido de Livio (Pról. 9), ya ceñido a Roma y no menos famoso, pero tampoco fijado en sus límites con el rigor exigido por la historiografía positivista, y tan moralista como la del amitermino, cuya

⁷ Para el texto latino, cf. n. 23 y para su valor en otros casos, n. 65.

⁸ Sobre ella, en general, cf. J. BÉRANGER, “L’idéologie impériale dans l’HA”, *BHAC* 1972-4 (1976), 29-53; para esto último, *infra*.

⁹ La teoría ya la expusimos en otro trabajo (cf. n.15). Por lo demás, la reelaboración de la serie biográfica es un tema demasiado intrincado para resumirlo con brevedad (cf. *infra*).

¹⁰ La bibliografía, ingente y bien conocida por el especialista, no puede ser enumerada aquí, ni siquiera a título indicativo. Remitimos a los volúmenes dedicados a la HA en los *Coloquios de Bonn* (*BHAC* desde 1963), y luego otras ciudades (1990...); la síntesis de A. CHASTAGNOL (“Le problème de l’HA. État de la question”, *BHAC* 1963, 1964, 43-71), o la Introducción general de la *Histoire Auguste* de Budé (*Vies d’Hadrien, Aélius, Antonin*, J.-P. CALLU, A. GADEN, O. DESBORDES Tome 1. 1ère. partie, Paris, 1992).

influencia es evidente¹¹: ... *quibusque artibus domi militiaeque et partum et auctum imperium sit; labente deinde paulatim disciplina*... Ni la reflexión de Veleyo, también general y de eco posidoniano¹²: *Ego, ..., uix crediderim tam mature tantam urbem creuisse, floruisse, concidisse, resurrexisse* (I 7.4); o la que arranca del antiguo esplendor y decadencia actual de la gens Cecilio Metela¹³: ... *gentium nunc florere fortunam, nunc senescere, nunc interire* (II 11.3). Tampoco se ajusta a una secuencia definida¹⁴, como la clásica de las edades, que hace coincidir, más o menos forzadamente y con matices distintos, la historia de Roma con las etapas de vida de un hombre; las cuatro de Floro (Pról., 4-8), usadas luego retóricamente por Amiano (14.6,2-6); o las cinco de Séneca-Lactancio (*Inst. Div.*, VII 15.14-6), modificadas, o combinadas, por la *Historia Augusta* (*HA*, Car., 1-3)¹⁵, con el problema, muy grave para los paganos, de esa incierta senectud considerablemente incómoda de compaginar con la tóptica grandeza, siempre eterna, que se presupone al Imperio. En eso los cristianos, Lactancio¹⁶, Agustín¹⁷, u Orosio¹⁸, tienen una clara ventaja porque

¹¹ Incluso en el *domi militiaeque* (cf. SAL., *Cat.* 9,1). El texto, muy conocido, ha sido muy estudiado (cf. M. PASCHALIS, *Livy's 'Praefatio' and Sallust*, Ohio, Ann Arbor, 1980, especialmente, pp. 110-26; más actual, J. MOLES, "Livy's Preface", *PCPhS* 39, 1993, 141-68).

¹² Sobre ello, cf. M. RUCH, "Le thème de la croissance organique dans la pensée historique des Romains", en H. TEMPORINI, *ANRW* I 2, 1972, 827-41; y la bibliografía citada en la nota 14.

¹³ Poco antes se ha anotado el esplendor de la familia Domicia; ahora, a propósito de Metelo Numídico, el de esta importante gens. Es una pura alternancia (lo bueno y, luego, lo malo: decadencia y muerte); e imprecisa, porque no se sabe cuándo afectará; pero es real, porque acaba cumpliéndose.

¹⁴ Sobre el tema en general, a título de selección, cf., R. HAUSSLER, "Vom Ursprung und Wandel des Lebensaltervergleiches", *Hermes* 92, 1964, 313-341; P. ARCHAMBAULT, "The Ages of Man and the Ages of the World. A Study of two Traditions", *REAug.* 12, 1966, 198-9; FACCHINI, Cl., *Il proemio di Floro: la struttura concettuale e formale*, Bolonia, 1990, Pàtron; M. ESPADAS BURGOS, *La periodización de la historiografía romana*, Madrid, 1961; y N. SANTOS YANGUAS, "La concepción de la historia de Roma como sucesión de edades en los historiadores latinos", *CFC* 17, 1981, 173-84; para M. RUCH, cf. n.12.

¹⁵ Como resumen del problema, el distinto planteamiento, la bibliografía y nuevas perspectivas, cf. nuestro trabajo, "Algo más sobre el prólogo de Caro (*HA*, Car. 1-3)", *Munus quaesitum meritis*, *Hom. a C. Codoñer*, G. HINOJO-J.C. FERNÁNDEZ CORTE, eds., Salamanca, Ed. Univ., 2007, 635-43.

¹⁶ Su pregunta *quid restat* —tras la 'vejez' (en la que está ya Roma)— *nisi... interitus...?* (*Inst. Div.*, VII 17)—, es parlante.

¹⁷ La ciudad terrena, de la que proceden los enemigos (I 1), esclava del ansia de poder (*dominandi libido*, Pról. 3), quedará sustituida por la de Dios, 'peregrina entre pecadores', en espera de las eternas moradas (Pról. 1), 'hasta que la justicia se convierta en juicio'; tendrá, pues, como premio de su virtud la 'victoria final y la paz' (*ib.*). Ambas ciudades andarán 'confusas' (*perplexae*) y 'entremezcladas' (*permixtae*), hasta que el juicio final las 'separe y diferencie' (I 35.3).

¹⁸ Sobre él y su influencia en Oton de Freising y Bossuet, cf. ESPADAS BURGOS, op. cit., pp. 125-142.

pueden integrar con más facilidad un cambio (a la alza, gracias a la llegada del nuevo reino); a los clásicos, en cambio –desde Catón a Salustio, Livio,... o Amiano, y él mismo–, la decadencia que perciben, ajustada o limitada a un cambio en la pureza del *mos maiorum*, lamentablemente arrumbada a su juicio, les obliga a jugar sólo con unos determinados parámetros: el moral y el personal; y sólo también de la sociedad dirigente porque la masa apenas cuenta. De ahí las dificultades que la constatación de su complejo presente les supone, especialmente a los historiadores de este siglo IV, ya rodeados de contrariedades.

Así, esa reflexión sobre lo que él considera desintegración de la fuerza de Roma, o el envejecimiento progresivo de la vida política, en ciertas parcelas sobre todo, se va desgranando al hilo de determinados reinados y sucesos. Y se completa con toda una serie de acotaciones moralizantes, ni elevadas ni profundas, pero sí muy superiores a las de sus afines, que tratan de poner de manifiesto la pérdida de responsabilidad político-moral de dirigentes, pero también subordinados, que hacen presagiar un desastre más o menos inminente¹⁹; algo que, junto a diversas notas sobre la caracterización imperial –la progresiva pérdida de cultura de los gobernantes²⁰–, da colorido especial a su relato, y favorece la sensación de pesimismo que lo impregna. No es, en cualquier caso, el estudio específico de un proceso histórico analizado como tal, ni en profundidad, ni, menos, desde el punto de vista de la filosofía o epistemología de la historia, en sus actuales perspectivas o exigencias.

Mirada en conjunto, la secuencia así definida, resumida en tres principales pasajes que, en principio²¹, parecen encuadrar cuatro etapas –hasta Nerva; hasta Maximino; hasta Probo; y el resto, ya sin final expreso–, tiene unas características muy nítidas y peculiares:

¹⁹ Véase, por ejemplo, su comentario a propósito del cargo de Prefecto del Pretorio: *Verum hac tempestate dum honorum honestas despectatur mixtique bonis indocti ac prudentibus inertes sunt, fecere nomen plerique potentia vacuum insolensque miseris, subiectum pessimo cuique et annonae specie rapax* (9.11-12).

²⁰ Es una de sus notas características. Para una breve síntesis, con referencias a otros autores, cf. el capítulo VI de BIRD (op. cit., pp. 71-80). La dejaremos ahora de lado.

²¹ Si fueran tales habría una evolución definida en uno u otro sentido; pero sobre ello planea su aserto de una evolución lineal desde Rómulo a S. Severo (AS. 24.8-9); a esta cuestión de la coherencia volveremos en la cuarta característica.

1ª) Es explícita y razonada: se argumenta en un párrafo concreto (11.12²²/ 24.9-11²³/37.5²⁴); y, si bien el fondo moral domina sobre el genérico-metafísico, tiende a la conclusión filosófica aunque no en todos alcance el tono de verdad universal: sí en el segundo (AS 24.9), donde, a tenor de las luchas entre los propios dirigentes para conseguir el trono en lugar de enfrentarse con sus enemigos bárbaros, se concluye que en una situación conflictiva, la fuerza de la fortuna, sin control que la frene, entrega el poder a los menos adecuados. No en el primero (11.12-13), en el que, a propósito del cambio de lugar de procedencia de los emperadores, se plantea la duda retórica de si no serían mejores los extranjeros, como T. Prisco, porque a fin de cuentas él, el autor, tiene claro que si Roma creció fue gracias a la combinación de la *virtus* de los foráneos y las *artes* propias, cuestiones todas (contenido y forma: giro, tradición y formulación) a las que volveremos luego. Ni en el tercero (37.5), en que aparece convencido de que la *desidia* de un Senado dominado por el miedo, y preocupado por sus riquezas, ha abierto el camino a la prepotencia militar y a los *barbari*²⁵ (3.15); es una reflexión que viene a insistir sobre la línea marcada por el comienzo de la etapa anterior: el dominio de los soldados, que eligen a Maximino con la aprobación de un temeroso Senado (25.1), en un tópico tan generalizado²⁶, como real (así sucedió). Queda fuera de esta periodización histórica su comentario sobre el final de la casa Julio-Claudia (5.17), resumido de Suetonio, que lo utiliza para abrir la vida de

²² *Hactenus Romae seu per Italiam orti imperium rexere, hinc advenae quoque; nescio an ut in Prisco Tarquinio longe meliores. Ac mihi quidem audienti multa legentique plane compertum urbem Romam externorum virtute atque insitivis artibus praecipue crevisse.*

²³ *Abhinc dum dominandi suis quam subigendi externos cupientiores sunt atque inter se armantur magis, Romanum statum quasi abrupto praecipitavere, immissique in imperium promiscue boni malique, nobiles atque ignobiles, ac barbariae multi...*

²⁴ *Abhinc militaris potentia convaluit ac senatui imperium creandique ius principis ereptum ad nostram memoriam, incertum, an ipso cupiente per desidiam an metu seu dissensionum odio...*

²⁵ Víctor no define quiénes son, pero está claro a partir de sus referencias: los Decios murieron ‘persiguiéndolos más allá del Danubio’ (29.4); Póstumo ‘estaba a su mando en Galia’ (33.8); Claudio II los ‘venció’ (a los godos; 34.5); Probo también (37.3); como Carausio (39.21); Silvano, nacido en la Galia, era de tal linaje (42.15); y su caracterización de Magnencio (41.25) es paradigmática: *utpote gentis barbarae, diro atrocique ingenio...* (para los tópicos, cf. I.A. DAUGE, *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*, Bruselas, 1981; y P. HEATHER, “The barbarian in late antiquity”, *Constructing identities in late antiquity*, ed. R. MILES, Londres, 1999, 234-258). El *Epitome*, en cambio, acepta la filiación, pero cambia la caracterización: dedicado a la lectura y de verbo fácil, aunque tímido y pretencioso, y hábil para ocultar su osadía bajo una capa de aprensión (42.07).

²⁶ Cf. Eutr. 9.1.1, y, menos desarrollado, *Epit.* 25.1.

Galba (1.1-2); no es un criterio personal, puesto que lo adapta de la fuente, pero sí exclusivo y distintivo –el *Epitome* no lo copia porque su interés es diferente²⁷; y tampoco Eutropio, que no añade un solo comentario sobre las distintas familias²⁸: sólo por razones particulares en la Flavia²⁹, y Antonina³⁰–; y no tiene más relieve histórico que el énfasis tradicional sobre la *gens* y la familia que la biografía mantiene en toda su importancia distintiva³¹; en definitiva, se mantiene en un nivel particular que no alcanza a la generalidad ni a la colectividad. También, por otra razón, el caso de la superestructura histórica del gobierno de un solo regente como motivo central del Imperio que abre la obra –el relato, que carece de prólogo, inicia así su desarrollo y, al recogerse de nuevo el tópico con Constantino, en la segunda gran revolución de la etapa imperial³², en paralelo con la del fundador del régimen, se utiliza para definir el bloque. De hecho, el motivo se recoge justamente cuando Constancio, tras otro largo intervalo (42.13) reúne en su persona de nuevo el poder. Es, quizá no por casualidad, un buen momento para concluir el relato...³³–.

2ª) Es lógica, en cuanto que emerge de un contexto determinado y una situación específica; de ellos deriva y a ellos está conectado con recursos léxicos o formularios: *Hactenus* (11.12), un término que lo enlaza con Floro, que lo usa precisamente para abrir sus etapas, o períodos³⁴, resaltando con él el crecimiento y desarrollo de Roma, o la progresiva comple-

²⁷ En esto demuestra su originalidad dentro de un bloque en el que sigue a sus modelos, Víctor y Suetonio, muy de cerca (cf. SCLUMBERGER, op. cit., pp. 7-9 y 17-62; pero en esto no entra).

²⁸ Sus soberanos son individuos y en su secuencia no importa más que la sucesión; es irrelevante que sea familiar o no; se anota el dato, pero como tal, no porque importe la unidad, dependencia, conexión o antítesis con otras *gentes* de determinado tenor.

²⁹ Como caracterización, se subraya la semejanza de Domiciano con Nerón y Calígula, más que con su padre y hermano (7.23.1); y la seguridad de Vespasiano de que sus hijos serían sus herederos (7.20.3).

³⁰ La relación personal estrecha entre M. Aurelio y Vero, por su 'linaje y parentesco'.

³¹ Es una característica particular de Roma, sobre todo en la propia ponderación, como puso de relieve W. STEIDLE (*Sueton und die antike Biographie*, Munich, 1951). Como prueba para este caso, véase la ilación de Suetonio (G 2.1) y su eco en Víctor (6.1), que, sin poder descender al detalle, demuestra haberse apercibido de la intención de su fuente.

³² El paralelismo ideológico y léxico-formular que Víctor establece entre Augusto y él es parlante (1.6 / 41.5). Además, con éste se vuelve a la idea de la (re-)fundación de Roma, o su imperio. El tópico de 'Augusto', nuevo Rómulo, realzado con aquel nombre, queda claro en las palabras de Floro: *sanctius et reverentius* (II 34[IV 12].66).

³³ De ahí la justificación del 42.18-19. El tema nunca ha quedado claramente cerrado. Ésta podría ser una buena razón aunque ahora no podamos desarrollarla.

³⁴ I 5[11].5; I.12[17].1; I 34II 19].1.

jidad del proceso –son, por lógica, pasajes muy retóricos y, por ende, conocidos y útiles en la escolástica y para la educación sofística, que Víctor tuvo que conocer en sus estudios–; y *abhinc* en los otros; una forma, cuyo uso, como buen estilista, separa bien del de *hinc*³⁵, y que aparece también, no por casualidad, en el habitualmente considerado error³⁶ a propósito de la separación de poderes y denominaciones de César y Augusto (13.12). Es un modo de enlazar la información con lo precedente; un recurso que, precisamente, permite entender bien ese presunto error –lo que Víctor hace con la partícula es conectar el dato con lo inmediatamente anterior; no con el reinado de Trajano en general, sino con la referencia concreta de Adriano, al que acaba de mencionar, cuando sí se llevó a cabo la separación de poderes y nombres–; y que, en general, encaja con su método analítico, que le lleva a enlazar sus datos en un marco ilativo-causal³⁷ –al menos en un proceso coherente y comprensivo–, que lo aproxima al razonamiento histórico de sus modelos –bastante más profundos, eso sí–, distanciándolo de los demás epitomadores; además, en este caso concreto, le permite enlazar con una tradición, cuyas fórmulas principales demuestra conocer. Y, si la línea descendente que apunta no sigue una caída libre más expresa –la de Floro, detenida con Augusto, se reafirmaba con Trajano–, es porque sobre el transcurso general de los acontecimientos históricos, sobre el que parece planear la teoría estoica del eterno retorno –tal como se apunta explícitamente en la vida de Aureliano (35.13)–, él, como su contemporáneo Eutropio, y, en general, toda la historiografía clásica, apunta el valor de las virtudes individuales como tabla

³⁵ Empleada para marcar factores más concretos –cf. su alternancia con *Hactenus* (11.12)–; o de menor trascendencia (4.11; 14.7; 33.11; 11.8; 37.4; 39.6; cf., además, 39.31 y 47; y las muy semejantes de 1.6 y 41.5; 14.8; 16.5; 23.1). Se separan algo más, por el tema de los pasajes que amplía el campo de interés, pero no por la sistemática, el 19.3, sobre la *eruditio*; y 33.24, donde aprecia bien que ‘la fuerza de las cosas y los conceptos se ha debilitado’.

³⁶ Cf. P. DUFRAGINE, *A. Victor. Livre des Césars*, París 1975, 106, n. 27.

³⁷ Sería ilustrativo analizar las partículas o sintagmas usados (*Quare, Qua causa, Dehinc, quia, ...*), y su empleo específico, porque permitiría poner de relieve esa importante faceta, no bien valorada hasta el momento (cf. el capítulo 7 de BIRD, op. cit., pp. 81-9; y n. 42). Sólo dos ejemplos: con *Quare* enfatiza la conclusión en una sentencia en los pasajes moralizantes ponderando la convicción y exactitud de un dato –*constat* (5.3); o *compertum est* (39.27; 40.13)–; o, nada menos, que la presentación de su leit-motiv político: la licencia de los soldados que conduce a la destrucción del estado romano (2.3). La conclusiva *ita* suele realzar el tema del ‘poder’ (*potestas*: 3.20; 4.12; 41.2 /8.1; 42.13), la fuerza de la fortuna (24.11), o la debacle de la situación (33.4),...

de salvación y panacea de todos los males³⁸. De ahí el énfasis sobre A. Severo (24.9), que impidió que la decadencia se iniciara de modo inmediato; y sus alegatos en las vidas de dos emperadores tan relevantes como Trajano y Aureliano: *Adhuc virtutibus principum res attolli facile vel afflictas, easque firmiores praeceps vitiis dari* (13.7)³⁹ / *Adeo boni mali-ve*⁴⁰ *in republica nihil est, quod in diversum traduci nequeat moribus praesidentium* (35.14). No es casualidad que lo haga a propósito de dos importantes conquistadores (Dacia y Palmira), aunque no sin sombras en sus reinados, que él ignora⁴¹; y, en el caso del ilirio, en un período ligado entre sí, argumental y formalmente, con el que se ponía de relieve el giro perpetuo del orbe y la repetición eterna del acontecer (35.13); un aserto general que deriva de algo tan concreto como que el interregno tras la muerte del emperador se asemejó al de Rómulo; pero ésta es justamente, la planificación causal de su relato; una perspectiva que, desde el punto de vista general, lleva a Bird a concluir su inconsistencia⁴², y que su tarea histórica se limita a asegurarse de que los buenos y malos emperadores tengan su merecido juicio. Con ello, sin embargo, se inserta bien en la tradición del género, a la vez que se aleja un grado de sus compañeros de trabajo.

3ª) Es muy literaria (a), y retórica (b).

(a) Literaria, en el sentido de que se inserta de modo definido y voluntario en una corriente historiográfica que parte de Salustio: en el terreno histórico-filosófico, con la ideología subyacente y el tono (reflexivo y pesimista), además de los propios tópicos⁴³; pero también en la forma: la *brevitas* y la condensación expresiva, y ciertos giros que lo evocan explí-

³⁸ Son paradigmáticos el juicio de Vespasiano 'que revitalizó el orbe' (9.1); y Galieno, que hundió la *respublica* (33.3).

³⁹ Como complemento, cf. su dictamen a propósito de Constantino: en los gobernantes destacados los vicios se ven más, incluso hay peligro de que parezcan virtudes (41.21).

⁴⁰ Para el giro, con otra realización, cf. n. 23; y para otros pasajes, con uno u otro de los términos, n. 65.

⁴¹ El *Optimus Princeps* sufrió en Mesopotamia; Aureliano, *restitutor orbis*, abandonó Dacia. Él, a diferencia de Eutropio (9.15.1), no marca ninguna relación entre ambos a tal propósito, ni dice nada sobre ésta, ni del triunfo sobre Zenobia (a ella alude, sin nombrarla, en el reinado de Galieno, 33.3).

⁴² Op. cit., p. 89.

⁴³ Un buen ejemplo es el comentario de la vida de Calígula (3.15) donde se combinan la *desidia* y la *libido* como motores de la corrupción de costumbres, que evoca el valor de la *socordia atque desidia* aducidos en el prólogo de Catilina (4.1), y esa *libertas* intimidada, perdida o deseable (*Cat.* 7.3; 20.7; 33.4; 37.9; 58.8 y 12).

citamente⁴⁴; y otras muchas veces combinando ambos aspectos⁴⁵. Y, desde el punto de vista del género, en el caso de la fórmula elegida (el breviarío), con un epitomador tan retórico y susceptible de ser utilizado como modelo cual Floro⁴⁶, buen imitador de Salustio a su vez⁴⁷, que, si no ha creado el esquema de las edades de los imperios ni ha iniciado la corriente en Roma, sí ha sido el primero en usarlo como eje estructural para encuadrar la transformación de la Urbe⁴⁸ —él no se atreve a tanto porque la época imperial, como hemos apuntado, tiene su eje propio—. Además, uno de los tópicos principales del resumen floriano, con muchos matices y notable juego estructural, es la antítesis entre los extranjeros (los *externi/-teri*) y los ciudadanos⁴⁹. Víctor mantiene el mismo paradigma, como dejan ver sus palabras en ese primer hito del proceso (11.12), y, justamente también, al final del relato (42.20). Y que tal asociación de ideas no es casual⁵⁰, lo demuestra el hecho de que el ignoto autor del *Epitome* se apercibiera con claridad de ello e impulsara con sus propias expresiones el paralelismo con aquél: en la primera parte, el anónimo autor copia literalmente el texto de Víctor —sólo suprime el *quoque* (11.15)—; pero en la segunda, donde mantiene la sustancia, prescindiendo sólo de la duda retórica con que el africano introducía el aserto —*nescio an* ...; idéntico recurso, por lo demás,

⁴⁴ El *Ac mihi quidem audienti multa legentique...* (11.12) / *Sed mihi multa legenti, multa audienti...* (Cat. 53.2).

⁴⁵ La *peccandi consuetudo* (4.10) y *causa peccandi y stupri vetus consuetudo* de Catilina (16.3 y 23.3). BIRD (op. cit., pp. 91-4), que da una serie de giros subrayando esta relación, no incluye éste.

⁴⁶ Veleyo carece de la profundidad necesaria (y de la exigencia personal) para buscar en su relato una superestructura superior a la simplemente ascendente y piramidal que conduce desde el regreso de los héroes de Troya (I 1) al panegírico de Tiberio (II 126 y 129).

⁴⁷ Como resumen, véase nuestro trabajo: "La concepción dramática del *Epitome* de Floro. Su relación con la monografía salustiana", Kalon Theama. *Estudios de Filología clásica e Indoeuropeo dedicados a F. Romero Cruz*, Eds. V. BÉCARES, P. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, E. FERNÁNDEZ VALLINA, Salamanca 1999, 307-18.

⁴⁸ Es un hábil ejercicio retórico ajustar los diferentes eventos a las distintas etapas, combinándolas dentro de cada una con otros ejes temáticos. Para ello, en lo que no podemos entrar en detalle ahora, cf. L. BESSONE, "Floro: un retore storico e poeta", *ANRW* II 34.1, Berlin-Nueva York, 1993, 80-117; y nuestro trabajo: "Configuración de la obra de Floro: Estructura y léxico", *Actas del IX Cong. Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1998, pp. 145-150.

⁴⁹ Cf. los *domestici motus / externae iustaeque bella* de la tercera edad (I 47[III 12],14); también, II 13[IV 2],4; y II 14[IV 3],8; y II 10[III 22],9; y I 18[II 2],23. La *variatio* con *exteri* reitera la idea (I 3[9],6; y I 4[10],1).

⁵⁰ En PLINIO (*Hist. Nat.* 14.25), sin que el tema tenga nada que ver —se refiere a las vides—, coinciden la estructura y los términos: inicial (*hactenus*) y final (*advenae*).

que Floro en ese tipo de pasajes⁵¹—, deja clara la influencia del autor del s. II: al desarrollar la fórmula de Víctor en el reinado de Nerva (12.1), que es la que le ofrece la tónica⁵², en lugar de terminarlo con su reflexión salutis-tiana, aplica tres interrogaciones, también retóricas, destacando las figuras de Nerva y Trajano⁵³: es el mismo recurso con que Floro había enfatizado el valor de los diferentes monarcas en su primera *anacephalaesis*, la de la etapa real⁵⁴; incluso las formas gramaticales (los comparativos absolutos adverbiales) son idénticas.

(b) Y es muy retórica, en el sentido más inmediato del cuidado formal con que se recrea, la *variatio* que maneja y los diversos medios a los que se acude para destacar cada pasaje: diferentes registros y fórmulas; y cada uno con un elemento sustancial diferente de los demás, sobre el que bascula el resto.

En el primero (11.12), que se centra en la contraposición entre los gobernantes romanos o itálicos de antes, y los ‘de fuera’, iniciadores del período siguiente (Nerva y Trajano), utiliza los términos únicos (i); y la fuerza de la primera persona (ii), mientras aparenta la duda. (i) Así, además del *Hactenus* introductorio, recurre a *advenae* (en el sentido traslativo de ‘extranjeros’, opuesto a *nativus* o *proprius*), que Eutropio⁵⁵ y Festo desconocen, y el *Epitome* sólo copia en ese pasaje paralelo (11.15); *insitivis* (*artibus*), una asociación léxico-ideológica, o viceversa, que coincide con la que Cicerón diera en el *De republica* (2.34), a propósito de la llegada a Roma de Demarato (Tarquinio), cuando, a su juicio, la ‘ciudadanía romana’ se vio ‘más ilustrada’ por la *insitiva quadam disciplina*; una contraposición, cuyo útil valor complementario subrayaba Floro en idéntico evento: *graecum ingenium* más las *italicae artes* (I 1[5] 1)⁵⁶; y el *nescio*⁵⁷,

⁵¹ No podemos incluir los textos; cf., como ejemplo, el de la *anacephalaesis* de la tercera edad (I 47[III 12].6). El carácter de estos pasajes es paradigmático: siempre retóricos, en la mayoría se marca la contraposición entre lo civil/interno y lo externo/enemigo (I 7[13].2; II 8[III 20].1; II 10[III 22].22); y en Munda (II 13[IV 2].78), para realzar la duda de la *Fortuna*, adversaria de la *Virtus* en la creación del Imperio Romano (Pról. 2).

⁵² La interrogación de apertura: *Quid enim Nerva Cretensi prudentius maximeque moderatum?*

⁵³ *Quid enim Nerva prudentius aut moderatus? Quid Traianus divinius? Quid praestantius Nerva?*

⁵⁴ *Quid Romulo ardentius?... quid Numa religiosius?*; con la *variatio* en las siguientes (I 2[8].2-4).

Un famoso pasaje bien conocido de la escolástica.

⁵⁵ Él sólo usa la forma verbal: *adventante exercitu* en el éxito de C. Cloro sobre los alamanos (9.23).

⁵⁶ Cf. la sorprendente *variatio*, al destacar la *virtus* de los extranjeros, cuando siempre ha sido marca de fábrica romana.

desconocido de Eutropio –que ni deja traslucir su opinión, ni lo usa como fórmula retórica–. Éste forma parte del doble recurso enfático (ii) que acentúa la personalidad del autor en los *Césares*: primero, la duda retórica: *nescio an ...meliores* (§ 12); luego el *Ac mihi quidem audienti multa legentique plane ...*, buscando lograr el efecto del famoso giro salustiano (n. 44). Con esa expresión dubitativa, que pretende realzar a los emperadores foráneos, en realidad afianza la fuerza de la propia opinión: es un juego persuasivo habitual, mediante el cual el orador/historiador reafirma su punto de vista aparentando diluirlo⁵⁷; y, de hecho, el verbo es el mismo que usa Cicerón (*Pro Cluentio* 1.4) en el texto con que Quintiliano (IX 2.19) ejemplifica la figura –y no es casualidad que sea el que Floro usaba para esos pasajes de oposición entre lo interno/externo que veíamos⁵⁹–. Y, tras él, el fragmento se remata con el rotundo aserto de ese ‘yo’ (*ego*⁶⁰/*mihi*⁶¹), que, curiosa y significativamente, será el elemento expresivo habitual de los pasajes moralizantes, pero no de los restantes de periodización histórica. En consecuencia, la convicción transmitida resulta tan clara que el *Epitome*, que utiliza el *nescio* en otros pasajes⁶², prescindiendo de la aparente irresolución de su modelo –y, también, de Salustio, siempre con una filosofía de la historia que a él no le interesa–, se limita a la más rotunda asertividad, copiando sólo la parte final del enunciado: *Unde compertum est urbem Romam externorum virtute crevisse* (11.15). Lo cual demuestra la eficacia del sistema utilizado por el africano (AV), que, así,

⁵⁷ Y *scio* sólo para personajes: Pompeyo, que no sabía vencer (6.20.2); y los magistrados que debían saber que, tras un año de *imperium*, volverían a ser *privatos* (1.9.2). Para el *Epitome*, cf. n. 62.

⁵⁸ En ese sentido la figura actúa como elemento deliberativo en el discurso forense (H. LAUSBERG, *Manual de Retórica Literaria*, trad. J. Pérez Riesco, Madrid, 1975, § 65); el *genus dubium* es, por definición, el que presenta el mayor juego dialéctico, *idem*, § 64.2; o, simplemente, enfatiza el evento al que se va a referir.

⁵⁹ Cf. n. 51.

⁶⁰ Con él (*ego... verum puto...*) se zanja una diferencia de opinión con las fuentes: en el incesto de Nerón y Agripina (5.9); el debate sobre los etruscos, el pudor y los afeminados (28.9); y la defensa de la dureza de Septimio al erradicar los vicios (20.13).

⁶¹ Con éste se destaca la importancia de la educación personal en la promoción burocrático-social, y la categoría humana de los dirigentes (20.5); y su sentimiento de clase aristocrática con el peso de ésta en la vida romana (39.7).

⁶² En uno (3.6), se plantea el problema de la materia adecuada o no para la historia/epitome biográfico y el valor tradicional del juicio de la posteridad como freno para la maldad; en el otro (48.8), la comparación entre Trajano y Teodosio, vencedor en gracia, gentileza y porte gallardo; FESTY, que recoge paralelos interesantes con los *Panegíricos* del s. IV, Plinio, la *HA*, etc. (*op. cit.*, 231-2, n. 11-12), no habla de la fisiognomía.

ha cubierto varios frentes: cuida el pasaje literariamente; lo integra en la tradición enlazándolo con el amitermino y Floro; y, a la vez que lo separa de los otros dos que marcan la línea evolutiva, lo conecta con los restantes del relato que incorporan su opinión personal sobre el valor de la virtud, los *mores* itálico-tradicionales, y su importancia para las figuras imperiales; es decir, con las reflexiones moralizantes; asunto que, además de integrarlo de nuevo en la tópica finalidad y forma de la historia, lo caracteriza de modo distintivo separándolo de sus restantes compañeros de tarea en este siglo IV d.C.

El segundo pasaje (24.9-11), muy detallado en el razonamiento ético, elitista en el juicio, y sin eco en Eutropio, a diferencia del precedente⁶³, es más pesimista en la perspectiva —es la primera vez que se admite, claramente, el declive de Roma y la entrega del gobierno *etiam infimis genere institutoque*—; y tan salustiano o más⁶⁴ que el otro. Se advierte en los elementos léxico-formales: en la enumeración, *boni malique*⁶⁵, *nobiles atque ignobiles, ac barbariae multi* (§ 9), que evoca la de la famosa arenga de Catilina a los conjurados: *ceteri omnes, strenui boni, nobiles atque ignobiles ...*(20.7); en dos vocablos de la última frase, *flagitiis/ [res] publica* (§ 11), sobre el desliz al vicio y la entrega del estado a los más viles, que recuerdan el programa del amitermino al cerrar su prólogo de la *Conjuración*, cuando aseguraba que iba a poner de relieve cómo gobernaron la *res publica* y *ut paulatim inmutata ex pulcherruma <atque optuma> pessuma ac flagitiosissima facta sit* (5.9). Pero más, en el paralelismo de fondo: esa decadencia que Salustio ajustaba a la *res publica*, y Víctor atribuye ya al *Romanum statum* (24.9); y, más en concreto, en el juego ideológico: la contraposición entre vicio-virtud, y entre ésta y la *fortuna* (Cat. 58.21)⁶⁶, que, además, cambia con las ‘costumbres’ (Cat. 2.5); y cuya *vis* —la *fortuna vis*, contrapuesta a la *vis animi*, a la vez que

⁶³ A la importante cuestión volveremos en otro momento porque requiere una atención detallada.

⁶⁴ DUFRAIGNE (op.cit., p.140) apuntaba además: Cat. 8.1; y Ps. Sall., 2 *ad Caes.*, 1.1.

⁶⁵ Cf., además, 3.5; 9.12 (cf. n. 19); y 13.7. Los *boni*, entre los que él se incluye (20.5), son los que sufren los problemas frente a los éxitos de los *mali* (33.26); juzgan bien porque se aperciben de las malas acciones de los emperadores (20.12); y se preocupan por la suerte del Estado (34.6); ...

⁶⁶ Para el tópico de la lucha *Virtus-Fortuna* como motor de la historia de Roma en Floro (Pról. 2), y como recurso retórico-estructural en su *Breviario*, cf. como resumen, la bibliografía citada en las n. 47-8, y la obra de FACCHINI (n. 14).

evocadora, que Salustio destaca en el ejército del revolucionario (61.1)⁶⁷—, al encontrar *licentia*, corrompe a los mortales con la *perniciosa lubido*, cuyo peso es capaz de dominar fácilmente un *animus* imbuido de *malas artes* (Cat. 13.5); éste, una vez que ya no está controlado por la *virtus*, como por un muro, deja el Imperio abierto al desastre, entregándolo a los ‘más viles por nacimiento y educación’ (24,11).

El tercer punto (37.5), que parte del asesinato de Probo y no tiene final explícito en la obra, añade un grado, más que un cambio, en el proceso de decadencia sugerido antes, en dos de sus elementos sustanciales: la militarización, ya apuntada en el caso de la elección de Maximino (25.1), y como complemento, la recriminación del estamento senatorial por su dejadez (*desidia*) en el control del estado⁶⁸. Pero la incapacidad senatorial ya se apunta tempranamente, en el asesinato de Calígula y la elección de Claudio⁶⁹: en principio, el Senado pretendió oponerse, pero la división interna, entre el pueblo y ellos mismos, lo disuadieron de ello (3.18-9). Así, prefiriendo en su ‘indolencia’ el disfrute del ocio y su riqueza, han dejado expedita la vía a los soldados, e incluso a los bárbaros... (3.15). Es una amarga queja (aquella: 37.5; como ésta, 3.15), que, en su fondo, actualiza los clásicos tópicos de Salustio en la *Conjuración*⁷⁰ y Livio (Pról. 9)⁷¹ sobre la *desidia* y la influencia de la riqueza en la corrupción creciente, pero enlaza también con los dos famosos *excursus* de Amiano (14.6 y 28.4), tan críticos hacia ese desprestigiado órgano. Y que en su léxico, a propósito de la *aeternitas* —un *hapax* en los epitomadores⁷²—, deja traslucir la coyuntura presente⁷³: es un concepto —y, en concreto, un término—, muy utilizado en el sintagma clásico de la *aeternitas Romae/ Urbis/ Imperii*,

⁶⁷ Cf. también la muy conocida frase del Prólogo que concluye con la opinión personal del historiador, sobre la *gloria* y la *virtus* (1.2).

⁶⁸ Cf. el texto latino en n. 24. Dos matices más: de nuevo el ‘miedo’, como motor de una acción, y los ‘conflictos internos’, sin duda contrapuestos a un choque externo, siempre lícito... (cf. n. 81).

⁶⁹ Cuando se compara la acción de Querea con la de Bruto contra Tarquinio, se acaba derivando a la apatía de los ciudadanos que admitieron a soldados y bárbaros en el ejército, lo que se tradujo en la pérdida de honestidad, corrupción de la *libertas*, y ansia de riqueza. Los tópicos se engarzan y repiten en situaciones especialmente destacadas.

⁷⁰ 2.5, 4.1, y 53.5 (en el *Bellum* no aparece). Para Víctor: 3.15; 37.5; 40.20.

⁷¹ ... *velut desidentes*...

⁷² Tampoco, siquiera, *aeternus*.

⁷³ No aparece, por ejemplo, en Livio. Estos hablarían de *fama*, *gloria*, *honor*, *memoria posteritatis*...

incorporado luego en la figura de los emperadores⁷⁴, que, sin embargo, con el matiz que aquí se maneja⁷⁵, ejemplifica bien su evolución⁷⁶ —como en el *Panegírico* de Teodosio (2 [XII] 44.4): ‘... la eternidad que solíais conferir a la historia llegará desde la historia’⁷⁷—, evocando, de paso otros dos pasajes, notables ambos, por diversas razones, que registran idéntico cambio: uno de Amiano (14.6.8), precisamente y, sin duda, no por casualidad en el primero de tales *excursus*, indicando que algunos senadores ansían estatuas, porque consideran que son las que confieren tal *aeternitas*, cuando, en realidad, ésta sólo se obtiene por la seguridad de haber obrado con honestidad y rectitud⁷⁸; y el tan conocido y estudiado oráculo de Probo (24.3⁷⁹) de la *HA*, donde con ironía se cuestiona la ‘eternidad’ de su descendencia.

4ª) Lamentablemente, desde el punto de vista de la pura coherencia histórica, no tiene la fuerza de la claridad ni la continuidad preceptiva para ofrecer una periodización real. Se asegura, a propósito de uno de los emperadores más injustamente alabados, Alejandro Severo (24.9), que la *res publica* creció desde Rómulo hasta Septimio, se mantuvo en alza con Caracala y él (AS)⁸⁰ evitó su decadencia inmediata. Y Maximino ilustra con su ejemplo la generalización, como demuestra la expresión latina. Sin embargo, en esa línea general de progresivo deterioro —no sin salvedades, como se deduce de la ponderación aislada de ciertos personajes—, y salvo en esos tres aspectos principales, complementarios y repetidos (dominio

⁷⁴ Muy habitual, lógicamente, en los *Panegíricos* —para el emperador como *aeternus*, cf. 7 [III] 8.9; y 11.5; 8 [V] 13.3; —*ni principes*, 7 [III] 2.2; SYM. 2.27; AUS. 18.8—; o la numismática, con ese valor, igual que en la doctrina cristiana de la divinidad (cf. *TLL*, s.v.).

⁷⁵ La alabanza que la posteridad va concediendo a la gesta, hazañas o dignidad de alguien. Lo que antes era un valor por el que luchar y morir, incorporado en el juicio de la historia, ahora carece de sentido para ese Senado sólo preocupado por la molice y la fortuna.

⁷⁶ A través de usos como el de la frase suetoniana sobre la necia ambición de Nerón de fama eterna (55.1). O la de PLINIO (*Epist.* 10.41.1): *opera non minus aeternitate tua quam gloria digna*.

⁷⁷ Independientemente de que sea la poesía la encargada de eternizar la historia: ... *pii vates... hoc omnibus litteris linguisque... celebrate*. Aquí ya se admite que sea con cualquier género y lengua.

⁷⁸ Interesante es también, por otras razones —el tema de considerarse dueño del mundo evoca la frase de Calígula, según lo apunta Víctor (3.13)—, el segundo y último caso en que Amiano vuelve a usarla, incorporando las palabras de Constancio II, que se refiere así a sí mismo (15.1.3).

⁷⁹ *sed adhuc neminem vidimus, posterius autem aeternitatem videntur habere, non modum*. Sobre él, a modo de resumen, cf. Fr. PASCHOUD, *Histoire Auguste*, Budé, Tome V. 2^{ème} partie, París, 2001, pp. 162-5.

⁸⁰ Otro *bonus*, aunque su caracterización sea sorprendente —es un tópico de estos autores (el tema, bien conocido por los especialistas, tiene una abundante bibliografía); Heliogábalo es el *malus*.

del ejército, los bárbaros y los más viles y menos educados de los hombres; y dejación del Senado), no hay más indicio de cómo se ha ido produciendo y en qué grado ha afectado al entramado administrativo. Además, no carece de contradicciones que, si bien apuntan el valor retórico de la educación escolástica de la que parte, invalidan su alcance desde el punto de vista histórico. El ejemplo del juicio sobre los extranjeros, justamente por el relieve que le hemos dado a lo largo del trabajo, servirá de ilustración: destacados en unos casos, como Tarquinio (11.12), codiciado objeto de conquista otros (24.9⁸¹), algunos (no precisados) llamados a defender y extender el *ius Romanum* (39.16), no hay forma de entender dónde radica la diferencia entre un *externus/advena* que pueda ser *bonus*, o un *barbarus*; ni siquiera la cultura, una de sus referencias distintivas⁸², es generalizable porque algunos soberanos eruditos (Adriano), no gozan de su simpatía; en cambio —aunque la *laudatio* sea obligada—, Constancio II, que acaba gracias a su elocuencia con Vetranión, es encomiable (42.1-4), pese a sus limitaciones en otras esferas (42.24-5). En cualquier caso, este apartado requeriría algo más de detalle del que podemos ofrecer ahora.

5ª) Y, finalmente, el examen de este análisis sobre el pasado no puede entenderse del todo si no se completa con toda la serie de reflexiones morales que le dan al relato su impronta personal. No se trata en este caso de las breves acotaciones sobre la decadencia del proceso, que contribuyen a sugerirlo, como la de la peste que asoma en momentos espinosos y de desesperanza (33.5)⁸³; sino de los juicios que, punteando el dato histórico que les ha dado pie, acaban por reducir a éste a mero sustento de su sombría filosofía que es lo que le ofrece el tinte particular y la categoría sobre el resto de los epítomes. Un ejemplo servirá de indicio y apunte metodológico; justamente esa frase que recoge la peste en el reinado de Galieno, comparada con la de Eutropio, pone de relieve los distintos inte-

⁸¹ El reproche, en una de sus caras, es que los emperadores estaban más deseosos de dominar a los suyos (que se rebelaban, evidentemente; u oponían...), que de someter a los *externi*, que se supone que es lo que debe hacer un romano... Ya hemos visto el valor concedido a conquistadores como Trajano y Aureliano (cf. texto y n. 41).

⁸² Entre otras cosas porque la del *Epitome* se ha estudiado menos, pero, sea por su influencia, sea por su gusto, también la apunta y con notas particulares.

⁸³ En cambio, el simple enunciado de su aparición en el reinado de Emiliano y la muerte de Volusiano (30.2) es eso: un dato. Eutropio, con una *congeries* sorprendente (9.5), pone de manifiesto la dureza del suceso, la influencia de la fuente y su originalidad y la del propio Víctor.

reses histórico-narrativos de cada epitomador –biográficos en Eutropio, que lo limita a la caracterización del emperador, emblema en su relato del cambio del Imperio; filosóficos, en Víctor, que, al generalizar, concede a su frase el valor de una sentencia–; y su opuesta perspectiva analítica y formal: Eutropio, dentro de su sencilla estilística, organiza el período para acentuar una evolución personal que se reflejará en el ámbito de la política; Víctor, buscando la concreción de una máxima, combina los dos valores de la *sententia*, teóricamente excluyentes, según la normativa: la utiliza como prueba⁸⁴ –Galieno es uno de los *mali*⁸⁵ (*Principes*)–, y, a la vez, como *ornatus*, al que la *brevitas*, consustancial a su relato y el de su modelo (Salustio), no es nunca ajena: partiendo de una situación específica (finita), alcanza el valor universal de la filosofía. Pero esta cuestión, que en el simple terreno de la caracterización individual ha sido algo más analizada porque es muy evidente, requeriría para poner de relieve el fino trabajo de manipulación a la que el historiador somete al lector –pareja a la de sus maestros, sobre todo Tácito– un estudio de sus fórmulas y métodos que desborda los límites de este trabajo. Nuestro propósito era subrayar algunos de los principales elementos de una concepción histórica que, ubicada en el s. IV d.C., encaja perfectamente con los presupuestos políticos y literarios de toda una tradición que, partiendo de Salustio, se ha mantenido vigente hasta el momento de crisis definitiva del Imperio. Son las normas, formales y de contenido, no escritas pero eternas, del género histórico en Roma⁸⁶.

⁸⁴ Su validez parte de una realidad comprobada.

⁸⁵ Recuérdese el valor del sintagma *boni malique* (cf. n. 40 y 65).

⁸⁶ Cf. ROSSI, L.E., “I generi letterari e lei loro leggi scritte e non scritte nelle Letterature classiche”, *BICS* 18, 1971, 69-94.

CULTURA CLÁSICA Y EDUCACIÓN PARA LA HUMANIDAD EN UNA EDICIÓN RENACENTISTA DE SALUSTIO

Recepción 31/07/07
Aceptación 26/09/07

AVELINA CARRERA
Universidad de Valladolid
avelina@fyl.uva.es

Resumen:

En 1564, el impresor suizo Henricus Petri publica en Basilea una *recollecta* de Salustio. Junto a los *Opera omnia* del historiador romano, edita en ella una serie de comentarios, obra de diferentes humanistas europeos de los siglos XV y XVI, de la talla de Laurentius Valla, Jodocus Badius Ascensius, Jacobus a Cruce Bononiensis, Henricus Glareanus o Philippus Melanchthon. Este tipo de libros, que conformaban una especie de enciclopedia de la Antigüedad, tuvo gran difusión en la Europa de la Reforma y de la Contrarreforma. Su destino eran las aulas de humanidades, en cualquiera de los niveles de enseñanza. Un sintético análisis del volumen muestra la voluntad educadora de Petri, quien ofrece a profesores y alumnos material de gran riqueza para aprender el valor de la *latinitas* y de la cultura clásica en general, como vehículos de formación integral y humanista.

Palabras clave: cultura clásica, educación, renacimiento, Salustio.

Abstract:

[«Classical Culture and *Education for the Humanity* in a Renaissance Edition of Sallust». In 1564, the Swiss printer Henricus Petri published a Sallust *recollecta* in Basel. Together with the Roman historian's *Opera omnia*, he edited a series of commentaries by different fifteenth- and sixteenth-century European humanists, figures as relevant as Laurentius Valla, Jodocus Badius Ascensius, Jacobus a Cruce Bononiensis, Henricus Glareanus or Philippus Melanchthon. An encyclopaedia of Antiquity of sorts, this kind of book proliferated in Reformation and Counter-Reformation Europe. They were aimed at the humanities classroom of all educational levels. Petri's educational aim is easily detected; he offers teachers and students a most valuable material to learn about the value of *latinitas*, and of classical culture at large, as vehicles of integral and humanistic training.

Keywords: Classical Culture, Education, Renaissance, Sallust.

“Lo divino en nuestro género es, pues, la *educación para la humanidad*”
Johann G. Herder¹

En 1564, enfilada ya la segunda mitad del siglo XVI, el impresor suizo Henricus Petri publica en Basilea una nueva edición comentada de los *Opera omnia* de Salustio. A lo largo de más de mil columnas, el libro ofrece las obras del historiador romano (*Bellum Catilinae*, *Bellum Iugur-*

¹ J.G. HERDER (1744-1803), “La idea de Humanidad”. Traducción de A. MAESTRE y J. ROMAGOSA, en *¿Qué es Ilustración?*, Madrid 1988, p. 46.

thinum, fragmentos de las *Historiae* y *Epistulae ad Caesarem*), y otros textos relacionados, en su mayor parte, con la figura de Catilina, como las apócrifas invectivas cruzadas entre Salustio y Cicerón, los cuatro discursos de éste *In Catilinam*, o el moderno *De coniuratione Catilinae liber* de Constantius Felicius Durantinus². Sin querer minimizar la importancia de esta tarea de edición, creo que la gran aportación del volumen son los nutridos comentarios, escolios y anotaciones que Petri publica junto al texto de Salustio, obra de autores de gran renombre, casi todos ellos ubicados cronológicamente en los siglos XV y XVI. Destacan los trabajos de Laurentius Valla (1407-57), Omnibonus Leonicens (ca.1412-74), Jodocus Badius Ascensius (1462-1535), Bartholomaeus Zanchus (s.XVI), Johannes Chrysostomus Soldus (s.XV), Vincentius Castellanus (1528-1601) y Johannes Henricus Glareanus (1488-1563). También, aunque no lo menciona, ofrece las anotaciones marginales al texto de Salustio de Philippus Melanchthon (1497-1560), publicadas por primera vez en 1529³.

Como podemos ver, se trata de una *recollecta* literaria destinada a las aulas, proporcionándoles en un solo volumen el texto de Salustio, diversas interpretaciones del mismo y varios textos adicionales. La elaboración de este tipo de ediciones anotadas, iniciada en la Antigüedad, continuada por el Escolasticismo y desarrollada en el Quattrocento italiano, se generalizó a lo largo del siglo XVI⁴. Puede que sean los libros utilizados en la escuela los que mejor reflejen el esfuerzo personal, e incluso económico, llevado a cabo por profesores, editores e impresores al servicio de la educación de los jóvenes en aquella convulsa etapa de la historia europea. Por eso, quiero fijarme en esta especie de enciclopedia salustiana, tratando de describir el ideal educativo que a ella subyace.

² Este autor inaugura en la primera mitad del siglo XVI una corriente literaria que, reivindicando la figura de Cicerón, promueve una ácida crítica anti-salustiana. La unión editorial de las “catilinarías” de Salustio y Cicerón se encuentra ya en las primeras ediciones renacentistas del de Amiterno. En cambio, no se da la misma unión Cicerón-Salustio, en una disociación fruto, quizá, del purismo ciceronianista.

³ Utilizo el ejemplar de la BN de Madrid, 2/13524. La relación y breve estudio de la mayor parte de las ediciones, traducciones y comentarios de Salustio producidos durante la Edad Media y el Renacimiento se encuentran en: P.J. OSMOND y R.W. ULERY, Jr., “Sallustius Crispus, Gaius”, V. BROWN *et alii* (eds.), *Catalogus Translationum et Commentariorum: Medieval and Renaissance Latin Translations and Commentaries. Annotated Lists and Guides VIII*, Washington D.C. 2003, pp. 183-326.

⁴ Cf. T. JIMÉNEZ CALVENTE, “Virgilio y sus comentarios renacentistas (I)”, *Eclás* 120, 2001, p.48.

I. EL CONTEXTO

El lugar y la fecha de publicación del volumen son dos datos cargados de significación religiosa y cultural. En 1564 muere en Ginebra Juan Calvino, el reformador francés que hizo frente a la persecución de protestantes por parte del rey de Francia, Francisco I, dirigiéndole desde Basilea, precisamente, su programática obra *Institución de la religión cristiana*. Basilea, con su Universidad (fundada en 1460) y sus cuidadas impresiones de autores clásicos, llegó a ser uno de los centros humanistas más florecientes en las últimas décadas del siglo XV y comienzos del XVI. Allí Calvino pudo llegar a conocer al humanista de la ética cristiana, Erasmo de Rotterdam, impulsor de la reforma moral de la Iglesia y de la sociedad civil. Como subraya C. Vidal, desde su convencimiento de que la victoria del protestantismo vendría de la lectura, y a partir de su importante formación humanística, Calvino valora extraordinariamente las ventajas que lleva consigo la invención de la imprenta, y las pone al servicio de la educación, uno de los grandes logros de la Reforma⁵. Tampoco podemos olvidar que en el momento en que se publica el libro acaba de finalizar el Concilio de Trento (1545-63), celebrado por la Iglesia Romana para buscar una revisión teológica total de sus principios y la renovación de su vida interior. Por aquel entonces se habían impuesto en casi toda Europa los progresos de la Reforma protestante, y, estando en marcha la Contrarreforma, era ya imposible detener la división de Europa en dos, la latina y católica del sur, y la protestante y germánica del norte. Los propios miembros de la Confederación Helvética se enfrentaron entre ellos: la mayor parte optó por el protestantismo; algunos, sobre todo los cantones montañoses, permanecieron en el catolicismo.

En este contexto surge el volumen de Henricus Petri, quien participa de la combinación de Humanismo, Reforma y Contrarreforma. Él mismo se declara en la epístola nuncupatoria como un profundo creyente, cuando confiesa a su amigo Gilbertus Nozerenus su fe en la vida eterna y su conformidad con la voluntad divina, que ha consentido que la peste le arrabastase a su familia en el anterior verano⁶. Asimismo, manifiesta cumplir un

⁵ C. VIDAL, *El legado del cristianismo en la cultura occidental. Los desafíos del siglo XXI*, Madrid 2005, 3ª ed., pp. 181-200.

⁶ Su mujer, cuatro hijas, un hijo y dos yernos. Curiosamente, da el nombre de los tres últimos, pero no el de las cinco primeras.

importante compromiso socio-cultural desde su “misión” como impresor. Hermosas ediciones salieron de sus prensas. Allí se encontraron las letras y las ciencias (Apuleyo, Estrabón, Gerolamus Cardanus), y el Humanismo de inspiración católica y protestante (recordemos el afamado comentario de Philippus Beroaldus de *El Asno de Oro* y sus numerosas interpretaciones en términos ético-morales; o las obras científico-históricas del cosmógrafo alemán Sebastianus Münster, franciscano que colgó los hábitos para unirse a la Reforma). En ellas nace también *su Salustio*. El uso del posesivo está aquí plenamente justificado, pues en este tipo de recopilaciones escolares, que combinan la didáctica y la hermenéutica, el editor es el responsable último del material que ofrece a los usuarios, y, por lo tanto, de la orientación que quiere dar a su volumen. Evidentemente, una obra de esta envergadura representaba para él una aventura económica, e, ineludiblemente, habría de tener en cuenta las exigencias del mercado, nacional e internacional⁷. Eran muchos los ejemplares de Salustio con los que se trabajaba en las escuelas desde la misma Edad Media; y en el siglo XVI su número se había multiplicado de forma notoria. Hay que suponer, por lo tanto, que para acometer la impresión de su obra, Petri suponía la aquiescencia de sus potenciales compradores (fundamentalmente, hombres de letras, profesores y escuelas, católicas y protestantes, de buena parte del territorio europeo).

No puede decirse que el rigor filológico, entendido en un sentido moderno, impere en el volumen. Para empezar, Henricus Petri no busca publicar una edición *crítica* de Salustio. En general, reproduce la edición italiana impresa en Venecia, en 1547, a cargo de Venturinus Roffinellus. El editor aquí no tiene un criterio textual propio (como sí se comprueba en otros editores-impresores, como Plantinus o los Manutii), y deja en manos de los intérpretes el ejercicio de *castigatio* o corrección del texto latino. Esto provoca, en algunos casos, discordancias entre la forma que ofrece en el texto y sus comentarios⁸. Tampoco los comentaristas seleccionados

⁷ Muchos libros de texto circulaban en el siglo XVI por toda Europa, sin fronteras. La unidad del paisaje educativo occidental (canon de autores, libros de texto y métodos de enseñanza) bajo el signo del latín, desde el Renacimiento hasta la mitad del siglo XX, está bien dibujada en la obra de F. WAQUET, *Latin or the empire of a sign. From the sixteenth to the twentieth centuries*, Londres-Nueva York 2001 (1998, 1ª ed. franc.), pp. 7-40.

⁸ Podrían señalarse infinidad de casos en este sentido. Por ejemplo, en *Cat.1.1*, la edición dice *transigant*; así lo recoge Castellanus; en cambio, Badius y Zanchus comentan *transeant*, explicando

por él muestran especial interés por las cuestiones de crítica textual; presentes, sí, en todos ellos, pero sin demasiada profusión⁹.

Igualmente, Petri pasa por alto los problemas de autoría que planteaban, y siguen planteando, dos de los comentarios que publica. Es el caso del texto de Valla, atribuido a este autor desde su aparición en 1491, aunque siempre con muchas reservas. Petri lo imprime con este nombre, obviando, incluso, el juicio que el tal pseudo-Valla merecía a algunos de sus propios comentaristas¹⁰. Igualmente, asume la autoría de Omnibonus Leonicensus para el Anonymus Bernensis, tal como ocurría desde su primera impresión en 1500, y tal como se mantuvo a lo largo de todo el siglo XVI. Cuesta trabajo entender el origen de esta errada atribución, tratándose de un texto que se encuentra ya en manuscritos de los siglos XII y XIII; lo cierto es que Petri lo incluye en su edición, siendo, además, una de sus innovaciones respecto a la edición italiana de 1547¹¹.

Cabe preguntarse, entonces, qué interés guía a Petri al preparar su colección. Cuando nos acercamos a un libro como éste, elaborado para la escuela de su tiempo, tenemos la sensación de estar ante una auténtica enciclopedia de la Antigüedad clásica. Los textos de Salustio se convierten en un anchuroso río de información sobre historia y geografía antiguas, usos y costumbres romanos, sistemas de gobierno, derecho e instituciones, construcciones gramaticales y retóricas, y, además, *sententiae*, *exempla* y lecciones morales. En los comentarios se conjugan el Humanismo italiano (Valla, Leonicensus, Soldus, Zanchus y Castellanus) y el Humanismo del norte de Europa (Badius, Glareanus y Melanchthon). Hay una nota común a todos ellos: Todos sus autores son profesores de lenguas clásicas, todos dan muestras de haber asimilado una vasta y profunda formación humanística (gramática-literatura, filosofía y, en algún caso,

Badius por qué ha de suponerse esta forma en el texto y no la primera (cols.6,9,13). Valla, en *Cat.2.1*, comenta *cum iam in terris*, y en el texto aparece *nam in terris*.

⁹ Sólo Castellanus, precisamente autor del comentario más tardío (a.1554), dedica específicamente un apartado a cuestiones relacionadas con la fijación del texto de Salustio.

¹⁰ Zanchus, si bien es verdad que lo copia casi literalmente, lo califica de autor de *absurdissimae interpretationes* (col.39), *commentator iste ieunus* (col.50). La posición más crítica hacia otros comentarios la representa, sobre todo, Glareanus, quien no sólo censura el texto de Valla, sino también los de Soldus y Badius.

¹¹ Tampoco incluye los comentarios de Bartholomaeus Marlianus y Sylvius Ambianus, e introduce, en cambio, éste atribuido a Leonicensus (muy difundido desde el siglo XV), y los de Zanchus y Castellanus, que son los más tardíos.

teología), y todos están preocupados por darles a sus jóvenes estudiantes una educación integral, partiendo de la enseñanza de la lengua latina. El hilo conductor del volumen de Petri es, precisamente, esta voluntad educadora.

II. EL MÉTODO: PARÁFRASIS Y COMENTARIO

Los profesores humanistas consideran a los autores de la Antigüedad fuente de sabiduría, lectura obligada para sus alumnos, que pueden descubrir en ellos belleza literaria e imperecederos mensajes de gran utilidad para sustentar su *ratio uiuendi*. Por ello se aplican a la elaboración de métodos de estudio e interpretación de los textos clásicos. En este terreno proliferan los tecnicismos, las tipologías, los géneros¹². Pero más allá de cuestiones formales, los esfuerzos de los exégetas de entonces persiguen como objetivos: *entender otras culturas y religiones, concebir filosofías naturales y políticas, crear un código personal de conducta y cultivar un estilo literario*. Subrayo estas palabras de A. Grafton porque creo que indican los cuatro puntos cardinales de la gran tarea de interpretación renacentista¹³.

Los niveles de comentario que los profesores seguían en sus clases se adaptaban al nivel de estudios en que se encontraban los estudiantes, avanzando desde la primera lectura realmente consciente de un texto hasta el nivel superior. El profesor podría ofrecer una simple paráfrasis a los alumnos de doce años, y continuar en los estudios de secundaria con una ligera ampliación de esa paráfrasis, hasta llegar a la licenciatura, donde intentaría proveer a los universitarios de todos aquellos conocimientos que precisaran para su futura actividad profesional. Con esta metodología interpretativa se enseñaba vocabulario en un contexto literario, se clarificaban los textos, se subrayaba su significación, y se ayudaba al discípulo a entender y conocer una importante variedad de fuentes literarias. Las virtudes pedagógicas de la paráfrasis, la anotación, el escolio y el comen-

¹² Para conocer la tipología básica de los métodos de interpretación en el Renacimiento, se pueden consultar: P.F. GRENDLER, *Schooling in Renaissance Italy. Literacy and Learning 1300-1600*, Baltimore/Londres 1989, pp. 244-250; y L. MERINO JEREZ, *La pedagogía en la Retórica del Brocense. Los principios pedagógicos del Humanismo renacentista (natura, ars y exercitatio) en la Retórica del Brocense (memoria, methodus y analysis)*, Cáceres 1992, pp. 268-297.

¹³ A. GRAFTON, *Commerce with the Classics. Ancient Books and Renaissance Readers*, Michigan 2000, 4ªed., p.5.

tario fueron fructíferamente aprovechadas por la escuela del Renacimiento.

Los textos que Petri publica ofrecen diferentes tipos de interpretación, aunque básicamente se trata de paráfrasis de palabras y frases; explicaciones de cuestiones gramaticales, etimológicas, filológicas, retóricas o de orden de palabras; y explanaciones de numerosos pasajes, sirviéndose de una rica variedad de fuentes clásicas, que al mismo tiempo se utilizan como fuente de información en cualquier campo. De esta forma, podrían utilizar el libro profesores de distintos niveles de enseñanza. El orden de Petri en la presentación de los comentarios es: Valla, Leonicens, Soldus, Badius, Zanchus, Castellanus y Glareanus; y, en efecto, tal parece ser la gradación ascendente en el aprendizaje proporcionada por sus textos. Los comentarios de Valla, Leonicens y Soldus se sirven, casi exclusivamente, del estilo parafrástico, explicando las ideas y cuestiones centrales de la obra latina, clarificando la gramática, la retórica y el orden de palabras; comentando las costumbres, instituciones e historia romanas, y añadiendo variopintas digresiones sobre vicios y virtudes. En el nivel intermedio, además de los anteriores, podríamos suponer también el uso del comentario de Badius, que formalmente representa la máxima expresión de la explicación gramatical. A la señal de: *ordo est*, se abre toda una cadena de: *id est*, *scilicet*, *ueluti*, *interdum*, que a base de sinónimos y desarrollos léxicos y gramaticales de cada palabra o sintagma, pretende aclarar el sentido del texto comentado. Son muy numerosos los pasajes en los que este autor despliega el dispositivo explicativo, atomizando el texto de Salustio hasta el máximo¹⁴. Para los niveles superiores, junto al de Badius, los comentarios de Zanchus, Castellanus y Glareanus serían los más indicados. Sin abandonar la paráfrasis, también se sirven con holgura del esolío y del comentario, además de manejar profusamente las fuentes greco-latinas como vehículos de información, y testimonios de lengua, estilo y sentido.

El resultado es una especie de enciclopedia de la Antigüedad en la que se suceden lecciones de toda índole, que trasladan al alumno a los tiempos

¹⁴ Un interesante estudio, además de una importante y crítica actualización bibliográfica sobre diferentes aspectos de la tarea hermenéutica del Renacimiento, con atención especial a Badius, se encuentra en F. GONZÁLEZ VEGA, "Comentario renacentista, cambio lingüístico y norma de estilo", *SILVA. Estudios de Humanismo y Tradición Clásica* 5, 2006, pp. 231-274.

del pasado. Tampoco faltan las referencias que acercan a su propio tiempo el texto latino. Uno de los ejemplos que mayores connotaciones humanas puede tener también para nosotros es la explicación que algunos de los comentaristas dan del término *peregrinantes* (Cat.2.8):

Valla: Peregrinantes] Sicut homines incogniti. Nam quemadmodum peregrini ignoti sunt, ita et hi qui uentri indulgent et somno, incogniti efficiuntur. Nam peregrinantes dicuntur qui in alienis ciuitatibus uersantur. Et quia in alienis, ideo ignoti; et quia ignoti, ideo obscuri. Et ita homines qui tantum uoluptatibus dediti sunt, in obscuritate perpetua manent, et obscuram ignotamque uitam consequuntur, sicut peregrinantium nomen ignotum et obscurum est (col.18).

Leoniceus: Sicut peregrinantes] Peregrinans de nocte ad urbem ingreditur, et de nocte egreditur; et ita ut ignoratur, sic et de uita eorum siletur (col.20).

Badius: Sicut peregrinantes] Qui ueluti in republica aliena constituti, nihil agunt memoria dignum (col.22).

Además de este entramado histórico-cultural, en la base de toda la obra está el estudio de la *latinitas* de Salustio. En este cometido también se avanza desde la presentación básica de los preceptos y reglas gramaticales de los primeros comentarios hasta el análisis del estilo y la retórica de los últimos. En general, se puede decir que en todos ellos se trata de aprehender la latinidad del historiador clásico. Ya desde Petrarca la historia se concibe fundamentalmente como un relato que ha de ser útil moral y políticamente, así como ameno en su lectura; por eso, el latín de Salustio interesa a los escritores del Renacimiento, quienes durante mucho tiempo lo van a considerar un importante modelo del arte historiográfico. En el arranque de su obra, Badius señala la necesidad de insistir a los alumnos en temas como la elegancia de las palabras y la belleza del lenguaje: *Quantum uero ad uerborum elegantiam et sermonis leporem, in quo iuuenibus plurimum immorandum est, sciant primum 'omneis' accusatiuum esse Latinum,...* (Cat.1.1,col.6). Como él, todos los comentaristas muestran y resaltan los rasgos que caracterizan la latinidad de Salustio, insistiendo en su *proprietas* y *elegantia*:

Valla: Pro pudore, etc.] Ecce quam diligenter uocabulorum proprietatem seruat Sal(l)ustius, ut legentibus multum prodesse uideatur, si proprietates uerborum inspicere uoluerint, nam singula singulis opponenda sunt. *Audacia* enim opponitur *pudori*, *largitio abstinentiae*, *auaricia uirtuti*. Et non sine cau-

sa auaricia opposita est uirtuti, nam qui auarus est, nullam unquam uirtutem consequitur (*Cat.*3.3,col.32).

Badius: Sed ego adolescentulus...] Si legeretur digne, tunc *quaeque* congrueret cum antecedente *res gestas*. Sane pueris adnotanda est elegantia illius sermonis (*Cat.*4.2,col.37).

Castellanus: Vbi de magna, *et quae sequuntur*] Hic locus de Thucydide sumptus est, cuius uerba adscribam ut uideat lector quam eleganter Sallustius noster Thucydidis sententiam mutuatus est ... Haec uerba sunt in funebri oratione Periclis, lib.2 (*Cat.*3.2,cols.41-2).

En esta búsqueda de la *latinitas* salustiana, y dirigidas a un nivel superior, encajan también las anotaciones de Melanchthon, con una particular combinación de retórica-moralizante o moral-retoricista, que podemos comprobar en algunos ejemplos tomados de *Catilina*: *Nam in historico potissimum requiri solet fides, et Cicero lumen ueritatis appellat historiam* (3.2,col.31); *Occasio Catilinae oblata affectandi imperii Syllae exemplo* (5.6,col.43); *Exempla bene constitutae reipublicae. Collationes egregiae. Nam raro plures diuitiae honeste parantur. Amplificat rem romanam ab exemplo seu comparatione* (7.3-7,col.74); *Iure summo in castris actum est, domi ex aequo et bono* (9.3,col.74); *Amplificat rem ab aetate, recensens etiam superioris aetatis Catilinae uitia* (15.1,col.118); *Primum argumentum a decoro personae: 'Vos qui!'; in imperio etiam iniustam poenam temperare conuenit, ne crudelitas esse uideatur potius quam poena* (51.12-15,col.358); *A maiorum exemplo. Vide Liuium et Valerium Maximum* (51.37-42,col.370); *Scilicet, quae maxime faceretis si essetis boni ciues* (52.6,col.379); *A persona, quid de eis expectandum sit, si dimittantur. Si respublica tantum malum perferre posset* (52.30-36,col.391); *Quod mihi argumentum erat uiribus non esse constitutum imperium* (53.3,col.402), etc.

Estas anotaciones, que recordemos pertenecen a uno de los *auctores damnati* más perseguidos en aquel momento por la censura inquisitorial¹⁵, nos permiten vislumbrar el espíritu que alienta la enseñanza de Salustio en el *curriculum* diseñado por Petri en su colección.

¹⁵ De hecho, el ejemplar de la edición de Salustio publicada en Lyon, en 1533, que se encuentra en la BN de Madrid (R 20289) está censurado, y el nombre y las anotaciones de Melanchthon aparecen tachados. Cf. A. CARRERA, "¿Por qué se prohibieron las *Adnotationes* de Philipp Melanchthon a la obra de Salustio en México a finales del siglo XVI", *Acta Conuentus Neo-Latini Cantabrigensis*. J. L. CHARLET *et alii* (eds.), Arizona 2003, pp. 121-129.

III. EL MENSAJE: CULTURA CLÁSICA Y *DOCTRINA EXEMPLORVM*

Al frente de su obra, coloca la epístola nuncupatoria, que dirige a su amigo Gilbertus Nozerenus, un hombre piadoso y dotado de todas las virtudes que adornan el alma y la inteligencia. Una de sus principales ocupaciones era la revisión de las interpretaciones de Salustio:

Qui quum sit autor, multorum iudicio, iuuentuti studiosae in Scholis accommodatissimus, nulli potius debetur quam tibi, felicissimo ingeniorum iuuenilium formatori, praesertim quum tot tamque eximii in eum interpretes tuis uigiliis et laboribus restituti sint (Epist. nunc.).

De la epístola, muy breve en comparación con la dimensión de la obra que preside, emana la declaración de intenciones del editor. Aquí Petri declara su convencimiento de que con el renacimiento de Salustio, *opus ueluti renatum*, rinde un gran servicio a la recuperación del antiguo esplendor de las buenas artes y de la sólida erudición; partiendo, así, de la escuela, se ayuda al renacimiento de toda la sociedad.

Es el propio Petri quien señala los beneficiarios de su obra: por una parte, los jóvenes escolares, y, por otra, la filosofía moral.

1. *Los jóvenes escolares*

Salustio, “el más eminente de los historiadores latinos”, según reza la portada, es un autor muy apropiado para ser estudiado en las escuelas. Los alumnos podrán ser “alimentados” con sus enseñanzas. Muchas de las interpretaciones que se editan se han recuperado gracias al trabajo de Nozerenus. Su esfuerzo, y, en general, el esfuerzo de todos los editores e intérpretes humanistas por restituir el verdadero texto de los buenos autores permite que éstos se puedan entender de forma “nueva, limpia y nítida”, y, por ello, se corrigen y publican; llamados a salir de las tinieblas del Orco, son recuperados para la vida. Petri cree que el lector podrá sacar de su libro el máximo provecho: *Fruetur ergo Lector in hoc praestantissimo autore, accuratissima exquisitissimaque explanatione et expositione aperta, tuo beneficio.*

Aquí, como en muchos otros pasajes, el término *lector* se refiere tanto a aquel que lee para sí, como a aquel que lee en voz alta, para otros. Teniendo en cuenta que las clases eran dictadas por el profesor, mientras los alumnos tomaban notas, se puede entender que en el segundo sentido, el lector sería el profesor de humanidades, que “leería” sus clases a los stu-

diosi, los pueri. Así se deja ver en textos como este de Badius, en el que al tiempo que se sugiere la necesidad de atender al carácter y a los hábitos del noble Catilina para comprender la ejecución de su crimen, se prescribe una regla gramatical:

Lucius Catilina] Quia facinus Catilinae dixit in primis memorabile, prosequitur eius indolem et mores unde profectum est. Sane in principio *notanda est pueris* haec regula: Nomina et pronomina substantiua uenuste regunt ablatiuos ... (*Cat.*5.1-5,col.47).

Y en esta línea se hace entrega a los profesores del “verdadero” Salustio.

2. La filosofía moral

Los segundos grandes beneficiarios de la obra de Petri, como él mismo indica, son los preceptos de la filosofía, que se ven renovados y revitalizados. Gracias a la obra de los intérpretes, la filosofía se transmite *cum fide ac doctrinae ordine*. Se trata, ante todo, de la filosofía moral, aquella que hace suya el Humanismo renacentista. La secuencia paradigmática de los “principios básicos” de este Humanismo se resalta en la sucesión de los comentarios que acompañan al texto de Salustio. Hay que presentar a los jóvenes: *pulcherrimi habitus, humaniores litterae, liberales artes, scientia y sapientia*, porque a través de estas potencialidades humanas, progresarán en sus facultades naturales y capacidades intrínsecas, las más excelsas y las más insignificantes, y serán capaces de desarrollarlas en todas sus dimensiones. Incluso las capacidades irracionales, como la facultad de deseo o de ira, se regulan, a través de la presentación de útiles preceptos, *consuefaciendo uidelicet (iuxta Platonis consilium) ut a primis annis gaudeant et doleant quibus oportet*, lo que es especialmente importante durante la adolescencia, *quae uel in primis recta est adolescentiae educatio*. En este ejercicio de educación se trata de aprovechar las lecciones morales que la historia proporciona para formar jóvenes *docti et probi*. Y siempre *adiuuante Deo*, porque no se puede olvidar el origen divino de las facultades naturales de la persona, *a natura, uel potius (ut rectius loquamur) ab omnium bonorum autore et parente Deo acceptas*.

La particular coyuntura religiosa y política que se vive entonces incentiva el cultivo de la *doctrina exemplorum*, aunando, como pocas veces se había hecho antes, *uirtus* y *actio*. Por encima de la metafísica ontológica, y más allá de las disputas escolásticas, se contemplan y admiran los ejemplos de la historia, ejemplos de carne y hueso que demuestran con hechos reales las consecuencias de experiencias humanas concretas. Con la nueva historiografía del Renacimiento, el ideal de conducta moral nos lo ofrece la historia: si se analizan los factores que han llevado a Roma a su decadencia moral, se podrá conocer la forma de recuperar la antigua grandeza, ahora perdida. Los debates sobre problemas morales y

sobre cuestiones ético-políticas están en los orígenes del Humanismo. Hay que recordar que desde Florencia (y desde casi toda Italia) se genera una nueva realidad política; nace un nuevo concepto de *virtud* del príncipe que debe gobernar con eficacia el Estado, y se plantea la necesidad de regenerar y renovar la vida pública frente a la crisis de valores morales que se había extendido por toda Europa. El Renacimiento desarrolla una importante obra de reflexión teórica en torno a las virtudes religiosas y políticas que han de sustentar la vida civil. El proceso de lectura e interpretación de los historiadores de la Antigüedad clásica va creando una línea de pensamiento político que acabará colocando la *sapientia* como la virtud central de príncipes y ciudadanos¹⁶.

En este tiempo se siente una sensibilidad especial hacia Salustio, el autor romano de la moral; la moral individual imbricada en la moral pública, ciudadana, política. Cuando uno lee sus historias y contempla y admira sus *exempla*, inmediatamente siente deseos de actuar. Así se expresa Guarinus Veronensis, el pedagogo más afamado del Quattrocento italiano, promotor de una nueva concepción del saber y de una nueva forma de docencia¹⁷. Salustio es desde siempre el autor de la regeneración política y moral de la ciudadanía. Mordaz, crítico y desilusionado, hace de la búsqueda de la *uirtus* el motivo central de su obra, una *uirtus* que no dan ni la cuna, ni la profesión, ni la clase social, sino el esfuerzo de regeneración personal y colectiva. Salustio, a decir de Leonicensus, habla con su historia *ad modum boni praeceptoris* (col.4).

Así lo entienden los autores de los comentarios. Un repaso al proemio de *Catilina* y al famoso retrato de su protagonista permite comprobarlo.

Valla comienza el comentario de este retrato haciendo una presentación de la disposición de la obra. Parafrasea las palabras de Salustio, y explica la razón por la que el autor ha escogido este tema y el planteamiento de causas que conducen a Catilina a cometer tal crimen de Estado (la conjunción que más aparece en este apartado es *quia*. Con ella introduce explicaciones semánticas, de contenido, contextuales, etc.). Siguiendo la secuencia de la monografía latina, insiste en que las costumbres antiguas de Roma y las propias costumbres de Catilina explican la historia. Por eso, inicia el autor clásico la narración tratando *de genere, uita et moribus Catilinae* (col.43). El *mos* romano, puesto por Salustio en el centro de la obra, se coloca también en el centro de muchos pasajes de los comentarios. En este sentido, podemos decir que *homines* y *res humanae* son los principales activos de los comentaristas, que los desarrollan explanando los conceptos de *bonae*

¹⁶ Cf. E. COCHRANE, *Historians and Historiography in the Italian Renaissance*, Chicago-Londres 1981.

¹⁷ Guarinus Veronensis, *Ep.* 668,17: [...] *qui ut apud Crispum lectitas, cum maiorum imagines intuerentur, vehementissime animum ad virtutem accendi ferebant*. Cit. en E. GRASSI, *La filosofía del Humanismo. Preeminencia de la palabra*, Barcelona 1993 (1986, 1ª ed. alem.), p. 94.

artes, bonum otium, imperium, corpus, animus, ingenium, uis, gloria, bellum, pax. Y es que, como muestra Cicerón, no puede haber *eloquentia* sin *sapientia*:

Valla: Satis eloquentiae] Quia eloquentissimus erat. Parum sapientiae] Quia non ualde sapiens erat. Et hoc addit quia nunquam sine sapientia eloquentia profuit; saepius autem obfuit, quod etiam Cicero in Arte ueteri prolixius ostendit (*Cat.* 5.4,col.44).

La explicación del *sensus* del prólogo de *Catilina* en muchos momentos de los comentarios gira en torno al concepto de *uirtus* y a las parejas *animus/corpus*, *homines/animalia* y *Deus/homines*. En este sentido es significativa la identificación que hace Leonicensus de *morales* y *homines*, portadores de un alma que los diferencia de los animales, y cuyos valores han de cultivar:

Praestare] Id est, praeesse et praeualere. Praeest aliquis alicui tum pulchritudine, tum donis fortunae, tum uiribus corporis, tum uirtute animi, tum creatione. Intendit itaque hinc Sallustius persuadere moralibus, scilicet hominibus, ut quemadmodum dignioris sunt creationis caeteris animalibus, sic eisdem praeesse laborent animi uirtutibus (*Cat.* 1.1,col.4).

Así lo refleja Gelio (I 15) cuando en la descripción de Catilina dice de él ser *satis loquentiae, sapientiae parum; non eloquentiae, ut uulgus solet*. Jacobus a Cruce Bononiensis en sus anotaciones a *Catilina* remite a esta frase de Gelio, e insiste en que Salustio no podía decir de Catilina que tuviese *satis eloquentiae*, porque eso contradiría el criterio ciceroniano de *eloquentia*, propia del *uir bonus*; de esta forma, tomando en cuenta la autoridad de Gelio, y además la razón, tenemos que entender que un maestro de la lengua como es Salustio no puede mezclar dos elementos irreconciliables, la elocuencia y la maldad. Como dicen Victorino y Celio, elocuencia es sinónimo de inocencia y bondad; en consecuencia, del malo puede decirse que tiene *loquentia*, pero no *eloquentia*: *Audacter igitur tum A. Gellii autoritate, tum magis ratione 'satis loquentiae' legendum, non 'eloquentiae', secundum prophanum atque imperitum uulgus Grammaticarum* (col.50).

Zanchus insiste en la definición que Cicerón da de *sapientia* como la ciencia y el conocimiento de lo divino y de lo humano; en este camino, la *uirtus* ha de ser la guía para los hombres:

Sapientiae] Sapientia ita definitur a Cicerone, in 2 *Offic.* et 3 *Tusc.*, quod sit rerum diuinarum et humanarum scientia cognitioque, quae causa cuiusque

rei sit. Ex quo efficitur ut diuina imitetur, humana omnia inferiora uirtute ducat (*Cat.*5.4,col.53).

Badius, en su comentario del prólogo de *Catilina*, defiende la recomendación que Salustio hace en él de la virtud como tema de tratamiento propio de una obra literaria, frente a las acusaciones que de otros había recibido el autor latino por hacer de la deshonesta vida de Catilina objeto de una narración. El inicio del comentario de Badius es una explícita y extensa descripción del prólogo, estructurada sobre los verbos *proponit, ostendit, innuit y fatetur*. Badius destaca el carácter narrativo y declarativo de este prólogo. En él se exponen la intención y el objetivo del autor. Y el hecho de que se ofrezca la vergonzosa vida de Catilina en la obra no sólo no se sale del campo del *poeta*, sino que, muy al contrario, no hay nada más apropiado para ser narrado y descrito que las potencias del alma y del cuerpo desarrolladas con energía. *Quocirca Mineruam sapientiae deam et bello et paci praefecerunt Athenienses*; con esta consideración de la sabiduría como guía de cualquier tipo de actividad bélica o cívica termina su introducción al comentario de *Catilina*, que, dicho sea de paso, coloca bajo la protección del Espíritu Santo.

No hay ni un solo comentarista de Salustio que no presente la obra de este autor como un escaparate de *uirtutes*. *Cum nulla possit uirtus in historia elucere quam non in hac uel illa mediatione facile recognoscas*, dice Valla refiriéndose a las monografías. Se trata de *uirtutes altiores, difficiles cognitu*, lo que obliga a que sean aclaradas y a no dejar que la inercia o la negligencia las mantengan en la oscuridad. De algunas de estas “virtudes”, entendidas aquí como potencias o facultades humanas, señala su origen divino: *Nam memoria et intelligentia et prouidentia diuinae uirtutes sunt, et diuino quodam numine traditae sunt*. Recordemos que para Valla la *ratio uiuendi* del hombre la componen las tres virtudes teologales: *fides, spes, amor*. La práctica de las virtudes sólo puede entenderse como una respuesta a la interpelación existencial ante la cual se encuentra el hombre en las distintas situaciones de su vida¹⁸. Además, la memoria hace eterno el recuerdo de la virtud, como dice Leonicens: *Sed uirtus etc.] Virtus uero habetur clara in puncto dum exercetur, et aeterna apud superos uel apud posteros per memoriam* (*Cat.*1.4,col.5).

¹⁸ Cf. E. GRASSI, *La filosofía del Humanismo. Preeminencia de la palabra*, op. cit., pp. 121-123.

Por eso, para Valla el auténtico mérito de Salustio fue el servicio que prestó a su patria a través de la literatura. Retirándose de la vida pública para escribir historia, puso en juego la capacidad corporal más valiosa que tiene la persona, el intelecto; corrompida la ciudad por la ambición y las malas artes, no había lugar para la integridad que permitiera recuperarla. Los preclaros talentos podrían ser útiles a la patria ilustrando las hazañas de los suyos o administrando la República desde fuera, una vez que se había suprimido la administración de los mejores, y trastocado la razón del honesto vivir: *Merito unum hoc scribendi officium quod reliquum erat, quia et potuit et debuit, non minori ingenio quam pietate, patriae ciuibusque suis optime de ea meritis praestitit Crispus* (col.2). Después de esta indicación, Valla inicia el comentario atendiendo sobre todo a la lengua y estilo, aunque se muestra especialmente sensible a temas como la guerra y la paz, el poder y las buenas artes; colocando siempre la virtud como rectora de la vida humana, en general, y de la vida política, en particular.

El texto de Salustio le sirve a Valla para alentar la participación en la vida civil, motor de una ciudad, frente a la *nimia quies* que deriva en desidia. Recuerda el proceso de ascensión de los *optimi* al poder. A propósito de la dualidad “acción/palabra”, protagonista de estos pasajes salustianos, con su famosa contraposición entre el actor de la historia y el autor que la narra, Valla orienta las capacidades del cuerpo a la acción, y las del intelecto a la ciencia y la formación:

Praeclari facinoris] Quantum ad corpus. i. alicuius egregii facti, quod corpore geratur. Bonae artis] Scientiae et eruditionis. Unum ad res gestas, alterum ad eruditionis scientiam referas. Sed in magna copia rerum etc.] Sed cum multae sint res quibus homines sibi laudem possunt comparare, aut ui corporis, aut uirtute animi sibi gloriam quaerere debent. Sunt enim nonnulli qui ualent uiribus corporis, alii animi uirtute. Ergo qui ualent corporis uiribus, egregium gerant facinus; qui uero uiribus animi praestant, hi scientiae indulgeant, atque optimis artibus se dedant (*Cat.2.9,col.19*).

En este sentido, hay que señalar que el afán de Valla por encumbrar la excelente posición que ocupaba entre los romanos el estudio de las letras, le lleva a alterar el propio texto de Salustio. En la frase: *Sed ego adulescentulus initio, sicuti plerique, studio ad rem publicam latus sum* (*Cat.3.3*), cambia el sintagma *studio ad rem publicam* por *a studio lit(t)erarum*, cargándose así, de alguna forma, el sentido del famoso prefa-

cio salustiano, pero introduciendo, una vez más, el elogio de las “buenas artes”, que no deja de ser su interés principal:

A studio literarum] Quia usque ad quartumdecimum annum literis operam dabant, et miranda est industria Romanorum adolescentium, qui antequam ad decimumquintum annum peruenirent, omnia bonarum artium studia percurrebant. Tantum studii ac diligentiae adhibebant (*Cat.3.3,col.32*).

También la orientación de Leonicensus es absolutamente moralizadora. Las *uires corporis* y las *uires animi* rondan por todo el comentario; igual que la *ambitio* como causa de la guerra; la necesidad de la paz para evitar la confusión; la conclusión de que en tiempos de paz se impone *benedicere* y en tiempos de guerra, *benefacere* (*benedicendo* y *benefaciendo*, la mejor forma de alcanzar la gloria); o la aplicación al ámbito del alma de las *bonae artes* (*Cat.2,cols.19-20*). En realidad, parafrasea a Salustio. Pero es curioso cómo al hilo del texto latino, pone el énfasis en algunos temas de índole político-social. Por ejemplo:

Nec mutari aut misceri] Vbi imperat immutatio, ibi tumultus et commistio. Nam imperium] Vere si ratio exerceatur, non ita honores transferrentur, immo ab uno et eodem retinerentur. Nam sicut per bonas artes imperium potest acquiri, ita et per bonas artes potest facile retineri. Et hoc est, Nam imperium], etc. Verum ubi] Ita scilicet, si bonae artes retinerentur et honores. Sed postquam bonae artes non retinentur, omnia mutantur; et hoc pro labore qui est uirtus (*Cat.2.3-5,col.19*).

Badius, por su parte, desarrolla los *exempla* históricos que menciona Salustio en su prólogo. Insiste en el tema del poder y de las virtudes que éste precisa para ser alcanzado:

Nam imperium] Est grauis sententia, quae a multis citari solet. Artes autem quibus imperium paritur, sunt uirtutes, ut prudentia, consilium, attentio, temperantia, continentia, abstinencia, parsimonia, fortitudo, labor, uigilia, industria, iusticia, fides, liberalitas, religio seu timor Domini, quia Domini est terra et plenitudo eius. Auctor autem innuit laborem, qui fortitudinem signat, continentiam, quae temperantiam repraesentat, et aequitatem, quae iusticiam refert, genitrices imperii (*Cat.2.5,col.22*).

Como podemos ver en éste y en otros comentarios, es frecuente entre los humanistas el uso de la técnica de la *acomodación* del texto clásico a sus convicciones cristianas.

A propósito de las consideraciones de Salustio sobre la función del historiador, Badius dedica una breve reflexión a la necesidad de adaptar el

estilo a los hechos que se narran, y explica los peligros que corre el historiador enfrentado al juicio de los lectores:

Ideo autem arduum est negocium, quia debite scribens historiam debet facta dictis exaequare, id est, ita magnifice eloqui ut magnifice gesta sunt. Et si uitia sectatur, putatur inuidia motus; sin uirtutes laudat maiores quam lector in se agnoscit, plerunque mendacii arguitur, ut in contextu auctoris patet, qui hoc ordine aperitur (col.22).

Son importantes las referencias de este autor a la historiografía, a la necesidad de que la *ueritas* sustente la narración, a la *libertas* romana y a la malignidad de quien atenta contra la patria, *quia in patriam peccare scelestissimum est* (col.38).

Zanchus también combina la historia y la moral. Cuando define las *bonae artes* las identifica con las *uirtutes*:

Nam imperium facile his artibus retinetur] Id est, his uirtutibus, ut sunt labor, continentia, aequitas. Quibus initio partum est] Hoc dicit quia imperium labore, continentia, aequitate ac liberalitate parari solet (*Cat.*2.4,col.26).

Con su particular estilo exegético, a través de un cúmulo de fuentes, ofrece una lección de historia antigua, relacionada con Grecia y Asia, apoyando el *exemplum* del propio Salustio con las historias de Justino, Herodoto, Plinio, Dionisio de Halicarnaso, Estrabón y Cicerón. Tratando un tema como el de la inmortalidad del alma, tan controvertido en el Renacimiento, objeto de múltiples debates suscitados entre aristotélicos y neoplatónicos, aduce un sinfín de ‘argumentos’ (autoridades) que empiezan por el propio Salustio en *Jugurta*:

Animi imperio, corporis seruitio magis utimur] Quia corpus nihil a se agit, et quicquid agit, agit impellente animo. Idem in *Iugurthino*: *Animus incorruptus aeternusque rector humani generis agit atque habet cuncta neque ipse habetur* (...). Alterum nobis cum diis] Id est, imperium animi nobis cum diis commune est, quia sicuti dii immortales sunt, ita et animus noster immortalis est. Quod autem animus immortalis sit, plurimis argumentis colligi potest (*Cat.*1.2, col.10).

Recoge el pasaje de las *Geórgicas* de Virgilio (I 121-27) en el que se dice que fue Júpiter quien impuso el trabajo y el esfuerzo a los hombres para evitar que se adormecieran. En el comentario de *Cat.*2.5 (*Verum ubi pro labore desidia...*) habla del *numerus oratorius* como justificante de esta oposición de contrarios que aparece en Salustio (*pro labore desidia*,

pro continentia et aequitate libido atque superbia inuasere), lo que, naturalmente, apoya con una cita de Cicerón (Verr.4). También ofrece un resumen de la preceptiva historiográfica, aludiendo a Cicerón (de orator.2) y Dionisio (lib.5). Insiste en la obligación de dotar a la historia de veracidad, y en la necesidad de explicar en ella las causas de los acontecimientos, cómo y por qué ocurrieron, y la vida y costumbres de sus agentes, sobre todo en lo referente a la lealtad a la patria:

Et uel maxime scribentibus historias hoc conuenit, non tantum bellicas actiones ducum narrare, nec si aliquod institutum pulchrum salutareque urbibus excogitantes ediderint, sed eorum quoque uitas, si et moderati ipsi et continentes et in patriis manentes moribus studiisque perseuerauerint ostendere (cols.50-1).

Castellanus aprovecha la frase de Salustio: *Quae homines arant, nauigant, aedificant, uirtuti omnia parent* (Cat.2.7) para recordar que Cicerón señala las *uirtutes* como *dominae* de todas las cosas. La visión senecana de la virtud como guía del placer está en la base de este comentario. Así, a propósito de la sentencia: *Quibus profecto contra naturam corpus uoluptati, anima oneri fuit*, dice:

Recte, contra naturam, quando secundum naturam corpus oneri, anima iucunditati esse debebat. Corpus enim philosophantibus impedimento est. Quare apud Graecos dicitur σῶμα, quasi σῆμα, id est, sepulchrum, eo quod anima ibi quodam modo sepulta sit, ut docet Plato in *Cratylo*, et in *Gorgia* (Cat.2.8,col.30).

En este intérprete llama la atención algo que ya hemos encontrado en Valla, y es cómo en algunas ocasiones cambia el texto de Salustio siguiendo su propio criterio. Por ejemplo, prefiere salvaguardar la nobleza de trabajos como la agricultura y la caza, frente a la célebre referencia que de ellos hace Salustio como *seruilia officia*, y añade una partícula enclítica que cambia el sentido del texto aceptado tradicionalmente:

Seruilibus officiis] Aliter: *Seruilibusue officiis*, ut agrum colere et uenari non sint seruilia officia. Et sane haec lectio uerior uidetur (Cat.4.1,col.42).

IV. CONCLUSIÓN

Podría extenderme mucho más en presentar el contenido de los comentarios; el estudio de la obra de Salustio genera un amplio y rico material didáctico. Sin embargo, creo que esta síntesis es suficiente para poner de

manifiesto la intencionalidad de Henricus Petri al preparar su manual. Los profesores lo utilizarían ante todo para enseñar latín (desde los primeros fundamentos gramaticales, hasta el latín más elaborado y retoricista) y para estudiar el mundo antiguo; pero al mismo tiempo, podrían con sus textos ayudar a la formación integral y humanista de sus alumnos, extrayendo de los autores clásicos los valores ético-morales sobre los que Petri pretendía que se asentara la sociedad de su tiempo.

Con un espíritu que recorre la mentalidad educativa occidental desde la Antigüedad hasta nuestros días, la unión educación/ética deja traslucir la confianza de este editor y de sus contemporáneos en el valor moral de la cultura clásica, como impulsora del mejoramiento personal y colectivo. Las *litterae humaniores* y los *exempla* de la Historia se unen para cumplir la misión, tradicionalmente reservada a la Filosofía, de ayudar a los alumnos a conformar el armazón de su *ratio uiuendi*: Espíritu de libertad, honradez, dignidad del trabajo, respeto, justicia, sentido común, convivencia, disciplina, democracia, civismo, trascendencia, conciencia crítica, etc., aprendidos también a través del rechazo a sus contrarios. Los jóvenes son el futuro de la sociedad, y el ideal de formación humana que se desarrolla en la escuela los ayuda para la vida, y asienta las bases del progreso colectivo. “Leed a Salustio; aprended buen latín; podréis conocer otras vidas, otros tiempos, buenos y malos; os ayudarán a entender el vuestro, y a encontrar el camino de la libertad interior y el juicio crítico; os enseñarán a ser mejores personas, buenos ciudadanos y buenos cristianos”, parece decirles Henricus Petri a quienes utilizaran su “renacido Salustio”.

Siendo sinceros, hemos de reconocer que el ideal de los humanistas fracasó en la vida real. Como señala F. Waquet, el contenido moral de la educación cedió en favor del objetivo práctico de preparar al individuo para sus futuras funciones profesionales. Demasiado pragmatismo. Quizá, también, les faltase darles a las aulas el calor que requieren; poner en ellas corazón, además de inteligencia; creer en la definición de Nonio Marcelo de *alumnus* como aquel que *ab aliquo alitus est et qui aliquem aluit*, en lugar de detenerse a explicar que el término *alumnus* tiene el sentido pasivo de *educatus* y no el activo, *educator*, como hace Valla (*Elegantiae* VI.1).

Si los siglos XV y XVI contemplaron el paso “del Humanismo a las Humanidades”¹⁹, no estaría demás que nosotros insistiésemos en el camino que nos vuelva a llevar al principio. Sólo con un retorno en profundidad “de las Humanidades al Humanismo” seremos capaces de transmitir el alma de los textos clásicos; la *humanitas* de Grecia y Roma dejará de ser un concepto manido y vacío, y cobrará vida en nuestro tecnificado mundo; además, y por añadidura, podremos vernos libres, al fin, de la nefasta pregunta: “¿Para qué sirven...?”. Merece la pena seguir intentándolo.

¹⁹ A. GRAFTON y L. JARDINE, *From Humanism to the Humanities. Education and the Liberal Arts in Fifteenth- and Sixteenth-Century Europe*, Cambridge, Massachusetts 1986.

LA TRADICIÓN CLÁSICA EN LA OBRA DE FRANZ KAFKA

PEDRO REDONDO REYES

Recepción 5/09/06

IES "Sabinar". Roquetas de Mar (Almería)

Aceptación 6/11/06

predond@gmail.com

Resumen:

El escritor praguense Franz Kafka utilizó la mitología clásica como modelo literario en sus escritos breves. Las Sirenas, Prometeo o Poseidón son personajes mitológicos que nos muestran, en su obra, un olvido y un silencio de lo sagrado en la sociedad moderna, así como el destino de estas divinidades en un mundo burocratizado.

Palabras clave: Kafka, mito, tradición clásica, literatura en lengua alemana

Abstract:

[«Classical Tradition in Kafka's Literature»]. Franz Kafka used Greek mythology as literary pattern in his short fictions. Sirens, Prometheus or Poseidon are mythical characters who show us a divine oblivion and silence in modern society, as well as the fate for these divinities within our bureaucrat world.

Keywords: Kafka, Myth, Classical Tradition, German Literature.

La relación de Franz Kafka (1883-1924) con el mundo griego antiguo es similar a la de otros escritores de la modernidad del siglo XX, en la que el paradigma clásico sigue vivo, por negado. El escritor de Praga inaugura una nueva era en la literatura moderna (donde la interpretación de los textos en la búsqueda de significados deja de ser algo estable), pero a la vez toma como instrumentos ciertos mitos del mundo griego: al reescribirlos, al recontarlos los actualiza de un modo totalmente distinto a cualquier autor pasado o presente¹. Kafka no *cuenta* el mito sin más, ni lo *utiliza* como un instrumento para una configuración de personajes o situaciones cuyo objetivo sea convencernos de que nuestro mundo (nuestras pasiones, nuestra humanidad, en fin) es como el de los antiguos. Al contrario, en los pasajes en los que Kafka escribe sirviéndose de la mitología, como veremos, *pregunta* al mito simplemente cambiando un elemento central de la tradición (como en el de las Sirenas), lo que no es sino un juego (como en el caso de su narración sobre Prometeo); o bien incrusta el elemento mítico en la realidad cotidiana (como el caso de su narración sobre Posidón o Bucéfalo) sin permitir, no obstante, una fácil identificación, pues no pre-

¹ Kafka, en virtud de su publicación en la editorial de Kurt Wolff, fue inmediatamente incluido entre los autores expresionistas (cf. UNSELD 1989:125-126) y, en cuanto a su idea del arte, según Janouch, afirmó que "el arte es un espejo que 'adelanta' como un reloj...a veces" (JANOUGH 1999:247); Kafka dijo en alguna ocasión que su reloj de mano adelantaba más de una hora.

tende actualizar los mitos cambiándoles simplemente los ropajes por atavíos modernos². En el primer caso se obstruye una interpretación estable del mito, a cambio, quizá, de iluminar otros aspectos; en el segundo, deviene una extrañeza y una inquietud que está lejos de hacernos pensar que *seguimos siendo griegos*.

Kafka conocía el griego antiguo y la tradición clásica, si bien su experiencia como alumno en el Altstädter Deutsches Gymnasium, en el palacio Kinský de la Plaza Vieja de Praga³, no fue en absoluto agradable. La mitad de las horas de clase se dedicaban al latín y el griego⁴, y prácticamente la única historia que se estudiaba era la Antigua; las disciplinas modernas (lenguas modernas, música, gimnasia...) no eran obligatorias. Emil Gschwind era el profesor de lenguas clásicas, un estricto religioso que hacía a los alumnos copiar extensos pasajes en latín con la traducción paralela así como memorizar oraciones para el manejo de la sintaxis⁵. Fue éste un modelo humanista que acarrió las críticas de sus destinatarios por el fracaso que supuso⁶, y que no acrecentó el interés del escritor checo por

² ROBERT 1993:249.

³ Era de este Gymnasium de donde la monarquía austrohúngara reclutaba sus funcionarios en Praga (WAGENBACH 1970:31; H. Bergmann [KOCH 1998:21], compañero de clase de Kafka, corrige a Wagenbach: el centro no era austrohúngaro sino sólo austriaco). En este centro de estudios imperaba una severísima disciplina (MURRAY 2004:26-27); su nombre completo en castellano es "Colegio Secundario Estatal Imperial y Real con Instrucción en Lengua Alemana".

⁴ HAYMAN 1981:22; WAGENBACH 1970:32. El latín ocupaba ocho horas semanales.

⁵ HAYMAN 1981:22 y 306. En su novela *El desapararecido* (América), Kafka hace que el personaje principal, Karl Rossmann, odie a su profesor de latín, el Dr. Krumpal. No obstante, Kafka se contaba entre los tres mejores alumnos de latín de su clase.

⁶ F. Mauthner (*Erinnerungen*, vol.I: *Prager Jugendjahre*, Múnich 1918, citado por WAGENBACH 1970:32-33) recuerda esos mismos años en este Gymnasium (pertenecía a un curso anterior): "...En el plan del Instituto se repite continuamente que mediante el estudio del latín y del griego se penetra en el espíritu del mundo antiguo y que sin ese espíritu es imposible adquirir una formación moderna (...). De entre nosotros (...) sólo tres o cuatro llegaron a traducir, con cierta dificultad y al pie de la letra, a un autor clásico; a estos privilegiados tampoco les faltaba el tópico entusiasmo por Homero o Sófocles, pero carecían en absoluto de capacidad para comprender lo específico, lo incomparable e inimitable del espíritu de la Antigüedad, es decir, de su singularidad. Y no digamos el resto de los chicos; nueve décimas partes de la clase aprobaban la reválida con buenas notas y, sin embargo, no habían visto en las lenguas clásicas más que la palmeta. De las lenguas clásicas no sacaban provecho ni deleite, sólo aprendían un par de citas para olvidarlas en cuanto pasaban los exámenes". Kafka se graduó con muy buenas notas, aunque él siempre mantuvo para sí que había "engañado" a los profesores (para un recuerdo de Kafka sobre sus años de formación, cf. *Carta al padre* en OC II pp.841-842; la foto de la orla de bachillerato se reproduce en KOCH 1998:18).

el mundo clásico, como pudo hacerlo por la filosofía⁷. Max Brod cuenta en su biografía de Kafka el inicio de su amistad con éste, cuando decidieron “impedir que se enmohecieran nuestros conocimientos de griego adquiridos en el Instituto”⁸. Leían el texto griego (“a menudo bien penosamente”), ayudados de una traducción y un diccionario escolar, del *Protágoras*, y añade Brod: “seguramente, nos regocijábamos ante todo de la descripción matizada y burlesca del arte de los sofistas, de la ironía platónico-socrática”⁹. Por supuesto esto es un recuerdo unilateral, además de que tenemos que tener en cuenta que la lectura de Platón se debía a iniciativa de Brod, a lo que seguía la sugerencia de Kafka de leer a Flaubert. No obstante, a pesar de la idealización y amabilidad del recuerdo, está claro que Kafka en su juventud frecuentó la filosofía griega y tuvo un contacto con los textos, con más o menos pericia, en la lengua original. La llama filosófica que debió de encender en sus alumnos el maestro Gschwind no se extinguió en Kafka, que fue siempre un lector apasionado de Kierkegaard, y frecuentador de círculos de intelectuales praguenses.

La preocupación sobre el mundo griego (y su relación con el cristiano y el judío) continuó y perseveró en Brod, quien en 1920 le dio a leer a Kafka un borrador de su *Paganismo, Cristianismo, Judaísmo*¹⁰, y que fue respondido por Kafka¹¹ explicándole sus ideas sobre la religión griega. A juicio de nuestro escritor, entre los griegos existía un cierto “dualismo”: “Si no, ¿qué sentido habrían tenido las Moiras y muchas otras cosas? (...) Veían lo esencialmente divino a una enorme distancia de sí mismos, el mundo de las divinidades no era más que un medio para que lo esencial permaneciera alejado del mundo terrenal, para dejar espacio a la existencia humana. Un gran instrumento de carácter nacional para la educación, que atraía la aten-

⁷ Emil Gschwind también impartía filosofía con mucho más entusiasmo, según cuenta H. Hecht (KOCH 1998:43-44).

⁸ BROD 1974: 56.

⁹ BROD 1974: 56. Más tarde, Brod hablaría sobre Homero en sus clases de literatura universal a los judíos orientales acogidos en Praga y asistidos por la comunidad judía: cf. *Diarios* 14-IV-1915 (OC II p.554) y BROD 1970:241.

¹⁰ *Heidentum Christentum Judentum. Ein Bekenntnisbuch*, Múnich 1921 (= BROD 1970). Brod entiende el paganismo como el sentimiento de unidad entre cielo y tierra: “Las cosas divinas son moldeadas de acuerdo con las terrenales” (BROD 1970:6); el mundo sobrenatural aparece “como una continuación y un desarrollo directos del visible” (*ibid.*, 239). Para Brod, los dioses homéricos no tienen sangre, son fríos, sarcásticos y malvados, consecuencia de que el mundo sobrehumano no tiene significado alguno toda vez que, afirma, “el mundo aparecía a los griegos confuso y miserable”.

¹¹ Carta a Brod del 7 de agosto de 1920 en KAFKA 1992:178.

ción de los hombres, menos profundo que la ley judía, pero quizá más democrático (casi no existían guías ni fundadores de la religión), quizá más libre (se imponía, pero no sé con qué se imponía), quizá más humilde (porque al ver a los dioses tomaban conciencia: ni siquiera, ni siquiera somos dioses, y si fuéramos dioses, ¿qué seríamos?)”¹².

En cierto sentido, la perspectiva adoptada aquí por Kafka está supeditada a lo que él mismo había escrito en 1918 en los llamados después *Aforismos de Zürau*: “En teoría existe una posibilidad de felicidad perfecta: creer en lo indestructible que hay dentro de nosotros y no aspirar a ello” (núm.69)¹³. Esto es indicativo de cómo toda la obra kafkiana está imbuida de los mismos presupuestos, que informan su escritura desde los pensamientos privados hasta una recensión a un amigo, cuya obra es leída a partir de una visión del mundo tremendamente personal¹⁴. Es el caso, por ejemplo, de la reflexión anotada en uno de los *Cuadernos en Octavo* sobre la máxima delfica *conócete a ti mismo*: “«Conócete a ti mismo» no significa «Obsérvate». «Obsérvate» es lo que dice la serpiente. Significa «Hazte dueño de tus actos». Pero eso ya lo eres: eres dueño de tus actos. Así que la frase significa «¡Desconócete! ¡Destrúyete!», y por lo tanto algo malo; sólo si uno se inclina mucho hacia abajo, oye también la parte buena, que dice: «para llegar a ser quien eres»”¹⁵. Aquí un motivo clásico

¹² La justificación del dualismo con la figura de las Moiras debería interpretarse en el sentido de que ambos planos, el mortal y el divino, son paralelos y comparten su sujeción a una fuerza como la del *fatum*. Kafka, que compara el paganismo con un cierto “luteranismo” –por contraste con el catolicismo centrado y autoritario–, debió de sentirse atraído por la naturaleza no profesional del sacerdocio helénico. El “dualismo” entrevisto por Kafka en los griegos difícilmente se compadece con la visión de Brod, que define el paganismo como “la idea de *continuación* de este mundo” (BROD 1970:5; el cristianismo lo niega, el judaísmo no se pronuncia); “muchos dioses de la creencia pagana popular no son sino seres humanos intensificados” (*ibid.*, 240). Kafka, en cambio, los distingue y abre un abismo entre las dos naturalezas, que posibilitará, por ejemplo, la traición de Prometeo (cf. *infra*).

¹³ KAFKA, OC III, p.671; cf. GOEBEL 1986:30. El texto de la carta es: “Teóricamente existe una posibilidad de plena felicidad terrenal, ella es, creer en lo esencialmente divino y no buscarlo”; y prosigue: “Esta posibilidad de felicidad es tan blasfema como inalcanzable, pero quizá los griegos hayan estado más cerca que nadie de ella” (KAFKA 1992: 179). Cf. otras muestras de dualismo en los *Aforismos* en los núms.13, 18, 57, 64, 68, etc.

¹⁴ En este sentido, SOKEL (2003: 42) habla de un “mega- or meta-text”, por el alto grado de unidad e interconexión de todos los textos del escritor praguense.

¹⁵ *Cuaderno en octavo G* (1917/1918), en OC III, p.613. Existen otras referencias al mundo helénico más ocultas, como las impresiones que le produce una actriz de teatro (*Diarios*, 19-XII-1914, en OC II, p.246) o la mención a Cronos como “el padre más perfecto” (BROD 1974:211). Los exegetas de la obra kafkiana advirtieron que, en *El castillo*, Klamms es un nuevo Proteo, en tanto que Bürgel es soñado por el agrimensur K. como un dios griego desnudo.

sirve para el típico procedimiento de indagación kafkiana en el que se da una vuelta de tuerca alcanzando una paradoja a partir de un motivo que, en principio, no ofrecía dificultades, como otros pasajes de su obra.

El legado literario helénico sirve, pues, para la expresión del mundo propio del escritor praguense, como un instrumento de autocomprensión: en una carta a Max Brod (abril de 1921)¹⁶, Kafka se compara con sus amigos, que han accedido al matrimonio (y con ello a la madurez), viéndose él mismo entonces como un griego anónimo perdido en la guerra de Troya, a la que ni siquiera quería ir: “Jugando, a veces me imagino a un griego anónimo que llega a Troya sin haber querido llegar allí. No conoce aquello, se halla en medio de la multitud, ni siquiera los dioses saben de qué se trata, pero él ya está atado a un carro troyano de lucha y es arrastrado por la ciudad, todavía falta mucho para que Homero comience a cantar, pero él se halla allí con los ojos vidriosos (...). Y, ¿por qué? Hécuba no significa nada para él, pero tampoco Helena es decisiva; así como han partido los demás griegos, llamados por los dioses y han luchado protegidos por los dioses, él ha partido a consecuencia de un puntapié paterno (...); es una suerte que haya habido otros griegos...”. Así pues, en medio de un destino común compartido por todos, sancionado por los dioses y referido a las mujeres y el matrimonio (Helena, Hécuba), Kafka, un griego desconocido, llega a un mundo que le es ajeno empujado por la voluntad de otros. Esta utilización del mito en provecho de un análisis propio es parangonable al que realiza para hacer un diagnóstico de la sociedad que le tocó vivir.

Kafka se vale, en efecto, de la tradición clásica para *expresar* el silencio o la ausencia del viejo paradigma mítico o épico; un silencio que, a nuestro juicio, se debe a los nuevos condicionamientos sociales que Kafka conocía tan bien¹⁷. Sin entrar en la cuestión de que *La metamorfosis* tiene como origen último el tópico de las metamorfosis míticas entre los griegos (pues esta narración no guarda, a nuestro juicio, recuerdo de aquellas), el escritor halla en las figuras mitológicas o legendarias una fuente de reflexión acorde con sus intereses intelectuales y estéticos: las Sirenas, Hér-

¹⁶ KAFKA 1992:204. En un pasaje de sus diarios (6-VIII-1914, OC II p.420), el autor se compara implícitamente con Sísifo (cf. GONZÁLEZ GARCÍA 1989:135).

¹⁷ Cf. GOEBEL 1986: 19-28. El tema mítico era asiduo en la escena praguense: cf. la opinión sobre la representación de la *Hippodamie* de J. Vrchlický (pseudónimo de E. Frida) en *Diarios* 18-XII-1911 (en OC III, p.244). Igualmente, Kafka utiliza material del mito hebreo (GOEBEL 1986:61-100).

cules, Prometeo y Posidón, pero también Bucéfalo. La utilización de estos caracteres por Kafka deja un poso de inestabilidad y de puntos ciegos en su lectura desconocidos en otros escritores contemporáneos, algo consustancial a la obra kafkiana, y que origina una interpretación interminable¹⁸. Nuestra intención aquí es sólo presentar estos pasajes haciendo una brevísima consideración de cómo maneja el escritor praguense las figuras clásicas, las variaciones que introduce en la revisión de los mitos, y cuáles son las conexiones con el resto de su obra; pretendemos mostrar cómo el autor reescribe el mito o utiliza material mítico para sus propios intereses tanto estéticos como intelectuales, siendo lícito, así, concluir que el vector de la tradición no fluye desde la Hélade a Kafka: más bien es el escritor quien proyecta un mundo preconcebido sobre figuras tradicionales a las que respeta pero a las que siente extrañas y lejanas (pues Kafka es un escritor profundamente judío) y con una mirada sutilmente irónica, que resitúa el mito de un modo nuevo en la sociedad moderna en los años del escritor. Y esta sociedad, profundamente burocratizada en los estados germánicos, hace enmudecer a las figuras míticas.

Lo que podríamos denominar el “ciclo griego” kafkiano abarca el período 1917-1920. De los cinco textos a los que nos vamos a referir, sólo uno fue publicado en vida; el resto pertenecen al legado póstumo del autor, por lo que pueden considerarse borradores. La breve narración titulada “El nuevo abogado” (“Der neue Advokat”) no toma un motivo mítico, pero sí un nombre del heroísmo histórico: Bucéfalo. Fue publicada en 1917 en la revista berlinesa *Marsyas* y después en su libro de relatos *Un médico rural (Ein Landarzt)* en 1920¹⁹. En este texto, Bucéfalo, “el corcel de Alejandro de Macedonia”, entra en calidad de doctor en leyes a trabajar en un despacho de abogados²⁰. El narrador no parece asombrarse de que

¹⁸ La obra de Kafka ha sido abordada desde todos los ángulos posibles: biográfico, psicoanalítico, político, cabalístico, sionista... Un ejemplo de cómo él mismo se autointerpretaba se lee en las entradas de sus *Diarios* del 11-II-1913 (OC II p.383, cf. 23-IX-1912, 19-XII-1914, *ibid.* pp.359 y 538) y en la carta a Felice Bauer del 7-X-1916 (KAFKA 1977, III, p.736, cf. ROBERT 1993:43-49 y HERNÁNDEZ ROJO 1999: 116, que apunta la dificultad de una lectura inocente de la obra kafkiana).

¹⁹ *Marsyas*, I (1917), p.81; *Ein Landarzt. Kleine Erzählungen*, Múnich-Leipzig, Kurt Wolff Verl. 1920 (*vid.* OC III, p.179); cf. UNSELD 1989:280-282, GOEBEL 1986:109 ss. En el *Cuaderno en octavo B* hay un esbozo de narración con un abogado del mismo nombre (OC III, p.522).

²⁰ La transformación moral siempre conlleva en Kafka una transformación física (como le ocurre a Gregor Samsa en *La metamorfosis*), y por ello poco queda ya del aspecto equino de Bucéfalo: “Poco en su aspecto exterior recuerda la época en que aún era el corcel de Alejandro de Macedonia”. Para la

un animal desempeñe este oficio; más bien, y esto es lo singular, se asombra de que Bucéfalo haya optado, “dado el ordenamiento actual de la sociedad”, por adquirir un nuevo oficio. Pues no es un personaje cualquiera: es (era) el caballo de Alejandro²¹, alguien de “importancia dentro de la historia universal”, un animal que estuvo a punto de abrir las inalcanzables –según el narrador– puertas de la India. Ahora bien, “hoy en día –esto nadie puede negarlo– no hay ningún Alejandro Magno”. Bucéfalo, pues, se ha quedado sin oficio, por lo que ha sido aprobada su admisión. La causa radica en el cambio de los tiempos que nos ha tocado vivir: “nadie, eso sí, nadie puede acaudillar un ejército hasta la India. Ya entonces las puertas de la India eran inalcanzables, pero la espada del rey indicaba la dirección a seguir. Hoy las puertas han sido trasladadas a un lugar totalmente distinto, más lejano y más elevado; nadie señala la dirección a seguir”. La agitación de la espada *ya no* muestra hoy el camino que un solo gesto de la espada de Alejandro señalaba. Está claro que *hoy* es imposible acceder, intentar acceder a la India, un territorio que deja de ser histórico o geográfico para convertirse en un representante del mundo del que procede Bucéfalo: en primera instancia el heroísmo y la grandeza alejandrina, la capacidad de aspirar a un mundo que, ante el lector, queda configurado, claro está, por sus representantes (Bucéfalo, Alejandro, Filipo) y sus coordenadas (India, Macedonia, “la mesa del festín”), pero también, y de un modo más elusivo, por la nueva realidad, “el ordenamiento actual de la sociedad”. En efecto: en la narración queda claro que a Bucéfalo no le queda otra salida que la de las leyes, una contraposición brutal que cierra la narración y que queda manchada de la melancolía del narrador; un mundo, el del despacho y la casuística legal, que comprendemos lo más alejado del de Alejandro y Filipo, un “enfrascarse en los códigos...a la tranquila luz de una lámpara, lejos del fragor de la batalla de Alejandro”, donde “lee y pasa las páginas de nuestros viejos libros”²².

relación de la transformación de Bucéfalo con otras como la de Samsa o la del simio de “Informe para una academia”, cf. ROBERTSON 2003:106-107.

²¹ La figura de Alejandro Magno aparece en varios pasajes de la obra kafkiana (el escritor había leído *Taten des großen Alexander*, de M. Kusmin, Múnich 1910; cf. el aforismo de Zúrau 88, en *OC* II, p.674, así como el texto inserto entre el 39 y el 39a); para una reunión de estos *loci*, cf. GOEBEL 1986:104 ss.

²² La visión de la burocracia como característica de la época es común en otros escritores contemporáneos de Kafka como Musil o Roth: cf. GARCÍA ALONSO 1995:192-195; el concepto de burocracia en nuestro escritor es expuesto por FISCHER (1977:118-123).

Se trata, sin duda, de una caída, de la descripción de un nuevo mundo antiheroico, de un nuevo “orden” donde los que proceden del viejo estatus no hallan acomodo (al igual que ocurre en *Die Götter im Exil*, de Heine): en este sentido la mitología representa la oposición perfecta al desacralizado mundo donde el praguense Kafka se desenvuelve, un funcionario que siempre tuvo ansias de abandonarlo todo y ver paisajes exóticos²³. Algunos especialistas en su obra han buscado y encontrado en ella signos del “desencantamiento” del mundo al que se refirió Max Weber, la *Entzauberung* (que en Kafka adquiere tintes grotescos con el advenimiento de una burocracia de pesadilla). ¿Qué le ocurre al ángel que Kafka divisa en su estancia, despidiendo una luz de un “blanco resplandeciente” y que deviene al final un mascarón de proa de madera pintada bajo una mera bombilla?²⁴. El mundo desencantado, alejado del mito y la leyenda, según Villacañas, “es el resultado del mundo intelectualizado, esto es, dominado por el cálculo”²⁵. Enfrascarse en los “viejos libros” que lee ahora Bucéfalo es “lo mejor” que podría haber hecho este caballo, dada una situación social que ya no se critica, simplemente se expone; más abajo veremos que Posidón ya sólo se ocupa de la *administración* de las aguas, “lo que le daba un trabajo infinito”²⁶. El mundo de los abogados es central en la obra kafkiana: aparece por doquier en las novelas, en las narraciones breves²⁷.

²³ Cf. el pasaje con fecha del 5 de febrero de 1918 en el *Cuaderno en octavo H* (OC III, p.642): “no podemos destruir este mundo porque no lo hemos construido como algo autónomo, sino que nos hemos extraviado en él, aún más: este mundo es nuestro extravío”. Veremos cómo los dioses griegos se quedan enmudecidos en el mundo moderno o son unos desposeídos: Posidón calla, Hércules es un vagabundo, Bucéfalo se convierte en abogado.

²⁴ *Diarios*, 25-VI-1914 (OC III, pp.415-417); cf. la narración inédita de uno de los cuadernos del autor (OC III, p.597) que presenta un diálogo con un espíritu, en el que éste es incapaz de responder pregunta alguna salvo con nuevas preguntas. Lo ominoso, en la narrativa kafkiana, puede quedar desautorizado por cómico; cf. FISCHER 1977:156-157. Según SOKEL (2003:36), lo cómico en Kafka es una exacerbación de lo cotidiano (recordemos que según Ionesco pocas cosas separan lo horrible de lo absurdo). En la narración del ángel-mascarón, hay una ironía semejante a la del final de “El nuevo abogado”.

²⁵ VILLACAÑAS 1999:66. Este autor repasa las huellas de la *Entzauberung* en la narrativa kafkiana, aunque no toca las narraciones que aquí comentamos. Cf. *ibid.* p.61: “El desencanto del mundo es un largo proceso por el cual el hombre detrae el sentido a todo lo externo, eliminando la magia en los animales y las cosas, y se obliga a dar sentido a la realidad como un todo y, especialmente, a su vida entera”. Según Max Weber, a mayor eficacia burocrática, mayor deshumanización (GONZÁLEZ GARCÍA 1989:151). Sobre las analogías entre Max Weber y Kafka, cf. *ibid.* pp.25-43 (Alfred Weber, hermano de Max, fue “promotor” del doctorado de Kafka).

²⁶ Cf. *infra*; Posidón adquiere en esta narración todas las características de un funcionario; y su situación de incapacidad ante el ingente trabajo le es “impuesta”.

²⁷ GONZÁLEZ GARCÍA 1989:79.

“El nuevo abogado” no es sino la constatación de la victoria de un mundo burocratizado que fagotiza un paradigma moral, estético e intelectual (también lingüístico) que ya es obsoleto²⁸.

Este “ordenamiento actual de la sociedad” es el que empuja, pues, a Bucéfalo a emplearse como abogado. No se nos dice qué factores concretos le llevan a ello, pero sí, hemos visto, aquello que él ya no puede hacer. Por tanto, corre el riesgo de quedarse *fuera* de la sociedad (de hecho ya lo está)²⁹. Esta constatación del destino de lo que ha constituido el material para la estética occidental desde la Antigüedad da pie a Kafka al inicio de una narración, incompleta y breve³⁰, de 1920, que no fue publicada. Si uno de los destinos (el de Bucéfalo, el de Posidón, como veremos) es el de la *oficina* con viejos libros y una administración inacabable, el otro es el de la parodia. En efecto: en este esbozo, Odiseo, las Sirenas y Venus³¹ son la atracción de un circo, que los presenta en una pantomima acuática (*eine Wasserpantomime*), anegada toda la pista. El hecho de que eventualmente pensemos que son actores y no los mismísimos dioses quienes actúan no rebaja el valor del destino de estas deidades. Lo paródico se acentúa cuando se nos informa de que acto seguido “se pasará a representar la vida en una piscina moderna”. Ni siquiera un Luciano había asestado un golpe semejante. En una vida burocratizada, de despacho, los *dioses* que no han conseguido un lugar en la oficina son pasto de la burla en un espectáculo al salir del trabajo. La desacralización no contiene un acento de materialismo: presenta más bien la contrapartida humorística que canaliza el horror burocrático del mundo kafkiano. Las figuras de la pantomima (en esencia, un espectáculo silencioso) no hacen nada *stricto sensu* risible (en las aguas, Posidón aparece con su séquito; Odiseo con su nave; las Sirenas, cantan-

²⁸ En este sentido, Kafka representa un desafío para la tradición clásica en la literatura, puesto que la posibilidad del mito está íntimamente ligada al lenguaje (STEINER 1996: 110). Por su parte, el destino oficinesco de Posidón es irónico: hasta los dioses están atados a la burocracia y su poder; Cf. ARGULLOL (1988:30): “La Ley ha sustituido al Rey [diríamos aquí nosotros: al dios]...El Aparato kafkiano es, entonces, mostración del poder, pero sobre todo demostración de la infinitud de Poder...(el hombre) en apariencia es libre, pero se ha convertido en funcionario de su libertad”. Recordemos un aforismo de Cioran (*De l'inconvénient d'être né*): “Siento que soy libre, pero sé que no lo soy”.

²⁹ Para DE ANGELIS (1977:159), la narración es una ejemplificación de la *vaciedad* de la Ley: se trata de una *escapatoria*, que después se revela engañosa y absurda. El estudio de los libros por Bucéfalo entra en contradicción, a nuestro juicio, con el mundo heroico, alejado de lo libresco, y en éste es donde Bucéfalo queda desubicado (*contra*, DE ANGELIS 1977:160-161).

³⁰ OC III, p.734.

³¹ Kafka utiliza el nombre latino de la diosa.

do³²; Venus, en su esperable nacimiento), pero la contraposición inmediata con la vida moderna los carga de un sentido extraño, además de que no hemos de olvidar que aquí la pantomima está destinada al lucimiento de estos personajes despojados ya de cualquier significado auténtico. Es un mero espectáculo (además, un espectáculo que parodia un antiguo espectáculo, y por tanto para Kafka una forma de *recepción* de los antiguos); y, como se nos dice, el viejo director del circo no confía en el éxito de la representación: ni siquiera como espectáculo interesan los antiguos dioses.

La oficina como destino gris –símbolo de nuestro mundo moderno y su burocracia– vuelve a estar presente en la narración (que Kafka no llegó a publicar) sobre Posidón³³ (Max Brod lo titularía precisamente “Poseidon”). El dios aparece aquí haciendo “cálculos sentado a su escritorio”. Su actividad se presenta infinita, pues se encarga de la administración de todas las aguas, además de que se tomaba tan en serio su trabajo que “volvía a calcularlo todo”. Lo que Posidón hace es el trabajo de un funcionario, trabajo que conocía muy bien Kafka, y que es cifrado aquí de nuevo como la característica de nuestra época³⁴; pero lo angustioso de este trabajo es su carácter infinito: es la contabilidad precisamente de lo *incontable* (las aguas todas; en caso de ceñirse a un solo mar, “los trabajos de cálculo no serían menores sino simplemente más minuciosos”).

De hecho, el dios no conoce verdaderamente aquello sobre lo que reina: “apenas había visto los mares, sólo fugazmente durante los presurosos ascensos al Olimpo, y nunca los había recorrido de verdad”. Lejanía y extrañeza ante aquello que se administra (pues la realidad ya es algo *solamente* numérico), en el típico extrañamiento del individuo moderno ante un mundo y un discurso que ya no le pertenecen³⁵. A Kafka le interesa

³² Significativamente, y en contraste con el conocido texto kafkiano sobre el silencio de las Sirenas, éstas cantan cuando son “interpretadas” por actores en el circo; cuando son ellas mismas, guardan silencio (como el resto de las deidades).

³³ OC III, pp.734-735. El texto pertenece a los legajos (o *convolutos*) de 1920 que luego editaría Max Brod; es quizá el texto (de los aquí considerados) más cercano a la vida personal de su autor: cf. GOEBEL 1986:51.

³⁴ Cf. GONZÁLEZ GARCÍA 1989:144: el *funcionario especializado* es una de las creaciones “específicamente occidentales”. Con razón URZIDIL (1968:76) trae a colación el aforismo núm.20 (*vid.* OC III, p.665) donde lo tremendo e incontenible de la aparición de los leopardos en el templo deviene posibilidad de cálculo gracias a su repetición.

³⁵ Cf. GOEBEL 1986:54, quien considera la extrañeza como producto del *Dilemma der Aufklärung*, pues el individuo se enajena de la Naturaleza al percibirla desde la racionalidad y la distancia. Algu-

sobre todo el carácter paralizante de la actividad administrativa (que en su propia vida le llevó a la frustración literaria): Posidón sólo sale para ver a Júpiter (viaje del que vuelve furioso, un recuerdo de *Il.* XV, 185-195) en un viaje que bien podríamos suponer con una finalidad burocrática; monta en cólera, además, cuando repara en que se lo imaginan “con el tridente, surcando las olas sin cesar en un carro” (como en *Il.* XIII, 23-24). La esperanza de liberación la supone en el “fin del mundo”, que aprovecharía para, “después de revisar la última cuenta, realizar a toda prisa una breve gira”. Ilusión irónica, toda vez que no está claro qué es el fin del mundo para alguien inmortal; pero lo que es evidente es que *este mundo* es un mundo de despacho y cálculo incesante³⁶. La única esperanza, pues, se proyecta postergada al final del mundo³⁷. Mientras tanto, sufre los mismos problemas que cualquier funcionario: división del trabajo, pertinencia con su dignidad, posibilidades de traslado.

Esta dignidad de Posidón (que en el texto queda patente: es un “poderoso”, de “respiración divina” y “férreo torso”) contrasta con el aburrimiento inacabable de su actividad, de la que sin embargo es incapaz de separarse. Aquí estamos lejos del típico dios griego *feliz* o *despreocupado*. En un breve fragmento inédito del *Cuaderno en octavo H* (1918)³⁸, aparece de nuevo Posidón “harto de sus mares”, y permanece “quieto y silencioso” (*Still saß er*) en la costa escarpada, una escena que no es sino una inversión de *Il.* XIII, 10-13. Este fragmento adquiere más luz si lo leemos a la vista del anterior, de 1920: el hartazgo del dios se debe entonces a la carencia del sentido de su actividad como regente de los mares, que aquí no ha adoptado aún la forma oficinesca. Pero es significativo su *silencio*, un silencio que como característica de los dioses griegos kafkianos aparecerá en otros pasajes, como veremos. Un silencio que señala al enmudecimiento de la divinidad, del encantamiento del antiguo mundo, dejándonos la tarea de discernir si el hombre moderno ya no oye el sonido del dios, o si éste realmente calla (como las Sirenas en la narración de Kafka) y si es así, por qué. Para un autor con un sentido tan agudo para la naturaleza del mundo moderno, la absoluta burocratización de nuestra

nos críticos han visto un antecedente de esta narración en un diálogo escrito por el escritor praguense en 1920 que reflexiona sobre el poder *efectivo*: vid. *OC* III, p.729.

³⁶ Cf. la interpretación de URZIDIL (1968:76), quien señala que el castigo de Posidón es su inmortalidad.

³⁷ La esperanza de redención en lo auténtico queda así, prácticamente, anulada: “Hay esperanza, pero no para nosotros”, le dijo una vez Kafka a Max Brod.

³⁸ *OC* III, p.660.

leza del mundo moderno, la absoluta burocratización de nuestra sociedad es incompatible con el sonido de los antiguos dioses: sonido que también es lingüístico, no sólo el enmudecimiento de ciertos autores modernos desde Hofmansthal, sino la recepción y la confianza en los arquetipos antiguos. ¿Qué queda, en efecto, del mito original de Posidón en manos de Kafka? Nada, ciertamente, pues incluso cuando retoma la tradición de manera más fiel (como en “El silencio de las Sirenas”) se varía un elemento que es piedra angular del mito original. Ahora bien, el problema del silencio del paradigma clásico no es causado por estas variaciones o reescrituras (Posidón como contable) sino precisamente por el carácter de nuestro contexto: a nuestro juicio, Kafka modifica y violenta los mitos precisamente porque tiene la esperanza de que aún digan algo.

Veamos otro ejemplo de silencio en una deidad. En el *Cuaderno en octavo E*, fechado en 1917³⁹, se encuentra un esbozo que adquiere la forma de un diálogo entre dos personas, una de las cuales parece haber pedido alojamiento y parece un vagabundo. Preguntada ésta por su identidad, pide que le dejen en paz; pero ante la insistencia declara llamarse Hércules. Mas su interlocutor lo reconoce un instante después; éste es el final del diálogo:

¡Cielos! ¿Eres Hércules, el gran semidiós? ¡Dime eso solamente!.

Sí:

Silencio.

No hay nada más que silencio, pero *por ambas partes*. Hércules no ha sido reconocido por su huésped, que incluso desconfiaba de su aspecto (“Alto ahí, amigo. Eso no queda bien en boca de un vagabundo”)⁴⁰. Estamos de nuevo ante un naufrago de otro mundo, perdido en éste, ante el que no hay reacción. Desde luego, es sólo un fragmento lo que podemos leer, pero está claro que hay un motivo común en los textos que tratan sobre el mito clásico: hay una imposibilidad de comunicación, un estupor o un silencio que parecen definitivos, una desaparición de la función que el mito cumplía en la sociedad y, por ende, un extrañamiento o alienación de sus protagonistas, seres por su naturaleza en contraposición absoluta con el funcionario, el leguleyo o el contable.

³⁹ OC III, p.568.

⁴⁰ En “El silencio de las Sirenas” (*vid. infra*), Odiseo, “justo cuando las tenía más cerca, las perdió completamente de vista”.

Una de las variaciones que adquiere este proceso es la desaparición de la tradición mítica. Los hombres modernos emplean en la oficina a los dioses (Posidón) o simplemente no los reconocen (Hércules), pero además la leyenda que los acompaña, sus *hazañas*, caen en el olvido y no son recuperables (en “El nuevo abogado” ni siquiera se podía acceder a un lugar *real* como la India: lo real se hace leyenda, la leyenda desaparece). Tal desaparición es lo que ocurre en la conocida narración titulada “Prometheus” por Max Brod, que se halla en el *Cuaderno en octavo G* (1917/1918)⁴¹. El tema prometeico debía de serle atractivo a Kafka por el *castigo* que contiene: el castigo y la culpa son asuntos centrales de la narrativa kafkiana, una culpa sin posibilidad de determinarse (la acusación contra Prometeo está clara) y un castigo dictado por un tribunal invisible e inaccesible (Zeus dictamina contra Prometeo pero, en esencia, es visible para el titán)⁴².

Kafka juega aquí con la ductilidad de la mitología griega, que es, en realidad, materia de poetas. En efecto, el texto kafkiano presenta el mito en forma de cuatro leyendas, que no son sino el desarrollo de la consideración inicial acerca de la función de una leyenda (*Sage*)⁴³: “La leyenda intenta explicar lo inexplicable; dado que parte de un fundamento de verdad, ha de acabar de nuevo en lo inexplicable”. Las leyendas (o variantes) que Kafka expone son, pues, una explicación de esta aserción, o bien esta aserción constituye una interpretación adelantada del mito. Aquí se produce una inversión típica del autor: lo “inexplicable” no es el elemento mítico y su constitución, sus funciones, su desarrollo: es, al contrario, lo único de toda la leyenda que tendría explicación. Las cuatro leyendas que presenta Kafka son una re-fabulación del mito prometeico, radical, operando sobre el *modus transmissionis* típico del mito y presentando una parodia de una colación filológica; no se trata de una revisión de su recepción (como sí puede entenderse “El silencio de las Sirenas”); de ahí que Blumenberg⁴⁴ afirme que “el texto de Kafka *no* es una recepción del mito, ni tampoco el resultado del conjunto de sus recepciones a lo largo de un

⁴¹ OC III, p.632; al contrario que el anterior, se trata de un texto claramente terminado, aunque en estado de borrador. Cf. GOEBEL 1986:31-32, que revisa la figura central de Prometeo en la tradición literaria alemana desde el siglo XVIII como héroe emancipador y la discontinuidad que representa Kafka en este sentido.

⁴² Cf. ROBERT 1993:252-253. Para una interpretación del texto en clave biográfica, cf. *Diarios* 18-IX-1917 (OC II, p.628).

⁴³ Cf. SOKEL 2003:55-56.

⁴⁴ BLUMENBERG 2003:671.

período de tiempo del que se puede hacer un seguimiento, sino la mitificación de la propia historia de la recepción”.

De las cuatro versiones que el narrador presenta, la primera es la que se ajusta a la tradición: “...por haber traicionado a los dioses para favorecer a los hombres, aquellos lo encadenaron a un peñasco en el Cáucaso y enviaron unas águilas para que le devoraran el hígado, que volvía a crecerle una y otra vez”. Es una versión muy simple y eficaz del mito, por lo demás muy conocido, fundamentalmente por Hesíodo (*Th.* 521 ss.) y Esquilo (*Pr.* 226 ss.)⁴⁵. Pero hay dos diferencias: primero, Zeus ha sido sustituido por “los dioses”; segundo, hay más de un águila. Todas las versiones antiguas indican un águila solamente como tormento de Prometeo; que haya más de una podría deberse a una contaminación con el pasaje del martirio de Ticio en la *Odissea* (XI, 576 ss.), a quien devoran el hígado dos buitres⁴⁶. Añadamos un detalle a nuestro juicio importante (en la perspectiva de toda la obra kafkiana), que en realidad es una *omisión*: el mito prometeico en Kafka ya no conserva pistas de que la *traición* del titán a los dioses se deba por *amor* al género humano, lo que diluye la emancipación tradicionalmente vista en su acción en las letras alemanas (por ejemplo, Nietzsche), e intensifica la abstracción, concentrándose en el *olvido*.

Pero las desviaciones en la primera variante respecto al mito griego (tal y como aparece en Hesíodo) concurren con la misma intencionalidad que las de “El silencio de las Sirenas” (*vid. infra*): la ironía que es condición de la revisión del mito y que complica su interpretación. En el caso de “Prometeo”, la *pluralización* de Zeus y el águila suele conectarse con las instancias de poder que en Kafka son siempre inaccesibles, innombrables o inidentificables (así en sus novelas): Goebel⁴⁷ relaciona los *dioses* de Prometeo con los que Kafka citaba en su recensión al libro de Brod (cf. *supra*), donde los dioses están a una enorme distancia de los hombres,

⁴⁵ ROBERT (1993:252 n.8) ve a Kafka como un “escolasta tardío” que ya no conoce la leyenda sino sus variantes. La primera leyenda del texto es la original (cf. GOEBEL 1986:29), pero contiene las desviaciones que suponen la revisión kafkiana del mito.

⁴⁶ Otro matiz, señalado por Robert, es el introducido por la idea de *traición* (el texto dice: *weil er die Götter an die Menschen verraten hatte*) a los *dioses* (no sólo a Zeus), con lo que “la falta a que se refiere permanece entre las generalidades, al parecer no sabe nada preciso al respecto” (Robert). La traición se explica, según Robert, por el hecho de que juez y acusado pertenecen al mismo orden (el inmortal): en el caso humano, hay siempre el “dualismo” al que se refería Kafka en su carta a Brod (*vid. nota 12*); cf. GOEBEL 1986:31.

⁴⁷ GOEBEL 1986:30.

como contrapunto feliz a la dogmática ley judía. En todo caso, la simplificación operada sobre el mito original conduce a una *abstracción* en la narrativa que obliga a un esfuerzo interpretativo en lo que al origen del drama prometeico se refiere. Pero sea como fuere, el olvido y la petrificación adquieren un significado más profundo si se tiene en cuenta que incluso tal *traición* se disuelve en el tiempo.

Las otras tres versiones del mito son puramente kafkianas: en la segunda, Prometeo, para eludir el dolor causado por los picotazos, “se apretó cada vez más con el peñasco hasta fundirse con él”⁴⁸; según la tercera, “con el paso de los milenios su traición fue olvidada, los dioses la olvidaron, las águilas también, y él mismo”, mientras que en la cuarta y última, “todos se cansaron de aquella historia que ya carecía de fundamento. Los dioses se cansaron, las águilas también. La herida, cansada, se cerró”. El final de esta narración consigna aquello que precisamente la leyenda perseguía explicar: “Quedó el peñasco inexplicable”. Este peñasco es algo sólido y permanente, objetivo; en él se adivina el destino de Prometeo – fundido con él– y la desaparición, por cansancio, de la leyenda que lo acompañaba. Si en el mito griego Heracles mata al águila y Quirón retoma el castigo de Prometeo en el inframundo, en Kafka se produce la paradoja de la aniquilación física y su olvido como única liberación del encausado⁴⁹.

Se partió entonces de algo que tenía un “fundamento de verdad” y que ha sido olvidado, dejando finalmente un vestigio que, arrojado en el *más acá* de nuestro presente, carece de todo sentido (como Hércules es un vagabundo sospechoso; como Bucéfalo busca empleo) y es señal de la insensibilidad. El cansancio de la cuarta leyenda es el símbolo de la irrelevancia del castigo prometeico en el tiempo, así como también del mismo Prometeo, y de los dioses. Es el ocaso del poder simbólico del mito.

El desarrollo de esta tesis kafkiana se realiza a través de las cuatro leyendas, que en realidad no son, a la manera antigua, *paralelas*: si bien aparecen así, como si las cuatro fuesen meras variantes, en realidad cada

⁴⁸ ROBERT (1993:154-155) considera la petrificación de Prometeo como el único alivio de la pena para el titán, y la roca es “mitad hombre, mitad piedra”, “agregado de sufrimiento, de fatiga y olvido” en el cual “ni siquiera es posible morir”. A nuestro juicio, la cuarta leyenda es un cierre a la primera *en su propia temporalidad*, y la roca es inexplicable precisamente porque ni siquiera conservamos la memoria de que un día sostuviera a Prometeo, ni sabemos que contenga su cuerpo en ella. La cuestión de lo inexplicable de la roca nos afecta a nosotros, no a Prometeo.

⁴⁹ GOEBEL 1986:33. ¿Acaso no es éste el destino de Joseph K. en *El proceso*?

una posee un *tiempo interno* posterior a la anterior: el mito, pues, se desarrolla temporalmente a lo largo de estas cuatro variantes⁵⁰. Gracias a este original procedimiento, la última leyenda no es sino el estado último de la primera; hemos asistido a un proceso en el que el mito va perdiendo su sentido, y en el que la desaparición del titán es paralela a la desaparición de la leyenda entre nosotros, y eso a pesar de que la variante primitiva (la primera leyenda) se ha reproducido tres veces, ha sido *alargada y recontada*⁵¹. El *olvido*, ciertamente, ha sido consignado como una de las configuraciones fundamentales en toda la obra kafkiana⁵²: aquí, la disolución del mito a través del olvido y del cansancio conlleva la disolución de todo significado, de toda posibilidad de interpretación, a la vez que la generación del absurdo⁵³.

El silencio inexplicable cobra tintes ominosos en el último pasaje que comentaremos, conocido como “El Silencio de las Sirenas” (“Das Schweigen der Sirenen”). Es un relato incluido en el *Cuaderno en octavo G*, y fechado en octubre de 1917; su título se debe a Max Brod⁵⁴. Al igual que en el caso anterior, también aquí es una anotación del escritor lo que da pie a la reescritura del mito: “Demostración de que con medios insuficientes, incluso pueriles, también se puede alcanzar la salvación”, una parodia de la poesía didáctica, según Goebel⁵⁵. Estos “medios pueriles” son, como indica el inicio de la narración, los tapones de cera que Odiseo emplea, también él, para no oír a las Sirenas, esos “demonios del medio día” que en el folclore y los mitos intentan apartar al héroe de su objetivo⁵⁶. Si bien el Odiseo kafkiano es caracterizado como el homérico (*so*

⁵⁰ Cf. BLUMENBERG 2003:669; *contra*, GOEBEL 1986:35.

⁵¹ A la vez, la disolución del significado coincide con la multiplicación de las variantes del mito (Cf. SUSSMAN 2003:136).

⁵² BENJAMIN 1971:216.

⁵³ SUSSMAN 2003:130. El texto sobre Prometeo es semejante, en su desestabilización, a “Los árboles”, que Kafka incluyó en *Contemplación*, editado en 1913 (OC III, p.28); sobre esta narración, cf. HERNÁNDEZ ROJO 1999:118 ss.

⁵⁴ OC III, pp.611-612. Ya en un ensayo de redacción de 1917 aparecen las Sirenas (*Diarios*, 10 de agosto; OC II, p.621); Kafka volverá a referirse a estos seres míticos en una carta a su amigo Klopstock en 1921 (cf. GOEBEL 1986:48), haciéndolas cantar seductoramente (*Sie verführen wollte...*); en esta ocasión las Sirenas se lamentan por su aspecto de pájaro y por su incapacidad de engendrar (*Sie wußten, daß sie Krallen hatten und keinen fruchtbaren Schoß*) en una especie de transposición a la persona del mismo escritor.

⁵⁵ GOEBEL 1986:41.

⁵⁶ DAVIES 2005:226.

listenreich, war ein solcher Fuchs), este detalle de la cera (junto con el uso por Odiseo de *cadenas* para atarse al mástil) es el que hace divergir a Kafka de Homero (cf. *Od.* XII, 39-54), pues Circe, en el poema épico, sólo recomienda taponar los oídos a los compañeros, que no se verán atraídos por la λιγυρή ἀοιδή: el Odiseo homérico es un ejemplo de cómo la racionalidad y astucia humanas se enfrenta al poder mítico. Ahora bien, el éxito de la travesía de Odiseo y los compañeros está asegurada en la *Odisea* por la efectividad de la cera, lo que en Kafka no ocurre: “El canto de las Sirenas lo traspasaba todo, hasta la cera, y las víctimas de su seducción habrían hecho saltar, en su apasionamiento, las cadenas, el mástil y cualquier otra cosa”. ¿Cómo ocurre que Odiseo las esquivé? Sólo hay dos posibles razones: que las Sirenas no hayan cantado o que, si lo hicieron (pues en realidad no está del todo claro), se las vieron “con tamaño rival”, en una inversión inesperada de la seducción: precisamente a las Sirenas se les escapa Odiseo porque son atraídas por él: “al contemplar la felicidad en la cara de Odiseo...se olvidaron por completo de cantar”, “ya no pretendían seducir, sólo apurar hasta el límite el fulgor de los grandes ojos de Odiseo”⁵⁷.

En realidad, al final no sabemos a ciencia cierta si las Sirenas cantaron o no: se nos informa de que Odiseo es tan ladino que “ni siquiera la diosa del hado (*die Schicksalsgöttin*) podía penetrar en su interior”, y la afirmación de que “quizá...sí se dio cuenta de que las sirenas guardaban silencio” deba entenderse coherentemente con el hecho anunciado de que la cera no guardaba del sonido de su canto. Sólo Odiseo puede saber si las oyó o no; ahora bien, leemos, ante los dioses presentó (*gemerkt*) la historia que el narrador kafkiano nos ha dado, a saber: que “creyó que cantaban pero que él, al estar protegido, no las oía” (si Odiseo fabula en el poema homérico, también lo hace Kafka)⁵⁸. Todo apunta a que no cantaron: el mismo narrador lo confirma: “cuando llegó Odiseo, aquellas formidables cantoras no cantaron”. Lo más interesante es que Odiseo no dice la verdad completamente “para escudarse” (*als Schild*). Reconocer que no las oyó

⁵⁷ Cf. una interpretación sexual de la narración en ROBERTSON 2003:111; cf. URZIDIL 1968:70. La interpretación como teología *negativa* se encuentra en CITATI 1993:157-160.

⁵⁸ Cf. GOEBEL 1986:43. En el poema homérico, es Odiseo quien *cuenta* ante Alcínoo el consejo de Circe para sortear con éxito a las Sirenas; es, pues, un cuentista (URZIDIL 1968:71). Kafka termina su narración señalando que se “añade un detalle” a la historia (*Es wird übrigens noch ein Anhang hiezu überliefert*), propio de la revisión kafkiana del mito, el de que Odiseo informa a los dioses (¡y ante las Sirenas!) de su aventura; cf. GOEBEL 1986:49, que señala las marcas de inseguridad en el narrador en este apéndice (*sagt man..., vielleicht hat er...*).

significaría negar el poder de atracción de estas divinidades, pues en el texto se dice que sólo el silencio podría con un navegante de la talla de Odiseo (lo que equivale a decir que el silencio es un arma muy excepcional). Pero a la vez conllevaría la negación del mundo que promete el canto como elemento maravilloso, sólo vencible por la técnica⁵⁹, usada por primera vez por Odiseo. Esta técnica (la cera) acalla las esperanzas de un canto que implica sin duda gozo y también *sabiduría*⁶⁰, y empezamos a percibir que su ausencia en nuestro mundo llenaría éste de pavor y absurdo: ése es el sentido de lo terrible del silencio de las Sirenas (*eine noch schrecklichere Waffe als ihren Gesang*)⁶¹. Un mundo desencantado. Los efectos de este mundo carente de encanto son evidentes: según el narrador, cabe la posibilidad de escapar del canto de las Sirenas (esto es, cabe ser inmune a la belleza), y quien lo ha conseguido se jacta de ello: “Nada terrenal puede resistirse a la sensación de haber sido capaz de doblegarlas y a la consecuente soberbia, que lo arrolla todo”. Es la soberbia, *Überhebung*, invencible del individuo atado al mundo moderno carente de sentido. Pero Odiseo no se jacta de ello: ante los dioses (pues presenta ante ellos un informe, como Posidón ante Zeus) certifica lo contrario. Pues, ¿qué vida sin los goces de lo maravilloso (sin el mito, las posibilidades de creación de mundo lingüístico, sin el arte)? La leyenda de Prometeo buscaba explicarlo: un peñasco inexplicable, *das unerklärliche Felsgebirge*, que resta sin razón, antaño dotado de sentido cuando Prometeo estaba encadenado a él. He aquí la naturaleza mendaz de Odiseo (acorde con el original griego): pues el hecho es que no sólo las Sirenas enmudecen (*ihrem Verstummen*), sino que el propio Odiseo se prepara para no oírlas. El héroe desciende a la posición de sus subordinados, y pretende esquivar (ingenuamente) el canto. Hay, pues, un rechazo mutuo: lo aterrador del silencio es que procede de la reacción del canto ante la

⁵⁹ BLANCHOT 2005:25.

⁶⁰ Pues Circe lo asegura (*Od.* XII, 52): ὄφρα κε τερπόμενος ὄπ' ἀκούσης Σειρήνων, y según las Sirenas (XII, 188), ἀλλ' ὃ γε τερψάμενος νείτῃ καὶ πλείονα εἰδώς. URZIDIL (1968:73) señala la eufonía del primer hexámetro de las Sirenas, XII 184.

⁶¹ Cf. BLANCHOT 2005:27: “Oír el Canto de las Sirenas es, de Ulises que éramos, convertirnos en Homero; sin embargo, sólo en el relato de Homero se realiza el encuentro real donde Ulises se convierte en aquel que entra en contacto con la fuerza de los elementos y con la voz del abismo”.

cera, reacción ante la que no cabe ya oposición. La cera de Odiseo es el silencio del posadero ante el silente Hércules⁶².

La mirada de Kafka es, en fin, desoladora. No hay que olvidar que la situación de la tradición clásica puede interpretarse, en la obra del escritor praguense, desde muchos puntos de vista y así se ha hecho (desde el teísmo, la culpa, etc.), y probablemente sólo la reunión de todos éstos sería lo correcto. A nuestro juicio, todo el discurso de Kafka acerca del mundo antiguo —ya sea en ficción o no— entra en colisión violenta con un mundo “desencantado” y cifrado en el mundo burocrático: el mundo mítico *reacciona* callando o disolviéndose en ese mundo hostil. Pero quizá, por última vez, estos mitos nos dan el significado de nuestra época, una época de desorientación diseccionada por el más aislado de los escritores del siglo XX⁶³.

BIBLIOGRAFÍA

- BENJAMIN, W. (1971): *Iluminaciones/I*. Madrid.
 BLANCHOT, M. (2005): *El libro por venir*. Madrid.
 BLUMENBERG, H. (2003): *Trabajo sobre el mito*. Barcelona.
 BROD, M. (1970): *Paganism – Christianity – Judaism. A Confession of Faith*. Transl. by W. Wolf. The University of Alabama Press (= *Heidentum Christentum Judentum: Ein Bekenntnisbuch*. München 1921).
 — (1974): *Kafka*. Madrid.
 CITATI, P. (1993): *Kafka*. Madrid.
 DAVIES, M. (2005): “The Sirens at Mid-day”, *Prometheus* 31 (3), pp.225-228.
 DE ANGELIS, E. (1977): *Arte e ideología de la alta burguesía: Mann, Musil, Kafka, Brecht*. Madrid.
 FISCHER, E. (1977): *Literatura y crisis de la civilización europea. Karl Kraus, Robert Musil y Franz Kafka*. Barcelona.
 GARCÍA ALONSO, R. (1995): *Ensayos sobre literatura filosófica*. Madrid.
 GOEBEL, R. J. (1986): *Kritik und Revision. Kafkas Rezeption mythologischer, biblischer, und historischer Traditionen*. Francfort del Meno-Berna-Nueva York.

⁶² Los exegetas tienden a olvidar que Odiseo *no quiere* oír a las Sirenas, cuyo silencio para CITATI (1993:159) representa la muerte de los dioses. Para este intérprete italiano la cera de Odiseo es la “astucia” contra la astucia divina de la desaparición.

⁶³ No nos resistimos a consignar aquí las palabras de ROBERT (1993:249): “Por el hecho de su descenramiento en un espacio humano también desorientado, está *más acá* de toda individualidad, así como sus modelos de manera natural están *más allá*, de suerte que, ausente de su obra en tanto que persona separada, y anónimo como lo ordena la tradición, llega a una especie de generalidad que, aunque negativa, lo acerca infinitamente más a los Antiguos que al subjetivismo de sus contemporáneos”.

- GONZÁLEZ GARCÍA, J. M. (1989): *La máquina burocrática (Afinidades electivas entre Max Weber y Kafka)*. Madrid.
- HAYMAN, R. (1981): *K. A Biography of Kafka*. Londres.
- HERNÁNDEZ ROJO, J. (1999): "Franz Kafka y la interpretación literaria", en B. E. Heinz, V. González Martín, O. Martí Peña (eds.), *La lengua alemana y sus literaturas en el contexto europeo. Siglos XIX y XX. Estudios dedicados a Feliciano Pérez Varas*, pp.115-123. Universidad de Salamanca.
- JANOUGH, G. (1999): *Conversaciones con Kafka*. Barcelona. [1997]
- KAFKA, F. (1977): *Cartas a Felice y otra correspondencia de noviazgo*. 3 vol. Madrid.
- : (1992): *Cartas a Max Brod (1904-1924)*. Madrid.
- : (2000, 2003): *Obras completas (= OC)*. Vol. II (2000): *Diarios. Carta al padre*. Trad. de A. Sánchez Pascual y J. Parra Contreras, edición de J. Llovet. Madrid, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores; Vol. III (2003): *Narraciones y otros escritos*. Trad. de A. Kovacsics, J. Parra Contreras y J. J. del Solar, edición de J. Llovet. Madrid, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores. [La edición crítica de la obra de Franz Kafka está editada por J. Born et alii, *Kritische Ausgabe. Schriften, Tagebücher, Briefe*, Francfort del Meno, S.Fischer, 1982-.]
- KOCH, H.- G. (1998): *J'ai connu Kafka. Témoignages* (traducción francesa con selección de la obra de K. Wagenbach, "Als Kafka mir entgegenkam..." *Erinnerungen an Franz Kafka*, Berlín 1995). Arlés.
- MURRAY, N. (2004): *Kafka*. Surrey.
- ROBERT, M. (1993): *Franz Kafka o la soledad*. México [1982].
- ROBERTSON, R. (2003): "Kafka as Anti-Christian: 'Das Urteil', 'Die Verwandlung' and the Aphorisms", en J. Rolleston (ed.), *A Companion to the Works of Franz Kafka*, pp.101-122. Nueva York.
- SOKEL, W. H. (2003): "Beyond Self-Assertion: A Life of Reading Kafka", en J. Rolleston (ed.), *A Companion to the Works of Franz Kafka*, pp.33-59. Nueva York.
- SUSSMAN, H. (2003): "Kafka's Aesthetics: A Primer: From the Fragments to the Novels", en J. Rolleston (ed.), *A Companion to the Works of Franz Kafka*, pp.123-148. Nueva York.
- STEINER, G. (1996): *Antígonas. Una poética y una filosofía de la lectura*. Barcelona.
- UNSELD, J. (1989): *Franz Kafka. Una vida de escritor*. Barcelona.
- URZIDIL, J. (1968): *There goes Kafka*. Wayne State University Press, Detroit.
- VILLACAÑAS, J. L. (1999): "Kafka: el narrador en el mundo desencantado", en *Caracteres literarios. Ensayos sobre la ética de la literatura*. J. Alcoriza y A. Lastra, eds. Año II, núm.2, pp.53-82. L'Elia.
- WAGENBACH, K. (1970): *Kafka*. Madrid.

RESEÑAS DE LIBROS

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M., *El Mediterráneo. Historia, Arqueología, Religión, Arte*. Madrid, Editorial Cátedra, 2006, 445 pp.

El profesor Blázquez, de sobra conocido tanto en el ámbito científico nacional como internacional, de larga trayectoria docente e investigadora y acaparador de numerosos premios y doctorados *honoris causa*, una vez más reúne en el presente volumen una serie de trabajos publicados en los últimos años y que han aparecido en diferentes revistas nacionales y extranjeras, actas de congresos y reuniones científicas.

Los diferentes trabajos han sido agrupados en cuatro apartados temáticos, en primero de ellos dedicados a temas del Próximo Oriente; el segundo a temas religiosos de la España Antigua; el hilo conductor del tercero es Roma y la romanización y el cuarto a la problemática de la Iglesia Primitiva.

La primera parte del libro se abre con un trabajo dedicado a Babilonia en el que se analiza la información que dan de la ciudad algunos escritores clásicos como Heródoto, Ctesias, Diodoro y Quinto Curcio Rufo; un estudio del Esagila y del panteón babilonio completan el trabajo. El segundo trabajo, escrito en colaboración, al igual que otros de este libro, con el profesor de la UNED don Javier Cabrero, está dedicado a la arqueología israelita y la historicidad de los libros del Antiguo Testamento; en él se hace una puesta al día de las últimas aportaciones al debate histórico sobre aspectos puntuales de la narración bíblica como el Éxodo, la conquista de Canaán, la aparición del monoteísmo los mitos de fundación, los jueces, etc. En el tercer trabajo, "Más allá de la Biblia", también escrito en colaboración con el Dr. Cabrero, se continua profundizando en el tema anterior y como una serie de historias bíblicas (los patriarcas, la conquista, los jueces, el Reino Unido, el templo salomónico o la Ley, pueden haber sido fruto de la invención. El cuarto trabajo es un estado de la cuestión sobre la precolonización y la colonización fenicia en la Península Ibérica en el que tras dar un repaso a los diferentes tipos de colonización y la dispersión geográfica de los asentamientos se pasa al debate historiográfico y la crítica de las ideas de precolonización y colonización. El capítulo quinto, también dedicado a la colonización fenicia, lleva por título "Algunas particularidades de la colonización fenicia y púnica en Occidente", recoge el estudio de un numeroso grupo de objetos de manufactura fenicio-púnica como navajas, máscaras, estelas y copas. El capítulo sexto es un estudio del Heracleion gaditano y de sus fuentes de financiación. La primera parte se cierra con un trabajo sobre el encuentro de las culturas irania y griega en tiempos de la dinastía aqueménida y de Alejandro Magno.

La segunda parte del libro se abre con un trabajo dedicado a algunos aspectos de la religión ibera, centrándose en los santuarios y en la existencia de la heroización. Le sigue un estudio en el que se recogen una serie de mitos hispánicos, haciendo hincapié en que la Península Ibérica no fue prolija a la hora de proporcionar mitos a la historiografía clásica. El tercer capítulo está dedicado al vaso de los guerreros de El Cigarralejo. Las religiones prerromanas de la Península Ibérica son uno de los temas preferidos por el profesor Blázquez, en el cuarto trabajo hace una nueva puesta al día de los teónimos aparecidos en los últimos años, algo más de 60, alguno de los cuales aparecen por primera vez. El último capítulo de esta segunda parte está dedicado a la religión celta en Hispania en el que tiene cabida el panteón, los santuarios, los sacrificios, los banquetes, las luchas rituales, las danzas, el sacerdocio y numerosos ritos y rituales practicados por los celtas.

La tercera parte está compuesta por trece capítulos. El primero de ellos, de nuevo en colaboración con el Dr. Cabrero, tiene por personaje central a Espartaco, uno de los mitos de la historiografía antigua y moderna; los autores intentan esclarecer quien era Espartaco, las causas de su sublevación y el desarrollo de los acontecimientos. Astapa en época romana es el tema del segundo capítulo, munificencia, esclavos y libertos, aristocracias y legislación son todos ellos objeto de estudio. El tercer capítulo está dedicado a Córdoba como capital de la Bética y al pape de los cordobeses en Roma en época de Nerón con especial referencia a Séneca y Lucano. Le sigue un trabajo sobre mujeres extranjeras en Roma en la poesía de Marcial: meretrices y bailarinas gaditanas. El capítulo quinto versa sobre Hispania en época de Trajano: el origen del clan, los hispanos en las guerras emprendidas por Trajano, las obras públicas, etc. La romanización de astures, cantabros y vascones, un estado de la cuestión, son el tema del sexto capítulo, en el que recoge todas las últimas aportaciones al tema, remontándose en el tiempo a las tesis de Barbero y de Vigil del año 1974 sobre los orígenes sociales de la Reconquista. En el siguiente capítulo, el profesor Blázquez se mete de lleno en el estudio de la Hispania del Bajo Imperio sobre la que se pregunta si realmente se trata de un periodo de decadencia como tradicionalmente han mantenido los historiadores de la Tardo Antigüedad, o si en realidad lo que se produce en ese periodo es una metamorfosis que tiene su inicio en la crisis del siglo III. El capítulo octavo es algo de gran novedad, pues en él se estudia el impacto de las vías romanas en los orígenes de la literatura española y como muchos de estos primeros literatos vivían en ciudades construidas al borde de las vías romanas que indudablemente, además de rutas de comunicación y comercio, favorecieron el levantamiento de enclaves urbanísticos importantes. Las referencias a Hispania en la Historia Augusta y las aportaciones de la arqueología se entremezclan en el siguiente trabajo. El décimo capítulo lo dedica el profesor Blázquez a aspectos defensivos de las ciudades tomando como referencia la puerta de Cádiz y la muralla de Baelo Claudia que compara con otras murallas de la Península Ibérica de los siglos II y III. En el antepenúltimo capítulo de esta tercera parte se repasa la actuación de la misión arqueológica española en el Monte Testaccio de Roma, que el profesor Blázquez codirige con el profesor de la Universidad de Barcelona José Remesal y que desde al año 1989 está realizando una importantísima labor en este monte artificial romano, formado a partir de los restos de ánforas de aceite hispanas que eran arrojadas allí, una vez vaciadas de su contenido. Se trata de uno de los archivos económicos y fiscales más importantes de todo el mundo antiguo. En el penúltimo capítulo se recogen las últimas aportaciones a la Mauritania Tingitana en el Bajo Imperio y la introducción del cristianismo en la región. La tercera parte se cierra con un estudio sobre la creencia en la ultratumba en la Hispania Romana a través de sus monumentos.

El libro se cierra con una cuarta parte, en la que se incluyen cinco capítulos, dedicados a temas relacionados con el cristianismo primitivo., el primero sobre los orígenes de la Iglesia de Roma y el martirio de Pedro y Pablo. El segundo recoge los problemas de la Iglesia Hispana a finales del siglo IV, según la decretal del obispo de Roma, Silicio. El tercero es un viaje a los libros apócrifos del Nuevo Testamento, concretamente al Apocalipsis falsamente atribuido a Pedro, el más antiguo de los Apocalipsis cristianos, en él, el profesor Blázquez se adentra en los castigos del infierno cristiano. Sinesio de Cirene y la escuela de Hypatia en Alejandría son el argumento del cuarto capítulo. El último trabajo versa sobre las recientes aportaciones a la situación de los judíos en la Hispania Tardo Antigua.

El libro se concluye con un listado en el que se recoge el origen de los trabajos. Habría sido de desear unos índices analíticos que hicieran más manejable un libro que indudablemente posee un gran atractivo.

JAVIER CABRERO PIQUERO (UNED)

ALBERTO BERNABÉ - EUGENIO R. LUJÁN, *Introducción al Griego Micénico. Gramática, selección de textos y glosario*. Monografías de Filología Griega-18, Zaragoza, 2006, 363 pp.

La Universidad de Zaragoza nos ofrece, dentro de sus monografías, un instrumento valioso para el conocimiento de la Micenología y la actualización de sus avances científicos.

El libro presenta una división en ocho partes que se podrían agrupar en tres bloques generales: "Características de los textos micénicos y su sistema de escritura", "Gramática" y "Los textos y su léxico".

1. *El griego micénico. Instrumentos de trabajo* (págs. 1-16). Puesto que la micenología es una disciplina que se puede abarcar con suficiente precisión en sus cincuenta años de desarrollo, conviene conocer en un primer contacto sus orígenes y el material con el que contamos. Así, los autores, tras un repaso a las características físicas y arqueológicas de las tablillas micénicas, que facilita su contextualización, añaden una minuciosa compilación bibliográfica dividida por temática, en la que revisan toda la información referente a las ediciones, manuales, actas de congresos y coloquios, índices y léxicos, revistas, revisiones críticas, etc., etc.

2. *Sistema de escritura* (17-82). Habiendo reposado lo suficiente la interpretación de la mayor parte de los signos de la Lineal B, se hace un repaso detallado de las posibles realidades fonéticas que presentaría la lengua micénica desde un punto de vista teórico y su plasmación escrita a través de un silabario deficiente para su sistema fonético, mostrando las dificultades que le ocasionaba al escriba hacer este ejercicio de adaptación. También se explica el sistema de silabogramas en cuanto a su interpretación, particularidades, convenciones y otros signos como los ideogramas y numerales. Por último se hace un repaso a los sistemas de escritura emparentados con la Lineal B y se apuntan una serie de opiniones comunes acerca de los lazos de familiaridad entre éstas.

3. *Fonética* (83-140). Ya en el plano lingüístico, y aprovechando la exposición de las particularidades del sistema de escritura, se procede a la explicación del sistema fonológico griego del segundo milenio que se deduce de los textos micénicos. El estudio de los fonemas en el orden convencional (oclusivas, silbantes...) tiene como resultado una lectura y comprensión sencillas del sistema fonológico micénico. De manera simultánea a la exposición de las categorías fonológicas del micénico, se exponen problemas de combinación de fonemas y sus resoluciones por parte del escriba. Se recurre siempre a ejemplos del micénico, si es posible también del griego del primer milenio para notar similitudes y diferencias, y siempre desde la perspectiva de la Lingüística Diacrónica.

4. *Morfología* (141-203). Éste es, quizá, el capítulo más comprometido y laborioso, pues consiste en relacionar lo establecido en el griego del primer milenio y los escasos datos que aporta el micénico. Debido al sistema de escritura tan defectivo del Lineal B, las ambigüedades resultan numerosísimas, de manera que las interpretaciones se multiplican todavía más. Los autores se esfuerzan por aportar los puntos de vista de mayor aceptación.

La ordenada compartimentación del material en este capítulo hace la búsqueda de detalles precisos rápida y sencilla; además, los cuadros sinópticos de los paradigmas nominales aportan claridad a la hora de enfrentarse a un texto. Desde este punto de vista, el cuadro de formas verbales rescatables del micénico tiene un valor ejemplar.

5. *Sintaxis* (205-243). Este capítulo es especialmente significativo pues, al menos que nosotros conozcamos, se trata de uno de los primeros intentos por ordenar y sintetizar la sintaxis de este período de la lengua griega –pensamos que el capítulo *Mykenischer Wortschatz und Syntax* del manual de A. BARTONĚK (2003) nada tiene que ver con este propósito–. La naturaleza de las tablillas no nos ayuda a realizar un esquema sintáctico completo comparable al del primer milenio, pero la propia tipología de los textos permite a los autores abordar el tema con originalidad y claridad meridiana, llegando a conclusiones interesantes. Se abordan temas como qué es esperable encontrar en un texto del tipo de las tablillas micénicas, cuál es la disposición de la información en el material, presentación de ésta, etc., etc. El material analizado se divide en: Sintaxis de los casos, Sintaxis del verbo y Sintaxis de la oración compuesta. Curiosamente, el estudio pormenorizado de los textos micénicos permite constatar hechos sintácticos que a primera vista no serían esperables en textos tan lacónicos.

6. *El micénico como dialecto griego* (245-250). Sucinto repaso de las controvertidas relaciones entre el micénico y los dialectos conocidos en el primer milenio a través de sus características fonéticas, morfológicas y léxicas. Se presenta el material con las referencias bibliográficas a estados de la cuestión y estudios especializados.

7. *Antología de textos* (251-300). Este capítulo nos ofrece, agrupados temáticamente, los textos más representativos del micénico, con su correspondiente introducción. Entendemos que no se da traducción para no condicionar totalmente las posibles interpretaciones que hay sobre el contenido de las tablillas, como por ejemplo en las controvertidas tablillas de la *Odos Pelopidou* de Tebas.

8. *Glosario* (301-348). Con esta parte se completa la función didáctica del libro pues permite, con su sola consulta, solucionar la casi totalidad de las dificultades que surgen en la lectura de un texto micénico. Basado en el *Diccionario Micénico* de F. AURA JORRO (1985-93), se centra exclusivamente en el material que recoge el presente volumen. Se añade, además, una lista de parte de las abreviaturas convencionales que tanto se utilizan en esta disciplina y los ideogramas que aparecen en el cuerpo del texto.

La obra se completa con la Bibliografía (349-363) citada en todo el libro, separando las ediciones de los artículos y monografías.

En suma, presentamos un trabajo que bien merecería llamarse “Manual” pues pensamos que el concepto de introducción se refiere a nociones generales e instrumentales para adentrarse en una materia: sin embargo, el presente volumen supera con creces esos límites.

Confiamos en que se vuelva obra de referencia para todo aquel que se inicie en la disciplina de la Micenología desde el conocimiento previo del griego clásico.

CÉSAR HERNÁNDEZ GARCÍA
Universidad Complutense de Madrid

ENRIQUE ÁNGEL RAMOS JURADO: *De Platón a los neoplatónicos: escritura y pensamiento griegos*. Madrid, Ed. Síntesis, 2006, 191 pp.

Las grandes figuras y escuelas del pensamiento griego, de Platón a los neoplatónicos, son presentadas aquí por el Pf. Ramos Jurado en un manual que, siguiendo la línea editorial, aúna claridad de exposición y acopio de información, prescindiendo de aparato erudito. Si a ello unimos una indudable amenidad, lograda con la sabia combinación de datos anecdóticos y doctrinales, tenemos un conjunto de ingredientes que no son fáciles de encontrar en manuales de esta clase. Como el título refleja, representa una novedad destacable la atención prestada al fenómeno de la escritura y el género literario como vehículo del pensamiento, aspecto que no suele ser tenido en cuenta en la mayoría de los manuales, surgidos en ambientes académicos filosóficos.

La obra consta de una Introducción y tres capítulos, dedicados a Platón, Aristóteles y la filosofía helenística e imperial. La introducción, dada la limitación cronológica elegida (del s. IV a.C. al s. VI d.C.), se ocupa en primer lugar de los orígenes de la filosofía en Grecia. Cuando abundan malentendidos y devaluaciones de la palabra “filosofía”, su origen y verdadero significado, resulta ciertamente clarificador leer afirmaciones como: “La filosofía nace en Grecia. Fueron los griegos sus creadores y el término que la designa “amor a la sabiduría” es asimismo heleno. No tiene equivalente exacto en otras civilizaciones” (p.7). Se pasa después a la transmisión. Aquí el autor da una primera pincelada de una más que discutible visión excesivamente negativa del papel del Cristianismo frente al pensamiento y filosofía griegos y su transmisión cuando afirma que “las obras de los grandes filósofos de Grecia, con excepción, a grandes rasgos, de Platón, Aristóteles y algunos neoplatónicos, no nos han llegado. Reproducidas en escasos ejemplares, no han sobrevivido en líneas generales a los problemas de transmisión de la propia literatura griega y al descrédito que sufrió por parte del cristianismo” (p.11). La propia expresión del autor refleja que el problema entra dentro del más general de la transmisión de la literatura griega, y en cuanto al “descrédito” del que habla, habría que explicar, por ejemplo, por qué no afectó a los grandes autores. En tercer lugar se trata el tema de la oralidad y la escritura y los géneros filosóficos. Era de esperar alguna alusión, siquiera al nivel de la discusión, de la importancia de la escritura alfabética –y alfabética fue por primera vez la griega–, para explicar la aparición del pensamiento racional en Grecia precisamente ahora, en la línea de Goody, Watt, Havelock y otros, pero el autor prefiere no entrar en ese problema, limitándose a comentar el paso gradual de la oralidad a la escritura e identificando la elección por parte de la mayoría de los presocráticos de la escritura en prosa con “la ruptura consciente” que “marca el paso...del mito a la razón” (p.15). De los tres capítulos de la obra llama la atención la considerable desproporción del tercero (100 pp.) frente a la dedicada a Platón y Aristóteles (22 y 16 pp. respect.). La elección resulta también llamativa y debe de responder a una predilección del autor por esta fase del pensamiento griego a la que tradicionalmente se ha venido prestando menor atención en los manuales, pero que hoy suscita un interés indudable.

Tanto el capítulo dedicado a Platón como el dedicado a Aristóteles son ejemplares en el manejo de los ingredientes señalados al comienzo: eficaz fusión de amenidad e información con claridad de exposición, abundando los cuadros con resúmenes de puntos esenciales, sin que falte apenas detalle importante que no obtenga adecuado tratamiento. Única-

mente nos permitimos señalar, en el apartado de “los dos Platones” la reciente aportación de F. Trabattoni: *La verità nascosta. Oralità e scrittura in Platone e nella Grecia classica*, Carocci, Roma 2005. Sin quitar importancia a las noticias de la tradición indirecta sobre las “doctrinas intra-académicas” o no escritas, propone una nueva lectura del *Fedro* y la *carta VII* para sostener una indiscutible coherencia entre el Platón de los diálogos y el de la doctrina no escrita. En el caso de Aristóteles, en la clasificación cronológica de los tratados, echamos en falta una referencia a los libros de *Metafísica*, cuya heterogeneidad, y, por tanto, su adscripción a distintos períodos, ha sido bien establecida por Jäger. En ambos capítulos lo más novedoso e interesante es la atención dedicada al género literario, el diálogo y el tratado, respectivamente, si bien la justificación del triunfo del tratado aristotélico como género filosófico frente al diálogo platónico, resulta un tanto escueta comparada con la brillantez de las páginas dedicadas a este último.

El capítulo 4, dedicado a la filosofía helenística e imperial estudia de forma muy completa este capítulo del pensamiento griego. Ello, como decíamos, contrarresta, sobre todo en lo que respecta al Neoplatonismo, la escasa atención que suele prestársele en los manuales de este tipo a estas escuelas, que a menudo se han considerado manifestaciones de un cierto agotamiento del genio filosófico griego. En este capítulo aflora de nuevo el tono polémico frente al Cristianismo al que aludíamos al principio. Por de pronto, el autor ha excluido de la obra a los grandes pensadores cristianos, Clemente de Alejandría, Orígenes, y Padres de la Iglesia, algunos de los cuales, sin embargo, sí hace figurar en el Índice de nombres. En cambio sí cree oportuno incluir apartados dedicados a la filosofía judeohelenística y al gnosticismo y hermetismo (4.10 y 4.11). Así pues, no se ve claramente la razón de esta exclusión. Si a ello se añade, además, la machacona insistencia con la que se habla del “pensamiento exclusivista cristiano” (p. 115,144,148), o del, siempre amenazante, “nuevo orden cristiano” (p. 143,144,146,153) etc., todo suena un poco subjetivo, (a veces aparece hasta una cierta nostalgia porque el curso de la historia no hubiera sido el que fue, véase p.e. lo que dice en la p.142 a propósito de Jámblico). Todo ello proporciona un cuadro, en nuestra opinión, al menos discutible, si no injusto. Entre Cristianismo y “paganismo” o digamos mejor, *paideia* griega, por emplear el término de Jäger, no hubo, o no hubo sólo, enfrentamiento feroz, sino también fértil encuentro y diálogo fructífero en muchas ocasiones, al menos entre las personas ilustradas. Orígenes es un cristiano que es, al mismo tiempo, un filósofo platónico, discípulo, junto con Plotino y Longino, de Ammonio. No fueron tiempos fáciles, desde luego no para los cristianos. Un famoso libro de E. Dodds ha llamado a esta época “an age of anxiety”, y en ella, unos y otros trataron de encontrar luz. El triunfo del Cristianismo no supuso, ni mucho menos, la negación de la *paideia* y la filosofía griegas, sino su adopción.

Cierran la obra un Índice nominal, un glosario de términos filosóficos, un cuadro cronológico y una breve bibliografía con referencia a las obras básicas más actuales. En el apartado de la transcripción de nombres griegos, muy importante en una obra como esta, se siguen fielmente las normas establecidas en el ámbito de la Filología Clásica, que tanto se echan de menos en otras publicaciones sobre filosofía y pensamiento antiguos, salvo algún caso aislado. Las erratas son prácticamente inexistentes. Señalamos solamente dos casos que afectan al entendimiento del texto: en la p. 38, en el segundo párrafo hay una laguna que no permite entender el sentido (¿“especial” se ha deslizado por “especie”?); y p.57: Es más, Aristóteles (se quiere decir Platón) prefiere...

En resumen, hemos de saludar la obra como una importante contribución que viene a llenar un hueco significativo en el campo de los manuales.

MANUEL PÉREZ LÓPEZ

Universidad de Alcalá. manuel.perez@uah.es

MARTA GONZÁLEZ GONZÁLEZ, *Nóside de Locris y su obra*, Madrid, Ediciones Clásicas, Supplementa Mediterránea, 2006, 110 pp.

Dentro de la colección de monografías *Supplementa Mediterranea* de Ediciones Clásicas se ha publicado recientemente un estudio de la profesora Marta González González dedicado a la figura de Nóside de Locris. Como indica Francesco De Martino en el prólogo de la obra, se trata de “la prima monografía sulla poetessa di Locri”, lo que ya da cuenta al lector de su originalidad y de su importancia. Si, además, consideramos la amplia dedicación de la profesora González a temas de la literatura grecolatina y la literatura femenina, respectivamente, resulta obvio que nos encontramos ante una obra de lectura obligatoria tanto para una primera aproximación, como para un estudio en profundidad de la poetisa griega.

Como en muchos otros de sus trabajos, la autora muestra un estilo elegante y fluido, que hace fácil la comprensión de todas las explicaciones, en las que se exponen muchas y diferentes ideas de una forma concisa, clara y ordenada. Tras el prólogo del profesor De Martino, de la Universidad de Foggia, la obra se divide en cinco capítulos: “Introducción y Justificación”, “Nóside”, “Obra conservada y temática poética”, “Los epigramas de Nóside” y “Nóside en escritoras contemporáneas”. A lo largo de estos cinco apartados, la autora no sólo habla de Nóside y de su papel en la lírica griega, sino que la hace parte integrante de todo un grupo de poetisas que, encabezadas por Safo como su principal predecesora, han caído en el olvido, a veces siendo incluso desterradas de los manuales de literatura.

Científicamente, Marta González opta por un enfoque realista que se adapta a la documentación conservada sobre Nóside, y desarrolla su estudio a partir de la obra de la poetisa (los 12 epigramas que tradicionalmente se le atribuyen) y de las recreaciones de algunas autoras modernas. Consciente de que la escasez de datos no permite la elaboración de una biografía, la autora deja que los versos de la poetisa hablen por sí mismos, de modo que sea el lector el que, desde la comprensión de sus epigramas, configure su propia imagen de Nóside, como escritora y como mujer. Por otra parte, Marta González no deja de referirse a las diferentes perspectivas desde las que se ha analizado hasta ahora la obra de Nóside, haciendo así una revisión de los principales estudios sobre la poetisa, y justificando, desde todos los puntos de vista, cada uno de los datos que aporta en este monográfico.

En lo que respecta a la imagen de Nóside que se ha transmitido en la literatura y en la crítica literaria, la profesora González desmonta muchos de los tópicos y prejuicios que se han difundido desde la Antigüedad, como la identificación de Nóside con una prostituta o con una directora de una escuela de señoritas, al estilo de Safo. En cuanto al análisis de la obra de Nóside, la autora parte de una división temática en “Poemas programáticos”, “Las diosas”, “Los epigramas votivos” y “Varia”, y explica cada uno de los poemas atendiendo a aspectos léxicos, mitológicos, costumbristas, o a puntos de contacto con otros autores. Cumpliendo con sus intenciones, Marta González emplea un lenguaje claro, sin presuponer

ningún conocimiento de griego por parte del lector, y refiriéndose a cuestiones de crítica textual sólo en los casos en los que es imprescindible. Este estudio detallado de la obra de Nósíde lleva, además de a otras conclusiones, a una interesante propuesta de la profesora González: el carácter de “woman-centered” o “woman-identified” de la poesía de Nósíde, lo que hace referencia tanto a una tradición poética femenina, donde las autoras se remiten unas a otras, como a la presencia de un lector implícito femenino, al que va dirigido la obra. Se trata, en definitiva, de una poesía escrita por una mujer para las mujeres, en la que igualmente tiene cabida el tono erótico que, sin duda, está presente en algunos pasajes.

Para finalizar su estudio, Marta González dedica un capítulo a la recepción de la obra de Nósíde en cuatro autoras contemporáneas, que recrearon algunos de sus poemas: Renée Vivien, Hilda Doolittle, Margarite Yourcenar y María-Merçé Marçal. Estas cuatro autoras representan la continuación de la tradición poética femenina iniciada en Safo, a la vez que contribuyen a la “recuperación de obras de mujeres, ‘perdidas’ en la tradición canónica, facilitando así el conocimiento de las experiencias y creaciones de escritoras de tiempos pasados”.

El libro se cierra con una bibliografía de obras citadas y otros estudios, un índice de autores antiguos, y un pequeño mapa histórico, que ayuda a situar geográficamente la ciudad de Locris en la Magna Grecia. La obra, en conjunto, es clara y concisa, y no se pierde en divagaciones que podrían distraer al lector. La autora cumple con creces los objetivos que se propone al principio, y ofrece un estudio exhaustivo, pero cercano a un público muy amplio. Además, el formato del libro es muy manejable, lo que también ayuda a que la lectura sea agradable y cómoda.

Quizá lo más interesante de la monografía de *Nósíde y su obra* es que no se agota en sí misma: la figura de Nósíde es un punto de partida para hablar de una época (la helenística), de una etapa literaria (la escuela peloponésica), de un género (el epigrama), de una tradición poética (la femenina), y de la recepción de la literatura clásica, incorporando nuevas perspectivas, como la de la mujer. En este sentido, Marta González señala un problema que ha marcado la literatura femenina desde sus comienzos: las mujeres, lejos de sentir la “angustia de las influencias”, según términos de Harold Bloom, tuvieron que enfrentarse a la falta de referencias, a la falta de mentoras de las que aprender y a las que admirar.

ANA GONZÁLEZ-RIVAS FERNÁNDEZ
anagonfer27@telefonica.net
Universidad Complutense de Madrid

ANTONIO PIÑERO SÁENZ, *Guía para entender el Nuevo Testamento*, Madrid, Editorial Trotta, 2006, 565 pp.

El libro que reseñamos es, ciertamente, una *Guía para entender el Nuevo Testamento* pero es mucho más que una guía. Su autor, Antonio Piñero, es catedrático de Filología del Nuevo Testamento en la Universidad Complutense y ha consagrado casi toda su vida al estudio en profundidad de los textos neotestamentarios desde diferentes puntos de vista (literario, histórico, sociológico, hermenéutico, etc). Gusta el Dr Piñero de comparar el cristianismo a “un gran lago al que afluyen aguas de muy diversas procedencias”, que se mezclan y rebosan y forman un gran río con corrientes diversas a las que les dieron origen. Por eso, además de los textos propiamente dichos del Nuevo Testamento, el autor de la

Guía va a estudiar todas esas diferentes corrientes que les dan forma y lo constituyen y reflexionará sobre las condiciones y los resultados de esas fusiones y sobre lo nuevo que brota de todo ello. Es, por tanto, esta *Guía* una obra de madurez, resultado de muchos años de rigurosa investigación y también de docencia de los temas que le ocupan. Como excelente docente el autor nos expone temas a veces abstrusos y complejos con una prístina claridad, lo que hace que su lectura resulte ágil y despierte en cada página el interés del lector. Como investigador nato el profesor Piñero nos ofrece una obra de gran rigor científico, con una pulcra puesta al día de cada una de las piezas que constituyen el Nuevo Testamento.

La *Guía* está constituida por cuatro grandes bloques, que comprenden los siguientes temas: I, Qué es necesario saber para entender el Nuevo Testamento, II, Jesús de Nazareno, fundamento del Nuevo Testamento, III, El comienzo de la reinterpretación de Jesús. Pablo de Tarso y IV, La literatura cristiana después de Pablo.

En el primer bloque se abordan aquellos temas que el autor considera necesario tener en cuenta para empezar a leer el NT, tales como el entorno político y sociológico del Mediterráneo oriental del s. I, qué quiso transmitir el NT, a quién se dirigía, qué ideas filosóficas y religiosas impregnaban el ambiente en el que nace, qué grupos constituían la sociedad de la época etc. Se aborda también cómo y cuándo se escribieron los textos neotestamentarios y cómo se formó el canon y se explica la historia de su transmisión. También se ocupa el autor del orden de los textos en las ediciones del NT y recrimina a los editores que el orden de los textos en las publicaciones del NT no ayuda a los lectores a entenderlo bien, pues las epístolas son anteriores a los evangelios, y que tampoco ayuda la división del Evangelio de Lucas en dos partes, como si su Evangelio y los Hechos fueran escritos independientes ni la separación del cuarto evangelio y las tres epístolas johanicas, ya que los autores de estos cuatro escritos pertenecen al mismo grupo teológico, o tampoco parece lógico que la epístola de Pablo a Romanos, que fue la última que escribió, figure en todas las ediciones, la primera. Esto, evidentemente, como indica el autor, no permite conocer cómo fue evolucionando el pensamiento de Pablo. Habla también el autor de las técnicas filológicas que hoy se emplean para reconstruir en lo posible y con fidelidad al original el texto del NT, así como de la recepción del judaísmo del AT en el NT y también de las religiones místicas, de la gnosis y de las ideas órfico-pitagóricas sobre la inmortalidad del alma.

El segundo bloque se centra en Jesús y es, en palabras del autor “una exposición de mínimos”, en lo que atañe a la figura histórica de Jesús de Nazaret y a su mensaje, para lo que acude tanto a fuentes cristianas como a las que no lo son. La conclusión a la que llega nuestro autor, tras detallada argumentación, la expresa así: “Sin duda alguna, los Evangelios son documentos históricos. Pero no sólo eso. Como documentos históricos contienen mil detalles absolutamente fiables sobre los dichos y hechos, sobre la figura e importancia de Jesús de Nazaret. Pero como documentos de propaganda de una fe contienen, además, otra serie de rasgos que no son históricos”. También dedica unos capítulos a la ética y religión de Jesús y a sus ideas nacionalistas. Se pregunta cómo Jesús se vio a sí mismo, cómo imaginó a Dios y si fue Jesús quien creó una nueva iglesia. Señala las líneas básicas del pensamiento y el mensaje de Jesús y las implicaciones políticas que ese mensaje acarrea en la Judea y Galilea de su época.

El tercer bloque estudia el comienzo de la reinterpretación de Jesús antes de Pablo y en Pablo. Se plantea aquí el esfuerzo que hubieron de hacer los primeros cristianos para justificar la muerte de su mesías en la cruz. También se nos habla de la escisión de los primeros seguidores: unos más judaizantes y más próximos al Jesús histórico plasmaron su comprensión de Jesús en el Mesías esperado, otros más helenizantes interpretaron la muerte de Jesús como muerte vicaria para la salvación de todos. Esta última corriente se impuso en el cristianismo posterior, gracias al celo predicador de Pablo. El autor centra entre los años 30 y 50 la recogida de los primeros dichos de Jesús y las tradiciones que pasarían a formar parte de los Evangelios. Luego nos habla de Pablo, de su formación, de su conversión y de sus viajes para difundir el mensaje de Jesús, que inevitablemente hubo de adecuar a las comunidades a las que predicaba. Piñero distingue de las 13 cartas del NT las siete auténticas de Pablo de las que no lo son y explica los argumentos que la crítica literaria emplea para establecer tal diferenciación, así como la evolución del pensamiento teológico del de Tarso. Se detiene en los puntos fundamentales de la doctrina que Pablo predica y explica la importancia que el apóstol da a la resurrección de Jesús, como quicio de toda su doctrina, así como a la justificación por la fe, que aporta salvación eterna e inmortalidad. Pablo utilizará conceptos y vocabulario de la religiosidad mística griega para explicar la nueva fe. Piñero en la última parte de este bloque se hace eco de las diferencias entre el mensaje de Cristo y la doctrina de Pablo, que dará origen a una nueva religión, diferente ya al judaísmo del que había nacido.

El cuarto bloque está dedicado a la literatura cristiana después de Pablo, esto es, a los evangelios y sus fuentes, a las epístolas pseudopaulinas y a las de Pedro, Santiago, Judas y Juan, y también al Apocalipsis. Dedicar la última parte a la relación del Nuevo Testamento con el Estado. A. Piñero sitúa estos escritos en su marco histórico y explica pormenorizadamente la problemática de cada uno ofreciendo las claves de su lectura a la luz de las circunstancias sociales en las que fueron escritos. Reflexiona en esta parte sobre el significado del vocablo “evangelio,” sobre el paso de la tradición oral a la escrita, sobre el género literario del “evangelio”. Plantea también la cuestión sinóptica y las características especiales del cuarto evangelio, explica por qué los evangelios llamados de Marcos, Mateo, Lucas y Juan entran en el canon del Nuevo Testamento, y cómo la aceptación de estos cuatro evangelios, “bandera teológica de los principales grupos de la cristiandad”, y las cartas de Pablo suponen “la separación imparable del cristianismo respecto al judaísmo”. Se señalan también los temas principales en esa evolución que dará lugar a que el cristianismo se desgaire del judaísmo. Uno de ellos, según nuestro autor, es la tendencia a la mayor divinización de Jesús. Piñero señala que la constitución del canon neotestamentario “significó más bien un espaldarazo a la pluralidad de confesiones cristianas que una llamada a la homogeneidad”.

Para finalizar el autor escribe un epílogo en el que sintetiza algunas de las principales conclusiones, ofrece una bibliografía básica muy bien organizada y un detallado índice analítico, que facilita su consulta. Esta obra es, como decíamos al comienzo, producto de un estudio serio y continuado del Nuevo Testamento durante muchos años. Sólo un gran especialista y un gran conocedor de los textos neotestamentarios, como lo es el Profesor Piñero, puede abordar, con ojos de filólogo, teólogo e historiador, tan compleja problemática desde tantas perspectivas diferentes, y hacerla además asequible a todo tipo de públicos. Ofrece también diferentes interpretaciones y actualizados estados de la cuestión de

cada uno de los temas tratados. Es ésta una obra por la que debemos felicitarnos, así como merece nuestra felicitación la editorial Trotta por tan selecta y esmerada publicación. Sólo hemos encontrado un error tipográfico en p. 485, r. 8, donde dice “pneumáticos” y debiera decir “pneumáticos”, lo que, desde luego, es una minucia que no empaña ni la edición ni la brillantez de la *Guía* y el buen hacer de su autor.

MERCEDES LÓPEZ SALVÁ

Estudios y traducción. Dioscórides, Sobre los remedios medicinales. Manuscrito de Salamanca. Traducción de Antonio López Eire y Francisco Cortés Gabaudan; anotaciones e índices de Francisco Cortés Gabaudan; estudios de B. M. Gutiérrez Rodilla y M.^a C. Vázquez de Benito; prólogo de Alejandro Esteller, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2006, 497 pp.

Consta esta obra de un prólogo redactado por Alejandro Esteller con una breve exposición de la trayectoria de la obra de Dioscórides y la presentación de los trabajos que forman el cuerpo del volumen que se nos presenta, así como el agradecimiento a los especialistas en Botánica, Farmacognosia y Geología que prestaron su colaboración en el proyecto.

El estudio sobre “Dioscórides y su proyección en la Historia de la Medicina y de la Farmacia” a cargo de B. M. Gutiérrez Rodilla, está redactado con tal claridad que resultan comprensibles a cualquier profano, incluso, las intrincadas cuestiones de la transmisión textual, la asimilación e la influencia de un texto científico como este. Con profundidad más que suficiente se puede entender el contexto en el que surge la obra de Dioscórides, la difusión de la que gozó en el mundo bizantino e islámico, la tradición medieval latina, la recuperación de la obra original emprendida por los humanistas, la relación de las versiones latinas que éstos realizaron y la versiones a lenguas modernas: holandés, italiano, alemán, francés y castellano. Dedicar un apartado a la versión castellana realizada por Andrés de Laguna y a sus comentarios. Termina este estudio con dos páginas de bibliografía sobre la “Materia Médica y su influencia a través de los siglos”.

Un segundo estudio está dedicado a la “Traducción árabe de la Materia Médica de Dioscórides” a cargo de M.^a de la C. Vázquez de Benito, en el que se informa al lector de cómo se gestó esa traducción originariamente en Bagdad y cómo y por quiénes fue completada en Córdoba. También llama la atención la claridad en la exposición y en el contenido del estudio.

Concluye la parte introductoria con unas “Observaciones sobre la traducción del texto de Dioscórides del manuscrito de Salamanca”, elaboradas por Fco. Cortés Gabaudan. También éstas son muy claras y precisas, y concluyen con un repertorio bibliográfico de las obras utilizadas en la traducción del manuscrito.

La traducción del manuscrito se inicia con un listado “Sobre los remedios medicinales” y otro índice del contenido de “Sobre los venenos y su prevención”.

Sigue la obra con la traducción de los cinco libros de la “Materia médica”, un libro sexto llamado “Sobre venenos mortíferos y su prevención”, un libro séptimo titulado “Sobre los animales venenosos y también sobre el perro rabioso” y termina con la traducción de un “Pequeño tratado sobre algunas plantas medicinales”.

Con respecto a la traducción lo único que se nos ocurre es afirmar que resulta excelente. Es fiel al texto griego y, a pesar de tratarse de un texto científico con una sintaxis que se

caracteriza por la abundancia de yuxtaposiciones y participios, los traductores han sabido encontrar el equilibrio justo para que la lectura del texto en español sea fluida, “corra muy bien”, es decir, no resulte pesada en nuestra lengua. Lo que, ante un texto científico, no resulta fácil.

Es un gran acierto haber introducido en la traducción las referencias a la edición de Wellmann. Esto facilita muchísimo la consulta.

Las notas son abundantes y muy esclarecedoras. En ellas se nota la mano experta del autor del Diccionario médico-biológico.

La denominación científica de las especies vegetales y animales está bien tratada, actualizada y documentada. Hace honor a todo el trabajo que fácilmente se intuye detrás de una obra de estas características. Y me ha sorprendido alguna cuestión que puede ser por ignorancia del que escribe o por descuido de los responsables de alguna de las notas de identificación botánica. Hay algunos casos aislados que me llaman la atención, incluso me hicieron dudar de mis fuentes de información sobre estos temas (al no ser un especialista en botánica no siempre se tiene a mano toda la información disponible sobre una determinada denominación científica). He encontrado algunas denominaciones que, según mi parecer, no están actualizadas, es decir, usan denominaciones científicas que han dejado ser utilizadas y que han sido reemplazadas por otras. Es una cuestión menor en un trabajo como este, pero, dado que en su mayoría los nombres científicos están actualizados en las notas de este trabajo, facilito alguno que creo que no lo está, aunque dando bien los nombres científicos en desuso, como se dan aquí, resulta fácil encontrar la denominación actualizada para quien esté familiarizado con estos temas. Pero, también debemos tener en cuenta que no todas las personas, no especializadas, entendemos bien los entresijos de las denominaciones botánicas y, a veces, no nos resulta fácil encontrar las equivalencias. Unos ejemplos: en la nota 971 del libro I se propone para φηγός, *Quercus aegilops* L., identificación que viene de LSJ que nos informa que es un sinónimo de δρῦς ἄγρία. Pues bien, el ICBN (International Code of Botanical Nomenclature) ha declarado a *Quercus aegilops* como ‘nomen rejiciendum’, (uso a propósito la grafía con ‘j’ como lo hacen los botánicos, letra que también es ‘reicienda’, lo que personalmente he manifestado a algunos botánicos, pero sin éxito), y tengo entendido que esta especie se denominó posteriormente *Quercus macrolepis* Kotschy y que en la actualidad se denomina *Quercus ithaburensis macrolepis* (Kotschy) Hedge. & Yalt (en español no existe tal especie botánica y solemos usar las denominaciones de *roble de Valonia* o *roble de escamas grandes*, la primera tomada del inglés *Valonia oak* y la segunda, traducción de *macrolepis*, la denominación de la especie); en nota 647 del libro II se identifica óiov con *Sium angustifolium* L., parece que este nombre científico ha sido sustituido por *Berula erecta* (Huds.) Coville; en la nota 303 del libro III a ἄγριον ἡδύοσμον se menciona *Mentha silvestris* L. (los botánicos siempre escriben *silvestris* con ‘y’), especie que tengo entendido que en la actualidad se denomina *Mentha longifolia* (L.) Huds.; y, por último, en la nota 940 de este mismo libro a ὀρμινον se lo identifica con *Salvia horminum* L., en la actualidad, según mis datos, esta especie vegetal recibe el nombre de *Salvia viridis* L.

Son estas cuestiones técnicas menores, pero que están muy bien resueltas en otros muchos ejemplos de este libro y, además, el trabajo que tenemos en nuestras manos se merece todo el esmero posible en todos sus aspectos. Está elaborado con mucho esmero. El volu-

men material es de una edición, tipografía y encuadernación cuidadísimas. El resultado hace honor a la institución en la que se llevó a cabo, la Universidad de Salamanca.

Sería estupendo que cundiese por otros pagos el ejemplo que supone la realización interdisciplinar y en equipo de proyectos como este. Mi felicitación a quienes han participado en él.

JOSÉ FCO. GONZÁLEZ CASTRO
CIDEAD-MEC

LUISA CAMPUZANO, *Narciso y Eco: Tradición Clásica y Literatura Latinoamericana*, Buenos Aires, La Bohemia, 2006, 190 pp.

La teoría literaria postcolonial ofrece instrumentos metodológicos con los que llevar a cabo un análisis crítico de los discursos imperialistas, y se asocia, muy principalmente, al estudio de las “literaturas de la Commonwealth” (por decirlo todavía con el término políticamente incorrecto) y, en menor medida, al de las literaturas de la francofonía. Esta descripción, aunque brevísima, nos sirve, no obstante, para marcar unas diferencias sustanciales con respecto al estudio específico de las literaturas de las excolonias españolas y la compleja relación que en ellas se establece con la literatura, no de su antigua metrópoli, sino de la antigüedad clásica, lo que da lugar a un sugerente juego de centros y periferias.

De estos asuntos lleva ya muchos años ocupándose Luisa Campuzano (La Habana, 1943), que acaba de recoger en el volumen que presentamos una serie de trabajos fundamentales contruidos sobre la base de una sólida formación en filología clásica, teoría postcolonial y teoría feminista. *Narciso y Eco: Tradición Clásica y Literatura Latinoamericana* se estructura en tres bloques de proporción desigual. En el primero, que ocupa la mitad de la obra, se recogen estudios dedicados a analizar la reelaboración de los temas de la tradición clásica por parte de las autoras latinoamericanas contemporáneas y, en el capítulo inicial, a modo de exposición metodológica, se desvela el sentido exacto de la referencia que da título a todo el volumen: “Los objetivos y la perspectiva metodológica de mi trabajo son los de una estudiosa de las letras femeninas hispanoamericanas a la que su formación de filóloga clásica le brinda ciertas ventajas para la tarea que se ha propuesto, la cual dista mucho de aspirar a constituirse en un inventario de ‘influencias’ o ‘deudas’ de estas autoras con el mundo grecolatino. Digamos que me interesa más descubrir la inteligencia con que las escritoras contemporáneas de este lado del mundo se han empeñado en volver a tejer, con otros diseños, los hilos de estas tramas antiguas y, en cierta medida, ajenas, o a tomar algunos de sus motivos para sus propias telas; que prefiero desentrañar el modo en que Eco da nueva forma y nuevo sentido al discurso del siempre autorreflexivo Narciso”, p. 27. Ese “siempre autorreflexivo Narciso” es el discurso académico europeo acerca de la filología clásica al que su larga historia obliga a tal autorreflexión, algo que no debe entenderse en sentido peyorativo; pero tampoco cabe negar que Eco, personalizada aquí en el infinito repertorio de las revisiones hispanoamericanas del mito, tiene mucho que aportar. Evidentemente, la incidencia de la cultura clásica grecolatina en América no fue directa sino que tuvo lugar tras ser llevada por los españoles junto con la conquista. Este hecho interponía la mediación de la metrópoli en muchos sentidos: selección e interpretación, principalmente. Por eso parece muy apropiada la metáfora del Eco para calificar, en un primer momento, su respuesta. Una respuesta que no se quedó ahí sino que se ha

dedicado a “tejer sus propias telas” con una fecundidad asombrosa. Entre el inmeso *corpus* conformado por los textos hispanoamericanos del siglo XX que se inspiran en la tradición clásica, Luisa Campuzano ha seleccionado dos obras dramáticas en torno a la figura de Medea, de claras implicaciones sociales y políticas y en las que los actuales movimientos migratorios motivados por la pobreza constituyen el nuevo escenario del reelaborado mito, una Electra y, lo más sorprendente, una Hécuba, personaje que en nuestra tradición literaria europea ha tenido una suerte mucho menor que los dos anteriores y que Luisa Campuzano interpreta, en ésta y en otras recreaciones hispanoamericanas, en clave política y en relación con el carácter monoparental y matrilíneo de la mayor parte de las familias de América Latina: el protagonismo de la figura materna tiene, se nos recuerda, en las Madres de la Plaza de Mayo su manifestación más dramáticamente conocida. Se cierra esta primera parte con un par de ensayos dedicados a las heroínas romanas, menos afortunadas que las griegas en la literatura contemporánea, salvo en los casos de las “abandonadas” Dido y Ariadna.

Antes de pasar al estudio de la obra de Alejo Carpentier, autor sobre el que Luisa Campuzano es una reconocida especialista, y que constituye la tercera parte de este volumen, nos encontramos con un texto que conforma, en solitario, un segundo bloque titulado “Justo a su gusto: de la literatura simposiaca a la escritura de cocina”. Tras un erudito repaso por la literatura crítica que últimamente se ha dedicado a la institución del *symposium*, la autora enlaza con una serie de textos escritos por mujeres (desde la tantas veces citada, en este contexto, Santa Teresa, hasta el exitoso *Como agua para el chocolate*, de Esquivel) en los que el espacio de la cocina es reinventado como lugar de liberación y crítica (con la parodia presidiéndolo todo ya que, como Campuzano precisa, hablar de “cocina feminista” caería más que en el campo del *oxímoron* en el de los *adynata*).

Y se cierra este volumen con un par de ensayos sobre Alejo Carpentier. “Felizmente, no nos debemos a una sola tradición; podemos aspirar a todas”, decía Borges y recordaba Luisa Campuzano en las primeras líneas de este volumen, y retomamos así lo que avanzábamos al principio de esta reseña, que la utilización por parte de los autores hispanoamericanos de la tradición clásica grecolatina da lugar a una revisión de las nociones de centro y periferia culturales. Así lo señala Luisa Campuzano de forma muy clara al indicar cuáles son las raíces profundas que marcan la actitud de Alejo Carpentier ante la tradición clásica: “Por una parte, la especial situación del intelectual latinoamericano en relación con el europeo, la que se expresa simplemente en el hecho de que mientras éste piensa que sólo debe o tiene que conocer su cultura, aquél está obligado a conocer la propia y la europea. Y, por otra parte, y para eso le es muy importante el papel que como punto de referencia y como centro adquiere en sus textos el mundo clásico, el carácter periférico que en su momento y en relación con aquél también tuvieron las naciones europeas que posteriormente se constituyeron en puntos de referencia y en centros para la nueva periferia que es la América Latina”, pp. 146-7.

Celebramos, pues, la aparición de este volumen, útil instrumento metodológico con el que interpretar los *ecos* transatlánticos de unas historias que, por fortuna, son tan suyas como nuestras.

MARTA GONZÁLEZ GONZÁLEZ
martagzlez@uma.es

VALENTÍN MORENO GALLEGO, *La recepción hispana de Juan Luis Vives*, Valencia, Generalitat Valenciana, [Biblioteca Valenciana], Premio Rivadeneyra de la Real Academia Española, 2006, 802 pp., incluye CD-ROM de todo el libro.

El trabajo que reseñamos (versión reducida de la tesis de doctorado del autor) estudia la presencia de obras e ideas de J.L. Vives en la cultura española de los siglos XVI a XVIII. Está dividido en tres partes (más un capítulo introductorio y tres capítulos preliminares): I. El siglo dieciséis largo, 1522-1620. La *receptio hispanica* en sus evoluciones dinámicas (135-547). II. La edad de oro de la docencia, el dominio de los *Diálogos* y la huella en la literatura de creación, 1620-1723 (549-643). III. Del Barroco al siglo XIX con la preponderancia de la Ilustración, 1723-1817 (645-781). Cierra el trabajo una conclusión o Ultilogo, una Cronología de Vives y un índice de Fuentes manuscritas.

Sin pretender ser exhaustivo y limitándome a los capítulos que más me han interesado especialmente, resaltaría lo siguiente. Son importantes los capítulos II y III que tratan de algunos temas de la influencia vivista en Europa: el aristotelismo quinientista (del que nos da un denso balance) y los enlaces entre Vives y Pierre de la Ramée, Montaigne y la pedagogía de Johann Sturm, junto con un minucioso cuadro sobre la estancia de Vives en Inglaterra y su influencia en Roger Ascham, Richard Mulcaster, etc. Vives no sería lo que fue sin esa estancia en Inglaterra (1523-1528), donde escribió algunas de sus obras más famosas y dio forma al enfoque pedagógico y ético de algunas de sus obras futuras. Hija de ella y sus discípulos insulares fue la rica y envidiable (desde España) herencia vivista del mundo británico. La parte propiamente hispana es la más interesante y se entra en un nivel de riqueza de conocimientos y referencias no habitual que se lee con interés. La “Aproximación a la idea de fama en letras en los siglos XVI-XVII en relación a Vives” (cap. IV) es una sección heterogénea en la que se estudian desde la idea de la fama (de armas y de letras) en España a varias secciones sobre Vives y sus mecenas nobles, desde el emperador al rey Juan III de Portugal, resaltando una faceta de aprecio curial y cortesano hacia Vives (y de la habilidad del valenciano para moverse en esos ámbitos). Los capítulos V y VI, están dedicados a los trabajos filológicos y retóricos de Vives y la tradición clásica, el primero a Cicerón y Virgilio y el segundo a Lucano, Salustio, Quintiliano, Suetonio, Isócrates y Séneca. Una monografía de este tipo no tiene porqué tratar de la recepción renacentista de estos autores y un experto en influencia clásica quizá eche en falta alguna cosa en cuanto a bibliografía secundaria, pero el uso de fuentes primarias es sorprendente y compensa cualquier falta, convirtiendo los párrafos que dedica a cada comentario de Vives en una pequeña e iluminadora visión de la tradición clásica del autor correspondiente en el siglo XVI, con multitud de referencias a bibliotecas privadas de la época o rastreos en los fondos manuscritos de la inquisición, con datos absolutamente nuevos que tendremos que tener en cuenta en el futuro. A la vez que analiza las diversas obras de Vives se insertan *excursus* sobre algunos de los primeros receptores o difusores de estas obras, como Mencía de Mendoza (pp. 190 y ss.), el traductor Juan Martín Cordero (197) o Diego Gracián de Alderete (216), sobre los que el autor consigue siempre ofrecer algún dato nuevo, así como sobre Vives y el aristotelismo renacentista (226). “Los discípulos de Vives en el ámbito hispano” (cap. VII) se centra en sus alumnos: Honorato Juan, Pedro de Maluenda y Hernán Ruiz de Villegas. El capítulo VIII está dedicado a los círculos humanísticos de Toledo y Burgos. En torno al primero, además de estudiar a A. Gómez de Castro, André Schott,

Alejo de Venegas y su alumno F. Cervantes de Salazar, es importante el estudio que se nos ofrece (277-283) de la tradición crítica contra Anio de Viterbo que inicia Vives, tiene un eco temprano en Juan de Vergara y recorre el humanismo hispano de forma paralela a los muchos adeptos que tuvo aquí el viterbiense. Del círculo burgalés se estudian a los traductores Diego Ortega y Diego de Astudillo, así como el editor y comentarista Juan Maldonado, sobre el cual, el autor se extiende en capítulo aparte (IX), con un minucioso análisis de sus obras. Este mismo capítulo analiza también otras figuras como el cardenal de Burgos y los diversos miembros del círculo de Valencia: Francisco de Borja, Juan Andrés Estrany, los condes de Oliva, Joan Baptista Anyés, autor prolífico, críptico y enrevesado (para el que quizá le hubieran ayudado algunos trabajos de Eulàlia Duran como la edición reciente de la *Apologia*), Franciscus Decius, etc.; un amplio apartado está dedicado al traductor Giovanni Giustiniani (339-345), con muchas novedades en cuanto a su producción italiana, aunque creo que hay más cosas (pero pienso que es un trabajo que habría que hacer desde Italia). Acaba esta sección con un estudio sobre B. Pérez de Chinchón y su traducción del *De subuentione*.

A partir del capítulo X hasta el XIV, el estudio se centra en las obras de Vives y su difusión, empezando (cap. X) con el comentario al *De Civitate Dei* [DCD]. El estudio del comentario al DCD se centra especialmente en la censura de esta obra con un gran detalle. Esta parte es de alguna forma un paseo por los diversos índices inquisitoriales del siglo XVI, su gestación y aplicación, especialmente al DCD. Me ha interesado particularmente la explicación que da el autor a la virulencia de las censuras del índice expurgatorio por el abismal cambio de mentalidad que se da entre el catolicismo de 1520, cuando escribe Vives, y el de 1584. La cultura hegemónica que logra implantar la Contrarreforma no puede permitirse las desviaciones que ya tiene muy definidas y catalogadas, y Vives entra inevitablemente en esas clasificaciones. En cuanto a su influencia en España se hace hincapié por una parte en la presencia de la DCD en poliantes y colecciones de lugares comunes y se analiza especialmente su presencia en el *Teatro de los dioses de la gentilidad* de Baltasar de Vitoria. El capítulo X va dedicado a otro éxito editorial de Vives, el *De institutione feminae*. En él el autor se mueve con soltura en la abundante bibliografía que hay sobre la mujer renacentista. Es interesante el intento de definir el tipo de lectora del *De institutione* “perteneciente a cierta nobleza instruida en las humanidades y a cierto estrato mesocrático-alto formado por mujeres de mercaderes y consejeros” y las referencias a las bibliotecas privadas en que aparece (409-412). El siguiente capítulo, “*De subventionem pauperum* en el contexto de la tratadística sobre la pobreza y la mendicidad” expone con claridad el problema municipal y urbano que crea la atracción a la urbe de campesinos empobrecidos en medio de ciclos alcistas de precios.

La parte segunda, tras un análisis de la producción editorial vivesiana en el siglo XVII viene encabezada por un capítulo (XIV) sobre la Compañía de Jesús y Vives. En él se ofrece un minucioso panorama de los centros educativos de los jesuitas en España en los siglos XVI y XVII atendiendo especialmente, aunque trata muchísimas más cuestiones, como planes de estudio y textos escolares, a la imprenta (especialmente de las ediciones de los *Diálogos*) ligada a ellos. Acaba el capítulo con un extenso estudio monográfico de la difusión de los *Diálogos* ofreciendo valiosas novedades como la localización de la primera traducción parcial que hizo Gabriel de Ayllón (Aulón) de 1574.

En resumen, podemos decir que el valor de este trabajo estriba en primer lugar en ofrecer una enorme cantidad de datos de archivo, rastreo de ediciones y recepción de Vives en bibliotecas de la época como no se encontrará en ningún otro lugar. Pero la obra tampoco es sólo eso. Es también un análisis de múltiples aspectos del humanismo español y su pervivencia. En ese sentido se trata también tangencialmente de una historia del humanismo hispano visto desde la atalaya privilegiada de la recepción de un hombre cercano a Erasmo, de difícil encaje en una cultura siempre escéptica ante las letras clásicas como la española. En ese terreno, la recepción de Vives es piedra de toque que marca un camino de excepción en una cultura que prima lo vernáculo o lo teológico. Por último, el libro es también una interpretación de la vida y obra de Vives. No sólo por las introducciones y comentarios que se insertan a cada obra del valenciano, sino porque toda obra literaria es ella misma y también la forma como se lee e interpreta en momentos históricos diferentes. En ese sentido *La recepción hispana de Vives* es también una interpretación de toda la obra de nuestro autor. Por lo demás, y creo que mi reseña lo refleja, puedo asegurar que el trabajo de Valentín Moreno es uno de los estudios más sólidos que se han hecho sobre Vives y será sin duda de lectura obligada para cualquier persona que intente entender el humanismo hispano.

JUAN F. ALCINA ROVIRA

FRANCISCO GARCÍA JURADO, *Borges, autor de la Eneida. Poética del laberinto*, Madrid, Biblioteca ELR ediciones, 2006, 135 pp.

Un estudio pormenorizado sobre la tradición clásica virgiliana en Borges es el que nos regala en este libro el profesor García Jurado. Aunque el autor se rebela explícitamente y con tesón ante tal encasillamiento; pues no quiere que su obra se entienda en los habituales cauces de los estudios de Tradición Clásica: su ensayo –dice– no es un ejemplo más de los estudios típicos de recepción del tipo “A en B” (véase lo que manifiesta en distintos lugares de la obra: “Debemos precisar que nuestra manera de concebir este libro tiene muy poco que ver con un estudio positivista, a la manera de ‘Virgilio en Borges’”, p. 16; “este estudio no se inscribe en lo que conocemos nor-malmente como Tradición Clásica o Estudio de Fuentes. Se trata de otro planteamiento que desafía tanto a la ciencia positiva como a la estricta diacronía”, p. 31; “nosotros, pese a lo que un simple vistazo superficial pudiera sugerir falazmente, no hemos estudiado a ‘Virgilio en Borges’”, p. 125), sino que pretende alumbrar cómo la propia epopeya virgiliana recobra, ella misma, una nueva configuración y encarnación en la obra de Borges (una *Eneida* elegíaca y melancólica, una épica no ya de la espada y del viaje, sino del alma).

Bien que así sea, si así se quiere mirar y explicar. Pero creo que, en realidad, la novedad radica no en el fondo del método (si es que un método puede tener fondo), sino en su forma y en su dirección: los mismos cotejos de pasajes y apreciación de las dependencias y transformaciones, el mismo método comparatista, ya bien acreditado, pero expuesto de distinto modo, de manera menos positivista acaso, con un mayor énfasis en los resultados y no en las causas, con un lenguaje diferente, más próximo al que es propio de la propia creación literaria: un lenguaje algo más visionario y metafórico. Si nos preguntamos por la adecuación de tal lenguaje a la crítica literaria, tal vez hayamos de dar una respuesta afirmativa en consideración a la coyuntura temporal y al público al que se dirige el libro. En efecto, cuando lo que se pretende es acercar la literatura y sus problemas a un círculo de lectores no estrictamente

especializado, tal vez sea un buen camino, para la eficacia y propagación del conocimiento, este nuevo “cruzamiento de géneros” entre la crítica y la creación literaria. Ni los poetas ni los filólogos somos muy escuchados en esta época de máquinas y economía, así que puede no ser desacertado el plan de ensanchar nuestros caminos juntando en uno los dos: por si de dos derrotas pudiera gestarse una victoria.

El autor –excelente conocedor de la más reciente metodología literaria y consciente de lo que la Estética de la Recepción ha sentado como premisa mayor de los estudios comparatistas– explica y desvela de qué modo la *Eneida* le llega a Borges contextualizada, arropada y mediatizada por otros lectores previos, críticos o creadores (Leibniz y Hobbes como filósofos, Croce como estilista, Dryden como traductor, Gibbon como historiador, T. S. Eliot como crítico y poeta al mismo tiempo, Dante como poeta pionero en la valoración superlativa de Virgilio), y establece paralelos con otras lecturas del siglo XX (Machado, Eça de Queiroz, Broch, José Angel Valente) o del XXI (Seamus Heaney). En todo lo cual se evidencia y se agradece un fecundo caudal de conocimientos, lecturas y perspectivas. Explica también cómo esta particular *Eneida* de Borges –obra en todo caso, claro está, inmaterial y subyacente a la propia obra material de Borges– está constituida por una no demasiada extensa antología de versos “perfectos” y emblemáticos, a los que reiteradamente se recurre, tales como el *Sunt lacrimae rerum et mentem mortalia tangunt* (I 462), el *a Tenedo tacitae per amica silentia lunae* o el *Ibant obsuci sola sub nocte per umbram* (VI 268), y de palabras clave y esenciales de la poesía virgiliana, tales como *lentus* o *umbra* (una sinecdóquica *Eneida*, podríamos decir). Se desprende igualmente de su exposición que esta nueva epopeya del alma borra en su génesis las fronteras entre las tres obras canónicas virgilianas, y entre el antiguo autor como persona histórica y sus versos: es una *Eneida* mezclada y fundida con sus aledaños de origen (en ese sentido, también una *Eneida* metonímica, podríamos seguir diciendo) y reinterpretada con los antes señalados influjos (esta manera de hablar es sólo mía) y con la particular sensibilidad del escritor argentino. Y en esta presencia constante y evocadora del antiguo autor (o de su mano tocando la seda: véase pp. 43-46), y no sólo de su obra, Borges se nos presenta también como heredero del historicismo, a pesar de que su compenetración con la estilística de Benedetto Croce lo llamaba más a una lectura estética de la obra, pugnante con el historicismo, como precisa García Jurado. Algo que, en definitiva, está muy claro es la pasión obsesiva de Borges por Virgilio, tan bien plasmada en aquel endecasílabo “Mis noches están llenas de Virgilio”, de su libro *Historia de la noche* y del poema homónimo incluido en dicho libro (que se cita en p. 78).

Enriquecen el libro una bonita colección de ilustraciones y fotografías (algunas, muy buenas, del propio autor). Al final, una pertinente selección bibliográfica sobre Borges y los clásicos y demás cuestiones, de índole estilística o crítico-literaria, anejas a los temas tratados.

Tal vez las citas, sugiero, debieran haberse impreso en tipografía distinta a la del resto del texto. El desarrollo del discurso me parece menos compartimentado y más espiral de lo que en atención al índice se podría suponer. Pero el mensaje, en cualquier caso, llega con claridad y contundencia, y es evidente que en estas páginas se esconde un sabio y gozoso trabajo hermenéutico.

VICENTE CRISTÓBAL
Universidad Complutense

M. PASTOR MUÑOZ, M. VILLENA PONSODA Y J. L. AGUILERA GONZÁLEZ (eds.), *Deporte y Olimpismo*, Granada, Universidad de Granada, colección “Biblioteca de Bolsillo”, 2007, 298 pp.

Desde su fundación en 1996, coincidiendo con el Centenario de la primera edición de los Juegos modernos, el *Centro de Estudios Olímpicos (CEO)* de la Universidad de Granada – adscrito al Departamento de Filología griega y a la Facultad de Ciencias de la Actividad deportiva y el Deporte- ha desarrollado numerosas iniciativas tendentes a la difusión de los ideales del Olimpismo, prestando una atención especial a sus raíces clásicas. Prueba de ello ha sido la constante presencia de temas grecorromanos en los seminarios, conferencias y cursos organizados por el *CEO*, algunos de los cuales se recogen en el volumen misceláneo que presentamos. La obra está estructurada en tres partes: una primera y más extensa, “Estudios sobre el deporte en la Antigüedad clásica” (pp.11 ss.), seguida de “Estudios sobre el Olimpismo en el mundo moderno” (pp.115 ss.) y “Otros estudios sobre el deporte en la actualidad” (pp.177 ss.); se cierra con un apartado de “Documentación” (pp. 237 ss.), complementario de la temática de la primera parte y que junto con ésta constituirán el objeto de nuestro comentario.

En “Religión, política y deporte en la Antigüedad clásica” (pp. 13-31) los profesores Pastor Muñoz y Villena Ponsoda a partir de una excelente bibliografía dibujan un panorama claro y comprensivo acerca de la naturaleza y función del deporte en el mundo antiguo, y en concreto de sus relaciones con la religión y la política. En su contexto ideológico e institucional son examinadas sucesivamente cuestiones como las distintas teorías sobre el origen de los certámenes atléticos griegos y su conexión con el ritual, o el carácter religioso de las carreras y concursos similares de distintas ciudades. Paradigma de las implicaciones políticas del deporte serían los grandes Juegos panhelénicos - Olímpicos, Nemeos, Ístmicos- , utilizados a lo largo de la historia por tiranos, ciudades y grandes familias como instrumento de propaganda y legitimación de su poder. En cuanto a Roma, se señalan sus peculiaridades respecto al modelo griego, tanto en la organización y función de los “ludi” y los juegos circenses autóctonos, como en la acogida y transformación de los Juegos Olímpicos y demás competiciones hasta su abolición durante el Bajo Imperio.

La visión de conjunto también predomina en el trabajo de M. Pastor Muñoz y J. L. Aguilera González sobre “La mujer y el deporte en la Antigüedad clásica” (pp. 33-52). Como premisa se establece la variada situación de las mujeres según las ciudades helenas por razones de tipo étnico e ideológico, y de cronología, así como los diferentes niveles de autonomía de que gozaron griegas y romanas. Los autores abordan, a continuación, las prácticas deportivas griegas, su carácter y significación, los tipos de competiciones, y los requisitos y restricciones para la participación femenina en los Juegos como concursantes, espectadoras y patronas. En cuanto a Roma, al hilo de la cronología se nos dan a conocer los ejercicios y disciplinas permitidos a las mujeres, así como su importante presencia en los espectáculos lúdicos, tanto circenses como de gladiadores.

Sobre cuestiones más concretas, pero con idéntico carácter divulgativo, versan los demás capítulos relacionados con la Antigüedad. En “Sobre deportes en la Roma antigua” (pp. 53-73) el profesor Pociña Pérez, a partir de una acertada selección de textos, centra su atención en tres aspectos especialmente atractivos para el lector moderno, como son el entrenamiento de un joven deportista, los deportes de pelota y la descripción de una carrera

en la *Eneida*. El conjunto de este conocido pasaje de Virgilio es comentado por el profesor González Vázquez en “Competiciones deportivas en el libro V de la *Eneida*” (pp. 75-95), incidiendo en las semejanzas entre las competiciones antiguas y las modernas. M. Pastor en “El Concilio de Elvira y los Juegos romanos” (pp. 97-113) realiza una interesante y documentada exposición acerca de la actitud de los cristianos hacia los “ludi” romanos, tanto en Occidente como en Bizancio, muy ilustrativa respecto a las condiciones históricas y sociológicas en que pervivieron durante la Antigüedad tardía estos residuos de la cultura pagana.

A modo de anexos se incluyen un “Glosario deportivo” (pp. 237-248) de la terminología de las fuentes grecolatinas y un “Apéndice fotográfico” (pp. 267-296) con representaciones en el arte antiguo e imágenes del recinto arqueológico de la antigua Olimpia, ambos elaborados por M. Pastor. El profesor Camacho Rojo, por su parte, ofrece una “Selección de publicaciones españolas sobre el deporte y los Juegos Olímpicos en la Grecia antigua” (pp. 249-263), organizada alrededor de tres grandes epígrafes: “Estudios generales y obras colectivas”, “Estudios especializados sobre actividades y competiciones” y “Estudios sobre los Juegos Olímpicos y el deporte en la literatura y el arte”.

Finalmente, destaca la cuidada presentación editorial del volumen, si bien hemos de señalar las vacilaciones en el nombre del dios Dioniso, correctamente mencionado en la página 40, pero también como “Dionisos” (p. 22), y con el antropónimo “Dionisio” (p. 38). En resumen, la sección sobre la Antigüedad de la miscelánea *Deporte y Olimpismo* por su enfoque y contenidos se dirige e interesa a un público amplio y no especializado, que desee introducirse en el conocimiento de esta importante faceta de la cultura clásica.

MINERVA ALGANZA ROLDÁN
Universidad de Granada
malganza@ugr.es

**ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTUDIOS CLÁSICOS**

ACTIVIDADES DE LA NACIONAL

CONVOCATORIA DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LA SEEC

Por orden del Sr. Presidente, tengo el gusto de convocarle a la reunión de la Asamblea General de la SEEC que tendrá lugar el próximo día 15 de febrero de 2008 a las 16.00 h en primera convocatoria y a las 17.00 h en segunda, en la sede social de la SEEC (c/ Vitruvio, 8, 2ª planta), con el siguiente ORDEN DEL DÍA:

1. Lectura y aprobación, si procede, del acta de la sesión anterior.
2. Aprobación, si procede, de la gestión de la Junta Directiva durante 2007.
3. Aprobación, si procede, del balance económico de 2007 y de los presupuestos de 2008.
4. Votación (hasta las 19.00 h) y escrutinio (a partir de las 19.00 h) para la renovación de los cargos directivos de la Junta de la SEEC.
5. Ruegos y preguntas.

Patricia CAÑIZARES FERRIZ
Secretaria de la SEEC

CONVOCATORIA DE ELECCIONES PARA LA RENOVACIÓN DE CARGOS DE LA JUNTA DIRECTIVA DE LA SEEC

De acuerdo con el artículo 57.1 del Reglamento de Régimen Interno de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, el Presidente de la Sociedad convoca, con fecha de 3 de diciembre de 2007, las elecciones para la renovación de los cargos directivos de la Junta Nacional de la SEEC.

La convocatoria se deriva de los acuerdos tomados en la reunión de la Junta Directiva de la SEEC, celebrada el 16 de noviembre de 2007, en la que se aprobó el Censo Electoral, se nombró la Junta Electoral y se procedió al sorteo de la Mesa Electoral.

La convocatoria de elecciones va acompañada del correspondiente calendario electoral, en el que se fija como fecha para la votación en Asamblea General el 15 de febrero de 2008, en la sede de la SEEC. Se puede ejercer el voto por correo.

JUNTA ELECTORAL Y MESA ELECTORAL

En la reunión de la Junta nacional del día 16 de noviembre de 2007, se procedió al nombramiento de la Junta Electoral, que recayó en los socios: D. Antonio Alvar (Presidente), Dña. Celia Rueda (Secretaria), D. Alberto Bernabé, Dña. Mª Jesús Pérez Ibáñez y Dña. Adelaida Martín Sánchez (Vocales).

Verificado el correspondiente sorteo, la composición de la Mesa Electoral recayó en los siguientes socios: D. Augusto Comamala, de la Sección de Cataluña (Presidente), Dña. Rosa Mª Comes, de la Sección de Cataluña (Secretaria), Dña. Ana María Comesaña, de la Sección de Murcia (Vocal).

Se procedió también al sorteo de la Mesa Electoral suplente, que recayó en los socios: Dña. Mª Milagros Comesaña, de la Sección de Galicia, Dña. Ana Concha González, de la Sección de Madrid, y Dña. Blanca de la Concha, de la Sección de Sevilla. Igualmente, se aprobó que, en el caso de que algunos de los designados no pudieran ejercer su labor, ésta será encomendada al siguiente socio por orden alfabético en el censo de la SEEC.

CONVOCATORIA DE ELECCIONES PARA LA RENOVACIÓN DE LAS JUNTAS DE LAS SECCIONES DE LA SEEC

En la reunión de la Junta Directiva del 16 de noviembre de 2007, se acordó la convocatoria de elecciones para la renovación de las Juntas Directivas de las Secciones de la SEEC, todo ello en conformidad con el Capítulo IV del Reglamento de Régimen Interno de la SEEC. Asimismo, quedó establecido el correspondiente calendario electoral, con los nombramientos de las Comisiones Electorales y los sorteos de las Mesas Electorales de las Secciones.

LUGARES DE EXPOSICIÓN DEL CENSO ELECTORAL

De acuerdo con lo estipulado en la normativa electoral, el censo general de la SEEC queda expuesto en su sede social (c/Vitruvio 8, 28006 Madrid) y en las Secciones, en los lugares indicados por cada una de ellas.

CALENDARIO ELECTORAL GENERAL PARA LA RENOVACIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA DE LA SEEC

16 de noviembre de 2007:

Junta Directiva Nacional: aprobación del censo, nombramiento de la Junta Electoral y sorteo de la Mesa Electoral.

3 de diciembre de 2007:

Convocatoria de elecciones, publicación del censo, inicio de plazo de reclamaciones al censo e inicio del plazo de presentación de candidaturas.

13 de diciembre de 2007:

Fin del plazo de reclamaciones sobre el censo.

17 de diciembre de 2007:

Resolución de reclamaciones sobre el censo y publicación del censo definitivo.

18 de diciembre de 2007:

Fin del plazo de presentación de candidaturas.

21 de diciembre de 2007:

Proclamación provisional de candidaturas.

28 de diciembre de 2007:

Fin del plazo de presentación de recursos contra la proclamación de candidaturas.

8 de enero de 2008:

Resolución de recursos y proclamación definitiva de candidaturas e inicio de la campaña electoral.

15 de febrero de 2008:

00 horas: cierre de la campaña electoral, Asamblea y votación y escrutinio y proclamación provisional.

21 de febrero de 2008:

Fecha límite de recursos a la votación.

25 de febrero de 2008:

Resolución de recursos y proclamación de resultados definitivos.

3 de marzo de 2008:

Toma de posesión de los cargos electos.

REUNIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA DE LA SEEC

El día 8 de junio (viernes), a las 17.00 h en segunda convocatoria, tuvo lugar la Junta Directiva de la SEEC, que se celebró en la sede de la SEEC (c/ Vitruvio 8, 2ª planta), con el siguiente orden del día:

1. Lectura y aprobación, si procede, del acta de la sesión anterior.
Tras su lectura, queda aprobada por unanimidad el acta de la sesión anterior.
2. Informe del Presidente.

El Presidente inicia su informe excusando la ausencia de Jesús María Nieto, Pau Gilbert, Alberto Bernabé y Francisco Rodríguez Adrados. A continuación detalla a los miembros de la Junta el número de socios con que cuenta la Sociedad, que asciende a 3.835: en 2007 se produjeron 118 bajas y 93 altas. Pasa a comunicarles, asimismo, que la sede de la SEEC cambiará, por imperativo de las autoridades del CSIC, en principio a un local del mismo edificio de Vitruvio, aunque la Comisión Ejecutiva está en negociaciones para diferir unos meses la mudanza y conseguir un local mayor que el que ofrecen. En otro orden de cosas, la SEEC ha firmado un convenio con la Universidad de Alcalá para acoger a un becario que realizará sus prácticas en la Sociedad durante 6 meses.

En lo que respecta a los viajes de la SEEC, el Presidente informa del éxito del viaje de primavera a Bulgaria y Rumanía y de las buenas perspectivas que hay para el de verano a Grecia. Toma la palabra Ramón Martínez para comentar el excesivo coste del viaje a Grecia. El Presidente le comunica que la Comisión Ejecutiva tomará nota de su queja.

A continuación, el Presidente anuncia que se han presentado dos candidaturas al Premio de la SEEC a la promoción y difusión de los estudios clásicos.

En cuanto a las publicaciones, el Presidente informa de que el número 131 de la revista *Estudios Clásicos* que aparecerá en pocos días presentará un nuevo diseño, nuevos criterios de edición y ciertos cambios para adecuarla a los parámetros de las revistas científicas. Toma la palabra José Mª Maestre para proponer que se envíe un escrito a la CNEAI y a la ANECA para solicitar que la evaluación de los trabajos científicos se realice sobre la calidad de su contenido científico. En este punto también intervienen Dulce Estefanía, Milagros Quijada, Jesús de la Villa, Begoña Usobiaga, Antonio Melero, María Consuelo Álvarez Morán y Gregorio Hinojo. Se acuerda preparar un escrito en el sentido de lo expuesto por José Mª Maestre y enviarlo tanto a la CNEAI como a la ANECA. Por lo que respecta a *Iris*, el Presidente comunica que el próximo número saldrá en dos semanas con una entrevista a M. von Albrecht.

En cuanto a la página web de la SEEC, la Comisión Ejecutiva se encuentra en conversaciones con su webmaster, Cristóbal Macías, para concretar los cambios en sus contenidos y formato. Intervienen en este apartado Ramón Martínez y Gregorio Hinojo.

En cuanto a las Enseñanzas Medias, el Presidente pide a las secciones que estén atentas a los Reales Decretos que saque cada Comunidad Autónoma para poder hacer una valoración del resultado. Por su parte, las Secciones de la SEEC afectadas por la nueva medida de realizar oposiciones sin ejercicios prácticos enviarán una carta de protesta al Ministerio y a las Consejerías de sus respectivas CC.AA. Intervienen en este punto María Consuelo Álvarez Morán, Dulce Estefanía, José Francisco González Castro, Juan José Chao, Antonio Melero y Celia Rueda. Por último, José Mª Maestre pide una reunión con los profesores de latín y griego de Andalucía, cuya situación es, en su opinión, dramática. El Presidente le invita a que la asociación se ponga en contacto con la SEEC.

Para terminar, el Presidente informa de que los nuevos Estatutos y Reglamento de la SEEC serán publicados en los próximos meses.

3. Informe del Tesorero.

Toma la palabra el Tesorero, quien pasa a comunicar el estado de cuentas de la sociedad y del XII Congreso. A pesar del buen estado de cuentas en que se encuentra la Sociedad, manifiesta su preocupación por el hecho de que el Ministerio ya no conceda subvenciones a Acciones Complementarias, por entender que la Sociedad no cumple los requisitos exigidos. Toman la palabra en este punto Dulce Estefanía, Ramón Martínez y Antonio Alvar. Por último, el Tesorero comunica a la Junta la situación del piso que tiene la Sociedad en propiedad en la c/Ávila de Madrid.

4. Información sobre el XII Congreso de la SEEC.

El Presidente toma la palabra para informar de que hasta la fecha hay 412 personas inscritas al congreso, 173 suscripciones a las actas y 262 comunicaciones. El balance, por tanto, es bueno y se espera superar los 600 participantes en total. A continuación pasa a informar de las subvenciones y patrocinios que hay para el Congreso, de la oferta de hoteles de Valencia, de la página web de Congreso, realizada por A. Ortolá, y de la reunión del Comité Organizador, que tendrá lugar a mediados de julio próximo.

5. Nombramiento de la comisión de los premios de Tesis y Trabajos de investigación.

La Junta Directiva de la SEEC propone para formar parte de la comisión que fallará los premios de Tesis y Trabajos de Investigación a los siguientes miembros de la misma: Miguel Rodríguez Pantoja, María Consuelo Álvarez Morán, Antonio Melero, Francesc Casadesús y Alberto Bernabé, como Presidente. Como suplentes, M^a Jesús Pérez Ibáñez (de Miguel Rodríguez Pantoja y María Consuelo Álvarez Morán), Ramón Martínez (de Antonio Melero y Francesc Casadesús) y Gregorio Hinojo (de Alberto Bernabé).

6. Aprobación, si procede, de la propuesta de los nuevos Consejo de Redacción y Consejo Asesor de la revista *Estudios Clásicos*.

La Junta Directiva de la SEEC aprueba por unanimidad la propuesta presentada por la Comisión Ejecutiva de Consejo de Redacción y Consejo Asesor de Estudios Clásicos, que quedará formado como sigue:

Consejo de Redacción: Alberto Bernabé, Patricia Cañizares Ferriz, Francesc Casadesús, Dulce Estefanía, Manuel García Teijeiro, José Francisco González Castro, Julián González, Gregorio Hinojo, Rosa María Iglesias, Antonio López Eire, Ramón Martínez, Antonio Melero, Enrique Montero y Ana Moure.

Consejo Asesor: Michael von Albrecht, Paolo Fedeli, Luis Gil, Ana María González de Tobia, David Konstan, José Martínez Gázquez, José Luis Vidal, Francisco Rodríguez Agradós y José Luis Melena, éste último a propuesta de Antonio Melero.

Asimismo, figurarán como director de la revista Antonio Alvar Ezquerro y como secretaria Celia Rueda González.

7. Ruegos y preguntas.

Piden la palabra para diferentes solicitudes Juan José Chao, Ramón Martínez y Antonio Melero. Por último, toma la palabra María Consuelo Álvarez Morán para felicitar al Comité Local de Valencia por la organización del Congreso y al Tesorero por el excelente estado de cuentas de la Sociedad.

Y sin otros asuntos que tratar, el Presidente levanta la sesión a las 19.25 h.

REUNIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA DE LA SEEC

El día 16 de noviembre (viernes), a las 16.30 h en segunda convocatoria, tuvo lugar la Junta Directiva de la SEEC, que se celebró en la sede de la SEEC (c/ Vitruvio 8, 2ª planta), con el siguiente orden del día:

1. Lectura y aprobación, si procede, del acta de la sesión anterior.

Tras realizarse las correcciones sugeridas por Ramón Martínez y José Mª Maestre, queda aprobada el acta de la sesión anterior.

2. Informe del Presidente.

El Presidente comienza su informe realizando un balance del XII Congreso Español de Estudios Clásicos celebrado a finales de octubre en Valencia. Informa a la Junta de las numerosas cartas de felicitación y agradecimiento que ha recibido la SEEC. Sobre el trabajo de publicación de las Actas, anuncia que antes de que termine el año se hará entrega al Comité Científico de las comunicaciones para su evaluación. El objetivo de la Comisión Ejecutiva es dejar preparado el primer volumen de las Actas antes de las elecciones de febrero. Las Actas, además, llevarán un título diferente del habitual y en ellas se hará constar que se trata de una selección de los trabajos presentados al Congreso.

En lo que respecta al resto de publicaciones de la SEEC, anuncia la aparición de un nuevo número de *Iris*. Toma la palabra Jesús de la Villa para precisar que el siguiente número saldrá a la luz en enero de 2008. En cuanto a *Estudios Clásicos*, el Presidente informa de que el número 132, que continuará con el nuevo formato aparecido en el 131, se mandará a los socios en Navidades. El Presidente informa además de que a comienzos de diciembre se enviará a todos los socios la convocatoria de elecciones, junto con el calendario electoral y un ejemplar de los nuevos Estatutos y Reglamento de la SEEC.

En el capítulo de viajes, el Presidente anuncia que en Semana Santa hay proyectado un viaje a Sri Lanka, dirigido por Francisco Rodríguez Adrados y él mismo. El viaje de verano tendrá como destino Italia, quizá Sicilia, aunque será la próxima Comisión Ejecutiva quien se encargará de proyectarlo. Toma la palabra Jesús de la Villa para informar de que la Sección de Madrid está organizando para Semana Santa un viaje a Libia.

A continuación, pasa a hablar de la próxima edición del *Certamen Ciceronianum*, que tendrá lugar el próximo 22 de febrero. La Junta Directiva propone que el comité encargado de preparar y evaluar la prueba esté formado por Gregorio Hinojo, Mª Consuelo Álvarez Morán e Ignacio García Pinilla. Toma la palabra Jesús de la Villa para anunciar que la prueba de griego de la Sección de Madrid tendrá lugar el próximo 12 de marzo.

Dentro del programa de formación de la SEEC para 2008, el Presidente pasa a anunciar la celebración de un curso de Clásicas y Nuevas Tecnologías de la Información para profesores de Secundaria, que impartirá José Francisco González Castro en febrero de 2008. De todo ello se dará noticia a los socios en la página web de la SEEC y en *Estudios Clásicos*.

También el Presidente informa de la celebración, en colaboración con la Fundación Pastor de Estudios Clásicos, de unas jornadas orientadas a profesores de Secundaria para tratar el nuevo currículo de latín de 4º de la ESO, cuyos contenidos serán publicados más adelante. Interviene en este punto Gregorio Hinojo pidiendo la colaboración de todas las secciones en su difusión y participación.

En cuanto a la mudanza de las dependencias actuales de la SEEC a otro despacho también del CSIC, el Presidente informa de que se realizará en breve.

El Presidente cierra su informe hablando de la situación de las materias clásicas en las Enseñanzas Medias y universitaria. En cuanto a las Enseñanzas Medias, anuncia que las Comunidades Autónomas están publicando los Reales Decretos de la LOE. En Madrid los resultados han sido buenos, pero en otras comunidades las Secciones tienen que trabajar para que se consigan los objetivos deseados. Asimismo, da lectura a la carta que se envió al Ministerio sobre la asignación de asignaturas de latín y griego que se deriva del Proyecto de Real Decreto. En este punto intervienen Alberto Bernabé, Gregorio Hinojo y José M^a Maestre. En lo concerniente a la enseñanza universitaria, el Presidente insta a las Secciones para que velen porque en sus respectivas universidades las materias clásicas salgan bien paradas en la nueva reforma de grados. Parece que, al menos, en la mayoría de las Universidades, nadie discute la existencia de una Grado de Filología Clásica. Intervienen en este punto Alberto Bernabé, Dulce Estefanía, José M^a Maestre, Jesús de la Villa, Milagros Quijada, Pau Gilabert y Gregorio Hinojo.

Por último, el Presidente ratifica algo que ya anunció en la clausura del XII Congreso: que no se presentará de nuevo a las elecciones, y añade que confía en que haya relevo.

3. Informe del Tesorero.

Toma la palabra el Tesorero, quien pasa a comunicar el estado de cuentas de la sociedad y del XII Congreso. En breve se hará la acostumbrada transferencia a las Secciones. En general, el balance económico del XII Congreso es muy positivo, aunque todavía quedan pagos por realizar y las subvenciones solicitadas hasta el momento no se han resuelto. Intervienen en este punto Francesc Casadesús, Antonio Alvar, Gregorio Hinojo y M^a Consuelo Álvarez Morán, ésta última para agradecer al Tesorero su buena gestión económica, a lo que se suman todos.

4. Propuesta y resolución de los Premios de Tesis y Trabajos de Investigación.

Toma la palabra el Presidente de la Comisión encargada de evaluar las Tesis y Trabajos de Investigación, quien pasa a leer la propuesta: en el apartado de Tesis, D. Roberto Lérica Lafarga, "*Helénicas de Oxirrinco*" (Universidad de Zaragoza) y D. Antonio Río Torres-Murciano, "El restablecimiento de la causalidad épica en el libro I de las *Argonáuticas* de Valerio Flaco" (Universidad de Santiago de Compostela). Por su parte, los Trabajos de Investigación propuestos son los siguientes: Dña. Elena Martín González, "Las inscripciones griegas arcaicas de Drero" (Universidad de Valladolid) y Dña. Zoa Alonso Fernández, "Estructuras de complementación de salto y tripudio en Latín" (Universidad Complutense de Madrid). La Junta Directiva acuerda por unanimidad aceptar la propuesta formulada por la Comisión. Sobre la pertinencia de solicitar para ediciones futuras los trabajos también en soporte informático, la Junta Directiva acuerda que se añada este particular en las bases de la próxima convocatoria. Intervienen sobre esta cuestión M^a Consuelo Álvarez Morán y Ramón Martínez.

5. Resolución del Premio de la SEEC a la promoción y difusión de los estudios clásicos en su séptima edición.

Toma la palabra el Presidente, para anunciar las dos candidaturas presentadas en esta edición: el Festival Juvenil Europeo de Teatro Grecolatino de Segóbriga y Alianza Editorial. Se procede a realizar la votación. De acuerdo con el resultado de la misma, el premio de la SEEC a la promoción y difusión de los estudios clásicos en su VII edición recae en Alianza Editorial.

6. Nombramiento de representante de la SEEC para Euroclassica.

El Presidente da la palabra a José Luis Navarro, el actual representante de la SEEC en Euroclassica, quien hace un informe sobre los últimos años de recorrido de la asociación y sobre los cambios que se han producido en su Junta Directiva. A raíz de estos cambios, la representación española se hará cargo de la Tesorería y de la edición del boletín de Euroclassica. Por otra parte, solicita a la Junta que se le releve del cargo. La Junta decide por unanimidad que continúe él en sus funciones representativas y Ramón Martínez con la gestión económica hasta que la próxima Junta Directiva de la SEEC salda de las elecciones de febrero nombre un sustituto.

7. Información sobre el proceso electoral.

Toma la palabra el Presidente para presentar a los miembros de la Junta el Calendario Electoral para las próximas elecciones, que tendrán lugar el 15 de febrero de 2008. Asimismo, presenta a los miembros de la Junta el censo electoral, que es aprobado. A continuación, nombra a los miembros de la futura Junta Electoral, que son los siguientes: como Presidente, Antonio Alvar, como secretaria, Celia Rueda, y como vocales, Alberto Bernabé, M^a Jesús Pérez Ibáñez y Adelaida Martín Sánchez. Por último, se realiza el sorteo de la Mesa Electoral, con el siguiente resultado: Augusto Comamala Malo, Rosa M^a Comes y Ana M^a Comesaña como titulares, y M^a Milagros Comesaña Santos, Ana Concha González y Blanca de la Concha Romero como suplentes.

8. Ruegos y preguntas.

Toma la palabra Jesús de la Villa para anunciar que la revista *Auriga* va a proponer a la Unesco que el legado greco-romano sea reconocido como Patrimonio Cultural de la Humanidad.

El Presidente toma la palabra para expresar en nombre de la Sociedad sus condolencias por el reciente fallecimiento de la esposa del Presidente de Honor, Francisco Rodríguez Adrados.

Y sin otros asuntos que tratar, el Presidente levanta la sesión a las 19.00 h.

PREMIO DE LA SEEC A LA PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DE LOS ESTUDIOS CLÁSICOS EN SU VII EDICIÓN

La Junta Directiva da SEEC, en el punto 5 del orden del día de su reunión del 16 de noviembre de 2007, acordó, tras votación, conceder el Premio de la SEEC a la promoción y difusión de los estudios clásicos en su VII edición a Alianza Editorial, por su contribución durante los últimos 30 años a la difusión de los Estudios Clásicos en diversos ámbitos académicos (universitario y enseñanzas medias) y entre el público general de habla hispana, como queda atestiguado por el amplio fondo editorial en sus diversas colecciones (Libro Universitario, Libro de Bolsillo, Libro Singular, etc.) y en otras series de actividades de carácter promocional de dichos estudios.

CONVOCATORIA DE LA VIII EDICIÓN DEL PREMIO DE LA SEEC A LA PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DE LOS ESTUDIOS CLÁSICOS

La SEEC, a propuesta de su Junta Directiva en sesión del día 16 de noviembre de 2007, convoca el Premio de la SEEC a la promoción y difusión de los Estudios Clásicos en su VIII edición. Las bases del premio pueden encontrarse en *EClés* 118, 2000, pp. 200-201.

PREMIOS DE TESIS Y TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN 2007 DE LA SEEC

La Junta Directiva de la SEEC, en su reunión del 16 de noviembre de 2007, acordó por unanimidad aceptar la propuesta formulada por la Comisión encargada de proponer los premios a Tesis y Trabajos de Investigación 2007. Los trabajos premiados este año han sido, en el apartado de Tesis, el de D. Roberto Lérica Lafarga, "*Helénicas de Oxirrinco*" (Universidad de Zaragoza) y D. Antonio Río Torres-Murciano, "El restablecimiento de la causalidad épica en el libro I de las *Argonáuticas* de Valerio Flaco" (Universidad de Santiago de Compostela). Por su parte, los Trabajos de Investigación premiados en esta edición han sido los siguientes: Dña. Elena Martín González, "Las inscripciones griegas arcaicas de Drero" (Universidad de Valladolid) y Dña. Zoa Alonso Fernández, "Estructuras de complementación de salto y tripudio en Latín" (Universidad Complutense de Madrid).

CONVOCATORIA DE PREMIOS DE LA SEEC A TESIS Y TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN 2008

La SEEC, en su reunión de la Junta Directiva del pasado 16 de noviembre de 2007, decidió convocar la convocatoria anual de los premios a Tesis y Trabajos de Investigación que hayan sido defendidos durante el año 2007, de acuerdo con las siguientes Bases:

1. Se convocan dos premios a las mejores Tesis Doctorales y dos premios a los mejores Trabajos de Investigación de tercer ciclo.
2. Podrá presentarse a estos premios cualquier socio de la SEEC que haya defendido su Tesis Doctoral o su Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo durante el año 2007.
3. El plazo de presentación de trabajos vence el día 31 de mayo de 2008. Los trabajos habrán de remitirse a la sede social de la SEEC, c/Vitruvio 8, 2ª planta. 28006 Madrid en papel y en formato electrónico (pdf).
4. Los trabajos presentados podrán haber sido defendidos en cualquier lengua y en cualquier universidad, pero habrán de versar necesariamente sobre algunos de los ámbitos de conocimiento de los que se ocupe la SEEC.
5. La Junta Directiva de la SEEC nombrará una Comisión que juzgará los trabajos presentados y que elevará una propuesta de premios a la Junta Directiva. Los premios de cada modalidad podrán ser asignados a una misma especialidad o a diferentes especialidades.
6. El fallo de la Junta Directiva se hará público en la reunión ordinaria del mes de noviembre de 2008.

CERTAMEN CICERONIANUM 2008

Fecha de celebración de la prueba nacional: 22 de febrero de 2008 a las 16.00 h.

Lugar: el que determine cada Sección.

Duración: 4 horas.

La prueba consistirá en la traducción con diccionario de un pasaje de Cicerón y comentario que contemple los siguientes aspectos: a) características de la obra a la que pertenece (si se conoce) dentro de la obra de Cicerón, b) estructura interna, c) glosa y comentario del contenido en relación con el pensamiento y obra de Cicerón.

El ganador podrá acudir, acompañado por su profesor, al *Certamen Ciceronianum* de Arpino, Italia. Todos los que superen la prueba recibirán un certificado avalado por la

SEEC. Los interesados deberán rellenar el boletín de inscripción y enviarlo a la sede de su Sección antes del 31 de enero de 2008. Para más información sobre la prueba en Italia, pueden consultar la página web:

CERTAMEN CICERONIANUM 2007. BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN

Nombre:
 Apellidos:
 Dirección:
 Código Postal:
 Población:
 Teléfono:
 e-mail:

Centro donde estudia:
 Dirección del centro:
 Nombre de su profesor:

XII CONGRESO ESPAÑOL DE ESTUDIOS CLÁSICOS

Durante los días 23 a 26 de octubre de 2007 se celebró en Valencia el XII Congreso Español de Estudios Clásicos.

El Comité de Honor del Congreso presidido por Sus Majestades los Reyes de España incluía a las más altas autoridades de la Comunidad Valenciana tanto políticas como académicas y del Ministerio de Educación y Ciencia, así como a los Embajadores de Grecia e Italia y a los Socios de Honor de la SEEC.

En cuanto a entidades científicas representadas hay que señalar la de la FIEC, las de África Central (Classical Association), Alemania (Thesaurus Linguae Latinae), Costa de Marfil (Association Ivoirienne pour la promotion des Sciences de l'antiquité, AIPROSA), España (Sociedad Española de Estudios Latinos, SELAT), Finlandia (Classical Association of Finland), Francia (Pôle Alpin de Recherches sur les Sociétés Antiques), Grecia (Academia Homérica y Society of Greek Philologist), Inglaterra (Assotiation Internationale de Papyrologues, Cambridge), Italia (Associazione Italiana di Cultura Classica, Centro Internazionale per lo Studio dei Papiri Escolanensi y Comité International des Études Mycéniennes), México (Asociación Mexicana de Estudios Clásicos), Portugal (Associação Portuguesa de Estudos Clássicos), Senegal (Association Sénégalaise des Professeurs de Langues Anciennes) y Suiza (Association Suisse pour l'Étude de l'Antiquité).

La inauguración del Congreso estuvo presidida por el Honorable Conseller de Cultura, Educación y Deporte, la clausura por el Exmo. y Mgco. Sr. Rector de la Universitat de València y contó con las intervenciones de los Profesores Gregorio Hinojo (Vicepresidente de la SEEC), Francisco Rodríguez Adrados (Presidente de Honor) y Antonio Alvar (Presidente) y del Rector Magnífico que clausuró el Congreso.

Siguiendo la tradición de la SEEC las ponencias han cubierto todos los campos que abarca el mundo clásico; Lingüística griega (Prof. García Teijeiro), Lingüística latina (Profa. Esperanza Torrego), Literatura griega (Profa. Consuelo Ruiz Montero), Literatura Latina (Prof. José Luis Vidal), Historia Antigua (Antonino González Blanco), Arte e Iconografía (Dra. Paloma Cabrera Bonet), Derecho (Profa. Alicia Valmaña Ochaíta), Filosofía (Prof. Francesc Casadesús Borday), Grecia y Roma en la Edad Media (Prof. José Manuel Floristán Imizcoz), Grecia y Roma en el Renacimiento y siglos posteriores (Prof. Juan María Nuñez González).

Las algo más de trescientas comunicaciones completaron el estudio de los campos correspondientes a las respectivas ponencias.

Las Mesas redondas que contaron con las intervenciones de los Profesores M^a José Muñoz Jiménez, Sofía Torallas Tovar, Juan Manuel Abascal Palazón, Juan Lorenzo, Mercedes Madrid, M^a Ángeles Martín Sánchez, David Puerta, Cristóbal Macías, Carlos Cabanillas, Francisco Cortés Gabaudan, Miguel Pérez Molina, Luis Gil Fernández, Carmen Codoñer y Antonio Maestre, se ocuparon de “Técnicas foliológicas (epigrafía, codicología, papirología, etc.)”, de “Didáctica de la Cultura y de las lenguas clásicas”, de “Estudios clásicos y Nuevas tecnologías” y de “Humanismo y tradición clásica en Valencia”.

Un acierto de los Comités del Congreso fue el de asignar sesiones plenarias a los profesores extranjeros invitados, ya que hizo posible que todos los congresistas interesados pudieran conocer y escuchar personalmente a los Profesores Ducrey, Fabre-Serris, Fedeli, González de Tobia, Konstan, Mc. Farlane y Morfakidis y no conocerlos sólo por sus escritos y estudios.

Hay que felicitar al Comité local (Profesores Mercedes Madrid, Antonio Melero, Elena Pingarrón, Miguel Requena y Jaime Siles) por la perfecta organización. La complejidad que suponía la simultaneidad de comunicaciones en doce salas pertenecientes a tres edificios contiguos (Facultad de Filología, de Filosofía y de Geografía e Historia, puestas a disposición del Congreso por sus respectivos Decanos) quedó resuelta por la puntualidad observada por los Presidentes de Mesa y comunicantes. Hay que decir que a ello contribuyó la buena organización del programa impreso maquetado por Raquel Fuentes y José Francisco González Castro, en el que los congresistas podíamos encontrar el momento exacto del comienzo de cada comunicación con el lugar correspondiente y el nombre de los comunicantes respectivos.

Queda por último hablar de los acontecimientos culturales y sociales: recepción que siguió a la inauguración del Congreso en el Paraninfo antiguo de la Universidad de Valencia, representaciones teatrales del grupo TEAMUS de Cheste y del grupo KOMOS precedida ésta de una recepción en el Palau de la Música de Valencia, la espléndida exhibición de los talleres de Cultura Clásica de Sagunto, así como la representación, junto con sus alumnos, de los Profesores saguntinos de una boda romana y la excursión a Alicante con visita a Lucentum, al Museo arqueológico de Alicante, ciudad en la que los congresistas fueron obsequiados con una comida por el alcalde de la ciudad y productos de la tierra por la Diputación de Alicante, y visitas a la Alcudia y a Elche; esta excursión fue organizada por la Delegación de la SEEC de Alicante con su presidente Juan José Chao a la cabeza.

Finalmente hay que agradecer el Patrocinio de los Ministerios de Educación y Ciencia (Instituto Superior de Formación del Profesorado) y de Ciencia y Tecnología (Dirección General de Investigación), de la Universidad de Valencia y de la Caixa de Estalvis y la

colaboración de Alianza Editorial, Ediciones Clásicas, Liceus, Librería Aurea, Viajes Coque y Viajes Iberia.

Por la celebración de Congresos como éste tenemos que felicitarlos todos.

Dulce ESTEFANÍA

VIAJE A GRECIA, JULIO DE 2007

APUNTES DE VIAJE: HELLAS, JULIO '07

I.- Al fondo la T4 (¿la ves?): en medio del páramo su techo tecnopoético de olas (¿de alas?) bajo el sol de mediodía. De ahí salen los pájaros de hierro a repartirnos (turistas, tú y yo, vacacionales) por el mapamundi del ocio viajero. Allí están los nuestros: te apuesto lo que quieras a que son. ¡Dios los cria y ellos se reconocen! Me parece haber visto a Bernabé, a Alberto Bernabé, un poco mayor que como lo recuerdo... Pero sí, es él, seguro, y Jose, y la mujer, y las hermanas de Galicia, y aquella de Vigo (¿cómo se llamaba?) y... Hola, besitos, saludos a la vuelta de dos años. ¿Otra vez a Grecia? Pero no es la misma vez.

Olimpic Air. A vista de pájaro somnoliento ...el Mediterráneo, el mar que está en el medio de las tierras. Azul y costa y cielo por el cristal. La tarde de pronto (¿la sientes tú?), dorada de sol. Bajamos: los montes de Atenas, las casas de Atenas, cada vez más cerca. Pasajeros en tránsito. Vueling again: más hacia el Oriente: buscamos la noche. Llegamos a Rodas, la rosa reluciente del Egeo, y (lo que son las cosas) la encontramos oscura (¿te acuerdas?). Lefteris, el guía (el mismo de la otra vez), con el pelo más largo y canas vistosas, usa de linterna su palabra en la noche.

II.- Amanece muy pronto: Anatolia brilla enfrente, tras el brazo de mar. ¿Ves que vamos subiendo como a la proa de la isla? Lo primero las murallas, la herida de siempre contra el otro, contra el medo, el persa, el parto, el turco, el moro, contra Oriente: la frontera. En la frontera se entiende todo mejor (¿no crees?). A un paso de la calle de los Caballeros de la Orden de San Juan, frente al palacio del Gran Maestre, la mezquita de Soleimán. Juntos, en el mismo amuleto, el ojo azul contra el mal de ojo y el Cristo rey del universo. Y por encima de nuestras miserias religiosas y guerreras, el sol, el padre de esta isla. ¡Qué luz!

III.- Salimos hoy temprano: a Ialysos. El subteniente Lefteris conduce la tropa. Palas Atenea se nos aparece, a las diez de la mañana, en un icono bizantino, disfrazada de Virgen María en medio de una guirnalda de flores. Después, ocupamos, durante más de una hora, armados con cámaras digitales, sombreros parasoles y cremas heliofóbicas, las ruinas de la planta urbana de la Cámiros helenística. ¡Qué lejos en el tiempo! ¡Qué cerca el mar abajo!

Enfrente del hotel esta misma tarde nos damos el primer remojón en el... "líquido amniótico", que dice nuestro subteniente. De noche toca ronda por las fortificaciones del cuartel general de la OTAN del Medievo.

IV.- Con la mañana brillan en las colinas, cerca del cielo, santuarios, ermitas, iglesias. Los lugares sagrados cambian de nombre; los dioses también. El mar se calma más todavía en el sur, a los pies de Lindos. Arriba la acrópolis de la ciudad arcaica. Sube, sin resuello, el comando. Cerrado por huelga del personal: puñalada trapera a las expectativas del turista consumista de cultura (ya me entiendes). Desconcierto, plan roto. ¿Qué hacer?

Y si nos dejáramos arrastrar por lo que el día nos trae, por esta pendiente; y si bajáramos al agua azul de la bahía de San Pablo; y si rompiéramos la agenda y nos bastara llenarnos de esta luz del sol de Rodas...

V.- Parece que a todos los griegos les ha dado esta mañana por subirse al catamarán, tranvía sobre la espalda del padre Egeo. Un hombre-oso ronca, como un fauno borracho, sobre la moqueta. Asia a un lado, al otro Europa, rojo contra azul, blancas la cruz y la media luna en las banderas, la sangre (incontable, incesante) de tantos hombres disuelta en las aguas (inmensas) del mar. Es (Salamina, Lepanto) la frontera (¿ves?).

Vamos a Cos, de donde Hipócrates, el médico. Corremos sin pausa (mañana lunes está cerrado) al Asclepeion. En zigzag, como el sendero primitivo ("esto no es arquitectura imperial -apunta sabiamente el guía-: se monumentaliza el camino anterior"), subimos al bosque sagrado, al santuario, al sancta sanctorum donde se esconden las medicinas contra los males (infinitos) de los hombres. Enfrente, en armonía geométrico-cósmica, el vientre terrenal de Halicarnaso. El hombre (tú, por ejemplo) en el centro mundo, buscando remedio a su dolor entre la brisa, el agua, el bosque, en el regazo de la madre tierra.

Vale por hoy de cultura de altura. Resort hotel: confort y bienestar: siesta, piscina y/o playa, cena, copa y cama. Parecemos felices. Bandadas de pájaros (¿hay tantos aquí!) atraviesan la noche.

VI.- En Cos hay de todo: vacas y trigo, leche y pan, vino y uvas, y montes, y costas, y luz. Fíjate qué hermosura más espesa aquí, por ejemplo. ¡Casi no da tiempo de mirarlo todo, de bonito que es! Me quiero quedar en Agios Stephanos, cruzar nadando a la iglesia del islote y volver, y volver a cruzar, y no viajar más a ninguna parte, ni ver museos, ni monumentos, ni nada, como aquellos que juegan casi desnudos encima de las ruinas de la doble basílica paleocristiana del siglo V, piedras, para ellos, sin historia. (¿Será esta la isla de los bienaventurados, corazón?)

VII.- Vale, vamos esta vez al Ágora por la mañana. Mejor, que hace dos años la vimos muy cansados: ni siquiera nos dio tiempo (¿recuerdas?) de acercarnos al Theseion (Hefesteion es un nombre más auténtico, ¿verdad?). Estamos en Atenas, ritmo estresante de megalópolis superpoblada. Fuerzas al límite, aunque la mayoría de la tropa (no hace hoy un calor sofocante) sube, después de un tentempié, a la Acrópolis, a visitar el espacio escénico (y litúrgico) de los dioses de la ciudad. Los más viciosos bajamos luego hasta el templo de Zeus Olímpico, una catedral de la época en pleno centro urbano, símbolo y síntoma de la megalomanía monárquica. Con lo bien que estaban los dioses allá arriba, a nuestro alcance, pero allá arriba...

VIII.- Hoy toca el Peloponeso, la isla de Pélope. Entramos por la bahía de Corinto. A nosotros (que vivimos en el paraíso de la especulación inmobiliaria: Tenerife-España) nos resultan raramente vacías de apartamentos las laderas que caen hacia la orilla que, en forma de media luna, dibuja el mar. A esto le falta desarrollo, está dejado de la mano del dios del cemento. Unos fueguitos arrasabosques, recalificación de terrenos, ladrillo y millones de euros de plusvalía. ¿Que no? ¡Menudo negocio! Y con él, claro, la destrucción consecuente: adosados, carreteras, campos de golf, automovilistas, propietarios de segunda residencia... ¿Para qué queríamos tanto?

Mira: ahí está el sanatorio de Epidauro, otro lugar consagrado a Asclepio. Dieta adecuada, ejercicio físico, sueño placentero y ejercicio dialéctico. Con eso bastaba para nuestra salud. Pero no tenemos remedio: la ambición micénica nos corre por las venas.

¿La ves allá arriba, enseñoreándose sobre el valle de Argos, ensoberbecida a pesar de los siglos, amenazando para siempre a Troya, la atalaya altiva de Micenas, los fantasmas sanguinarios de los Atridas, y, con ellos, las huellas de los primeros intentos de escritura,

del principio de nuestra historia?

Regresamos del pasado entre el gentío vociferante de Monastiraki. Somos tantos esta noche bajo la luna de Atenas que parecemos más que los muertos.

IX.- Peregrinación a Eleusis. Misterio. Romería. Primicias de la tierra. Espigas esculpidas en la piedra. Un cerdito. El hombre cultiva, se hace sedentario; no sólo cosecha, sino que siembra para su sustento. Ceres, Deméter, asístenos. Estábamos perdidos en el bosque. Tu voz, tu luz, semilla y fruto, nos libran de la noche amarga. ¿Es nuestra muerte, madre, estiércol para nuevas vidas?

Problemas logísticos en el museo del Pireo. No se puede entrar: ¡vaya mosqueo! Están de reformas. Pues, nada, ¡será por museos...! Por la tarde vamos unos al Arqueológico, otros (entre ellos tú y yo) al Benaki. ¡Qué interesante este intento enciclopédico de construcción de la identidad cultural, de la memoria histórica, de Grecia! Los estados, las naciones, son como las personas, imperfectos, turbios, difusos. Por más que uno quiera cerrarlos, definirlos, por cualquier rendija se cuela algo que pone en duda la identidad de uno. Lo griego, lo romano, lo bizantino, lo turco, lo cristiano, lo pagano, lo oriental, lo occidental... ¿Grecia es una frontera, donde todo se mezcla, o es el centro del mundo, donde todo se mezcla?

X.- Hoy teníamos el día (el último) libre, con tiempo personal para comprar libremente, sin prisas, con la libertad que confiere una tarjeta de crédito con fondo flexible. Pero muchos hemos preferido peregrinar otra vez (sobre ruedas, claro): hoy al Parnaso y a Delfos. ¡Le importan a uno tanto esos nombres, que, a pesar del cansancio, cualquiera dice que no va! Pasamos por Maratón, por Tebas, por el monte Citerón. Las musas ululan en las cumbres.

Delfos es impresionante: un desafío de la razón humana a las fuerzas gigantes de la tierra. Los ojos del auriga dan cuenta de esta limpia soberbia de lo helénico. El estadio, el teatro, los templos de las polis confederadas, tanta civilización, tanto refinamiento, en medio de la nada brutal de aquellos precipicios, de las lomas repletas de olivos, del cielo azul teñido de mar allí abajo. Agüita clara de la fuente Castalia para reponernos del susto, del impacto, del sobrecogimiento. Merecía la pena venir a Delfos.

En las ruinas del templo de Atenea Pronaia hasta el subteniente se fotografía con nosotros. Esto se acaba.

Cena de despedida (hasta la próxima, conviajeros), intercambio de números y letras de contacto (direcciones postales, telefónicas, internáuticas), y cada mochuelo a su olivo.

Aunque, estemos donde estemos (como decía Lefteris al despedirse), siempre estaremos en la Hélade, el ombligo, el centro del mundo (¿o quizás su frontera?).

Manuel GARCÍA GARCÍA

COLOQUIO *EUROCLASSICA*, SAN PETERSBURGO, 19-21 SEPTIEMBRE 2007

Del 19 al 21 de septiembre, ambos inclusive, tuvo lugar en San Petersburgo el anual coloquio de Euroclassica. La Universidad de San Petersburgo, el Museo del Hermitage y el Gymnasium Classicum Petropolitanum se sucedieron por turno como sede de las sesiones. Según viene siendo tradición, también en la presente ocasión el encuentro se ocupó preferentemente de lo característico del país organizador en relación con las Lenguas Clásicas.

La primera jornada se desarrolló en el marco de la Universidad Nacional de San Petersburgo. En una breve sesión de apertura hicieron uso de la palabra autoridades universi-

tarias (la Rector, el Decano de la Facultad de Filología y Bellas Artes y el Director del Departamento de Estudios Clásicos), los Directores de la Biblioteca Clásica y del centro escolar *Gymnasium Classicum Petropolitanum*, la Directora de la Fundación "Anábasis" para el mantenimiento de la Educación Clásica y el presidente de Euroclassica, Dr. Francisco de Oliveira.

Tras el acto protocolario, las sesiones matutinas estuvieron dedicadas a la historia de la educación, y particularmente de la tradición clásica, en Rusia. N. N. Kazansky ("*A brief history of classical scholarship in Russia*"), A. V. Podossinov ("*Classical education in Russia today*"), A. K. Gabrilov ("*Jakov M. Borovskij, philologist and poet of Latin*") y V. V. Zelchenko ("*Gymnasium Classicum Petropolitanum*") esbozaron en sus intervenciones tres grandes etapas: la que va desde la evangelización del país hasta la invasión mongol del s. XIII, una segunda, encabezada por Moscú y bajo la influencia de la Polonia católica, que sigue la estela de las universidades suecas de reciente creación; y la que, a partir de los siglos XVII y XVIII, ve surgir escuelas que siguen el modelo las Academias Europeas y, bajo el impulso de Pedro el Grande, orienta la educación hacia lo que se hace en el resto de Europa. Al principio, con el griego ligado más bien a la religión ortodoxa, el latín se convierte en la lengua extranjera más enseñada en Rusia. Luego, la educación clásica sería suprimida en 1921, hasta que con la "Perestroika" se registra una recuperación, especialmente del latín, sin perjuicio de la mayor presencia educativa de las lenguas modernas.

Por la tarde, el holandés A. van Hoof ("*Contacts of Euroclassica and Russia since 1990*") abordó la presencia de Rusia en Euroclassica, y, por su parte, O. V. Budaragina ("*Latin inscriptions in St. Petersburg*") y V. I. Mazhuga ("*Manuscripts latins à St. Pétersbourg*") dieron a conocer el patrimonio clásico escrito que se conserva en la ciudad.

La jornada del jueves tuvo como sede el Museo del Hermitage, cuyo director dirigió unas breves palabras de salutación a los asistentes antes de comenzar las sesiones. A lo largo de la mañana intervinieron N. C. Jijina ("*Studying Greek and Roman art at the Hermitage Museum as a support to classical education in St. Petersburg*"), A. S. Namojlik ("*Greek inscriptions from Bosphorus, Olbia and Chersonesos*"), José Luis Navarro, quien, por encargo de su autora, leyó la comunicación de la griega M. E. Giatrakou ("*Influence of the Greek literature and civilisation in Russia*") y N. M. Botvinnik ("*Pushkin and Antiquity*"), quienes a través de diversos enfoques trasladaron a los oyentes la realidad del patrimonio cultural grecolatino de Rusia. Con un carácter más práctico y publicitario, los austríacos A. Thiel y P. Glatz ("*Presentaton of the web site of Euroclassica*") y el norteamericano L. J. Bolchazy ("*Announcing of the existence of a self-teaching Latin series Artes Latinae and the web site for Central and East European Classical Scholarship*"), completaron el programa de intervenciones previsto.

La primera parte de la tarde fue ocupada en la visita de las salas del museo dedicadas al arte griego y romano, así como, especialmente, a las que guardan las piezas de oro procedentes de la zona del Mar Negro. Terminada la sesión, de carácter fundamentalmente didáctico, el programa continuó en el *Gymnasium Classicum Petropolitanum*, centro escolar cuya historia y experiencia concretas vienen a ser un fiel exponente de los avatares históricos recogidos en las intervenciones del día anterior. Los presentes pudieron aproximarse a la estructura y funcionamiento de una muy prestigiosa institución educativa, y admirar la espectacular biblioteca del Departamento de Lenguas Clásicas, de nivel auténticamente universitario. En locales de dicho centro, precisamente, tendría lugar a lo largo

del día 22 la Asamblea General de Euroclassica, de cuyos asuntos y acuerdos se da cuenta en otro lugar.

Dentro de las actividades complementarias, los asistentes efectuaron en el atardecer de la primera jornada un paseo en barco por el río Neva. Al final de la jornada del día 20, en el *Gymnasium Classicum* los participantes fueron obsequiados con una cena, amenizada por una dramatización de textos de Luciano de Samósata, en griego original, que escenificaron varios alumnos del centro escolar. Más vinculada al motivo profesional del Coloquio fue la visita a la Biblioteca de San Petersburgo, considerada la quinta más importante a nivel mundial por el volumen de sus fondos y el valor de muchos de los originales allí conservados. Durante un pausado recorrido por sus vastas instalaciones, que duró toda la mañana del viernes, día 21, los asistentes pudieron verificar que tal clasificación no es caprichosa, cuando, de la mano de una de las bibliotecarias, conocieron su sistema de funcionamiento y admiraron los muchos tesoros bibliográficos celosa y cuidadosamente conservados en vitrinas de salas especiales. Por su parte, en la tarde de ese mismo día se efectuó un desplazamiento a la cercana localidad de Tsarkoye Selo (llamada desde 1937 Pushkin, en honor del poeta), a fin de visitar el palacio de verano de los zares y sus jardines, con la impronta y el recuerdo de Pedro el Grande y de la emperatriz Catalina.

Acudieron al encuentro 33 representantes (salvo excepción) de las distintas Sociedades Nacionales de Euroclassica, que procedían esta vez de Austria (6), Bélgica (5), Alemania (4), España, Estados Unidos de Norteamérica, Holanda, Gran Bretaña, Suiza (2 en cada caso), Chequia, Chile, Croacia, Dinamarca, Macedonia ex-yugoslava, Portugal, Rumanía y Suecia (uno por cada una de ellas). Los participantes rusos, muchos de ellos alumnos universitarios, sumaron un número algo superior al de asistentes extranjeros.

Resulta difícil hallar expresión exacta para describir la perfecta organización del encuentro, cuidada hasta en los menores detalles y en cuya realización pusieron todo su esfuerzo y buen hacer los miembros del Comité Organizador, con Elena Ermolaeva al frente. Todos ellos pusieron bien de relieve el carácter hospitalario y amable de las gentes rusas, que en nada pudo empañar el contraste de la rigidez, muchas veces ilógica e inútil, hallada en instituciones y funcionarios administrativos. Y es que parece resultarles difícil y costoso desprenderse de ciertos hábitos profundamente arraigados a lo largo de muchos años, algo comprensible, por otro lado, cuando todavía no ha transcurrido demasiado tiempo desde el cambio de régimen político. Junto al positivo factor humano de los organizadores, cabe considerar a la propia San Petersburgo como un muy apropiado marco para la convocatoria. Su solemne trazado urbanístico (pese a unas infraestructuras desbordadas), su elegante arquitectura (pese a la proliferación de andamios ante el deterioro material), su ambiente acogedor (pese al descomunal tamaño de la ciudad), todo ello dejó a más de uno, a buen seguro, un cierto regusto de insatisfacción por la breve estancia allí vivida y suscitó el propósito firme de regresar y saborear con calma lo que en esta ocasión el denso programa de actividades no había hecho posible.

Ramón MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

VIAJES DE SEMANA SANTA Y VERANO 2008

La SEEC está organizando el próximo viaje de Semana Santa, bajo la dirección de los profesores D. Francisco Rodríguez Adrados y D. Antonio Alvar Ezquerra. En esta ocasión

el destino será Sri Lanka y las fechas previstas son del 14 al 24 de marzo. Entre otros lugares, se visitarán las ciudades de Colombo, las playas de Negombo y Bentota, el gran buda de Aukana, las ruinas de Polonnaruwa y los sitios arqueológicos de Anuradhapura y Dambulla. El precio del viaje es de 1.675 €.

Por otra parte, en verano, como viene siendo habitual, se organizará un nuevo viaje a Italia, del que más adelante se dará información más precisa sobre fechas y destinos.

Para más información acerca de estos dos viajes, contactar con la secretaria de la SEEC. Tel.: 915 642 538 o consultar la página web de la SEEC:

CURSO "TICS Y ENSEÑANZA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS. CURSO ELEMENTAL"

En el marco del Plan de Formación para 2008, la SEEC ha proyectado un curso para que los profesores lleguen al convencimiento de que las TICs pueden ayudarles, como instrumentos metodológicos, a preparar los contenidos de sus clases y, al mismo tiempo, de que pueden facilitar a los alumnos el proceso de aprendizaje, la asimilación de los contenidos con un esfuerzo menor.

Destinatarios: Profesores de Enseñanza Secundaria, específicamente de Cultura Clásica, Latín y Griego.

Número de horas presenciales y no presenciales: presenciales: 18 h. No presenciales: 2 h.

Lugar de celebración: I.E.S. Mirasierra. Calle Portera del Cura, sin número (Madrid).

Fechas de realización: martes y jueves de febrero - marzo de 2008 (del 5 de febrero al 4 de marzo). De 17:00 a 19:00 horas.

Valoración en créditos de formación: 2 créditos.

Director: José Fco. González Castro, catedrático de Griego del I.E.S. "Mirasierra" (Madrid), actualmente Asesor Técnico Docente en el Centro para la Innovación y Desarrollo de la Educación a Distancia (CIDEAD).

Objetivos de la actividad:

1. Inducir a los profesores a reflexionar sobre buenas y malas prácticas en el uso de las TICs.
2. Iniciar a los profesores de latín y griego en el manejo de las TICs.
3. Aprender a configurar el sistema para escribir en griego con y sin herramientas intermedias.
4. Facilitar a los profesores la preparación de sus clases.
5. Ayudarles a mejorar la calidad de los documentos propios presentados a los alumnos, usando las TICs.
6. Mostrar a los profesores los recursos libres disponibles en Internet relacionados con las lenguas clásicas y su aprovechamiento didáctico.
7. Aprender a hacer búsquedas optimizadas en Internet.
8. Elaborar documentos con PowerPoint que faciliten el proceso de enseñanza / aprendizaje.
9. Elaborar documentos útiles para las clases.
10. Conocer las principales páginas de Internet para profesores de clásicas: cultura clásica, gramáticas, textos, imágenes, etc.
11. Realizar tratamiento y edición elemental de imágenes.
12. Conocer las herramientas de autor.

CURSO "AQUA ANTIQUA: FUENTES, RÍOS Y MARES EN LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA"

Organiza: la Sección de Aragón de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, en colaboración con el Dpto. de Ciencias de la Antigüedad (U. de Zaragoza), bajo la Dirección de José Antonio Beltrán Cebollada (Prof. de Filología Latina de la U. de Zaragoza), y la coordinación de Ana Vicente Sánchez (Prof^a de Filología Griega de la U. de Zaragoza),

Destinatario: Profesorado de Enseñanzas Medias.

Objetivos: el Curso es una oportunidad única de obtener en un breve espacio de tiempo una información completa, rigurosa y actual sobre el agua en la Antigüedad. Con este fin se lleva a cabo una actualización científica desde todas aquellas disciplinas -retórica, literatura, historia, arqueología- desde las que se puede estudiar el uso y disfrute del agua en Grecia y Roma. El objetivo no es otro que obtener una fotografía fiel del estado de la investigación sobre este ámbito de la Antigüedad, al tiempo que se abren nuevas perspectivas merced a la aproximación multidisciplinar.

Nº de horas presenciales: 20.

Nº de créditos de formación: 2.

Horario: de 16'30 h. a 20'30 h.

Lugar: Salón de Actos de la Biblioteca de Humanidades "María Moliner".

Cuota: socios, gratuita. No socios: 35 €.

CURSO "LOS OLVIDADOS DE GRECIA Y ROMA"

Destinatarios: Profesores de Enseñanza Secundaria y Profesores de Bachillerato

Lugar de celebración: Hemiciclo de la Facultad de Letras, Universidad de Murcia. 30001 Murcia.

Fecha de inicio: 18 de febrero de 2008

Fecha de finalización: 24 de noviembre de 2008

Horario concreto: de 17 a 21 h/ de 18 a 20 h.

Duración en horas: presenciales: 40 h. No presenciales: 10 h.

Número de créditos: 5 créditos

Objetivos de la actividad: Contribuir a la formación y actualización del profesorado de lenguas clásicas. La creciente demanda de los profesores universitarios y no universitarios de Filología Clásica del ámbito de la Sección Murciana de la SEEC por realizar cursos de Actualización en las distintas materias que imparten en sus Centros -en especial en los nuevos planes, en que las Humanidades precisan de objeto de atención desde perspectivas nuevas a la vez que siguen vigentes los planteamientos tradicionales, situaciones que a su vez inciden en la enseñanza e investigación universitaria-, ha hecho necesaria la organización de este curso.

Contenidos de la actividad: A lo largo del curso se abordarán aquellos autores y obras que tradicionalmente no forman parte del curriculum de los estudios de Licenciatura, pero son necesarios para una mejor formación de los Filólogos Clásicos así como aquellos temas de Cultura Clásica que son más interesantes para los Profesores de Secundaria.

Metodología de trabajo: Introducción a los autores, traducción de textos y comentario de los mismos en cada una de las sesiones en las que, según calendario, al planteamiento inicial por parte del encargado de la sesión seguirá un extenso debate.

Criterios o indicadores de evaluación: Asistencia al 85% de las sesiones de trabajo.

Composición de la comisión de evaluación: Junta directiva de la Sección de Murcia de la SEEC.

Director: M^a Consuelo Álvarez Morán, Catedrática de Filología Latina, Universidad de Murcia.

Importe de la inscripción: socios de la SEEC: gratuita. 45 € los no socios.

Observaciones: Dado que el curso está programado con mucha antelación, podrá haber variación en fechas y lugar concreto de celebración de las conferencias.

CURSO “DE HOMERO A VIRGILIO: EL ASOMBROSO MUNDO DEL GRIEGO Y EL LATÍN”

Destinatarios: Profesores de Enseñanza Secundaria.

Director: Emilia Fernández de Mier, catedrática de Latín, I.E.S. “María Zambrano” (Leganés, Madrid).

Lugar de celebración: Museo Arqueológico Nacional. Calle Serrano, 13 (Madrid).

Fechas o periodos de realización: Octubre- Noviembre 2008 (del 28 de octubre al 27 de noviembre).

Valoración en créditos de formación: 2.

Número de horas presenciales y no presenciales: presenciales:16,30 h. No presenciales: 3,30 h.

Contenidos que se van a desarrollar: recorrido por el asombroso mundo del griego y el latín, tomando la expresión en sentido amplio, haciendo referencia a la historia de las lenguas griega y latina a través de sus grandes obras literarias, que son fuente de conocimiento, pero también haciendo hincapié en su evolución, derivación y pervivencia en la actualidad en todo el mundo.

Objetivos de la actividad: contribuir a la difusión y conocimiento de distintos aspectos geográficos, históricos, literarios y artísticos del mundo clásico y su repercusión en la actualidad.

Método de trabajo: análisis de fuentes, y testimonios literarios, históricos, geográficos, toponímicos, lingüísticos y artísticos.

Criterios y procedimientos de evaluación: asistencia y presentación de memoria.

Precio de la matrícula: socios de la SEEC, gratuita. No socios, 45 €.

ACTIVIDADES DE LAS SECCIONES

A continuación se ofrece un resumen de las actividades realizadas en este último semestre por las secciones de la SEEC. La versión completa de estas actividades se puede consultar en la página web de la SEEC: www.estudiosclasicos.org.

SECCIÓN DE ASTURIAS-CANTABRIA

El martes 30 de enero de 2007, se celebró la Asamblea General de socios de la Delegación. El viernes 23 de febrero se celebró el *Certamen Ciceronianum*. Las pruebas se realizaron simultáneamente en dos sedes, Oviedo y Santander, y contaron con un total de 21 participantes. Los ganadores en la fase de la Delegación fueron: 1º) Irene Zamora Martínez y 2º) Pedro Alegría Montes, alumnos ambos del IES Santa Clara, de Santander, presentados por el Prof. D. Alberto Escudero Santiuste. Los días 24, 25 y 26 de abril, organizado por nuestra Delegación y con la colaboración del Departamento de Filología Clásica y Románica de la Universidad de Oviedo, se celebró el *VII Seminario de Filología Clásica*, en esta ocasión en homenaje al Dr. Francisco Pejenaute Rubio, Catedrático Emérito de Filología Latina de la Universidad de Oviedo, con motivo de su pase a la condición de Prof. Emérito Permanente. Gracias a los técnicos de Aulanet de la Univ. de Oviedo, algunas sesiones del *VII Seminario de Filología Clásica* fueron grabadas e incorporadas a la Mediateca de la Univ. de Oviedo, a la que se puede acceder desde la página web: www.uniovi.es.

SECCIÓN DE BALEARES

La Sección Balear de la SEEC ha organizado para el año académico 2007-2008, los siguientes Cursos de Pensamiento y Cultura Clásica: III Curso de Ibiza (Espai Cultural Can Ventosa, octubre-noviembre de 2007), con el título "Mujeres, Diosas y Heroínas en la Antigüedad grecolatina"; VII Curso de Mahón (Ateneu Científic, Artístic i Literari de Maó, enero-mayo de 2008), con el título "Seis obras maestras de la literatura grecolatina" y XII Curso de Palma (Fundació la Caixa, noviembre de 2007-mayo de 2008), que lleva por título "La proyección del mundo clásico en la cultura occidental". Asimismo, entre los meses de marzo y mayo de 2008, se celebrará la VI edición del Curso del Aula de Humanidades, que continuará el tema de la mitología, iniciado en la edición anterior. También llevará a cabo el XI Festival Juvenil Europeo de Teatro Grecolatino de las Islas Baleares, orientado a alumnos de secundaria, con las representaciones, los días 4 de abril de 2008 en Menorca e Ibiza, y el día 7 de abril en Mallorca, de una tragedia y una comedia en cada ocasión. La XIV edición de los Premios *Insulae* supone una actualización del tradicional concurso que la Sección Balear de la SEEC convoca con el objetivo de promocionar el estudio de la cultura grecolatina entre los jóvenes de las Islas Baleares.

SECCIÓN DE CASTILLA-LA MANCHA

La Sección de Castilla-La Mancha de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (SEEC) ha organizado las II Jornadas de Estudios Clásicos de Castilla-La Mancha: "Profundización en los métodos de enseñanza de las lenguas clásicas: entre el latín hablado y las Nuevas Tecnologías" (11 h), dirigidas a Profesores de Enseñanza Secundaria de Latín y Griego que impartan Cultura Clásica (E.S.O.) y / o Latín y Griego (Bachillerato).

Esta Actividad ha sido reconocida como Jornadas por la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha con 1 crédito de formación permanente para el profesorado de Enseñanza Secundaria de esta Comunidad Autónoma. Lugar: Facultad de Humanidades de Toledo. Fecha: 6-7 de noviembre de 2007. Directora de la Actividad: M^a. Teresa Santamaría Hernández. Comité Organizador: Ignacio J. García Pinilla, M^a. Teresa Santamaría Hernández, Enrique J. del Campo López, Pedro J. del Real Francia, Santiago Talavera Cuesta.

SECCIÓN DE CATALUÑA

Tras la realización durante el mes de julio de 2007 de dos cursos de verano en la Universidad Rovira y Virgili de Tarragona y el Colegio Oficial de Doctores y Licenciados de Barcelona, respectivamente, la Sección Catalana de la SEEC ha programado para el primer semestre del curso académico 2007-2008 dos nuevas actividades con el objeto de divulgar el legado de la antigüedad clásica en dos instituciones de gran arraigo público.

En primer lugar, prosiguiendo la colaboración iniciada en el año anterior con la asociación Amics de la UNESCO de Barcelona, se ha organizado, bajo la coordinación de los profesores Ernest Marcos y Pau Gilabert, el curso titulado “Los lunes de Grecia”, en diez sesiones de hora y media, que se celebrará entre los días 1 de octubre y 10 de diciembre.

En segundo lugar, el 1 de diciembre tendrá lugar en Lleida un Coloquio con el título “La lección existencial de Grecia y Roma para los hombres y las mujeres de hoy”, organizado conjuntamente con la Fundació Pública Institut d'Estudis Ilerdencs de la Diputació de Lleida.

SECCIÓN DE LEÓN

Como en años anteriores, entre los meses de mayo y septiembre se ha organizado un Curso de Formación del Profesorado, “La religiosidad en el mundo clásico y su proyección en la Europa occidental”, subvencionado por la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León. Asimismo, la Sección de León ha colaborado, como es habitual, con el Curso de Verano de la Universidad de León, “Los héroes de la mitología clásica en el arte y en la literatura”, celebrado los días 4 al 7 de septiembre de 2007 con gran asistencia de profesores y alumnos. De reciente aparición es la monografía *El amor en Plutarco*, publicada por la Universidad de León con la colaboración de esta Sección de la SEEC, y en la que se recogen las ponencias y conferencias del IX Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas, que tuvo lugar en esta Universidad en septiembre de 2006. Se acaba de convocar el X Certamen Provincial de Cultura Clásica para alumnos de ESO y Bachillerato que cursen asignaturas de Cultura Clásica, Latín o Griego. Los trabajos sobre esta temática podrán presentarse hasta mediados del mes de marzo de 2008.

SECCIÓN DE MURCIA

La Sección de Murcia de la SEEC, en su afán por impulsar el conocimiento del mundo clásico, de nuestras raíces y de la cuna de la civilización occidental, y siguiendo en la línea iniciada hace tres años con el apoyo de la Obra Social de la Caja de Ahorros del Mediterráneo, tiene previsto llevar a cabo durante el presente curso académico el IV Ciclo sobre la Antigüedad Clásica, con el título de Ocio y entretenimiento en Grecia y Roma. *Panem et*

circenses. También se llevará a cabo un Ciclo de Conferencias bajo el epígrafe de “Los olvidados de Grecia y Roma”, en el que distintos especialistas rescatarán obras y autores del mundo grecolatino que habitualmente no son tratados a lo largo de la Titulación. En el apartado de memoria, queremos destacar la realización el pasado mes de junio de la Primera edición del Concurso *Odisea 2007*, así como de la *I Olimpiada de lenguas clásicas*, en las modalidades de latín y griego, para alumnos de Enseñanza Secundaria. Ambos concursos gozaron de una gran aceptación, como demuestra el amplio número de alumnos y de centros de toda la Región que participaron en los mismos, lo que nos congratula y nos sirve de estímulo en nuestra labor. Los ganadores del concurso telemático *I Odisea Clásica* fueron los equipos ‘La triple Atenea’, formado por Lorena Garijo Rosillo, Alicia Madrigal López y Marta Lara Martínez –primer premio– y ‘Crash Override’, con Germán Freixinós López, que obtuvo el segundo, equipos ambos del *IES Infante Juan Manuel*. Por su parte, en griego fueron ganadores de la *I Olimpiada* fueron: Aurora Amorós Fernández del *IES Infante Juan Manuel* (Murcia) y María Baños Tornel del *IES Marqués de los Vélez* (El Palmar) (1º y 2º premio respectivamente), y por su parte en latín recibieron el premio Remedios de los Reyes del *IES Cañada de las Eras* (Molina de Segura) y Antonio Mateo Prior del *IES Julián Andúgar* (Santomera).

SECCIÓN DE PAMPLONA

En el pasado mes de octubre, y organizado en colaboración con el Ateneo Navarro, ha tenido lugar un ciclo de conferencias conmemorativo del XXV centenario del nacimiento de Pericles. Las tres sesiones han tratado de evocar la figura del político ateniense a través de su actividad como tal, de su influencia en el panorama intelectual de su tiempo, y de la pervivencia de su figura y, especialmente, de sus ideas a lo largo de la historia y, de la vigencia de éstas en el mundo de hoy.

En el próximo trimestre está previsto desarrollar un ciclo cinematográfico similar a otros celebrados en los últimos años. Cada sesión girará en torno a la proyección de un documental, tratando de mostrar a través de dicha selección aspectos varios del mundo clásico que pueden ser de interés para el conocimiento de lo que el mundo de hoy debe a la Antigüedad greco-romana. Las sesiones se celebrarán en locales de la Universidad de Navarra y las proyecciones irán seguidas de sendos coloquios.

Se halla en fase de organización el VIII Festival Juvenil de Teatro Greco-latino de Pamplona, adscrito, como se sabe, al Instituto de Teatro Greco-latino de Segóbriga. La edición de 2008 tendrá lugar el miércoles, 23 de abril, con la puesta en escena de la tragedia de Esquilo, *Coéforas*, y la comedia de Plauto, *El Persa*, a cargo del Grupo de Teatro “Balbo”, de El Puerto de Santa María (Cádiz). Patrocina la iniciativa, como hasta el presente, el Ayuntamiento de Pamplona, el Gobierno de Navarra, la Universidad de Navarra y Ediciones Clásicas, sin olvidar el apoyo que la fundación C.R.E.T.A. acostumbra a ofrecer a los promotores locales.

Por lo que respecta al ámbito territorial de la Delegación, también bajo los auspicios de la fundación C.R.E.T.A., y con el patrocinio confirmado del Ayuntamiento de Logroño y Caja Rioja, el VI Festival Juvenil de Teatro Greco-latino de Logroño ofrecerá el jueves, 24 de abril de 2008 la tragedia de Eurípides, *Orestes*, y la comedia de Plauto, *Mostelaria*, también con puesta en escena del grupo “Balbo”.

Información más detallada sobre los festivales de teatro puede encontrarse en la dirección de red: www.teatrogrecolatino.com

SECCIÓN DE VALLADOLID

El día 25 de mayo de 2007 se celebró en la Delegación de Valladolid de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, en colaboración con el Departamento de Filología Clásica, una sesión académica dirigida a alumnos de 2º de bachillerato, que venimos denominando *Schola Philologica*, se trata de una actividad tradicional en esta Delegación que combina la entrega de premios y diplomas a los alumnos que han participado en los concursos que organizamos, con la visita a la Facultad y una lección de Filología Clásica, adecuada al nivel de conocimientos de los estudiantes de Bachillerato. En esta ocasión, corrió a cargo del profesor José Ignacio Blanco Pérez y Rodrigo Portela Sánchez socio fundador de la *Societas Latina Vallisoletae*, con el título '*Hablar latín hoy*'.

Durante el curso académico 2007-2008 está previsto que continúen las clases de griego moderno gratuitas, para todos los profesores y alumnos interesados, en horario compatible con los estudios y las actividades docentes, que generosamente imparte la Profesora Areti Potsiou, Colaboradora Honorífica del Departamento de Filología Clásica de la Universidad de Valladolid y Lectora del Ministerio.

NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN EN *ESTUDIOS CLÁSICOS*

1. Quienes deseen enviar originales para su publicación en *Estudios Clásicos*, habrán de ser socios de la SEEC.
2. Los originales no habrán de sobrepasar los 50.000 caracteres (incluyendo espacios, notas y bibliografía) y habrán de versar sobre temas de interés de la SEEC. El Comité de Redacción publicará el artículo dentro de uno de los apartados previstos en *Estudios Clásicos* (Cultura clásica, Actualización científica y bibliográfica, Didáctica de las lenguas clásicas). Las reseñas versarán sobre libros relacionados con temas de interés de la SEEC y no sobrepasarán los 7.000 caracteres.
3. Los trabajos se presentarán en copia impresa por ordenador a doble espacio por una sola cara, y se adjuntará el texto en soporte informático, preferiblemente WORD (tipo de letra Times New Roman 12). En el caso de que haya textos en griego, se utilizará preferiblemente una fuente del sistema UNICODE.
4. Los originales irán encabezados por el título del trabajo en la lengua en que está escrito el artículo y en inglés, el nombre y apellido de el/los autor(es), la institución o centro de trabajo al que pertenece(n) y la dirección de correo electrónico. A continuación, seguirá un resumen en la lengua del artículo (entre 150 y 200 palabras) y un *abstract* en inglés de la misma extensión, junto con de 3 a 6 palabras clave (*keywords*) en la lengua del artículo y en inglés.
5. Los originales deben atenerse a las siguientes normas editoriales:

1. Tipos de letra

1.1. Mayúsculas: para los títulos de artículo o de capítulo.

1.2. Versalitas:

1.2.1. Los subtítulos dentro de un artículo o capítulo, que se enumeran con números romanos; por ej.: 1. GENERALIDADES.

1.2.2. Nombres de los personajes de una obra teatral o un diálogo, en citas extensas de sus intervenciones.

1.2.3. Transcripción de inscripciones latinas.

1.2.4. Los nombres de autores modernos con referencia bibliográfica que se citen en nota a pie de página; por ej.: K. HALM, *Rhetores Latini Minores*... Cuando se citen en el texto, en cambio, irán en redonda.

1.3. Cursiva:

1.3.1. Divisiones dentro de los subtítulos, que se enumeran con números árabes; por ej.: 1. *Precedentes*.

1.3.2. Títulos de obras (antiguas y modernas) y de revistas; por ej.: *Historia de la literatura Griega*, *Emerita*, *Gnomon*, teniendo en cuenta para estas citas de revistas las que se siguen en nuestra revista; por ej.: *Emerita* 18, 1963, pp. 60-73.

1.3.3. Citas latinas; cuando se trate de citas extensas fuera del texto, irán en redonda de cuerpo menor.

1.3.4. Palabras objeto de estudio; por ej.: la palabra *ontología*.

1.4. Espaciada: sólo en casos extraordinarios para dar relieve o énfasis; por ej.: pero sólo para lo que a esta época se refiere.

1.5. La negrita no debe emplearse.

2. Comillas

2.1. Dobles:

2.1.1. Títulos de artículos de revista y capítulos de libro; por ej.: “El tema del león en el *Agamemón* de Esquilo”.

2.1.2. Las citas de pasajes de autores modernos y las citas en lenguas extranjeras, salvo el latín. Cuando en el pasaje citado aparezca otra cita, para ésta se emplearán comillas simples.

2.1.3. Traducciones de una cierta extensión; cuando éstas vayan fuera del texto, irán en redonda de tipo menor.

2.1.4. Conceptos (por ej.: verbos de “amar”) o términos científicos poco usuales.

2.2. Simples:

2.2.1. Traducciones de una palabra o de un sintagma de dos o tres palabras; por ej.: *pater familias*, ‘padre de familia’.

3. Numerales y puntuación

3.1. Romanos para libro, árabes para párrafos, versos y líneas. No habrá coma entre romano y árabe, habrá punto entre dos árabes y coma cuando se pasa a una segunda cita; por ej.: Liv. III 1.6 (cita única), Liv. III 2.6, 7 (dos citas). En caso necesario, se puede añadir a continuación el nombre del editor sin paréntesis; por ej.: Arist. *Fr.* 23 Rose.

3.2. Romanos para volúmenes y capítulos de libro.

3.3. Árabes para tomos y páginas de revistas. Igualmente para páginas de libros, salvo las que vayan numeradas con romanos en el original; por ej.: J. M^a Pabón, “Notas de Sintaxis latina”, *Emerita* 1, 1933, pp. 135-143.

4. Abreviaturas

4.1. Entre las usuales, nótese: p.= página, pp.= páginas, s.= siguiente, ss.= siguientes (por ej.: p. 124, pp. 124-128, p. 124s., p. 124ss.), op. cit.= *opere citato*, art. cit.= en el artículo citado, cf.= *confer*, cod.= códice, codd.= códices. Para el resto de abreviaturas, v. Apéndice 1, “Lista de abreviaturas, siglas y símbolos”, Real Academia Española, *Ortografía de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 2002.

4.2. Autores antiguos. Dentro de un contexto, autor y obras se citarán completos; por ej.: como dice Sófocles en su *Antígona*. Las citas concretas entre paréntesis, en notas e incluso en el texto podrán introducirse con las abreviaturas del *Diccionario Griego-Español* y del *Oxford Latin Dictionary*, y del *Diccionario Latino* Fasc. 0 del CSIC, para los autores y obras no mencionados en el *Oxford Latin Dictionary*; por ej.: S. *Ant.*133.

4.3. Títulos de revista. Los de una palabra se dan enteros (*Emerita*); si no, se dan las iniciales sin puntos ni comas (*IF* = *Indogermanische Forschungen*, *Eclás* = *Estudios Clásicos*) o las abreviaturas que indican las propias revistas.

4.4. Denominación de lenguas. Abreviaturas usuales, en minúscula; por ej.: gr.= griego, lat.= latín.

5. Signos diacríticos

Los usuales:

[] para indicar lagunas de un texto.

<> para indicar adiciones al texto transmitido.

{ } para indicar interpolaciones.

[] para indicar borraduras.

† † para indicar pasajes corruptos.

6. Griego

Las palabras griegas irán en tipos griegos, salvo cuando se trate de conceptos muy conocidos, en cuyo caso aparecerán en cursiva sin signos de acentuación; por ej.: *logos*, *physis*.

7. Citas bibliográficas

A continuación, se ofrecen algunos modelos de citas bibliográficas. Nótese que los lugares de edición irán siempre en español:

P. GRIMAL, “Recherche sur l’épicuréisme d’Horace”, *REL* 71, 1993, pp. 154-160.

J. M. ANDRÉ, “Les Odes romaines: mission divine, otium et apotheosis du chef”, *Hommages à M. Renard* I, Bruselas 1969, pp. 31-46.

O. PECERE-A. STRAMAGLIA (eds.), *La letteratura di consumo nel mondo greco-latino. Atti del Convegno Internazionale, Cassino, 14-17 settembre 1994*, Cassino 1996.

W. G. RUTHERFORD, *A Chapter in the History of Annotation*, Nueva York-Londres 1987 (Londres 1905¹).

8. Los criterios de edición, en todo aquello que no esté predeterminado, se atienen a las normas señaladas en: Real Academia Española, *Ortografía de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 2002.

6. Los trabajos se enviarán en papel y formato electrónico a la sede de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (c/ Vitruvio 8, 2^a planta, 28006 Madrid), dirigidos al Comité de Redacción de la revista *Estudios Clásicos*.

7. Los originales recibidos serán evaluados por expertos externos y en su caso aceptados para su publicación por el Comité de Redacción, atendiendo a la calidad científica y expositiva, así como a su adecuación con las normas editoriales. La publicación podrá estar condicionada a la aceptación por parte del autor de las sugerencias de corrección formuladas por los expertos evaluadores.

8. Los autores corregirán primeras pruebas y recibirán veinte separatas del trabajo publicado y un ejemplar del tomo correspondiente.